El Caribe precolombino

Fray Ramón Pané y el universo taíno

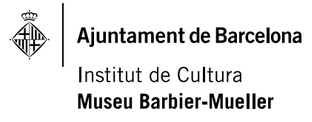
Exposición organizada por el **Museu Barbier-Mueller d'Art Precolombí,**
con la colaboración de **The British Museum, Ministerio de Cultura,**
Museo de América y Fundación Caixa Galicia

El Caribe precolombino

Fray Ramón Pané y el universo taíno

Editores
José R. Oliver (editor principal)
Colin McEwan
Anna Casas Gilberga

Exposición organizada por el **Museu Barbier-Mueller d'Art Precolombí,**
con la colaboración de **The British Museum, Ministerio de Cultura,**
Museo de América y Fundación Caixa Galicia



El Caribe precolombino

Fray Ramón Pané y el universo taíno

Barcelona **Museu Barbier-Mueller d'Art Precolombí** junio 2008 / octubre 2008

Santiago de Compostela **Fundación Caixa Galicia** noviembre 2008 / febrero 2009

Madrid **Museo de América** febrero 2009 / junio 2009

Museos prestatarios:

MUSEO DE AMERICA

THE BRITISH MUSEUM

museu barbier-mueller art precolombí

MINISTERIO
DE CULTURA

César Antonio Molina
Ministro de Cultura

María Dolores Carrión Martín
Subsecretaria de Cultura

José Jiménez
Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales

museu barbier-mueller
art precolombí

Consejo de dirección

Jean Paul Barbier-Mueller
Presidente de Honor

Jean Gabriel Barbier-Mueller
Presidente

Jordi Martí
Delegado de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona

Isabel Balliu
Directora de Centros Patrimoniales
del Instituto de Cultura de Barcelona

Joaquín Martínez-Correcher
Embajador de España

FUNDACIÓN CAIXAGALICIA

Mauro Varela Pérez
Presidente

José Luís Méndez López
Vicepresidente

MINISTERIO DE CULTURA

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Publicaciones, Información y Documentación

© Museu Barbier-Mueller d'Art Precolombí

© Fundación Caixa Galicia

© de los textos, sus autores

© de las imágenes, sus autores

NIFO: 551-08-055-9
ISBN (Ministerio de Cultura): 978-84-8181-374-6
ISBN (Museu Barbier-Mueller): 978-84-9850-105-6
ISBN (Fundación Caixa Galicia): 978-84-96982-17-8
Depósito legal: B-28.472/2008

Imprime: Comgrafic, S.A.

Esta exposición pretende aportar una visión renovada de la historia y la cultura taínas a través de una selección de piezas representativas y de gran calidad, aunque quizá no muy divulgadas entre el público. Al mismo tiempo, incide en el proceso de formación de las colecciones con el fin de mostrar la evolución del conocimiento científico y el interés europeos por estas culturas lejanas.

César Antonio Molina
Ministro de Cultura

Los taínos, originarios del Orinoco y las actuales costas de Venezuela y Guyana, se desplazaron, al igual que los caribes, por el arco isleño de las Antillas Menores hasta llegar a las Antillas Mayores. Allí se superpusieron a otra población más antigua y desarrollaron una cultura tan diversa como los espacios isleños lo permitían, y lo suficientemente homogénea como para recibir una denominación común. En dichas islas, después de Cristóbal Colón desembarcarían también europeos y africanos, dando lugar a un encuentro de pueblos, culturas y continentes.

La muestra pone de relieve la aportación catalano-aragonesa al proceso de colonización del Continente Americano, tanto desde el punto de vista territorial como conceptual. Nuestro conocimiento actual sobre los taínos y sus prácticas culturales se lo debemos, en gran parte, a la crónica de fray Ramón Pané, la más reveladora y completa de las escritas sobre las primeras sociedades con las que entraron en contacto Colón y sus hombres. Al regreso de su primer viaje a América, Colón fue recibido por los Reyes Católicos en el monasterio de la Murtra, donde posiblemente conoció a fray Ramón Pané, que le acompañaría en su segundo viaje.

Esta exposición es producto de la colaboración entre tres museos de carácter diverso, pero unidos por sus colecciones americanas y un interés común. Por un lado, un museo nacional, el British Museum de Londres, que acoge una de las colecciones antillanas antiguas más importantes. Por otro, el Museo Barbier-Mueller de Arte Precolombino de Barcelona, gestionado por el Instituto de Cultura de Barcelona, el único museo en Europa dedicado exclusivamente al arte precolombino y promotor de esta exposición. Y, en tercer lugar, otro museo nacional gestionado por el Ministerio de Cultura, el Museo de América de Madrid, que alberga unas breves pero muy importantes colecciones taínas reunidas fundamentalmente entre los siglos XVIII y XIX, muestra del interés por la arqueología antillana durante la Ilustración, así como del americanismo científico decimonónico desarrollados en paralelo a los estudios geográficos y a los Congresos Internacionales de Americanistas. Por último, también se ha contado con la participación de Caixa de Galicia, que llevará esta exposición a Santiago de Compostela, capital de una Comunidad Autónoma como la gallega, con intensas relaciones históricas con América y las Antillas.

La lengua ha sido siempre un instrumento muy valioso para el entendimiento entre diferentes culturas, ya que posibilita la comunicación que conduce al conocimiento y al respeto entre las personas y los pueblos.

Jordi Hereu
Alcalde de Barcelona

Fray Ramón Pané, un religioso catalán del Orden de los Jerónimos que viajó al Nuevo Mundo en el segundo viaje de Colón y que vivió en la isla La Española, nos dejó un formidable ejemplo en este sentido al aprender la lengua de los taínos, acercarse a su cultura y escribir un libro respetuoso y único sobre sus costumbres y creencias mitológicas.

La exposición "El Caribe precolombino. Fray Ramón Pané y el universo taíno", organizada por el Museo Barbier-Mueller de Arte Precolombino de Barcelona, constituye un homenaje a Pané, al que nos sumamos con complacencia, que nos permite al mismo tiempo conocer la vida de este modesto fraile jerónimo, que sembró una pequeña semilla de integración.

Además, este catálogo recoge textos de un grupo de reconocidos investigadores que realizan aquí una importante aportación: ponen a nuestro alcance una mirada próxima a la realidad personal de Pané, presentándonos en detalle la situación histórica que vivía España en el momento del segundo viaje de Colón, y nos describen las piezas de arte taíno que se presentan en la exposición.

La muestra incluye cincuenta y cinco piezas excepcionales, algunas de las cuales se presentan por primera vez en España, que nos ayudan a entender las creencias religiosas, las costumbres y la forma de concebir el mundo que tenían los taínos. Esto ha sido posible gracias, a la colaboración del British Museum de Londres y del Museo de América de Madrid y a la participación de la Fundación Caixa Galicia.

La exposición "El Caribe precolombino. Fray Ramón Pané y el universo taíno" es una oportunidad única que Barcelona acoge con orgullo y que nos acerca, una vez más, a elementos importantes de nuestra historia común con Latinoamérica, una parte de nuestro pasado que nos ayudará a entender nuestro presente y nuestro futuro.

"Yo, fray Ramón, pobre ermitaño de la Orden de San Jerónimo, por mandato del ilustre señor Almirante y virrey y gobernador de las Islas y de la tierra Firme de las Indias, escribo lo que he podido aprender y saber de las creencias e idolatrías de los indios, y de cómo veneran a sus dioses...".

Mauro Varela Pérez
Presidente de la Fundación Caixa Galicia

Con estas líneas comenzaba la historia de fray Jerónimo Ramón Pané, un relato que se convertiría en el primer libro escrito en español en el Nuevo Mundo. A finales de 1498, Ramón Pané, a partir de entonces primer cronista de las Indias, terminaba de componer esta epopeya sobre las costumbres, las tradiciones y la religiosidad de los primeros pueblos indígenas de la isla de Quisqueya –en adelante La Española–, y los indios taínos. Durante cuatro años, de 1494 a 1498, este fraile de la Orden de San Jerónimo vivió e intercambió experiencias con los pobladores de esta ínsula del nuevo continente, en cuyas costas desembarcaba por primera vez el almirante Cristóbal Colón el 5 de diciembre de 1492. Un año más tarde nacía en estas mismas tierras la primera colonia europea en territorio del continente americano. A partir de este momento, el rumbo de la historia americana y española cambiaría para siempre.

Las creencias de esta civilización han llegado a nuestros días a través de un legado en forma de cartas, mapas y crónicas de aquellos primeros viajeros y temerarios navegantes, que hoy por hoy goza de un inmenso e indiscutible valor como patrimonio histórico de la humanidad. Las sorprendentes técnicas y realizaciones artísticas de estos primeros moradores de las Antillas, su escultura, su arquitectura, su cerámica y sus pinturas dejaron una huella que ha suscitado arduos estudios científicos, arqueológicos y antropológicos. Estas expresiones de la cultura de los antiguos pobladores prehispánicos nos hablan de su pensamiento, su interacción con el medio y sus creencias religiosas.

"El Caribe precolombino: fray Ramón Pané y el universo taíno" es la exposición que da respuesta a algunas de las grandes incógnitas sobre la relación entre el Nuevo y el Viejo Mundo, y ese instante épico en el que ambos se encontraron. El Museo Barbier-Mueller de Arte Precolombino presenta, con la colaboración del British Museum, el Museo de América y la Fundación Caixa Galicia, el mundo que Fray Ramón Pané encontró a su llegada a tierras americanas; un viaje por los tesoros indígenas a través de los ojos de este fraile que retrató en sus testimonios la cosmovisión de la cultura taína. Las narraciones de Pané actúan en

esta exposición como hilo conductor y principal narrador de un magnífico relato que da comienzo al otro lado del océano, en el monasterio de Sant Jeroni de la Murtra en Badalona (Barcelona), epicentro de la primera parte de esta historia de encuentro de culturas y universos opuestos, el de la vieja Europa y el aborigen de la isla de La Española. Valiosas figuras de ídolos, símbolos, iconos, mitos, rituales y costumbres taínas descubren la dimensión mágico-religiosa de esta civilización marcada por la influencia de las potencias sagradas y de los espíritus, a los que los nativos llamaban *cemíes*.

La Fundación Caixa Galicia dedica su esfuerzo a promover iniciativas orientadas a la difusión del saber, la cultura y las artes, procurando satisfacer las demandas e intereses de una sociedad cada vez más dinámica y crítica. Con la puesta en marcha de esta muestra nos convertimos en portavoces de nuestra propia historia ofreciendo a la sociedad las piezas de ese gran puzzle que es la memoria, la individual y la colectiva, que nos permite referenciarnos en el pasado para construir un futuro más consciente y mejor, lo cual nos honra y nos complace. Queremos expresar nuestro agradecimiento al Museo Barbier-Mueller de Arte Precolombino de Barcelona, al British Museum y al Museo de América por facilitar nuestra colaboración en este proyecto. Esta exposición constituye una oportunidad única para admirar las expresiones artísticas y religiosas taínas permitiéndonos ilustrar fielmente la vida de esta civilización hoy ya desaparecida. "El Caribe precolombino: fray Ramón Pané y el universo taíno" reproduce un instante de nuestra historia, una burbuja espacio-temporal, aquella en la que dos universos tan distantes y desconocidos como el Viejo y el Nuevo Mundo se encontraron cambiando sus respectivas visiones del universo para siempre.

Exposición

Producción
Institut de Cultura de Barcelona
Museu Barbier-Mueller d'Art Precolombí, Barcelona

Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales
Ministerio de Cultura, Madrid

Fundación Caixa Galicia, Santiago de Compostela

Comisariado
Colin McEwan
Anna Casas Gilberga

Documentación
Elena Martínez-Jacquet

Montaje Barcelona
Relluc SA
Ludovic Jacquier

Transportes
Manterola

Seguros
Willis España
Willis Kohln
Axa Art

Gestión de seguros y transportes
Candice Pouget

Administración
Cristina Fernández de la Reguera

Comunicación
Raquel Aranda Puignau
Ainhoa de Luque

Prensa
Víctor M. Tejada
David Casado

Secretaría
Carmen Juste

Programa pedagógico
Raúl Mena Palacín

Con la colaboración de:

Amigos del Museo Barbier-Mueller de Arte Precolombino, Barcelona
Musée Barbier-Mueller, Genève
The Trustees of the British Museum
Vacheron-Constantin

Agradecimientos:

Este proyecto ha sido posible gracias a las contribuciones de:

Raquel Barreiro
Karen Birkhoelzer
Ana Castaño
Elena Cortés
Elena Delgado
Fiona Grisdale
Elena Hernando
Jonathan King
Laurence Mattet
José Pérez Freijo
Teresa Porto
Rosario Sarmiento
Stewart Watson

Catálogo

Editores
José R. Oliver (editor principal)
Colin McEwan
Anna Casas Gilberga

Autores
Jaume Aymar
Jean Paul Barbier-Mueller
Paz Cabello Carro
Juan Gil
Colin McEwan
José R. Oliver
Consuelo Varela

Autores catalogación
Paz Cabello Carro
Colin McEwan
José R. Oliver
Ana Verde

Coordinación editorial y documentación
Elena Martínez-Jacquet

Colaboradores
Letizia Arbeteta, Carolina Notario
Eva Nueno

Fotografía de las piezas
Espai d'Imatge, Museo de América
Studio Ferrazzini Bouchet

Fotógrafos del Museu Británico
Ivor Kerslake, John Williams
David Agar, Michael Row

Iconografía
Archivo de la Corona de Aragón, Ministerio de Cultura, Barcelona

Archivo General de Indias, Ministerio de Cultura, Sevilla

Arxives Musée Barbier-Mueller, Genève

Biblioteca Tomás Navarro Tomás, Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC)

Biblioteca Pública del Estado, Girona
Biblioteca Universitaria di Bologna, Boloña
Casa de Alba, Madrid
Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid
John Carter Brown Library
Museo de América, Madrid
Museu Marítim, Barcelona
Museo Naval, Madrid
Real Academia de Historia, Madrid
Taberna Libraria, Madrid

Diseño gráfico
Fons Gràfic

Mapas y dibujos
Helder da Silva, José R. Oliver, Fons Gràfic

Corrección lingüística y traducciones
Amaia Bengoetxea, Univerba

Producción
Ramón Ruiz Bruy

Índice

19 **Presentación**
Anna Casas Gilberga – Colin McEwan

22 **El Descubrimiento: Cristóbal Colón y el segundo viaje a las Indias**
Jean Paul Barbier-Mueller

34 **Fray Ramón Pané, primicia de América**
Jaume Aymar i Rigolta

56 **La Española a la llegada de Ramón Pané**
Consuelo Varela – Juan Gil

72 **Tiempos difíciles: fray Ramón Pané en la Española, 1494-1498**
José R. Oliver

96 **Láminas**

136 **El universo material y espiritual de los taínos**
José R. Oliver

202 **Colecciones españolas del Caribe, viajes científicos e inicios de la arqueología en las Antillas (siglos XVIII y XIX)**
Paz Cabello Carro

222 **Colecciones caribeñas: culturas curiosas y culturas de curiosidades**
Colin McEwan

246 **Catálogo de obra**

262 **Transcripción de los escritos de Pané**

276 **Glosario de palabras de origen taíno**

277 **Bibliografía**

En memoria de Juan José Arrom
(Holguín, Cuba, 1910 - Acton, Massachussets, 2007),
pionero en el estudio del arte precolombino del Caribe
y gran conocedor de la obra de fray Ramón Pané.

Anna Casas y Colin McEwan
Comisarios de la exposición

Esta exposición y este catálogo son fruto de una novedosa colaboración surgida a raíz de una conversación mantenida al cierre de las Jornadas Amazónicas que tuvieron lugar en noviembre de 2006 en Barcelona. En ella se puso de manifiesto un renovado interés por la vida de Ramón Pané, uno de los de los catalanes más emprendedores y al mismo tiempo quizá de los menos pregonados, que acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje. Aunque muy consciente del significado de este viaje, Pané difícilmente pudo imaginar que su informe sobre las culturas nativas de La Española sería recordado cinco siglos después, y que lo convertiría en el primer cronista de las Américas.

Surgió la idea entonces de que el relato de Pané sobre su viaje y la religión nativa podría entenderse mejor haciendo referencia a aquellos objetos que cobraban un gran significado en las creencias y la cosmología nativas, muchos de los cuales eran utilizados en las ceremonias rituales que el propio Pané presenció y registró. Comenzamos a deliberar sobre cómo podríamos afrontar el reto propuesto por Benoit de L'Estoile con respecto a:

> "...encarar la historia, no sólo añadiendo fechas aquí y allá, o describiendo las sociedades tal y como eran antes de la conquista, sino abordando de frente la historicidad como asunto central...En lugar de tratar de borrar el pasado por medio de una mágica y benévola reescritura, teníamos que hacer que la gente fuera consciente de todo lo que condiciona sigilosamente su percepción"[1].

Así pues, decidimos no limitarnos simplemente a reproducir la fórmula de agrupar los objetos más conocidos[2], sino también seleccionar el material menos célebre de las colecciones nacionales importantes, para incorporarlo a una explicación narrativa desde la perspectiva de Pané.

Nuestra intención es dar mayor visibilidad a una nueva serie de objetos que han estado languideciendo en las reservas de los museos. Para ello, hemos reunido una selección de piezas de dos colecciones nacionales, del British Museum de Londres y del Museo de América de Madrid, y una privada, del Museo Barbier-

Mueller de Barcelona. El elemento común de estas colecciones es que los objetos que las componen comenzaron su andadura lejos de sus lugares de origen como "curiosidades", y finalmente y, en muchos casos fortuitamente, acabaron formando parte de las colecciones de los museos.

Las formas de apropiación y adquisición de los objetos caribeños por parte de los europeos cambiaron significativamente a lo largo de los siglos, desde los primeros contactos, pasando por la aparición del anticuarismo durante la Ilustración, hasta llegar a nuestros días. Los objetos recolectados revelan tanto, sino más, de la sociedad europea, como de su percepción del "otro", un individuo dotado de una agudeza y habilidad manual capaz de crear estas obras artísticas.

Este intento de agrupar distintas tendencias es, ante todo, una reexploración de la mirada de los europeos a través de la evaluación de uno de sus primeros protagonistas. Ello nos permite profundizar en nuestro análisis y nuestra interpretación de muchas obras taínas, en un momento en el que éstas constituyen objetos de estudio de renovado interés. La combinación de fuentes de documentación fragmentarias con posteriores hallazgos fortuitos, nos proporciona pinceladas de la historia antigua de estos objetos, así como de la manera en la que llegaron a las reservas, cuyo crecimiento es fiel reflejo de los ideales de la investigación racional[3]. Las colecciones de los museos representan valores y actitudes cambiantes acerca de lo que se considera "valioso" y digno de ser guardado. La prioridad otorgada, en esta exposición y en el presente catálogo, a una selección de las piezas visualmente más impactantes, debe considerarse un bienintencionado recordatorio de lo mucho que queda por ser desvelado en aquellas colecciones que aún no han recibido la atención que merecen.

Notas

1 De L'Estoile, Benoit. 2003. "Le Musée des arts premiers face à l'histoire." En *Les arts premiers*, editado por Francisco Bethencourt, 41-61. Paris: Centre cultural Calouste Gulbenkian/Jean Touzot.

2 Esto se había realizado antes (Petit Palais; Museo del Barrio en Puerto Rico, etc.)

3 En los estatutos fundacionales del British Museum se recoge que "las colecciones de sus reservas son accesibles a todas las personas interesadas y a los estudiosos".

El Descubrimiento: Cristóbal Colón y el segundo viaje a las Indias

Jean Paul Barbier-Mueller

Habrá memoria eterna en el mundo de que fue el primer descubridor de las Indias Occidentales; como también que después, en la Tierra Firme [...] Hernando Cortés y Francisco Pizarro han hallado muchas otras provincias y reinos grandísimos [de donde] se traen a España, todos los años, muchos navíos cargados de oro, plata [...], perlas y otras piedras preciosas, por las que España y sus príncipes florecen hoy con abundancia de riquezas.

Historia del almirante,

Por Hernando Colón, su hijo

Antes del descubrimiento

Con España sumida aún

en su proceso de integración, y en una reconquista que no culminará hasta 1492 con la caída del reino de Granada, desde principios del siglo XV, Portugal se vio libre para asegurarse el dominio de los mares. Colonizó Madeira y las Azores, exploró la costa africana, descubrió las islas de Cabo Verde y tomó posesión de diversos territorios en el interior del continente africano. El comercio de los metales preciosos y del marfil estaba en pleno auge. E incluso Bartolomé Días logró penetrar en el océano Índico en 1487.

A pesar de estos éxitos, todo marino que costeaba entre Gibraltar y las costas africanas soñaba con islas misteriosas que, a veces, cuando se dan las condiciones climáticas adecuadas, los habitantes de Cabo Verde divisan a poniente. Esas tierras ignotas debían hallarse a medio camino entre Europa y la India. No faltaron aventureros, ni sabios, que preconizaran la travesía del océano para llegar directamente a las Indias por occidente. Pero Juan II continuaba favoreciendo la ruta oriental, que rodeaba África. En 1484, rechazado por el soberano portugués, el navegante Cristóbal Colón buscó apoyo en España.

Páginas de título. *La exploración de los mares requería el uso de instrumentos de navegación como el anillo astronómico atribuido a Adriaan Zeelst, inv. 1-1334, y el astrolabio universal hispano, inv.1280, del Museo Naval de Madrid.* *(Fotografía: Museo Naval).*

Fig. 1. *Instrucciones a Colón para el segundo viaje. Archivo General de Indias, Ministerio de Cultura, patronato 295, 14.* *(Fotografía: Archivo General de Indias).*

¿Enlace con las Indias o búsqueda de un Nuevo Mundo?

Esta cuestión ha sido objeto de una discusión que dura quinientos años: ¿Descubrió Colón América por casualidad?

Los diarios de a bordo y las cartas del almirante no dejan lugar a duda alguna: Colón estaba seguro de llegar a las Indias, a Catay, y no soñaba con ninguna Atlántida fabulosa, cuya existencia habría entrado en contradicción con su teoría de un océano Atlántico estrecho. Por otra parte, el relato de Marco Polo le había hecho ver que, "al sur de Catay", el mar rodeaba un gran número de islas y tierras desconocidas entre las cuales podía ocultarse aquella "cuarta parte del mundo" calculada indirectamente por los sabios de la Edad Media. Esas son las tierras vírgenes que ambicionaba; descubrirlas constituía el segundo objetivo de su proyecto.

A pesar de que no encontró al Gran Khan, Colón jamás albergó dudas de que la isla de Cuba formaba parte de Catay, es decir de la China; del mismo modo en que identificó a La Española con el Cipango de Marco Polo, el Japón. En el transcurso de sus dos primeros viajes, por lo tanto, el almirante creía haber llevado a cabo la primera parte de su misión.

Marco Polo, de quien Colón había leído y anotado los relatos, no solamente dice que "...in questo mare de Cin, secondo che dicono savi marinari che ben lo sanno, á bene .vijmcccxlviij. isole de le quali le pió s'abitano..." ("...en esta mar de China, según dicen los marinos que la conocen, hay 7.448 islas, en su mayoría habitadas..."). El viajero veneciano también habla de riquezas que allí se encuentran: la pimienta blanca y negra, y sobre todo "troppo è di grande valuta ill'oro". El oro, metal precioso que una España empobrecida tanto necesitaba.

Al regreso de su primer viaje, Sus Majestades le reciben en Barcelona, o posiblemente en la vecina localidad de Badalona, en el monasterio de San Jeroni de la Murtra, donde Fernando se encontraba recuperándose de un atentado sufrido en Barcelona. Los Reyes le acogen con un lujo y una amabilidad muy grandes, incluso hacen que siente ante Sus Presencias, favor raramente otorgado. Sus títulos, privilegios y participación en los beneficios de futuras empresas son solemnemente confirmados. Por otra parte, le piden que vuelva a hacerse a la mar en cuanto sea posible, antes de que el rey de Portugal se decida y se apodere de todas las hermosas tierras que el primer viaje ha invitado a presentir. Ya no se trata de descubrir sino de colonizar:

> *Llegó la ley al mundo de los ríos*
> *y vino el mercader con su bolsita.*

El segundo viaje

La noticia del descubrimiento de una "ruta de las Indias" por occidente se difunde por toda Europa en la primavera de 1493, cuando se imprime la carta remitida por Colón a Luis Santángel. En general sus contemporáneos aceptan que el genovés haya podido, como dice, llegar a Cipango. En Portugal, sin embargo, prefieren creer (por razones políticas) que la flotilla española ha encontrado la fabulosa isla de la Antilha. En ese país, como en Francia, las Indias Occidentales reciben el nombre de "Antillas". Algunos sabios, como Pedro Mártir de Anglería (Pietro Martire d'Anghiera), se manifiestan escépticos. Si Tolomeo tiene razón frente a Marino de Tiro en lo que a la longitud del continente asiático respecta, el almirante no ha podido encontrar el Japón a tan sólo treinta y tres días de navegación a vela de las Canarias. En octubre de 1493 Mártir escribe: "Un tal Colonus (...) ha descubierto numerosas islas que cree que son (...) contiguas a la India. Las dimensiones del globo parecen demostrar que no es cierto". Incluso cuando Américo Vespucio acreditó, en 1507, el descubrimiento "de una cuarta parte del mundo", a la cual dará su nombre, continuarán

Fig. 2. *Encabezamiento de la carta de Colón dirigida al escribano Luís de Santángel, dándole cuenta de su primer viaje a las Indias. Ministerio de Cultura, Archivo General de Simancas, signatura EST-LEG 9-2.164.* *(Edición facsímil de Taberna Libraria).*

preguntándose quién tiene razón. El error de la mayoría de los cartógrafos y de todos los navegantes, incluyendo a Vespucio, no se reconocerá hasta el año 1521, después del viaje de Magallanes. A partir de entonces, Tolomeo prevalecerá sobre Marino de Tiro, hasta que también serán reconocidos sus errores, ya que según sus cálculos la circunferencia de la Tierra sería inferior en una cuarta parte a la circunferencia real.

En cualquier caso, Colón vuelve a hacerse al mar provisto de la confianza de sus soberanos y de la esperanza de sus comanditarios, aunque sin la aureola de la gloria internacional. No importa. Con notable celeridad, los reyes Católicos lo nombran capitán general de la flota el 20 de mayo de 1493, después de haber encargado al archidiácono de Sevilla, Juan de Fonseca, la preparación de todos los detalles administrativos de la expedición. El 4 de mayo, el papa Alejandro VI reconoce la soberanía de Castilla sobre las "islas que se hallan en el camino de las Indias". Y, mientras el rey de Portugal prorrumpe en improperios, una flota de diecisiete naves y mil doscientos hombres se apresta a zarpar. Al lado del Descubridor está su hermano menor, Diego, a quien no debemos confundir con el hijo mayor del almirante, también llamado Diego, que por aquel entonces tenía quince años. Entre los pasajeros figuran un tal Alonso de Ojeda, hidalgo de la casa del duque de Medinacelli, el cartógrafo Juan de la Cosa, el doctor Diego Álvarez Chanca, autor de un informe sobre este segundo viaje a las Indias y un contingente de clérigos entre los cuales se destacará fray Ramón Pané, autor del primer documento acerca de las creencias religiosas de los nativos de las Antillas.

También hay a bordo artesanos que representan a toda la gama de oficios y "[h]ombres buenos plateros para saber conoscer e apurar el oro". Nuestro informante, Bernáldez, contemporáneo de Colón y cronista oficial de los soberanos, nos interesa sobre todo porque utilizó el diario de a bordo redactado por

Fig. 3. *"Mapa de la Antillas" en* De insulis inventis epistola Cristoferi Colom. *Basilea, 1493. NYC Public Library.*
(Fotografía: NYC Public Library).

el almirante durante el segundo viaje, documento que pasó por las manos de Hernando Colón y de Las Casas antes de desaparecer.

La partida tiene lugar en Cádiz el 25 de septiembre de 1493. Después de hacer escala en Canarias, como era tradicional por entonces, Colón pone rumbo un poco más hacia el sur que en el viaje precedente, deseoso de explorar aquellas islas de los Canibas o Caribas de las que había oído hablar en La Española. No tarda mucho más de un mes en encontrar, un domingo, una primera tierra que es bautizada con el nombre que aún conserva. Colón aborda sucesivamente las islas de María Ga-

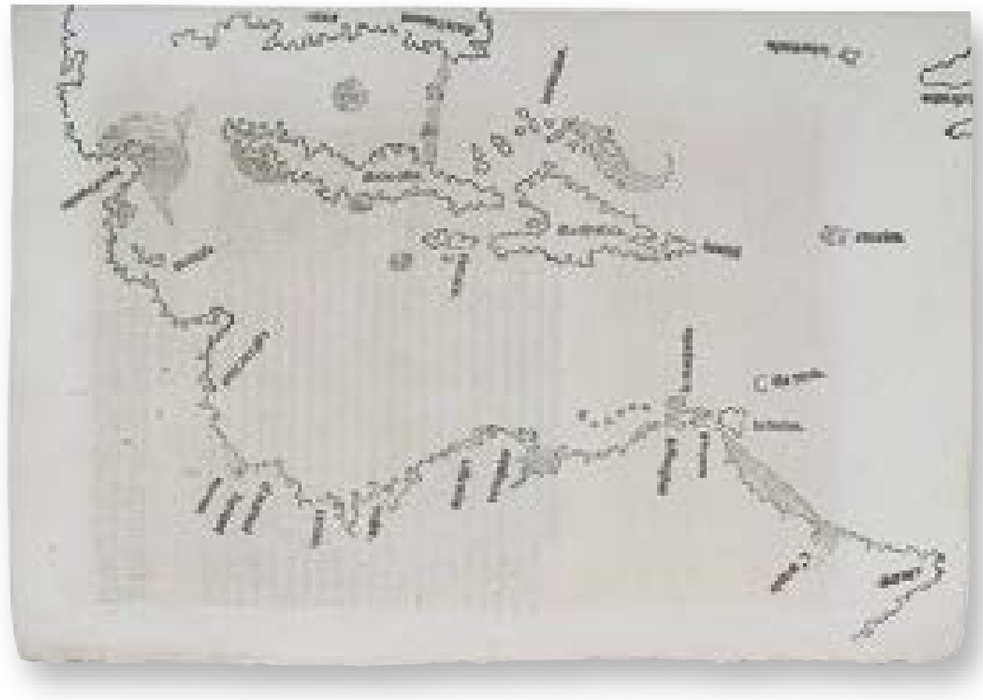


Fig. 4. *"Mapa del Nuevo Mundo recién descubierto" en el que se representan las primeras poblaciones de la Isla de la Española y las tres carabelas en las que se embarcaron los descubridores de las Indias. Atribuido a Cristobal Colón, este mapa figura en* Operatio babilónica, *Pedro Mártir de Anglería. Sevilla, 1511. Generalitat de Catalunya, Ministeri de Cultura, Biblioteca Pública de Girona -A-6440 (2).*
(Fotografía: JM. Oliveras).

lante (sobrenombre de la nave capitana) y Guadalupe (el almirante había prometido ir en peregrinaje a Santa María de Guadalupe si salía con bien de la tempestad que le había sorprendido al final del primer viaje). Después de un reconocimiento de la isla, la flota vira hacia el norte, descubre Puerto Rico y, el 23 de noviembre, llega a las costas de La Española.

El 27, ancla frente al fuerte de La Navidad, para constatar que ha sido completamente destruido por el fuego. ¿Acaso son los taínos menos pacíficos de lo que se creía? Consternados, los indios explican que las disputas entre los miembros de la guarnición habían desembocado en peleas mortales. Muchos españoles habían muerto a causa de las enfermedades contraídas. Otros habían pasado sangre y fuego en los dominios de un jefe denominado Caonabó, que había hecho con ellos una matanza. Colón deja La Navidad el 7 de diciembre y se hace a la mar en dirección al este en cuanto descubre un lugar favorable para la fundación de un nuevo asentamiento: La Isabela, la primera ciudad cristiana de las Américas. Desgraciadamente, las fatigas del viaje y el mal tiempo (llueve a cántaros) pueden más que la mayor parte de marinos y colonos. El 30 de enero de 1494, el almirante, obligado por causas de fuerza mayor a ejercer sus atribuciones de gobernador, remite una

memoria a su amigo Antonio de Torres, capitán de la *María Galante* y alcalde de la nueva ciudad de La Isabela para que la haga llegar a los Reyes Católicos, a quienes Colón habría querido "enbiar mayor qantidad de oro, d'el que acá se espera poder coger". Previendo extraer el metal precioso de la tierra en lugar de conformarse con buscarlo en los cursos de agua, pide que le envíen más buscadores de oro.

Torres regresa a España con doce barcos. El original de la memoria de la que era portador ha llegado hasta nosotros (ver ilustraciones pág. 56, 57 y 58). En ella podemos leer las respuestas de los soberanos, anotadas delante de cada petición. En general lo aceptan todo. Sin embargo, es fácilmente constatable que en La Española las cosas no van como es debido. El metal precioso escasea, y las labores agrícolas son excesivamente arduas bajo aquel clima. El Descubridor es prisionero de su relato del primer viaje, en el que todas las tierras descubiertas eran encantadoras y prometían implícita o explícitamente a Castilla colonias generosas donde no bastaría con establecer simples factorías comerciales como habían hecho los portugueses en África. Con pesar, se ve obligado a confesar que en esas islas no hay cosechas abundantes, ni vergeles donde las plantas se tuercen bajo el peso de los frutos, ni rebaños de ninguna especie, ni ovejas ni caballerías. Sí, sería posible vivir adaptándose a los hábitos alimenticios de los indígenas, pero los españoles los hallan repugnantes e incluso afirman que dicha adaptación es imposible y nociva para la salud. Sin embargo, cuando Colón tuvo que quedarse durante algunos meses en Jamaica por culpa de un naufragio, fue aprovisionado por los indios locales y sobrevivió perfectamente...

Ni entonces ni durante los siguientes años intenta sacar partido de las batatas (¡que tan gustosas le parecieron al principio!) ni del ñame. Escribe insistentemente a Sevilla para que le hagan llegar cargamentos de trigo, cebada, legumbres, habas y garbanzos; enormes cantidades de galletas, pescado en salazón (como si no lo hubiera en las costas de La Española), higos, almendras, nueces y especias. Porque mayor aun que la decepción causada por la pobreza aurífera de las Grandes Antillas es el desengaño en lo que atañe a la pimienta y la canela. No hay rastro de los perfumados productos, mitad golosina mitad medicamento, que las caravanas traen de las Indias.

Incapaces de adaptarse a un modo de vivir tan distinto del suyo, los aventureros (la leyenda los convirtió a todos falsamente en hombres con antecedentes penales o elementos irrecuperables deportados a aquellas tierras lejanas) sufren una terrible decepción. Colón, poco aficionado a su oficio de gobernador, deja que la murmuración se extienda. Prefiere desentenderse de las preocupaciones cotidianas de La Española y perseverar en la búsqueda de las especias, que se encuentran allí donde reina el Gran Khan.

El 24 de abril zarpa con tres pequeñas carabelas en búsqueda de nuevos descubrimientos. En La Isabela, la autoridad será ejercida mientras Colón esté fuera por un consejo de cinco miembros presidido por su hermano Diego. La primera preocupación de Colón es regresar a Cuba y tomar formalmente posesión de la isla. Durante su viaje a lo largo de su costa sur, el almirante mantiene, según dice, largas conversaciones con los indígenas por medio de su intérprete, el indio de San Salvador bautizado con el nombre de Diego Colón. Si recordamos que San Salvador se encuentra en el mismo centro de las Bahamas, nos podremos imaginar que las largas consideraciones filosóficas intercambiadas entre nativos y españoles son producto de la invención poética, aunque los indios de Cuba tuviesen algún parentesco con los de las Bahamas. En cierto punto del periplo, la flotilla deja la costa cubana para poner rumbo al sur, hacia Jamaica, isla de la que Colón ya había oído comentarios durante su primer viaje. Sus habitantes son taínos, aunque menos pacíficos que los de Cuba o los de La Española. Izan a

bordo a un isleño que se presta gustoso a ese viaje imprevisto, y vuelven a Cuba, donde descubren numerosos islotes a lo largo de una costa tan amable que recibe por nombre el de "Jardín de la Reina". La exploración continúa. Cuba parece inmensa. Los indios juran que ni siquiera con veinte jornadas de navegación se llega a su extremo. Entonces se produce un acontecimiento sorprendente, digno de la mejor tradición quijotesca: el 12 de junio de 1494, Colón obliga a sus hombres a pronunciar un solemne juramento según el cual cada uno declara que "no tiene la menor duda de que esta tierra es la *tierra firma* del principio de las Indias" (**Fig. 5**). En cuanto a los que traicionen el juramento, recibirán cien latigazos y les será cortada la lengua.

Aunque los artistas se hayan arrogado en todos los tiempos el derecho de corregir a Dios, los cartógrafos (y Colón lo es) no gozan del mismo privilegio. El 12 de junio de 1494, Colón se despoja del vestido luminoso del descubridor para abrigarse con los gastados harapos de un falsificador. Él, normalmente tan veraz que no pretende haber visto a los hombres con cola, ni a las amazonas, ni a los guerreros con cabeza de perro, ni a ningún otro de los monstruos enumerados en sus libros de cabecera; él, que no admite el reproche, ni la injusticia; él, Colón, acaba de cometer un acto de deshonestidad irreparable. Lautréamont escribió que "la duda es un homenaje rendido a la esperanza". Al sustituir la duda por una falsa certidumbre, Colón renuncia a vivir esperanzas y se coloca en la menos cómoda de las posiciones en que se puede encontrar un hombre cuya vida se basa íntegramente en un sueño.

Es sorprendente ver cómo las notables intuiciones del Descubridor se borran rápidamente ante extrañas conclusiones, que otros menos brillantes no comparten en absoluto, ya que Juan de la Cosa (que participó a la fuerza en el juramento de Cuba) dibuja seis años después un extraordinario mapa en el que Cuba está representada como una isla y no como una península unida a China.

Fig. 5. *Este mapa de 1500 es obra de Juan de la Cosa, piloto emérito que debió de acompañar a Colón en el primer viaje. Durante el segundo, en 1494, firmó el juramento que Colón exigió a sus hombres y según el cual se afirmaba que Cuba no era una isla, sino una península unida a las "Indias". Como se aprecia en el mapa, seis años después el cartógrafo no compartía ya dicha opinión: Cuba aparece como una isla. Museo Naval, Madrid, ref. 257.* (Fotografía: Museo Naval).

El 29 de septiembre, la flotilla vuelve a La Isabela, donde el almirante se reúne con su hermano Bartolomé, quien se encontraba ausente haciendo gestiones en España. Empieza un período difícil. Colón no puede impedir, entre otras, las rebeliones de los soldados abandonados por Pedro Margarite. Los españoles registran la isla de punta a punta en busca del oro prometido; soldados y marineros violan a las mujeres del país y se sirven de todo sin contemplaciones.

> *Entraron todos...*
> *Se adjudicaron*
> *Haciendas, látigos, esclavos,*
> *catecismos, comisarías,*
> *cepos, conventillos, burdeles,*
> *y, a todo esto, denominaron*
> *santa cultura occidental.*

El resultado de esta clase de abusos es casi siempre la guerra de guerrillas. Los indios son perseguidos y quinientos de ellos embarcados para ser vendidos en España. El jefe Caonabo es capturado. Finalmente, en el verano de 1495, se descubre el yacimiento aurífero del Cibao. Colón deduce que se trata de las minas del rey Salomón. En las notas manuscritas que garabatea en el margen de su ejemplar del *Ymago Mundi* de Pierre d'Ailly, escribe "que al lugar llamado Ophir, Salomón y Josafat enviaban sus flotas que regresaban cargadas de oro" y, además, asimila la isla de Ophir a Cipango (el Japón), "a la que he dado el nombre de La Española".

El Descubridor aprovecha un momento de tregua para reunir una serie de observaciones relativas a esos indios que muy pronto serán diezmados por las enfermedades importadas y los trabajos forzados. Considera que convertirlos al cristianismo será tarea fácil. He aquí su veredicto:

> "Idolatría u otra secta no he podido averiguar en ellos, aunque todos sus reyes, que son muchos, tanto en La Española como en las demás islas, y en tierra firme, tienen una casa para cada uno, separada del pueblo, en la que no hay más que algunas imágenes de madera hechas en relieve, a las que llaman cemíes. En aquella casa no se trabaja para más efecto que para el servicio de los cemíes, con cierta ceremonia y oración que ellos hacen allí, como nosotros en las iglesias" (carta de Colón escrita cerca de 1496).

La persecución de ídolos por los españoles implica que se han salvado algunas pocas imágenes, en algunos casos porque no contenían oro, por ejemplo las talladas en madera o en piedra, de las que innumerables copias son vendidas en la actualidad en la República Dominicana. *¡Caveat emptor!*

El 10 de marzo de 1496, Colón decide volver a España y deja el gobierno de La Isabela en manos de su hermano Bartolomé. Su entrada en Sevilla es triunfal. Los indios, los adornos de oro y los loros causan sensación. Los Reyes Católicos reciben, parece que gustosos, al virrey de las Indias, ya que su inspector no había encontrado indicios de irregularidades. En una carta escrita en 1498 el Descubridor dice claramente que después del segundo viaje "nació allí maldecir y menospreçio de la ympresa començada en ello; porque no avía yo enviado luego los navios cargados de oro".

Indias, oro, cultura occidental... más allá de los debates, legítimos, que la hazaña de Colón ha generado, controversias aparte, lo que está fuera de duda es que hubo personajes, personas, llenas de humanidad y de respeto por aquella empresa. Y entre ellas quien en esta ocasión nos ocupa, Ramón Pané, cuya lucidez (Colón no fue el único en ser lúcido en su época) nos ha traído hasta hoy un tesoro en forma de escritos. Los que él recogió sobre la forma de vida de los taínos. El universo taíno, y la realidad cotidiana de aquella época, nos es hoy accesible gracias a un humilde jerónimo, de cuya calidad humana, e intelectual, queremos dejar constancia.

Fray Ramón Pané, primicia de América

Jaume Aymar i Ragolta

Los estudiosos de las culturas precolombinas han considerado a Ramón Pané[1] como el primer europeo que aprendió una lengua amerindia, el taíno; el autor del primer tratado escrito sobre antigüedades americanas y del informe más auténtico sobre la religión y el folclore extintos de los taínos; el primer maestro de los indios, el primer catequista conocido, el primer misionólogo y el primer antropólogo y etnógrafo de América, así como el iniciador de la alfabetización del Nuevo Mundo[2].

A pesar de todos estos títulos que la crítica le ha atribuido con posterioridad, fray Pané era un hombre modesto que se presentaba como "un pobre ermitaño de la Orden de San Jerónimo"[3]. Cabe subrayar que la Orden jerónima, en cuanto a espiritualidad, es especialmente humilde. Aunque muchos jerónimos han destacado en fama de santidad, la Orden no ha promovido la canonización de ninguno de sus miembros. Por el testimonio del P. Bartolomé de Las Casas sabemos que Pané era lego[4], "de mucho celo y poca instrucción"[5], un "hombre simple y de buena intención", un hombre sencillo que no hablaba bien el castellano "como fuera catalán de nación"[6].

Las pistas de que Pané era jerónimo y catalán orientan nuestra investigación. Según Alcover, el linaje Pané derivaría de pa (pan), aunque un paner también es un cesto[7]. El apellido aparece, entre otros, en lugares tan dispersos como Anya (La Noguera), Valls (Alt Camp) o Alcoy (Alcoià). En las tierras de Poniente aún existen hoy familias con el apellido Pané (en Alpicat, Anglesola, Arbeca, Balaguer, Borges Blanques, La Fuliola, Mollerussa, Preixana...). Y en Guissona, en el fogaje del 15 de agosto de 1553, en la relación de laicos se cita a "en Pané"[8].

También en las comarcas gerundenses había existido este linaje. En el cabreo de Vilobí d'Onyar realizado por Ramon Malars en el año 1338 y estudiado por el recientemente desaparecido Josep Maria Marquès[9], aparece el Mas Ferrer, "antiguamente Mas Pané", hecho que confirma, al menos, la antigüedad de este apellido catalán.

Página de título. *Vista del claustro del monasterio de Sant Jeroni de la Murtra.*

Fig. 1. *Página anterior. Interior del refectorio de los monjes. En la pintura mural figura el retrato del emperador Carlos I.*

Fig. 2. *Abajo. Vista del complejo monástico de Sant Jeroni de la Murtra.* *(Fotografías: Espai d'Imatge).*

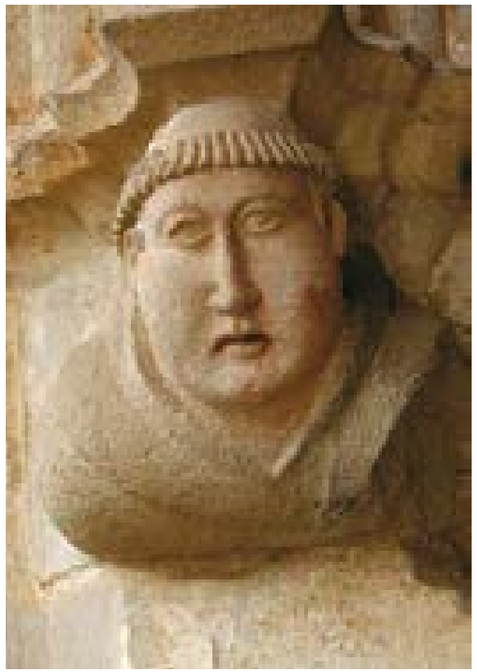


Fig. 3. *Dos frailes representados en busto en el claustro de Sant Jeroni de la Murtra, con sus característicos hábitos y tonsura. (Fotografías: Espai d'Imatge).*

Asimismo hay una familia Pané en Barcelona, que primero eran carpinteros y después guarnicioneros, es decir, fabricaban o vendían guarniciones (¿para caballos?) y que estarían relacionados con la familia Colón[10]. El hecho de que fray Ramón procediese de esta familia sería la hipótesis más sugestiva, porque lo relacionaría incluso familiarmente con los Colón y, quizá, con el almirante.

Los frailes o ermitaños jerónimos

Los frailes o ermitaños jerónimos surgieron en España a finales del siglo XIV, en un ambiente de decadencia monástica. Fernando Yáñez de Figueroa y Pedro Fernández Pecha promovieron un movimiento eremítico que, poco después, se convertiría en la Orden de San Jerónimo. Cabe destacar que, como San Jerónimo (**Fig. 5**), aquellos eclesiásticos pasaron del eremitismo al cenobitismo, aunque, a pesar de vivir en comunidad, siempre mantuvieron elementos de la vida eremítica y, cuando podían, algunos llevaban vida de ermitaños. La fundación de la orden se considera el punto simbólico de arranque de la Reforma española[11]. En efecto, Fernández Pecha y Pedro Román obtuvieron la bula *Salvatoris humanis generis* (15 de octubre de 1373) que puede considerarse como el documento fundacional de la orden. Allí se les otorga la regla de San Agustín, constituciones propias, se les describe el hábito que deben llevar y se les autoriza a que puedan llamarse frailes o ermitaños de San Jerónimo (**Fig. 3**).

La regla de San Agustín

La regla de San Agustín es la más antigua de Occidente (siglos IV-V). Agustín de Hipona (**Fig. 4**) la redactó para regular la vida en comunidad de sus monjes de Tagaste y, luego, la adoptaron diversos monasterios africanos. Siglos después la adoptaron también las llamadas órdenes clericales, como los premonstratenses (s. XII), los agustinos (s. XIII), los dominicos y los jerónimos (s. XIV). En ella trata, sobriamente, del fin y el fundamento de la vida en común, de la oración, de la frugalidad y de la mortificación, de la guarda de la castidad y la corrección fraterna, del uso de las cosas necesarias y de su diligente cuidado, de la pronta demanda del perdón y el generoso olvido de las ofensas, de los criterios de gobierno y obediencia, y de la observancia de la propia regla.

Fig. 4. *Clave de San Agustín sosteniendo una maqueta de la Iglesia en la galería de mediodía del claustro de la Murtra.* *(Fotografía: Espai d'Imatge).*

Las constituciones jerónimas

El primer capítulo general se celebró en Guadalupe, en 1415, ante dos cartujos. Los jerónimos no tenían experiencia en la vida en común porque hasta entonces habían llevado una vida eremítica. Estos cartujos les impusieron el modelo de los capítulos propios e inspiraron las primeras constituciones de los jerónimos[12].

El hábito

La bula lo define así: "que sea una túnica cerrada y ancha, de paño blanco y grueso o vil, con mangas anchas y cerradas, más el escapulario y la capa fija por la parte anterior sea de paño gris o buriel sin teñir de ningún color"[13].

Fig. 5. *Representación de San Jerónimo en oración ante el Cristo crucificado, en una clave de bóveda del claustro fechada en 1470* *(Fotografía: Espai d'Imatge).*

Fig. 6. *Vista de una de las cuatro galerías del claustro obra de Jaume Alfonso.* (Fotografía: Espai d'Imatge).

Fig. 7. *Fachada principal del monasterio de Sant Jeroni de la Murtra.* (Fotografía: Espai d'Imatge).

Fig. 8. *Escudo de la familia Bertrán con ángeles tenantes en una de las capillas de la iglesia conventual.* *(Fotografía: Espai d'Imatge).*

Sant Jeroni de la Murtra

Los jerónimos tuvieron dos monasterios en Cataluña: Sant Jeroni de la Vall d'Hebron y Sant Jeroni de la Vall de Betlem o de la Murtra. El primero —ahora desaparecido casi por completo— derivaba de un grupo de eremitas a quien la reina Violante, esposa de Juan I, edificó un cenobio y una iglesia en el año 1393[14]. El segundo —por suerte aún en pie— fue fundado por el mercader Bertrán Nicolau[15].

El monasterio de Sant Jeroni de la Murtra se alza al pie de la sierra de las Ermitas, en la cordillera de Marina, en el término municipal de Badalona, en un lugar estratégico, cercano a Barcelona, Santa Coloma de Gramenet y Badalona (**Fig. 2 y 7**), pero poco visible desde las ciudades vecinas. Es un conjunto del gótico tardío. Los edificios se fueron construyendo alrededor del antiguo Mas de Ça Murtra. La planta cuadrangular se organiza en torno al claustro y la iglesia monástica. La mayor actividad constructiva de los frailes tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XV. A levante se edificó la iglesia: en 1451 Aldonça Sabastida construyó la capilla de los Siete Gozos de la Virgen y, en 1453, Ramón Bertrán hizo el carnero o sepultura central de la nave bajo el coro. En 1455 se erigió la capilla del Santo Cristo, gracias a los donativos, entre otros, del notario Antoni Vinyes. En 1478 se cubrieron con tablas de madera los muros interiores del refectorio, en el ala norte, construido sobre parte de la bodega. En 1478 la comunidad contrató al maestro Jaume Alfonso de Baena para realizar las obras del claustro que ya se habían comenzado antes de 1464 (**Fig. 6**). Alfonso de Baena prosiguió la galería de mediodía con el tramo donde está la llave de San Jerónimo, con cuatro ángeles que tocan la trompeta.

El proceso constructivo de los dos pisos fue intermitente y simultáneo, y se prolongó hasta finales del siglo XV. En los arranques de los arcos del primer piso se esculpieron testas de papas, reyes, mercaderes, monjes, etc. La cocina, a poniente, se concluyó en el año 1487[16].

La Murtra fue también un lugar de residencia real: aquí se alojaron Juan II y su hijo Fernando con la esposa de éste, Isabel (**Fig. 9, 10 y 11**). En diciembre de 1492 el rey Fernando sufrió un grave atentado en Barcelona, del que se recuperó en el monasterio de la Murtra, acompañado de su mujer, donde consta documentalmente que asistieron a los oficios de Semana Santa en abril de 1493. Como recuerdo de su visita, sus testas se esculpieron en piedra en el ala de levante del claustro. En aquella ocasión los Reyes Católicos recibieron a Cristóbal Colón[17]. De hecho, el retrato en piedra del almirante también se encuentra en el ala de mediodía del claustro (**Fig. 12**). Creemos que fue en el transcurso de esta misma entrevista cuando Colón conoció a fray Ramón Pané y lo invitó a enrolarse en el segundo viaje[18].

Los frailes jerónimos de la Murtra tenían derechos en las localidades de Gra y de Concabella, y algunos monjes de Guissona profesaron en Sant Jeroni de la Murtra. Ya hemos comentado que el linaje Pané procede también de las tierras de Poniente. Entonces ¿por qué no aparece el nombre de fray Ramón en los documentos relativos a Sant Jeroni de la Murtra del Archivo de la Corona de Aragón, ni en otros archivos consultados? Como hemos dicho también, se trataba de un lego, y los legos tenían poca importancia dentro de los monasterios jerónimos, por lo que a veces no tenemos constancia documental de ellos.

Fig. 9. *Escudo policromado de los Reyes Católicos anterior a la toma de Granada.* *(Fotografía: Espai d'Imatge).*

Fig. 10. *Bustos de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, en el ala de poniente del claustro de la Murtra. Los monarcas residieron en el monasterio y lo favorecieron.* (Fotografía: Espai d'Imatge).

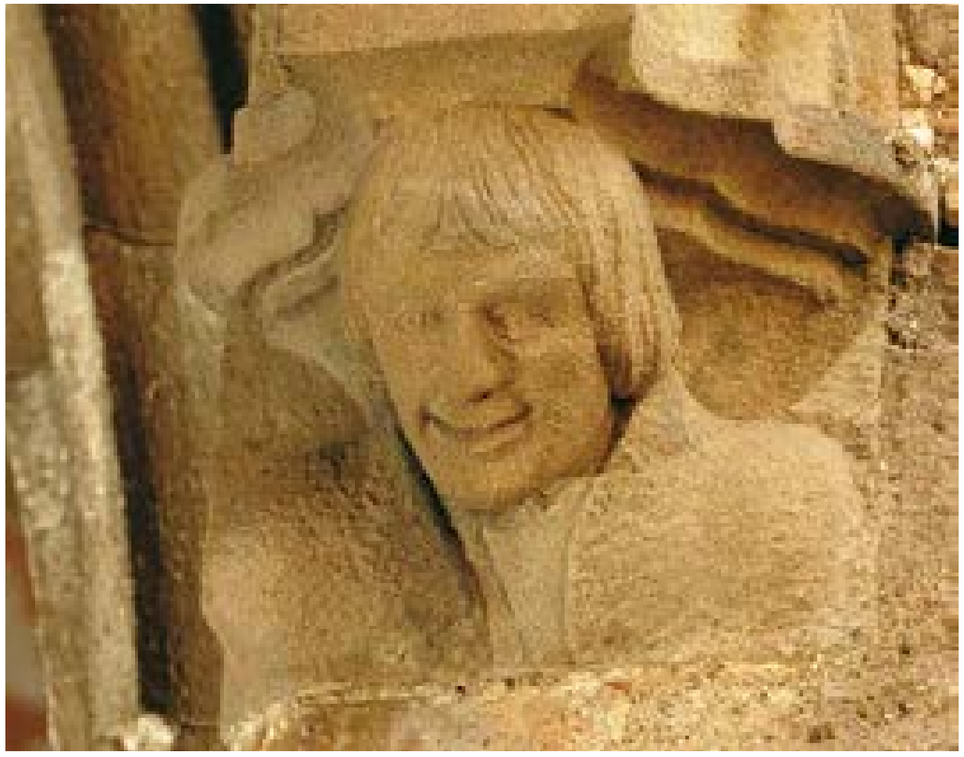


Fig. 11. *Busto del Rey Juan II de Aragón quien sufragó la construcción del refectorio de la Murtra.* (Fotografía: Espai d'Imatge).

La delegación religiosa del segundo viaje

Según el P. Las Casas, fray Ramón fue uno de los jerónimos que acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje[19]. La delegación religiosa estaba encabezada por fray Bernardo Buyl (Tarazona, Aragón, 1445 - Sant Miquel de Cuixà, Conflent, entre 1505 y 1507). Buyl había abrazado la vida eremítica en Montserrat y, ya ordenado sacerdote, fue superior de los ermitaños de la montaña santa. Aquel mismo año, el papa Alejandro VI lo nombró vicario apostólico de las Indias Occidentales.

La delegación la integraban cinco franciscanos, tres de ellos españoles —fray Juan Pérez de la Rábida, fray Rodrigo Pérez y fray Antonio de Marchena (si llegó a enrolarse)— y dos borgoñones, los legos franciscanos Juan de la Deule o Leudelle y Juan de Cosin o Tisin[20], además de tres mercedarios, Juan de Solórzano, fray Jorge de Sevilla y fray Juan Infante[21]. Las naves zarparon de Cádiz el 25 de septiembre de 1493 y llegaron a su destino, el fuerte de la Navidad, el 28 de noviembre de aquel mismo año. El 6 de enero de 1494, solemnidad de la Epifanía, Pané asistió a la primera misa del Nuevo Mundo. No pudo oficiarla porque no era sacerdote[22]. Pané afirma que sólo estuvo en la isla de La Española, las demás declara no haberlas visto nunca[23] (**Fig. 14**).

La difícil labor misionera

La labor de los misioneros en La Española no sería nada fácil. A los indígenas no les debía de resultar ni comprensible ni atractivo el mensaje evangélico y, al parecer, a la mayoría de los españoles no les interesaba especialmente el cultivo de la vida espiritual. Colón, que era un hombre profundamente religioso, se dio cuenta de ello. Por este motivo, desde 1494 solicitó a los reyes el envío de más sacerdotes para ayudar a los que estaban allí, no sólo para evangelizar a los indígenas, sino también para atender las

Fig. 12. *Supuesta representación de Cristóbal Colón en el ala del mediodía del claustro.* (Fotografía: Espai d'Imatge).

almas de los españoles que, según decía el virrey, estaban perdidos[24]. De nuevo en 1495, cuando ya hacía un año que Buyl había abandonado la colonia, Colón volvió a pedir a los reyes que los misioneros enviados debían ser "frailes debotos y fuere de cobdiçia del mundo, porque nos den buenos ejemplos [...] porque nosotros emos [sic] más menester quien nos reforme la fee que no los indios tomarla"[25]. Como ninguna de las flotas de avituallamiento que habían llegado hasta entonces llevaba nuevos misioneros, Colón, que desconocía la razón, sugirió en sus repetidas cartas a los reyes que atrajesen a los elegidos con la promesa de una vida agradable en La Isabela, donde se vivía muy bien y donde los frailes podrían disfrutar de una buena casa, con huerto y con todos los alimentos que podían necesitar. Con estas críticas a fray Buyl, el almirante pretendía

contrarrestar la versión de que los frailes pasaban hambre[26]. Pero Colón no decía toda la verdad. El hambre estaba presente en las dos comunidades y las hostilidades, a menudo por la comida, eran frecuentes. Colón se quejaba y justificaba los racionamientos con la excusa de que muchos habían llevado más criados de los que podían mantener[27].

Pané en La Magdalena

Pané explica que "cuando yo y otros hermanos teníamos que ir a Castilla. Y yo, fray Ramón, pobre ermitaño, me quedé y fui a La Magdalena a una fortaleza que mandó construir el señor Cristóbal Colón"[28] (Pág.82, Fig. 5). El señor de ella, que se llamaba Guanaóboconel (que significa "hijo de Guanáobono") se convirtió al cristianismo. En la casa eran un total de 16 personas, incluidos los sirvientes o naborías, de los que había cinco hermanos varones; de estos, uno murió y los otros cuatro fueron bautizados.

Pané afirma que todos los indios que eran cristianos habían sido bautizados "por obra del mencionado don Cristóbal Colón, virrey i gobernador de las Indias". Como veremos, esta afirmación se contradice en una declaración posterior, cuando Pané explica que había dicho muchas veces al almirante que algunos indios querían convertirse en cristianos si él mandaba que los bautizase y Colón le respondió que en primer lugar "se avian de doctrinar", esto es, había que instruirlos doctrinalmente.

El encargo a Pané

Según testimonio de Pedro Mártir, Colón encargó a Pané que se internase entre los indígenas para educarlos en el cristianismo[29]. Esto nos hace pensar en un hombre de complexión robusta, que debía de gozar de buena salud, con carácter intrépido y grandes dotes de observación. Le dijo que se fuese a vivir con otro cacique llamado Guarionex, que era señor de muchos vasallos, porque su lengua se entendía por toda la isla. Pané observó a Colón: "Señor, ¿cómo quiere vuestra señoría que yo vaya a vivir con Guarionex, no sabiendo más lengua que la de Macorís? Deme licencia vuestra señoría para que venga conmigo alguno de los de Nuhuirey" y añade "que después fueron cristianos y sabían ambas lenguas". Colón le concedió su petición y le dijo que se llevase a quien quisiese. Pané se llevó a Guatícabanu.

Pané en La Isabela

Explica fray Ramón que él y Guatícabanu fueron a la ciudad de La Isabela[30], el primer asentamiento europeo de la isla "y allí esperamos al señor almirante hasta que regresó de socorrer La Magdalena. Y en cuanto regresó, nos fuimos hacia donde nos había enviado el señor gobernador en compañía de uno que se llamaba Juan de Ayala"[31].

Pané en La Vega

En la primavera de 1495, Ramón Pané y Leudelle fueron desde La Isabela a La Vega, señorío del cacique Guarionex. El camino indio pasaba por el Puerto de los Hidalgos. Desde su altura, a unos 600 metros sobre el nivel del mar, se aprecia una gran panorámica de la llanura del Cibao, regada por el río Yaque, de una belleza extraordinaria[32] (Pág.84, Fig. 7). Guiados por el indígena Guaicabanú y sus hermanos, hicieron el recorrido por etapas. Se detenían en los yucayeques que quedaban junto al camino, creados por los indios siglos atrás. Al llegar a la llanura, los legos tuvieron el contacto más intenso con los indígenas. Los nativos los recibieron como enviados del cielo, les ofrecieron alojamiento en sus bohíos y les invitaron a comer cazabe (pan elaborado con raíces que sabe y huele a pastinaca o chirivía), ajes (batatas) y maíz, que se comía casi sin elaboración[33]. Por una descripción ulterior de Leudelle, sabemos que los indígenas vivían sin ley, sin libros ni letras, iban desnudos y el color de su piel era parecido al del limón o al de las hojas que caen de los árboles[34].

El paraje de La Vega donde se instalaron Pané y Leudelle se llama Guaricano, "pueblo del rey Guarionex, distante de la Concepción o fortaleza media legua, de muy llana tierra, que es alegría verla..., a la ribera del río que llamaron Verde"[35]. Aún hoy en día Guaricano conserva su flora autóctona: ceibas, jabillas, guayabos, higüeros (**Fig. 13**), bijas, caimitos, jobos, guanábanos, juncos tropicales... y en los márgenes del río Verde se extienden las tierras de cultivo con plantaciones de maíz y de yuca[36].

La manutención de los dos misioneros la garantizaba Juan de Ayala, alcaide de la fortaleza de La Concepción. Fueron acogidos por Guarionex, "señor de la gran La Vega"[37]. La vivienda de los misioneros en Guaricano fue, probablemente, un bohío o una pequeña capilla o "adoratorio" construido al estilo de los indígenas, con suelo de tierra, paredes de "palos gruesos" y cañas y techo "de paxa" o *iagues* (Pág.82, Fig. 6). El sencillo ajuar de las viviendas taínas —hamacas, dúhos, tures, jigüeras, jabas— fue lo que usaron Pané y Leudelle en su estancia en Guaricano. Aquellos improvisados evangelizadores no disponían ni de una escudilla[38] donde servirse la yuca cocida.

Creencias y actitudes religiosas

Pané estuvo un par de años en La Vega Real, donde adquirió la lengua más general de la isla, mientras continuaba su apostolado. Él y fray Juan observaron con detenimiento todo lo que se refería a las creencias y prácticas religiosas de los indígenas de La Española, así como sus actitudes ante el cristianismo. Pané dedicó especial atención a los cemíes o ídolos domésticos del Caribe[39]. Al venerarlos no se guiaban por ningún culto organizado. Pané explica que los primeros neófitos que tuvo entre los naborías de Guanaoboconel eran "propensos a creer fácilmente" porque "no pueden y no saben oponerse" y aceptaron convertirse al cristianismo[40].

Fig. 13. *El higüero es un árbol muy característico de la flora dominicana. Su corteza es gris y sus hojas son largas y delgadas. Produce un fruto verde oscuro similar a una calabaza.*
(Fotografía: José R. Oliver).

Fig. 14. *Las Antillas Mayores en tiempos de fray Ramón Pané debieron de caracterizarse, como sucede en la actualidad, por su frondosa vegetación.* *(Fotografía: José R. Oliver).*

Sin intérpretes ni textos catequísticos, los dos misioneros tuvieron que recurrir al método de la memorización de fórmulas y plegarias. La memoria era su único medio de transmisión cultural y religiosa: "tienen su ley compendiada en canciones antiguas, por las cuales se rigen, como los moros por la escritura. Y cuando quieren cantar sus canciones, tocan cierto instrumento, que se llama mayohabao (...). A su son cantan canciones, que se aprenden de memoria; y lo tocan los hombres principales"[41].

Pané resalta que los principales eran los únicos que recitaban las canciones de gesta al son del mayohabao. Cuenta que era el cacique Guarionex quien ordenaba a sus familiares y naborías recitar las oraciones cristianas. También que el culto de los cemíes dependía de los caciques. Dado este protagonismo religioso de los caciques, se entiende que los primeros evangelizadores de La Española optasen por el método conocido como vertical. Intentaron cristianizar primero a los caciques para que, con el ejemplo y la autoridad de los jefes, se facilitase la conversión de los súbditos[42].

Pané explica también que enseñó la fe y las costumbres cristianas al cacique Guarionex. Al principio pareció que accedía a vivir cristianamente, pero después se enojó y abandonó su buen propósito, según Pané por culpa de otros principales de aquel país que lo reprendían porque obedecía a la ley cristiana y los cristianos eran crueles y se habían apoderado de la tierra a la fuerza. También parece que Colón le impidió cumplir su ministerio[43].

El bautismo de Guatícabanu

Fray Ramón bautizó a Guatícabanu o Guatícaba y le impuso el nombre de Juan Mateo. El bautismo se celebró el día del evangelista san Mateo (21 de septiembre) de 1496, poco después de que se marchase Colón[44].

Al morir el indio, fray Ramón explica la estrecha relación que mantenía con él: "Y Dios en su bondad me dio por compañía el mejor de los indios; después me lo arrebató. Alabado sea Dios, que me lo dio y me lo arrebató, verdaderamente lo consideraba buen hijo y hermano"[45].

La profanación de las imágenes

Al salir del territorio de Guarionex, el ermitaño dejó en la iglesia una serie de imágenes, bajo la supervisión de seis indígenas que continuaban profesando la fe cristiana. Pocos días después, sigue explicando Pané, unos criados del cacique se presentaron en la capilla y la profanaron: tiraron las imágenes al suelo, las enterraron y se orinaron encima. El adelantado (Bartolomé Colón) ordenó un proceso contra los malhechores, que fueron quemados vivos.

Los primeros "mártires"

Poco después, Guarionex, en represalia, ordenó matar al indígena bautizado Juan Mateo, a su hermano,

Antonio, y a otro. El primer occiso, después de haber recibido el bautismo, fue Juan Mateo. Al morir decía: "Dios naboría daca, Dios naboría daca", que significa "soy el sirviente de Dios".

Pané apunta que aquellos indígenas murieron mártires porque vio su perseverancia y cómo finaron. Pané acaba diciendo: "todos los que quedaron vivos y aún viven hoy son cristianos por obra del citado Cristóbal Colón, virrey y gobernador de las Indias; ahora hay muchos más cristianos por la gracia de Dios"[46].

La *Relación sobre las antigüedades de los indios*

A finales de 1497 o principios de 1498, Pané y Leudelle fueron al sur de la isla junto a otro señor principal que mostraba mejor voluntad que Guarionex y que se llamaba Maviatué. Entonces ocupaba el gobierno de La Española el adelantado, lugarteniente de su hermano Cristóbal, que se había ido a Castilla.

Las estancias de Pané entre los indígenas le permitieron aprender las dos lenguas principales de La Española, primero la de los macoríes y después la taína, que se hablaba en toda la isla. El almirante aprovechó hábilmente esta circunstancia para encargarle que aprendiese todo lo que pudiese sobre los indios y plasmase sus anotaciones por escrito: "Esto es lo que he podido saber y entender de las costumbres y los ritos de los indios de La Española [...] porque de las demás islas no sé nada porque no las he visto". Parece ser que estas fueron las palabras del ermitaño cuando entregó a Colón su manuscrito, *Relación sobre las antigüedades de los indios*, en 26 capítulos "que escribí de prisa porque no tenía papel suficiente"[47]. Se trata del primer documento etnográfico de América[48]. Gracias a su empeño y sagacidad, sabemos muchas cosas sobre las costumbres y las creencias de los pobladores de La Española que sin su ayuda se habrían perdido[49].

Fig. 15. *La iglesia parroquial de Tous atesora un retablo manierista pintado por fray Damià Vicens en la Murtra en 1596. Se conservan, entre otras tablas, una Adoración de los Magos, un Cristo Resucitado y una Natividad.* *(Fotografía: Espai d'Imatge).*

Las páginas de la *Relación* "están repletas de notas que fray Ramón tomó sobre los nombres, las funciones y los atributos de los indios taínos, y de lo que los aborígenes creían que pasaba a las almas después de la muerte. Describió las ceremonias de los sacerdotes o behiques y las curaciones que llevaban a cabo. Recogió los mitos que le explicaban sobre el origen del sol y de la luna, la creación del mar y de los peces, la aparición del hombre en las islas y de cómo se había domesticado y aprovechado la yuca. Narra también detalles de la evangelización de la isla de La Española y explica el significado de las diversas voces taínas. Incluso se refirió a la triste profecía realizada por un antiguo cacique, que indicaba que llegaría gente vestida que arrasaría sus tierras y mataría a sus desgraciados descendientes"[50].

En 1499, los dos legos franciscanos, Leudelle y Tisin, regresaron a Castilla para reclutar a más hermanos de su orden y volvieron en el año 1500 como parte de la flota de Bobadilla.

El proceso contra Colón

En el año 1500 fray Ramón fue uno de los 22 testigos que declararon en el proceso contra Cristóbal Colón[51]. La declaración, muy extensa, nos muestra los temores y las angustias del jerónimo, que en su día no se atrevió, por miedo al almirante, a bautizar al cacique Maguatiguex y a su hermano. En otra ocasión dejó "para otro día" el bautizo de una india que el herrero Bartolomé tenía en casa. Consuelo Varela apunta que quizá pensó que podía convencer al almirante con un argumento irrebatible: si se bautizaba a la indígena, los dos se podrían casar y dejarían de vivir en pecado. Pero, sin duda, lo más doloroso para Pané era pensar que si el almirante le hubiese permitido que Cristóbal *el Lengua* hubiese estado a su lado en las campañas de evangelización, ambos habrían convertido al cristianismo más de 100.000 almas, las de todos aquellos caciques e indios que habían acudido a rogarle que los bautizase. El ermitaño pensaba que, después del bautismo y la conversión a la fe verdadera, los indígenas no habrían dudado en quemar todos sus cemíes, sus ídolos.[52]

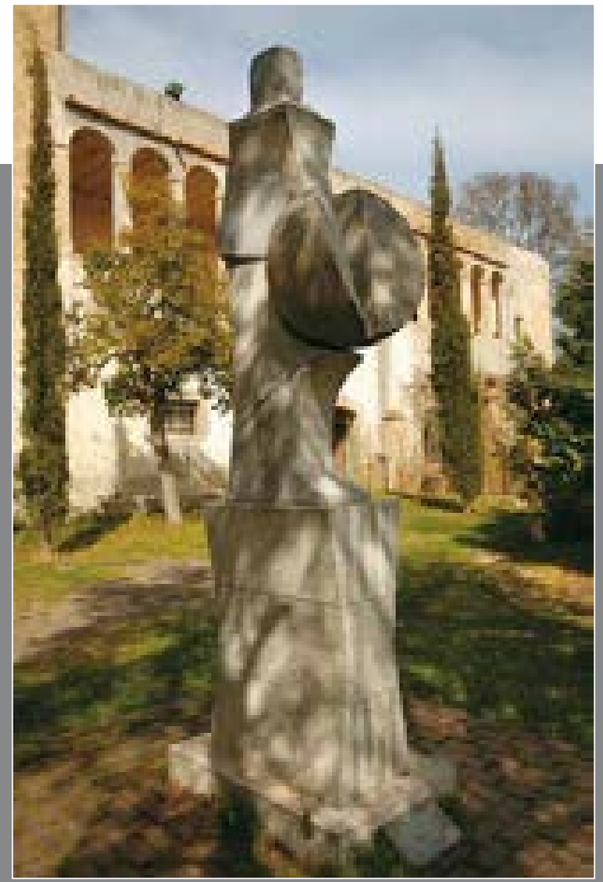
Fig. 16. *Bajo estas losas de piedra de la iglesia conventual de la Murtra, descansan los restos de frailes jerónimos coetáneos de fray Ramón Pané.* *(Fotografía: Espai d'Imatge).*

La fecha más reciente que teníamos hasta ahora de fray Ramón era 1502. En abril de aquel año el licenciado Bartolomé de las Casas llegó a La Española, donde, con toda certeza, debió de conocerlo y tratarlo.

La semilla del tabaco

Se ha dicho que Ramón Pané fue quien introdujo el tabaco en Occidente. C. B. Escuder afirma: "el misionero fray Romano (sic) Pane en 1518 remitió a Carlos V la semilla de esta planta que el emperador mandó sembrar i cultivar con sumo esmero debiéndose contar desde esta época la introducción del cultivo del tabaco en Europa"[53]. Por desgracia, el autor no prueba su afirmación, aunque es verosímil. Hay que tener presente que, en 1519, Carlos I se alojó, por primera vez, en Sant Jeroni de la Murtra y que, años después, mantuvo una estrecha relación con algunos ermitaños jerónimos profesos en el monasterio y coetáneos de Pané, como fray Mateu Blanch (Riudarenes, 1498 [?] - Sant Jeroni de la Murtra, 1557 [?]) y fray Damià Marruff (Gènova, [?] - Sant Jeroni de la Murtra, 1552)[54].

Si se confirmase la fecha de 1518, sería, cronológicamente, la más reciente obtenida sobre fray Pané. Es probable que fray Ramón muriese entre sus indios. En La Vega Real se conserva el cementerio de los franciscanos; quizá sus restos mortales descansan allí.



El monumento a fray Pané

En 1992 en Sant Jeroni de la Murtra, delante del ala de levante del antiguo monasterio, se inauguró un monumento dedicado a enaltecer la memoria de fray Ramón Pané. Es obra de la escultora Emília Xargay i Pagès (Sarrià de Ter, 1929 - Girona, 2002). Representa al fraile, de pie, con una bola del mundo partida en dos hemisferios sobre las rodillas, para indicar que el humilde lego jerónimo reunió dos mundos en su persona.

Notas

1 La grafía correcta del apellido es Paner; sin embargo, el hecho de que la pronunciación en catalán elida la "r" final, lo ha consagrado en la voz aguda como Pané.

2 Fray Ramón Pané. *Relació sobre les antiguitats dels indis.* Nueva versión con notas, mapa y apéndices de José Juan Arrom. Generalitat de Cataluña, Comisión América y Cataluña, 1992. Cf. el magnífico "Estudio preliminar", págs. 19-30.

3 *Relació...*, proemio.

4 El lego es el profeso que no recibe las sagradas órdenes.

5 Los legos se consideran indoctos. Las Casas, en referencia a los dos franciscanos que acompañaron a Pané, dice que "eran legos, aunque buenos". Véase *Apologética historia de las Indias*, cap. CXX.

6 Las Casas, Apologética historia de las Indias, cap. CLXVII.

7 Es decir, un recipiente hecho de mimbre, fragmentos de cañas o juncos entretejidos, de forma troncocónica invertida, por lo general con un asa de lado a lado, y que sirve originariamente para contener pan y también para llevar fruta, ropa, etc.

8 E. Camps; J. Santaeulària Pujol, *Guissona*, Barcelona, 1982, pág. 484. Cabe notar que, por error de transcripción, confirmado por uno de los autores, Joan Santaeulària, consta "en Pauer". Revisado el documento original por Josep Maria Riera Milà (ACA. Fons Reial Patrimoni. Doc. 2600, fol. 172. Guissona) se constató que era "en Pané".

9 J.M. Marquès, "Vilobí d'Onyar a través del capbreu d'en Ramon Malars" en *Estudis d'Història Agrària*, nº 5, 19; en el apéndice, el nº 33 de la lista del cabreo. Agradecemos a Eduard Tell que nos haya facilitado esta referencia.

10 Gracias a las investigaciones llevadas a cabo por Francesc Albardaner, sabemos que en el registro de ordenaciones del Archivo Diocesano de Barcelona consta que el 18 de mayo de 1448 fue tonsurado el escolar Michaelem Pané, hijo de Michaelis Pané, carpintero y ciudadano de Barcelona. Gracias a la investigación de Josep Maria Riera i Milà, sabemos que en los libros de desposorios de la catedral de Barcelona (1499-1501, fol. 63), aparece Guillem Pané, guarnicionero, casado con Eulàlia, doncella, hija de Barthomeu Balda, zapatero; la unión se celebró el domingo 31 de marzo de 1499. Y el sábado 16 de noviembre de 1521, Johan Pané, guarnicionero, se casa con Magdalena, doncella, hija de Guerau Oreter, carpintero (Archivo de la Catedral de Barcelona, *Esposalles*, 1521-1523, fol. 27). En el *Octavum Manuale* (26 de enero de 1527-10 de enero de 1528) del notario Joan Geroni Canyelles, conservado en el Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona, encontramos un Joannes Pané como testigo de una escritura del 28 de septiembre de 1527. El martes 15 de octubre de 1532 contrajeron matrimonio Matia Pané Oliva y Joana, doncella, hija de Nicolau Moragues, payés (Archivo de la Catedral de Barcelona, *Esposalles*, 1531-1533, fol. 54). También hay un Hyeronimus Pané, testigo en compañía de Petrus Terroge, en un documento del notario Antoni Anglés del 21 de noviembre de 1534 que habla del Magnificus Raymundus Dusay (*Quadragessimum Manuale Comune*, 5 de septiembre de 1534-6 de abril de 1535). Ambos linajes, los Terroge y los Dusay, tienen relación con la familia de los Colón de Barcelona. El 19 de marzo de 1546, en los capítulos realizados entre Miquel de Vallseca y Joan Pané sobre la encomienda de las prisiones de la ciudad de Barcelona (Archivo de Protocolos Notariales de Barcelona - Notario Joan Lunes - Manual: 9 de enero de 1546-29 de marzo de 1546), en el encabezamiento se puede leer: "Sobre la comanda de carcers comunç de la ciutat de Barcelona fahedora y lo magnifich en Mossen Miquel de Vallseca, ciutadà de Barcelona carceller de aquells an en Joan Pané, gornimenter ciutadà de dita ciutat, son stats fets los capitols següents..." Entre los avaladores de los pactos encontramos a Antoni d'Erill, Antoni de Cabrera, Guillem Pané, guarnicionero, padre de Joan Pané, Antic de Cabrera y Antic Ferrer. Antic de Cabrera estaba casado con Anna Colom, hija de Guillem Joan Colom. Antic Ferrer sería hermano de Galceran Ferrer de Gualbes, esposo de Isabel Colom, hermana de Anna Colom. Estos hermanos Ferrer y Gualbes eran descendientes de Antic Ferrer, hermano del abad de Montserrat Antoni-Pere Ferrer, personaje de gran relieve en la guerra civil contra Juan II. Cabe destacar que fray Agustí Galceran de Gualbes fue prior de Sant Jeroni de la Murtra en diversas ocasiones, hasta un total de 22 años: de 1498 a 1508, de 1511 a 1514 y de 1520 a 1529. (Cf. E. ZARAGOZA, *Catàleg dels monestirs catalans*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, pág. 161).

11 M. Andrés, "Primer encuentro de la reforma y mística española con la reforma luterana" en *Revista de Espiritualidad*. Madrid, 42 (1983), págs. 433-434.

12 I. Mateo; A. López-Yarto; J.A. Ruiz Hernando, *El Monasterio de Santa María del Parral (Segovia)*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2007).

13 F. Ignacio De Madrid, "La orden de San Jerónimo en perspectiva histórica" en *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Espiritualidad, historia, arte, economía y cultura de una Orden religiosa ibérica*. Estudios Superiores del Escorial. Instituto Escurialense de investigaciones históricas y artística. Actas del Simposium 1-5/IX/1999, pág. 19.

14 E. Zaragoza, *Catàleg dels monestirs catalans*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, págs. 229-230.

15 C. Diaz, *Bertran Nicolau fundador de Sant Jeroni de la Murtra*. Museo de Badalona, 2006.

16 J. Aymar, "El monestir de Sant Jeroni de la Murtra" en *L'art gòtic a Catalunya*. Arquitectura II. Catedrals, monestirs i altres edificis religiosos. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2003, págs. 217-223.

17 J. Aymar, "Cristòfol Colom a Sant Jeroni de la Murtra", en *Colom i el món català*. Barcelona, Rafael Dalmau, 1993, págs. 213-223.

18 La hipótesis de que Colón y Pané se conocieron en Sant Jeroni de la Murtra ya la planteó el historiador Josep Porter en las I Jornadas de Estudios Catalano-Americanos. Comisión Catalana del Quinto Centenario del Descubrimiento de América (Barcelona, junio de 1984) y fue corroborada por el P. Miquel Batllori. Véase D. VALLS, "Ramon Pané" en *Colom i el món català*, pág. 353.

19 Cf. Arrom, ob. cit., pág. 21.

20 M. Erraste, *Los primeros franciscanos en América. Isla Española, 1493-1520*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1998. Procedían del convento de Ath, en Bélgica (pág. 26).

21 C. Varela, *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla*. Edición y transcripción de Isabel Aguirre. Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2006, pág. 35.

22 C. Varela, ob. cit., pág. 36. Habla de "concelebrar". Es imposible, porque la concelebración no se autorizó hasta el Concilio Vaticano II.

23 *Relació...*, proemio.

24 C. Varela, pág. 37.

25 Cf. C. Varela, pág. 37.

26 C. Varela, pág. 37.

27 C. Varela, pág. 38.

28 *Relació...*, capítulo XXV. La advocación a Santa María Magdalena estaba extendida entre los jerónimos. También era santa de devoción de la reina Isabel.

29 C. Varela, pág. 100.

30 Curiosamente, las medidas de la iglesia de La Isabela coinciden con las de la iglesia de Sant Jeroni de la Murtra. La orientación es la misma. Los materiales también eran mampostería con piedras trabajadas, con arcos. Lo único que variaría es la cubierta.

31 *Relació...*, cap. XXV.

32 Fray Juan de la Deule lo explicó posteriormente a su superior, fray Olivier Maillard. Cf. M. ERRASTE, pág. 41.

33 M. Erraste, loc. cit.

34 M. Erraste, loc. cit.

35 Cf. *Historia de las Indias*, libro I, cap. XV.

36 M. Erraste, pág. 50.

37 *Historia de las Indias*, libro I, cap. CV.

38 Las escudillas de cerámica blanca y azul eran los recipientes en los que los jerónimos, como otros frailes, tomaban sus viandas.

39 Le dedica seis capítulos de su *Relació...* (XIX-XXV).

40 *Relació...*, XXVI.

41 *Relació...*, XIV.

42 M. Erraste, pág. 58.

43 C. Varela, ob. cit., pág. 100.

44 *Relació...*, XXV. Los jerónimos tenían especial devoción a san Juan Bautista por su estancia en el desierto. También san Jerónimo se refiere a san Mateo. En el claustro de Sant Jeroni de la Murtra había un cuadro titulado *La tentación de san Mateo* (ahora en el Museo de Badalona), donde el evangelista aparece vestido de fraile jerónimo.

45 Muestra su conocimiento bíblico. Es una cita implícita de Job, 1, 21.

46 C. Varela sospecha que el texto de Pané en este punto fue modificado, porque los nombres de estos "mártires" no figuran en ninguna otra fuente. Ibíd., pág. 101.

47 C. Varela, pág. 36.

48 Las Casas tomó largas citas de esta obra en su *Historia apologética de las Indias*. No conocemos el texto original, sino la versión italiana que acompaña a la *Historia del Almirante don Cristóbal Colón*. También lo citan Pedro Mártir de Anglería en sus Décadas y el Trevisano. Probablemente el manuscrito se lo llevó Colón a España en 1498, razón por la que su hijo Hernando lo incluyó entero en el capítulo 61 de la Historia del Almirante don Cristóbal Colón. Pero este manuscrito de Hernando tampoco se ha encontrado. Afortunadamente Alfonso Ulloa lo tradujo al italiano y se imprimió en Venecia en 1571. La versión italiana contiene el libro de Pané íntegro, en una traducción no muy buena, pero que, por suerte, salvó el texto. El profesor cubano José Juan Arrom lo tradujo nuevamente del italiano, en una edición mexicana muy interesante que mejora el texto y lo hace más asequible a los lectores interesados. Para la traducción se basó en la primera edición italiana de 1571.

49 C. Varela, pág. 37.

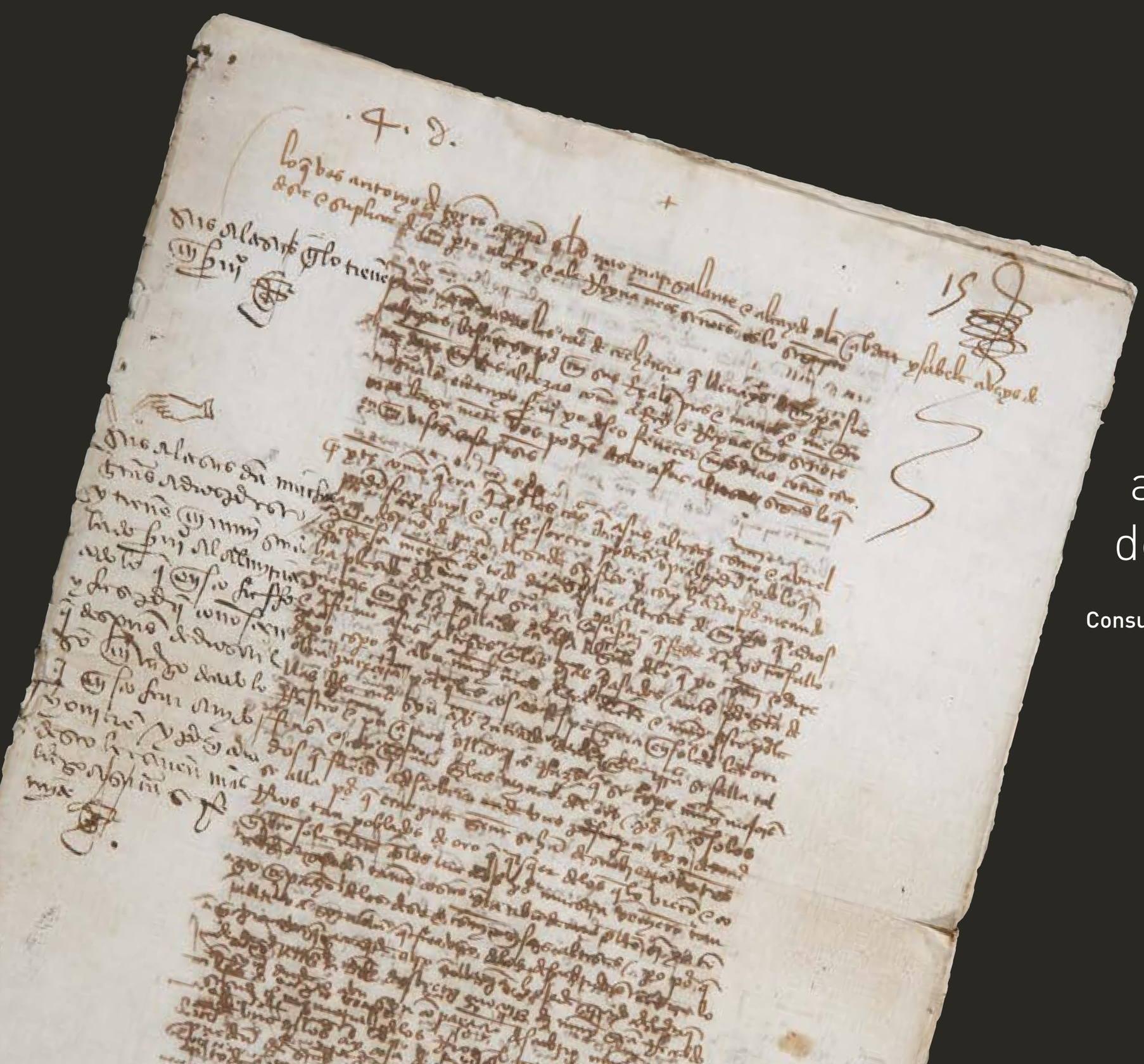
50 Arrom, ob. cit., págs. 19-20.

51 Varela analiza la declaración de Pané, la confronta con la *Relación sobre las antigüedades de los indios* y señala algunas contradicciones que podrían deberse a interpolaciones en el texto.

52 C. Varela, pág. 100.

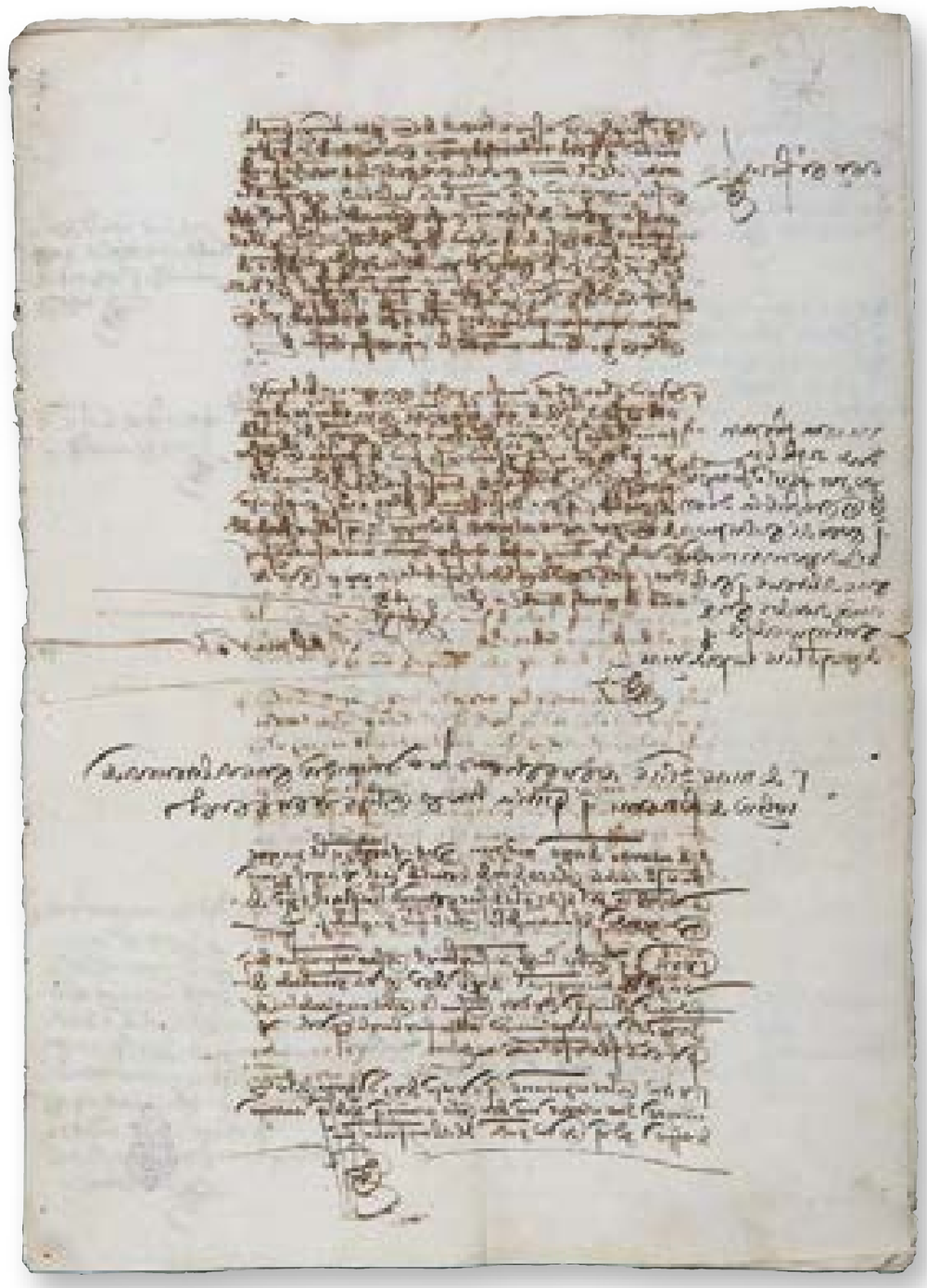
53 C.B. Escuder, *El tabaco. Su cultivo y elaboración*. Madrid-Barcelona, Espasa Calpe, 1938.

54 J. Aymar, "Ermitans jerònims i Carles I" en *Publicacions de l'Institut d'Estudis del Baix Empordà*, vol. 19 (2000), págs. 51-68.



La Española a la llegada de Ramón Pané

Consuelo Varela - Juan Gil



español en las Indias tropezó en su ejecución y desarrollo con muy serias dificultades. Algunos obstáculos e impedimentos procedían de la manera en la que se concibió la colonización. Otros, en cambio, surgieron de imprevistos no deseados. Procederemos a su análisis centrando nuestro estudio en los europeos, dado que los indígenas recibirán atención preferente en otros artículos de este volumen.

Errores del planteamiento inicial

Cristóbal Colón dio cuenta a los Reyes Católicos de su primer viaje en marzo de 1493. En septiembre de 1493, con inusitada rapidez, surcó el Atlántico la armada, compuesta de doce carabelas y cinco naos, que había de fundar la primera ciudad europea en el Nuevo Mundo: un suceso de capital importancia en la historia. Ahora bien, la precipitación con que se aprestó la flota, quizá para atajar una posible intromisión por parte de los grandes rivales, los portugueses, tuvo efectos muy negativos en el desarrollo posterior de la colonización.

En primer lugar, no todas las personas que se alistaron tenían la calidad idónea para desempeñar su oficio. Como escribió Pedro Mártir de Anglería[1], los reyes ordenaron al almirante que tomase a sueldo "oficiales y artesanos sin cuento de todas las artes mecánicas". "Llevé" —confirma Cristóbal Colón— "maestros de todas maneras de ofiçios que en fabricar çiudad y villa menester heran, con todos

Página de título y fig. 1. *Primera y última página autógrafa del memorial que Colón remitió a Antonio Torres en 1494. El documento se encuentra en el archivo de la Fundación Casa de Alba, Madrid.* *(Fotografía: Joaquín Cortés).*

Fig. 2. *El Mapa de Morales recoge los principales cacicazgos y pueblos españoles (Pág. de título capítulo siguiente).*
(Fotografía: Biblioteca Universitaria di Bolonia).

sus estrumentos"[2]. Las cuentas del tesorero Alonso de Morales, que desgraciadamente registran los nombres de sólo 166 hombres, permiten especificar más. En efecto, un enjambre de oficiales acudió a la llamada de las Indias: maestros de arambeles, maestros de obras, caleros, herreros, cerrajeros, albañiles, tejeros, silleros, carpinteros, aserradores, borceguineros, sastres, tejedores y sin duda otros oficios no citados en los pliegos de la contaduría. La realización de las faenas agrícolas se encomendó a labradores y hombres de campo. Dispuestos a combatir, si era preciso, fueron ballesteros, espingarderos, escuderos (de a pie y a caballo) y lombarderos. La música, festiva y bélica, corrió a cargo de trompetas y "tamborinos". De curar a los posibles enfermos se encargaron un médico, Diego Álvarez Chanca, y un boticario, Bartolomé de Avellano. Como el rey Fernando era muy aficionado a la cetrería, se contrató a un cetrero, Pedro de Arzea. Fue realmente todo un impresionante alarde de eficiencia y poderío por parte de los Reyes Católicos (**Fig. 4**).

Sin embargo, por necesidad, codicia o picardía no pocos hombres dijeron ser maestros de oficios que estaban muy lejos de conocer. Famoso es desde antiguo el enfrentamiento de Colón con el sevillano

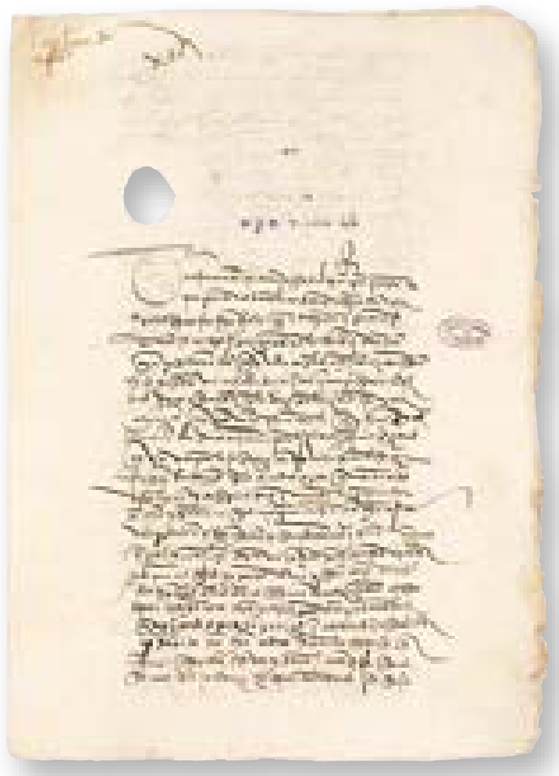


Fig. 3. *Perdón otorgado al criminal Bartolomé de Torres por haber participado en del segundo viaje de Colón, 26 de mayo de 1493. Archivo General de Simancas, Ministerio de Cultura, signatura 149305,46.* *(Edición facsímile de Taberna Libraria).*

Hormicedo, ¨que avía ido por maestro para conocer e apurar el oro, el qual hazía escarnio del oro¨[3]; la feroz inquina del virrey lo persiguió hasta que los Reyes Católicos intervinieron ordenando que se le permitiera regresar a España. Ahora, gracias a las nuevas cartas, tenemos el testimonio del propio Colón, acusando de impericia no ya a Hormicedo, sino lanzando incluso un anatema general:

> ¨Todos los oficiales que acán an benido [...], allende de ser malos maestros, no se puede con ellos que hagan cosa [...]. Vino hombre por carpintero que no conoçía la hacha. Vernaldo de Pisa puso muchos d'estos ofiçiales o moços de espuelas por carpinteros y otros por marineros y a otros por lombarderos. No sé a qué fin fue lo d'este hombre, si por roballos a ellos o por inpedir la hazienda de acá que no fuese adelante¨.

Tales quejas profería lastimero el almirante el 15 de octubre de 1495[4], cuando las cosas se habían torcido.

Pasemos a otro punto: el variopinto pelaje de los colonizadores. Entre ellos destacan inmediatamente los extranjeros: los aserradores Navidad Bretón y probablemente García Francés; el marinero Bernaldo Gascón; el lombardero Peti Juan de Lila; el marinero Juan Griego, y los grumetes Lucas de Grecia y Pedro Griego. De Flandes procedía con toda verosimilitud el concuñado de Cristóbal Colón, Miguel Muliart, casado con la portuguesa Briolanja Moniz. De Francia y Borgoña vinieron dos franciscanos. Es de suponer, por tanto, que no pocos de estos extranjeros apenas chapurreasen el castellano. Consta que uno de los frailes, Juan Tisin, escribió en francés una carta a los Reyes Católicos, que tuvo que traducírsela Miguel Muliart; en consecuencia, se expresaba mal en la lengua que hablaba la mayoría de los expedicionarios. Por muy seráficos que fuesen los religiosos, ¿cómo iban a evangelizar a unos indios que no conocían ni de vista y cuya lengua no hablaban? ¿Cómo predicar a unos cristianos con los que a duras penas se entendían?

A esta dificultad se añadió otra. El segundo viaje colombino fue realmente una empresa española, en el sentido de que participaron en él naturales de todos los reinos de España. Bartolomé de Las Casas nos ha dado algunos nombres que nos indican la dispersión geográfica de los pasajeros:

> ¨Vinieron en aquel viaje, también de Sevilla, Alonso Pérez Martel y Francisco de Zúñiga, hermano del tesorero Medina, que se metió fraile de San Francisco; Alonso Ortiz, Francisco de Villalobos, Perafán de Ribera, hermano de Mariño; Melchior Maldonado, el cual los reyes habían enviado pocos años había por embajador al Papa... De la Casa real vinieron más Juan de Luján, criado del rey, de los caballeros de Madrid; el comendador Gallego y Sebastián de Campo, gallegos; y el comendador Arroyo y Rodrigo Abarca y micer Girao y Pedro Navarro y un caballero muy principal aragonés que se decía mosén Pedro Margarite y Alonso Sánchez de Carvajal, regidor de Baeza¨[5].

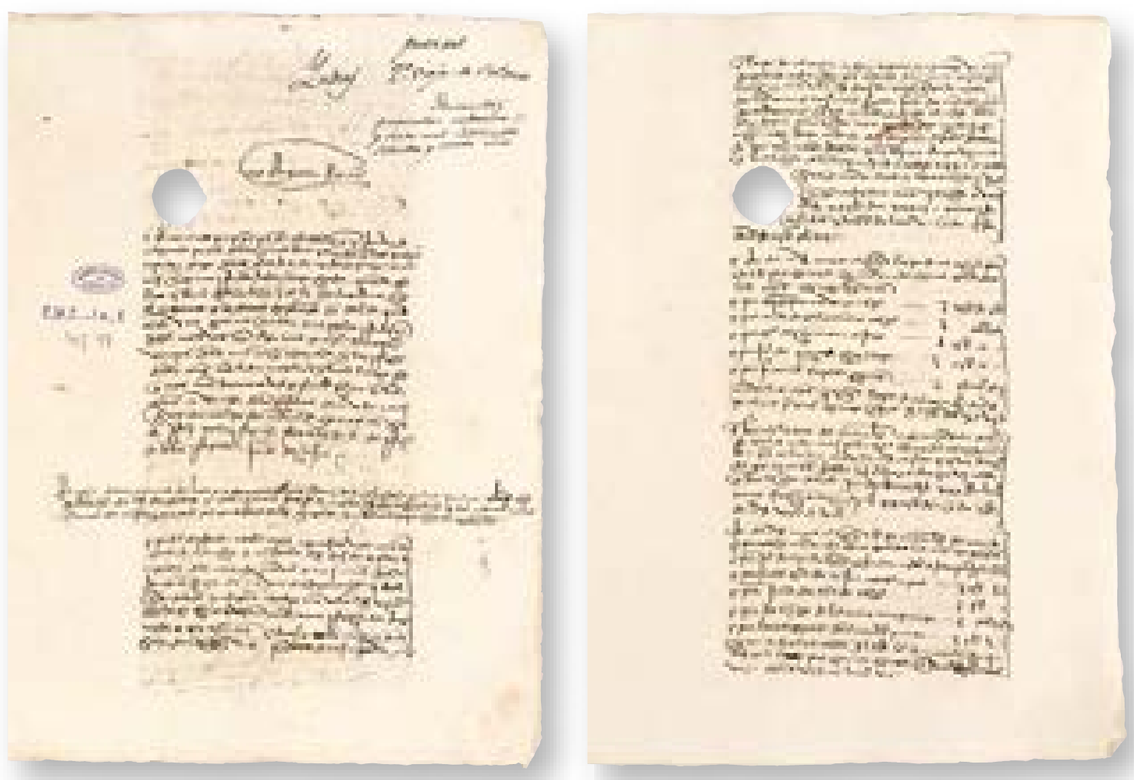


Fig. 4. *La relación de las personas que acompañaron a Colón en el segundo viaje era muy extensa. La lista, de la que se reproducen dos pasajes, constaba de varias páginas. Archivo General de Simancas, Ministerio de Cultura, signatura CMC-1 EP,98.*
(Edición facsímile de Taberna Libraria).

Fue muy encomiable el esfuerzo que hicieron los Reyes Católicos en Barcelona por aunar en aquella armada las fuerzas de todos sus territorios, pero la heterogeneidad de los expedicionarios restó posibilidades al éxito de la misión. Gonzalo Fernández de Oviedo[6], al dar cuenta de las primeras disensiones acaecidas en las Indias, terminó el capítulo en cuestión con palabras tan certeras como amargas: ¨¿Quién concertará al vizcaíno con el catalán, que son de tan diferentes provincias y lenguas? ¿Cómo se avernan el andaluz con el valenciano, y el de Perpiñán con el cordobés, y el aragonés con el guipuz-

coano, y el gallego con el castellano (sospechando que es portugués), y el asturiano e montañés con el navarro, etc.?". La cita se ha hecho célebre como ejemplo insigne de los particularismos españoles[7], pero no se ha reparado en que Oviedo la pronunció como triste colofón de lo ocurrido en la Española durante 1493-1494. Ahora cobra especial sentido otra frase escrita por el gran cronista, un hombre que se preocupó de informarse cabalmente de todos los sucesos de las Indias: "anduvieron muchas diferencias entre el almirante e aquel padre reverendo fray Buyl; y aquesto hobo principio porque el almirante ahorcó a algunos, y en especial a un Gaspar Ferriz, aragonés"[8]. Oviedo ve aquí sólo los dos polos extremos, Colón y Buyl, como protagonistas del drama. Sin embargo, las discordias parece que más bien empezarían a surgir por cuestiones más nimias, por roces entre castellanos y "aragoneses", empleando "aragonés" y "castellano" en el sentido más lato del término. Y aragonés fue una de las primeras víctimas, si no la primera. El mismo Colón echó la culpa del desastre de La Navidad al mal entendimiento entre los españoles: primero los vizcaínos se fueron por su lado y después "ovo disensión entre estos dos [Pedro y Escobedo] y Diego de Arana, y la muerte fue ordenada d'ellos mismos por vengança"[9]. Resultado: todos muertos.

Salta a la vista que el nombramiento de Bernardo Buyl fue también una equivocación de los monarcas. La orden de los Mínimos, recién creada, sin duda podía despertar grandes simpatías y adhesiones, pero en comparación con las otras órdenes, especialmente la franciscana, se encontraba bajo cualquier concepto en mantillas. En cuanto al propio Buyl, tenía a sus espaldas una larga experiencia diplomática —y misiones diplomáticas seguiría desempeñando tras su regreso a la península Ibérica en 1494—, pero le faltaba experiencia misionera y quizá carecía del tacto y de la energía necesarios para imponerse a unos hombres desesperados, como pronto lo estuvieron los colonos. Buyl era la persona apropiada para convencer melifluamente a reyes, no para tratar a duros soldados, labriegos encallecidos y rufianes: a las Indias no pasaron aristócratas ni grandes mercaderes en 1493 (**Fig. 3**). Para remate, al frente de la empresa se hallaba no un capitán español curtido en mil batallas, sino un pobre genovés de baja estofa que encima se daba de repente aires de gran señor; se hacía acompañar, como los monarcas, de "continos", y desplegaba bajo el sofocante sol tropical todo el boato de una corte imposible, teniendo a sueldo hasta a maestresalas, reposteros y sastres.

Otro error mayúsculo consistió en haber calculado mal los mantenimientos necesarios para la subsistencia de la colonia. Se procuró llevar de todo: "yeguas, ovejas, terneras y muchos otros animales, hembras con sus respectivos machos, legumbres, trigo, cebada... vides y vástagos de árboles"[10]. Lo único que faltó, una vez llegados al Nuevo Mundo, fue tiempo: había que criar los animales, sembrar los cereales y plantar los árboles, y todo ello no se hace de la noche a la mañana. Para colmo, "se perdió lo más del vino por engaño de los toneleros de Sevilla"[11]. En cuanto a las cañas de azúcar —el principal cultivo de la Española en el siglo XVI—, "todas las que se pusieron en botas se escalfaron y están perdidas"[12]. Según Colón, había vides sin labrar que el 15 de marzo ya estaban echando racimos y "granos gordos"[13], mas tal granazón no fue sino una ilusión de los sentidos, al haber confundido viñas con lo que hoy los dominicanos llaman "uvas de playa". Los "poquitos" labradores enfermaron en su mayoría nada más pisar suelo de La Española; y "aunque estovieran sanos, tenían tan pocas bestias e tan magras e flacas, que poco es lo que pudieron fazer"[14]. El ganado se dio mejor: "puercos ya tenemos más de ciento; cabras y ovejas ya tenemos d'ellas hartas para simiente", escribió el almirante en 1494[15]. Muy pronto algunos cerdos se asilvestraron y se multiplicaron, de suerte que en el suelo de La Isabela, ya deshabitada, se llegaron a hacer monterías de jabalíes; pero ello ocurrió diez años después, a principios del siglo XVI. En cuanto a los caballos, las lanzas jinetas les dieron el cambiazo en Sevilla, mostrando

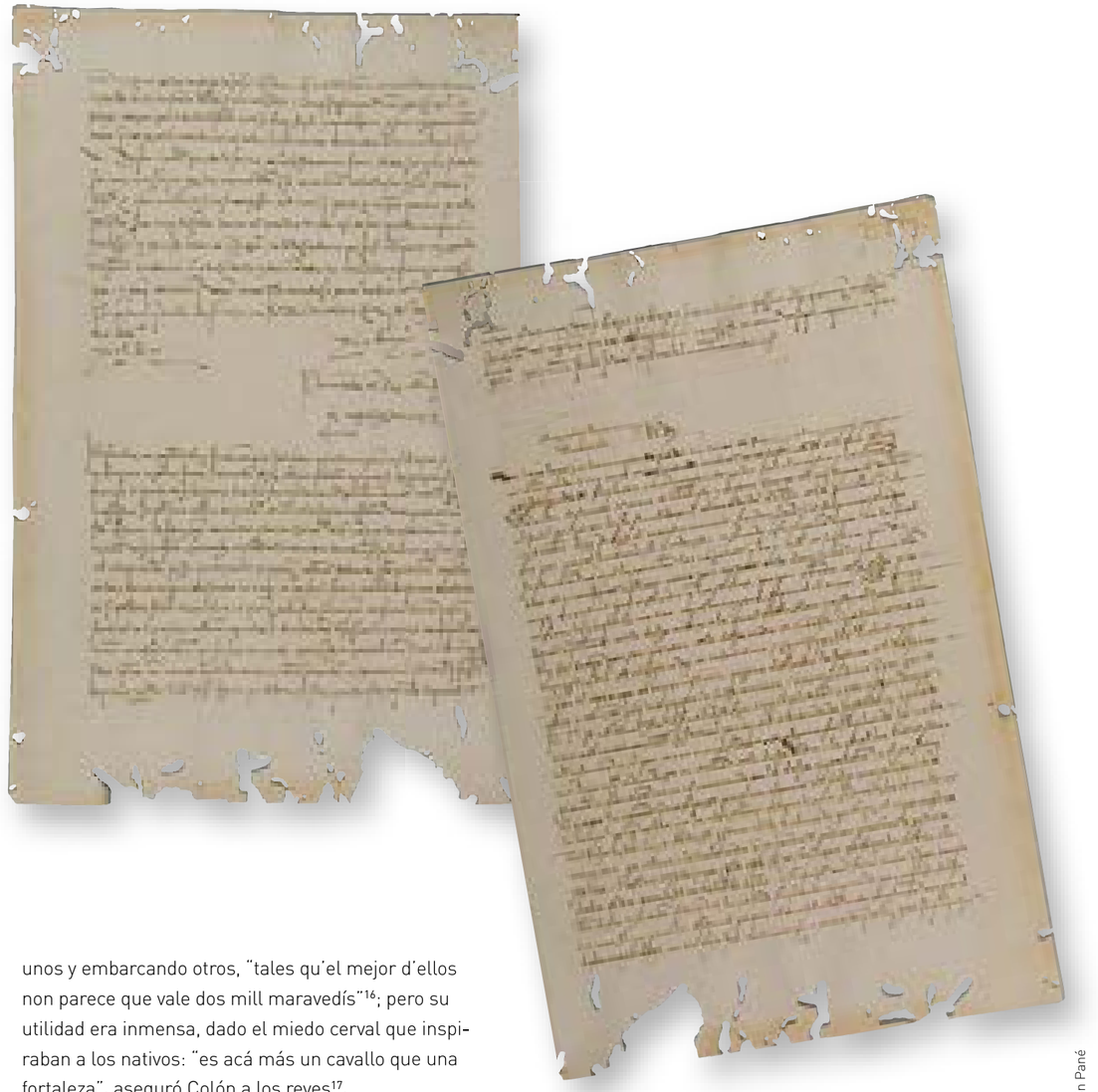


Fig. 5. *Cartas de los reyes al Papa Alejandro VI (1493) y al embajador en Roma (1495). Archivo de la Corona de Aragón, Ministerio de Cultura, registro 3685, 26v-27r.*
(Fotografía: Archivo de la Corona de Aragón).

unos y embarcando otros, "tales qu'el mejor d'ellos non parece que vale dos mill maravedís"[16]; pero su utilidad era inmensa, dado el miedo cerval que inspiraban a los nativos: "es acá más un cavallo que una fortaleza", aseguró Colón a los reyes[17].

En definitiva, La Española no pudo alimentar de buenas a primeras a la muchedumbre que desembarcó en su suelo tras un largo y penoso viaje. En febrero de 1494 había en la ciudad de la Isabela como todo aprovisionamiento 100 cahíces de trigo y doce toneles de vino; ahora bien, el propio Colón echó cuentas

y calculó que, para poder subsistir, se precisaban 45 cahíces al mes, a nueve celemines de trigo por persona[18]. No cuadraban las cifras.

La propaganda que el almirante hizo de las Antillas, exagerada por demás, animó a mucha gente a enrolarse en la armada. Era casi imposible resistirse a las noticias sobre la existencia de oro inagotable, a las seductoras palabras del almirante, que anunciaba a quien quería oírle haber descubierto las minas del rey Salomón. "Más de doszientas personas vinieron sin sueldo", confesó Colón en el memorial dado a Antonio de Torres[19] (**Pág. de título**). El problema surgió en las Indias: ¿cómo pagar a tamaño gentío y, sobre todo, cómo alimentarlo?

Colón se quejó de otras muchas cosas más, pues nadie le ganó en eso de elevar protestas y culpar a los otros de sus fracasos. Así, por ejemplo, lamentó no haber llevado consigo más carabelas que, por pedir poca agua, eran las naves más apropiadas para efectuar un reconocimiento de la costa. Tenía toda la razón si se consideraban las cosas bajo el prisma del descubridor; pero antes de descubrir, ¿no había que transportar a los futuros colonizadores?

Enfermedades y hambrunas

Apenas había desembarcado la gente en la futura Isabela, llovió con la intensidad que acostumbra en los trópicos. Corrían los primeros días de enero de 1494: el 6, día de Reyes, se dijo la primera misa. Los aguaceros y la humedad subsiguiente causaron estragos en unos hombres poco hechos a dormir casi a la intemperie. "Después adoleçieron muchos de çiçiones [fiebres intermitentes]", comunicó el almirante a los Reyes Católicos[20]. "Con todo, loado Nuestro Señor, luego sanan: cuatro o çinco días es su fuerça [de la enfermedad]." Esta dolencia la achacó Colón al cambio de aires, aunque no descartó que se debiese al "tracto de las mugeres, que acá hallan abondoso". Parece, en efecto, que la sífilis, ese mal "contagioso y terrible" del que se echó la culpa a los vecinos ("mal francés", "mal de Nápoles"), la contrajeron los españoles en las Indias y de allí la llevaron a Europa. Y aun, al decir de Gonzalo Fernández de Oviedo[21], uno de los aquejados por esa enfermedad fue mosén Pedro Margarit, que "andaba tan doliente e se quejaba tanto, que también creo yo que tenía los dolores que suelen tener los que

***Fig. 6.** Hutía, (Fotografía: Eladio Fernández).*

son tocados d'esta pasión", aunque no le hubieran aparecido "bubas" o chancros (Hospital de las Bubas se llamó en Sevilla al hospital donde se recogían los sifilíticos terminales).

Cuando Antonio de Torres partió de vuelta a España el 3 de febrero de 1494, el mayor problema de la colonia seguía siendo la fiebre, de la que estaba doliente la mayoría. "Con estos pocos sanos que acá quedan" —escribió Colón a los reyes el 30 de enero de 1494—, "cada día se entiende en cerrar la población e meterla en alguna defensa e los mantenimientos en seguro"[22]. Las esperanzas del almirante no se cumplieron: a poco ardieron las dos terceras partes de la Isabela en un incendio[23], que se propagó fácilmente al estar las casas hechas de madera y cubiertas de paja, a la manera de las de los indígenas. En julio de 1495 un tremendo huracán "quebró las amarras a estas naos [la *Marigalante* y la *Gallega*, llevadas en el segundo viaje] y las hechó a fondo"[24]. El Nuevo Mundo no era tan idílico como había parecido en un principio.

Muy pronto, para colmo, el hambre empezó a mostrar su horrenda faz. "Los mantenimientos acá se nos fazen pocos [...]. Socorrémonos al pan de los indios, y nuestra gente lo faze tan bien como ellos", informó el almirante a los reyes en 1494[25]. La situación se agravó cuando los indios, para acelerar la partida de los españoles, decidieron no plantar yuca. La hambruna fue general, tanto entre los indios como entre los cristianos. Un destacamento enviado en 1495 a reconocer la otra parte de la isla estuvo dieciséis días sin comer "salvo frutas y yervas [...]. En la Ysavela no avía de nuestros mantenimientos salvo para los enfermos y otra poca de gente"[26]. Y, así, los colonos acabaron falleciendo no de ciciones, sino de inanición. En un principio la falta de alimento se suplió con la carne de los animales del Nuevo Mundo: así desaparecieron los "gozques" que no ladraban, las hutías (**Fig. 6**), los quemís, los *mohuy*, los *coris*; después les tocó el turno de ser comidos a los perros traídos de España. Cuando las provisiones traídas de España comenzaron a escasear, Colón alabó mucho la calidad de los víveres indígenas: los ajes y la yuca, "las raízes de que hazen el pan"; el maíz, "mantenimiento preçiosísimo", y el maní, "fruta que debajo de la tierra nace"[27]; pero los cristianos estaban acostumbrados a otro tipo de manjares. "Y, d'esta manera, se caían los hombres muertos de hambre en aquella ciudad [según atestiguó Rodrigo Manzorro en 1500, "en la Ysabela murieron más de çinquenta onbres de hambre"][28]; y en la fortaleza que es dicha de Sancto Tomás [...] se le murió la mitad de la gente. El hedor era muy grande y pestífero; las dolencias que acudieron sobre los cristianos fueron muchas, allende del hambre"[29]. Es imposible compaginar esta situación macabra con las palabras que Colón escribió el 15 de octubre de 1495, acusando como siempre de las malas noticias a los españoles: "No reçiben la mala bida de los mantenimientos ni de la templança de la tierra, porque ya es pasada la fortuna, y vivimos largamente"[30].

En 1496 volvió a La Isabela Bartolomé Colón, tras la marcha de su hermano el almirante a España (marzo de 1496). El panorama con que se encontró fue de nuevo aterrador: "cerca de trecientos hombres habían fallecido de diversas enfermedades"[31]. El hambre seguía cobrándose víctimas[32], mientras los Colón y sus allegados nadaban poco menos que en la abundancia. Como declaró un testigo en 1500, los hombres "trabaxavan todo el día sin les dar un bocado de pan, diziendo que no se podía moler en la taona, que molían para los señores, e después para Carabajal [Alonso Sánchez de Carvajal] e Coronel [Pedro Fernández Coronel], e después para las putas que ellos tenían"[33]. Por ello Francisco Roldán, al presentarse como el salvador de los colonos, mandó abrir las puertas de la alhóndiga, "donde estaban los bastimentos y la munición de las armas", gritando "¡Viva el rey!"[34].

Tan terribles fueron las tribulaciones y tantas las muertes que, cuando se abandonó la Isabela, la ciudad se convirtió en un lugar maldito, poblado únicamente de fantasmas. Y se cuenta que un día un

español, paseando por las ruinas, vio venir dos filas de hombres, "que parecían gente noble y del palacio, bien vestidos, ceñidas sus espadas y rebozados con tocas de camino"; los desconocidos viandantes, al ser saludados, guardaron silencio y se quitaron el sombrero, "quedando descabezados; y luego desaparecieron"[35]. En la primera ciudad europea del Nuevo Mundo sólo habitaban ya los espíritus. Pero para Colón la mortandad incesante no importaba, habida consideración del altísimo fin que se pretendía: ¿no habían conquistado los reyes de Portugal la costa de Guinea, aunque fuera a costa de mandar al sepulcro la mitad de la población lusa? "Ninguna cosa dexarán Vuestras Altezas de mayor memoria que la empresa de las Indias", concluyó el almirante en 1498, como si llenar de muertos el cementerio fuera el precio justo a pagar por tal hazaña[36].

Así se comprende que, por una vez, reinara extraña unanimidad entre todos los españoles, sin que se produjeran diferencias regionales ni discrepancias lingüísticas: todos los que pudieron —esto es, los principales de la colonia— regresaron a la primera de cambio el 29 de septiembre de 1494; ni siquiera habían vivido un año en La Isabela, por lo que Colón los tachó de tener "cobdiçia de las cosas del mundo": más bien habían escapado de un infierno. Sólo el pueblo llano hubo de quedarse a la fuerza en las Indias, maldiciendo su negra suerte.

Constantes intentos de rebelión

A pesar de las prisas, la segunda expedición al Nuevo Mundo fue preparada a conciencia. Doce de las diecisiete naves que componían el convoy, capitaneadas por Antonio Torres, debían regresar a la Península tan pronto como Colón encontrara un lugar adecuado para hacer el asentamiento. Llegado Torres a Sevilla, correspondía a don Juan Rodríguez de Fonseca, nombrado por los reyes, encargarse de despachar a las Indias las cosas que Colón sugiriera. No parecía un mal principio.

Sin embargo, las noticias que Torres dio en la Corte, en marzo de 1494, y el *Memorial* que Colón enviaba a los Reyes eran alarmantes[37]. En la colonia faltaba de todo, medicinas, avituallamientos, ropa..., no se había encontrado oro y las enfermedades comenzaban a hacer mella en los expedicionarios. Colón no sólo solicitaba las mercancías necesarias e imprescindibles para el desarrollo de la vida en la colonia, sino que también pedía un aumento de sueldo para los oficiales, que se veían obligados a trabajar en tan duras condiciones.

A poco de zarpar Torres para Castilla tuvo Colón el primer enfrentamiento con sus hombres. Capitaneó el motín el contador Bernal de Pisa, que, con un grupo de compañeros, quiso apoderarse de una de las dos naves que habían quedado ancladas en el puerto para regresar al punto a España. Tras el proceso —y el tormento— correspondiente, Pisa fue enviado a la península Ibérica y sus seguidores castigados: el alcalde Juan de Luján y el escribano Salinas pagaron su imprudencia con la vida.

Apenas un mes más tarde fueron los religiosos quienes se enfrentaron a Colón (**Fig. 7**). Cuenta Las Casas que fray Buyl recriminaba constantemente al almirante por los excesivos castigos y duros trabajos que imponía a los colonos, además de quejarse de la escasez de la comida que ordenaba repartir a él y a sus hombres[38]. La reacción de Colón no se hizo esperar y, como refiere Fernández de Oviedo, inmediatamente mandó reducir aún más las raciones de los frailes, quienes al punto se negaron a administrarle los sacramentos[39]. Quizá fue en esos mismos días cuando fray Juan Tisin decidió presentar sus propias quejas del virrey a los reyes. Como no sabía castellano, Tisin escribió su documento en francés y pidió a su amigo Miguel Muliart que se lo tradujera al castellano. Mala cosa. Enterado Colón del asunto, ordenó azotar a Muliart y poner grillos al fraile. Desconocemos cuánto tiempo duró el castigo del religioso; Muliart, concuñado de Colón, murió de resultas de la paliza.

La situación en el interior de la isla comenzaba a deteriorarse. Pedro Margarite, el capitán que Colón había puesto al frente del fuerte de Santo Tomás, bien porque no supo controlar a sus hombres, porque no resistió la presión o, como apuntó Fernández de Oviedo, porque junto con fray Buyl criticó severamente la decisión de Colón de ahorcar al aragonés Gaspar Ferriz, optó por abandonar a los 400 hombres que tenía a su cargo y se dirigió a la Isabela para hacerse con el mando de la ciudad. El 29 de septiembre de 1494, aprovechando los navíos que habían llevado a las Indias a Bartolomé Colón, regresaron fray Buil y Margarite a la Península.
La deserción de Margarite, al decir de Las Casas, "desamparó" a la gente, que, suelta por la isla y libre de control, asaltó los poblados indígenas cometiendo toda clase de tropelías.

Las noticias que los recién llegados dieron en la Corte apesadumbraron a los reyes, que, en carta a don Juan de Fonseca del 17 de febrero de 1495, se plantearon la necesidad de enviar a alguna persona de autoridad para controlar al almirante[40]. Por su parte, don Cristóbal echó leña al fuego despachando a su hermano a la Península, cargado de un puñado de cartas que contenían sus propias quejas y explicaciones: los españoles, tanto los seglares como los religiosos, eran gente "perdida" que habían acudido a las Indias pensando sólo en enriquecerse, "sin trabajo, ni pena", jugadores de dados, perezosos y de malas costumbres, cegados por la codicia[41]. Ante dos versiones tan contradictorias, la decisión que tomaron los soberanos fue enviar a Juan Aguado para comprobar, como juez pesquisidor, el reparto de los bastimentos y verificar la exactitud de la quejas. La gestión de Aguado, que tardó más de cinco meses en entregar sus credenciales al almirante, fue pésima. No sólo se enemistó con Bartolomé Colón, sino que fue sembrando la isla de rumores asegurando a cuantos le querían oír que, con sus desfavorables informes, don Cristóbal sería destituido. A partir de entonces, como escribió Las Casas, "ya no era el almirante ni sus justicias tan acatado ni obedecido como antes"[42]. Para dar sus respectivas versiones de los acontecimientos, don Cristóbal y Juan Aguado se embarcaron para la Península, llegando juntos a Cádiz el 11 de junio de 1496.

Fig. 7. *Retrato de fray Francisco Ruiz; franciscano cuya estancia en la Española coincidió con la presencia en la isla de fray Ramón Pané. Instituto Valenciano de Don Juan, Madrid.*
(Fotografía: Instituto de Valencia de Don Juan).

Al mando de la isla quedó don Bartolomé Colón, ayudado por un grupo de notables nombrados por el almirante. No le fue fácil al adelantado controlar a sus hombres, que se le soliviantaban de cuando en cuando al grito de "¡Viva el rey!". Es probable que hubiera algún que otro conato de motín, pero sólo sabemos del que intentó realizar un tal Comillas, que fue mandado ahorcar por don Bartolomé.

La escasez de alimentos, las malas relaciones con los indígenas —que ya habían perdido el miedo a los españoles— y la angustia de no saber si alguna vez podrían regresar a su patria fueron el motivo de la rebelión de Francisco Roldán. Ni corto ni perezoso, Roldán se dirigió en compañía de sus secuaces a la Isabela, donde pretendió, sin éxito, reparar una carabela que estaba surta en el puerto para establecerse en otra zona de la isla. Tras una serie de encontronazos, los rebeldes se asentaron en Xaraguá. Roldán justificó su proceder: dada la mala gestión de Bartolomé Colón, él, como alcalde mayor de la isla, tomaba el mando estableciendo un nuevo régimen. Apoyándose en los indígenas, a los que prometió reducir los tributos si colaboraban, Roldán aseguró a los colonos un reparto equitativo de tierras y libertad para unirse con las indígenas, uniones que el adelantado había prohibido a rajatabla.

La Española estaba dividida en dos bandos irreconciliables, cuando en la primavera de 1498 una flota enviada desde España por Colón aportó por error en Xaraguá. El desconcierto de los recién llegados, que no se esperaban encontrar a un grupo de sediciosos, y la falta de liderazgo de Alonso Sánchez de Carvajal, el capitán puesto por Colón al frente de aquella armada, hizo que muchos de los navegantes se unieran al rebelde, que les sedujo con las buenas palabras que nos narró Pedro Mártir: "prometiéndoles en vez de empuñar el azadón tocar tetas de doncellas; en vez de trabajo, placer; en vez de hambre, abundancia, y en vez de cansancio y vigilias, ocio"[43]. A estas promesas se unía la inquietud por la suerte del almirante: se presumía que hubiese zarpado de la Península hacía ya tiempo, pero no había arribado aún a La Española. ¿Habría naufragado? De ser así, más valía estar a bien con Roldán, un hombre de prestigio.

Colón no había perdido la vida en el océano. Llegó a Santo Domingo el 31 de agosto de 1498, después de haber descubierto el continente sudamericano. Nada sabía de aquella rebelión. Inmediatamente intentó negociar con Roldán, enviándole dos bondadosas cartas instándole a la concordia y procurándole un salvoconducto[44]. Las negociaciones fueron largas, ya que hasta septiembre del año siguiente no se logró llegar a un acuerdo. Tras una serie de conciertos, que Colón no pudo llegar a cumplir, el virrey se vio obligado no sólo a retirar los cargos que había puesto a Roldán, sino que se avino a conceder a los rebeldes lotes de tierra por toda la isla, dando origen a lo que más tarde se llamarían *repartimientos* y luego *encomiendas*. Algunos hombres se establecieron en el Bonao, otros en La Vega, otros en Santiago, y al propio Roldán le entregó Colón la región del cacique Behechío con sus gentes y vasallos. Toda la isla estaba sembrada de rebeldes. Roldán y sus secuaces habían ganado la partida. La rebelión había durado dos largos años.

Un año más tarde, Adrián de Múxica y Fernando de Guevara iniciaron un levantamiento contra Roldán por un asunto de faldas. Roldán apresó a Guevara y el almirante se encargó de Múxica, que fue sentenciado a muerte. Murió despeñado al caer desde una de las almenas de la cárcel de Santo Domingo.

La pesquisa de Bobadilla y la destitución del almirante[45]

El 23 de agosto de 1500 llegó el comendador fray Francisco de Bobadilla a Santo Domingo para hacerse cargo de la gobernación de La Española. Llevaba unas órdenes muy precisas. Una vez hubiera tomado posesión de su puesto, debía investigar las actuaciones de Colón, pagar el salario a quienes aún no habían cobrado su sueldo y pacificar la isla.

Los primeros días que pasó Bobadilla en la Española no fueron fáciles. Don Diego Colón, entonces al mando de la ciudad, le puso cuantos impedimentos pudo para cumplir su misión. Don Cristóbal y don Bartolomé tardaron casi un mes en acudir a su presencia, pese a sus reiteradas llamadas. Por fin,

Fig. 8. *Primera página de la minuta autógrafa de Cristóbal Colón del año 1500, dirigida al Consejo Real tras ser despojado de sus títulos de virrey y gobernador de la Española. Archivo General de Indias, Ministerio de Cultura, patronato, 295, N.41.*
(Edición facsímil de Taberna Libraria).

a fines de septiembre, se pudo celebrar la pesquisa. Los primeros interrogados fueron los hermanos Colón. Sus declaraciones, de las que sólo conocemos una parte, se limitaron a señalar que todos los juicios que ellos habían efectuado se habían hecho de manera correcta; que efectivamente la gente aún no había cobrado sus salarios, y que ellos deseaban volver a Castilla para informar como cumplía a los monarcas.

Para la probanza fueron convocados veintitrés testigos, entre ellos fray Ramón Pané, a quienes se hicieron tres preguntas. La primera pretendía esclarecer si el almirante había juntado gente, tanto entre los indígenas como entre los colonos, para alzarse contra Bobadilla; la segunda tenía como fin aclarar si tanto Colón como sus hermanos habían prohibido a los frailes la cristianización de los indios, y la tercera escudriñaba la licitud de las actuaciones judiciales de los hermanos Colón.

Todos los testigos —sin excepción— declararon que Colón quiso alzarse, ir a Santo Domingo y meter a Bobadilla en un navío para que regresara a Castilla. Frailes y seglares acusaron al almirante de impedir los bautismos de los indígenas para de ese modo poder esclavizarlos. Y, en cuanto a la tercera cuestión, todos juraron que el almirante y sus hermanos imponían castigos excesivos, aplicando penas por delitos livianos y sin haber efectuado los juicios oportunos. Afirmaron asimismo que, en el reparto de víveres, los Colón permitían a sus oficiales lucrarse. De una u otra forma, todos los testigos censuraron la codicia por el dinero que tenía don Cristóbal, quien cuando pagaba los sueldos lo hacía con esclavos y exigía a los colonos que cogieran oro para él, con el consiguiente disgusto de la gente.

Finalizada la pesquisa, Bobadilla ordenó encarcelar a los Colón y conducirlos al navío que los habría de llevar a Castilla un par de semanas más tarde. Don Cristóbal había sido destituido (**Fig. 8**). Despojado de su gobernación, fue perdonado por los reyes, que le autorizaron a emprender un nuevo viaje a las Indias en 1502. Se iniciaba una nueva etapa en la vida de la colonia.

La Española en la que le tocó vivir a fray Ramon Pané fue una isla donde imperaban el hambre, las enfermedades y los motines. Mal gobernada y peor administrada, apenas daba provecho. Los colonos eran tramposos, vagos y rufianes a juicio del virrey, y los Colón, déspotas y sanguinarios a juicio de los españoles. Pese a enfrentarse a este ambiente duro y difícil, fray Roman cumplió con creces su misión: jamás abandonó a los indígenas, aprendió sus lenguas y vivió entre ellos.

Los dos primeros apartados de este capítulo han sido escritos por Juan Gil; los dos últimos, por Consuelo Varela.

Notas

1 *Décades*, I 1, 13, p. 48. Citamos por nuestra edición en *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*, Madrid, 1984.

2 C. Varela y J. Gil, *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*. Nuevas Cartas, Madrid, 1992, en adelante *Textos*, doc. VIII, p. 235.

3 Andrés Bernal, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, cap. 120 (p. 303, ed. Gómez Moreno-Carriazo). Sobre Hormicedo véase ahora *Textos*, doc. XIII, p. 289.

4 *Textos*, doc. XIV, pp. 324-325.

5 *Historia de las Indias*, I 82 (BAE 95, p. 244).

6 *Historia general y natural de las Indias*, II 13 (BAE, p. 52 b).

7 Esta enemistad regional se dio en todas las latitudes. ¨Otra circunstancia [...] perjudica notablemente al todo de la nacion y sus verdaderos intereses. Esto es, la adhesion particular que tiene cada individuo á sus paisanos: cada uno dá la mano al que es natural de su Provincia. Esta parcialidad, al parecer generosa, degenera luego en una perjudicial desunion. Andaluces, Gallegos, Vizcainos, Montañeses, son en Filipinas otras tantas odiosas separaciones, que las hace parecer naciones diferentes, y como sino fueran vasallos del mismo Principe, naturales de la misma península, y de la misma Corona, se tiran unos á otros con mortal encono, y grave perjuicio del bien público¨. La cita procede de Eduardo Malo de Luque (en realidad Pedro Francisco Luján y Suárez de Góngora, duque de Almodóvar), *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, Madrid, 1790, vol. V, p. 207.

8 *Historia general y natural de las Indias*, II 13 (BAE, p. 51 a).

9 *Textos*, doc. VIII, p. 245.

10 Pedro Mártir de Anglería, *Décades*, I 1, 13, p. 48.

11 *Textos*, doc. VIII, p. 252.

12 *Textos*, doc. VIII, pp. 249-250.

13 *Textos*, doc. XI, p. 283.

14 *Textos*, doc. IX, p. 257.

15 *Textos*, doc. VIII, p. 250.

16 *Textos*, doc. IX, pp. 264-265.

17 *Textos*, doc. XI, p. 284.

18 *Textos*, doc. XIV, p. 328.

19 *Textos*, doc. IX, p. 265.

20 *Textos*, doc. VIII, p. 250.

21 *Historia*, II 14, p. 54 a.

22 *Textos*, doc. IX, p. 257.

23 *Textos*, doc. XI, p. 274.

24 *Textos*, doc. XIV, p. 327.

25 *Textos*, doc. XI, p. 284.

26 *Textos*, doc. XIV, p. 318.

27 *Textos*, doc. XIV, p. 322.

28 *Pesquisa*, f. 15v.

29 Así describió la terrible situación un cronista tan bien enterado como Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia*, II 13 (BAE 117, p. 48 b).

30 *Textos*, doc. XIV, p. 326.

31 *Historia*, II 14, p. 54 a.

32 Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, I 92, pp. 263-264.

33 C. Varela e I. Aguirre, *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla*, Madrid, 2006, en adelante *Pesquisa*, f. f. 23r.

34 Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, I 117, p. 315 a.

35 Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, I 92 (BAE 95, pp. 264-265).

36 *Textos*, doc. XXX, p. 400.

37 *Textos*, doc. IX, pp. 254-269.

38 Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, I 92, pp. 263-264.

39 *Historia*, II 14, p. 51 b.

40 J. Pérez de Tudela, *Colección documental del descubrimiento (1470-1506)*, 3 vols., Madrid, 1993, II, p. 688.

41 *Textos*, doc. XLII, pp. 419-424.

42 A las actuaciones de Aguado dedicó Las Casas el cap. CXVIII de su *Historia* y Fernández de Oviedo el cap. XIII del libro 2º.

43 Pedro Mártir de Anglería, *Décades*, V, en *Cartas*, p. 95.

44 La carta de Colón a Roldán y el salvoconducto en *Textos*, docs. XXXVIII y XXXIX, pp. 412-413; las cartas de los amotinados a Colón, de Roldán a Cisneros y otro seguro en Cartas, docs. XIX-XXIV, pp. 270-281.

45 Ver C. Varela e I. Aguirre, *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla*, Madrid, 2006.

Tiempos difíciles: Fray Ramón Pané en la Española, 1494-1498

José R. Oliver

Fray Ramón Pané llega a La Isabela, 1494

Una vez concluido

su primer viaje (1492-93), Cristóbal Colón no estaba seguro de si los nativos que había encontrado en las islas Lucayo (Bahamas), Cuba y La Española[1] (o Hispaniola) poseían una religión organizada, ni de si tenían templos y sacerdotes. En una carta escrita alrededor de 1496 las palabras del almirante, a pesar de estar mejor informado, eran ambiguas al respecto:

> No he logrado discernir entre ellos ni idolatría, ni secta alguna, a pesar de que todos los reyes (caciques), que son numerosos tanto en La Española como en las otras islas y la isla principal (Cuba), tienen una casa para cada uno de ellos, separada de la población, en la que sólo hay imágenes de madera, tallada en relieve, que ellos llaman cemíes. Asimismo, todo el trabajo realizado en aquellos caneyes (casas taínas) tiene el único propósito de servir a los cemíes, ante los que ellos acuden, con cierta ceremonia y oración, como nosotros (los cristianos) vamos a la iglesia... [...]. De aquí que podamos decir que existe cierto tipo de idolatría...[2]

En gran medida, la ambivalencia de Colón respecto a este tema se debía a su incomprensión de las lenguas nativas ("nadie entiende lo que dicen"[3]) y también al hecho de que había otras cosas más importantes que la religión (como llegar a Cipango, el Gran Khan, el oro o las especias), en este primer viaje principalmente exploratorio. De hecho, no hay pruebas de que en él participara ningún sacerdote. Sin embargo, el segundo viaje de Colón, llevado a cabo en 1493, tenía un propósito diferente. Como señalan Consuelo Varela y otros historiadores, estaba orientado a la colonización de las Indias Occidentales y sus habitantes[4].

Así que para este segundo viaje se previó reclutar a un contingente de clérigos, no sólo para satisfacer las necesidades religiosas de los aproximadamente 1.500 europeos que se habían unido a la empresa colonial, sino también para llevar a cabo el plan de comenzar a convertir a los nativos del Caribe (taínos, cigüayos, lucayos, macorixes, y otros grupos). Entre el clero a bordo de las 17 embarcaciones que dejaron Cádiz el 25 de septiembre se encontraban Bernado Buyl (cuyo nombre también suele aparecer como Bernat Boïl o Bernat Buil), un monje benedictino catalán que ejercía de prior o padre superior de los clérigos; Juan de Leudelle, apodado "El Bermenjo", y Juan de Tisin, apodado "El francés", ambos monjes franciscanos de Hainault en Bourgogne (Bélgica); tres frailes de la Orden de la Merced (una "orden menor"), llamados Juan de Solórzano, Jorge de Sevilla y Juan de Infante; y por último, fray Ramón Pané, un ermitaño de la orden de San Jerónimo, procedente del monasterio de San Jerónimo de la Murtra (véase el capítulo de J. Aymar)[5].

La armada llegó a la isla caribeña de Guadalupe el 4 de noviembre 1493 y, después de una serie de incidentes y de descubrir nuevas islas, zarpó hacia el Norte y después hacia el Oeste rumbo a La Española, hasta el puerto de la región de Marién (cerca de En Bas Saline, en Haití), donde Colón había dejado a

Página de título. *Conocido como* Mapa de Morales, *dicho documento se incluye en* De orbe novo Decades: *obra publicada en 1516 y de la que la Biblioteca Universitaria de Bolonia conserva un ejemplar. Raro D.26.* *(Fotografía: Biblioteca Universitaria di Bologna).*

Fig. 1. *Por su forma circular y su techo de fibra vegetal, esta construcción se asemeja a las casas de los taínos.* *(Fotografía: Miquel Àngel Higueras).*

Fig. 2. *Vista del farallón de la costa sureste de la zona del Higüey en la Provincia de Altagracia de la República Dominicana.*
(Fotografía: José R. Oliver).

39 hombres a cargo de la fortaleza de La Navidad en enero de aquel año[6]. A su llegada, el 27 de noviembre, el almirante Colón descubriría que aquellos 39 españoles habían sido asesinados o ahogados por guerreros nativos procedentes de la región de Maguana, liderados por el cacique Caonabó. Este cacique resultó ser un antiguo rival y competidor del cacique Guacanagarí[7]. Este último, que gobernaba la región de Marién donde había sido erigida La Navidad, había establecido una alianza con el almirante Colón precisamente porque le otorgaría ventajas, políticas y militares, contra sus caciques rivales (particularmente Caonabó)[8]. Como consecuencia del fiasco en La Navidad, el almirante zarpó de nuevo dirección Este, patrullando la costa hasta encontrar otro puerto más adecuado, en el que ordenaría edificar una nueva colonia próxima a la desembocadura del río Bajabonico[9]. Situada en un promontorio rocoso sobre la bahía, La Isabela fue fundada el 2 de enero de 1494, y el día de la Epifanía, fray Bernardo Buyl, presidió la primera misa. Fray Ramón Pané seguramente asistió también a este acto junto con el resto de los clérigos, a pesar de que su nombre no aparece explícitamente mencionado.

El primer año: desde La Isabela hasta Santo Tomás

Se conoce muy poco sobre el paradero de fray Pané hasta aproximadamente marzo de 1495, unos quince meses después de su primera llegada a La Isabela. Es probable que Pané atravesara las famosas rutas que conectaban La Isabela con la fortaleza de Santo Tomás, fundada el 16 de marzo de 1494, pero no puede saberse a ciencia cierta. A principios de 1494, Colón mandó a Alonso de Hojeda y Pedro Margarite (o Pere Margarit) en una expedición en busca de un área que prometía tener oro en los ríos de Cibao, de la que había tenido noticias a través de varios informantes nativos (**Fig. 3**). Basándose en los informes de la búsqueda de Hojeda, se realizó una segunda expedición, liderada por el propio Colón, que el 16 de marzo llegaría al valle del río Xanique (hoy Jánico). Allí el almirante ordenó construir la primera de una serie de fortalezas, que tendrían el claro objetivo de asegurar la ruta de la exportación del oro, desde las montañas de Cibao hasta La Isabela. Pasó casi un año lleno de incidencias y penurias antes de que se construyeran las dos o tres fortalezas siguientes en puntos estratégicos a lo largo de la ruta. La primera fue La Magdalena, a la que quizá siguió, o coincidió con ella, La Concepción, erigida durante los primeros meses del año 1945.

Ya en febrero de 1494, comenzaron a sentirse las primeras muestras de descontento de los nativos hacia la gestión arbitraria de la justicia y la forma de gobierno del almirante, el espíritu de las facciones anticolombinas podía palparse en el ambiente. Esta situación se agravaría con la disminución de las reservas de alimentos procedentes de Castilla y, sobre todo, debido a la aparición de enfermedades como la disentería. Hacia finales de marzo de 1494, ya era evidente que los habitantes de las montañas de Cibao y de La Vega Real estaban consternados por la intromisión, a menudo abusiva, de los españoles, que por entonces demostraban claramente que su presencia en La Española iba a ser para quedarse.

Hacia principios de abril Colón instauró una nueva política respecto a los nativos. Se trataba de, por una parte, proteger la ruta entre La Isabela y Santo Tomás para asegurar la circulación del oro, y, por otra, subyugar a los nativos de Cibao y el gran valle de La Vega Real con el fin de procurarse los productos agrícolas necesarios para el sustento de los españoles. Las nuevas disposiciones serían llevadas a cabo mediante el uso de la fuerza e incluso el terror cuando fuera necesario. A pesar de que Colón mencionara el uso de la persuasión y la compra de los productos nativos a un precio justo, la orden iba acompañada del corolario de que si los nativos rechazaban la oferta los españoles, éstos podrían emplear los medios que fueran necesarios. Colón también tenía que asegurar un suministro constante de trabajo indígena para extraer el oro de los ríos de alrededor de Santo Tomás, en Cibao. Ocurrió por aquel entonces un suceso importante, coincidiendo con la marcha poco propicia de Colón para explorar Cuba y Jamaica (24 abril - 29 septiembre). El protagonista fue Pedro Margarite quien, encargado de liderar a 400 hombres, abandonó su ejército y volvió a La Isabela porque estaba en contra de las tácticas de Colón, y consideraba que sólo empeorarían una situa-

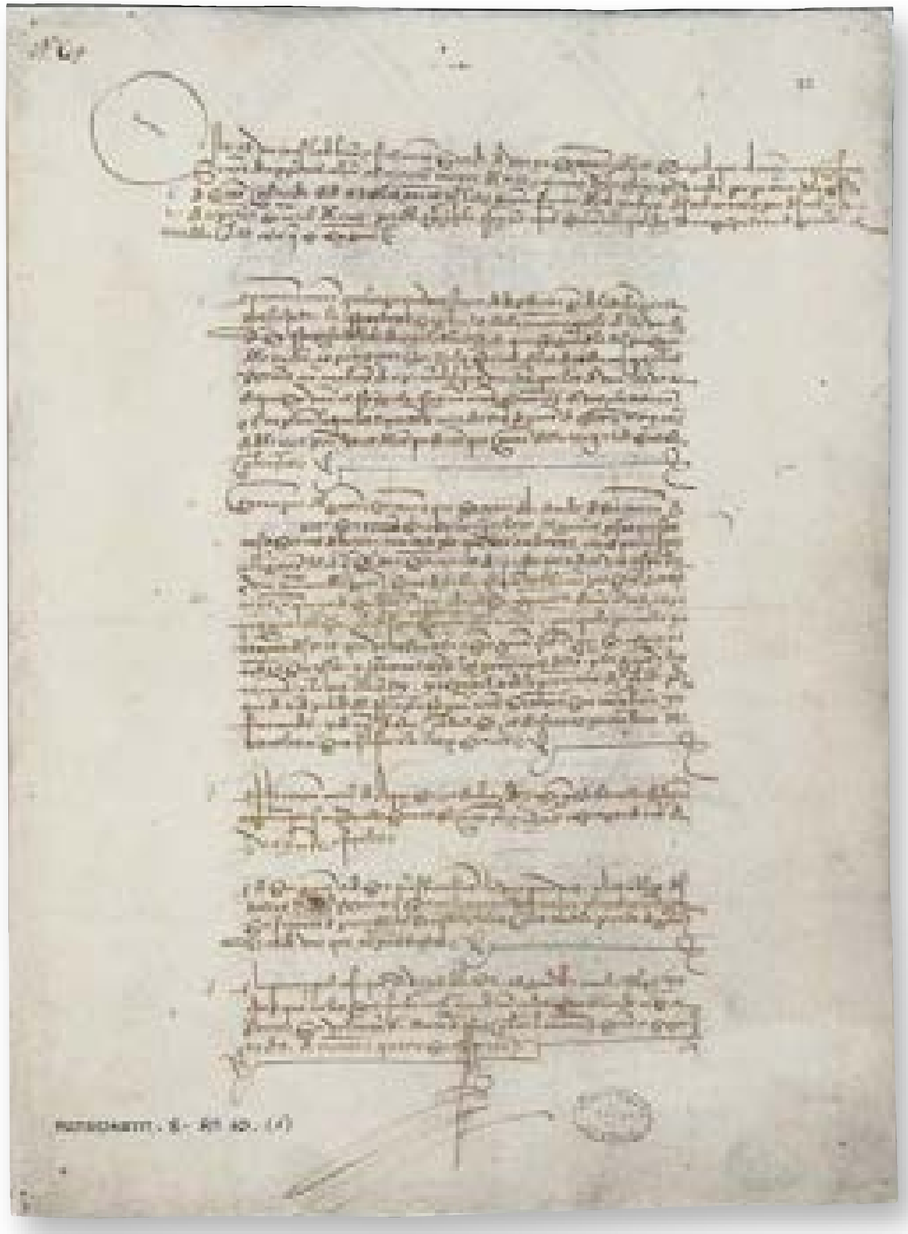



Fig. 3. *El documento contiene las instrucciones de Colón a mosén Pedro Margarite del 9 de abril de 1494. Éste las recibió de Alonso de Hojeda, quien fue enviado por el almirante para defender la fortaleza de Santo Tomás ante la amenaza de los indios de Canoabó. Archivo General de Indias, Ministerio de Cultura, patronato 8, ramo 10.* *(Fotografía: Archivo General de Indias).*

ción que ya era precaria. Margarite, de origen noble, también estaba disgustado porque Colón lo había degradado de alcaide de Santo Tomás a mero capitán. En consecuencia, el grupo de los 400 hombres sin líder se disolvió, y éstos arrasaron y saquearon las montañas de Cibao y La Vega Real (en Magua, Macorix de Abajo), cometiendo todo tipo de abusos contra los nativos. Estos hechos comenzarían en algún momento entre abril y junio de 1494[10].

Así, molestos con cómo se estaban desarrollando los hechos, Pedro Margarite, fray Buyl —también crítico con Colón— y los tres clérigos de órdenes menores se embarcaron en los mismos tres barcos que el 24 de junio de 1494 llevarían a La Isabela al adelantado Bartolomé, el hermano del almirante[11]. Esto dejó a La Española sólo con Pané y otros dos clérigos; los dos franciscanos Juan Leudelle y Juan de Tisin.

Pero, ¿Dónde estaba fray Ramón Pané durante aquellos momentos difíciles y turbulentos? ¿Se encontraba en La Isabela cuidando de los enfermos? No hay manera de saberlo. Fray Buyl mantenía desde febrero serias discusiones con Colón debido a la injusta distribución de los escasos recursos alimenticios. Los clérigos estaban pasando, en efecto, mucha hambre y carecían de productos básicos, especialmente de vino y pan, necesarios para la Consagración en la misa. Aunque Pané no se encontrara entre los enfermos, podría haber estado ocupándose de ellos. O podría haber estado llevando a cabo misiones en la región de Macorix, e incluso alrededor de las montañas adyacentes, en Macorix de Arriba, o más abajo en el valle de Yaque del Norte, en Macorix de Abajo; viajando a través de los poblados de nativos que se encontraban a lo largo del trillado camino desde La Isabela hasta la fortaleza de Santo Tomás (**Fig. 5**). Se cree que Pané podría haber estado ocupándose durante cierto tiempo de una

Fig. 4. *El Museo de América de Madrid atesora un guayo, o bloque de piedra empleado entre los taínos para rallar tubérculos (cat. 37).*

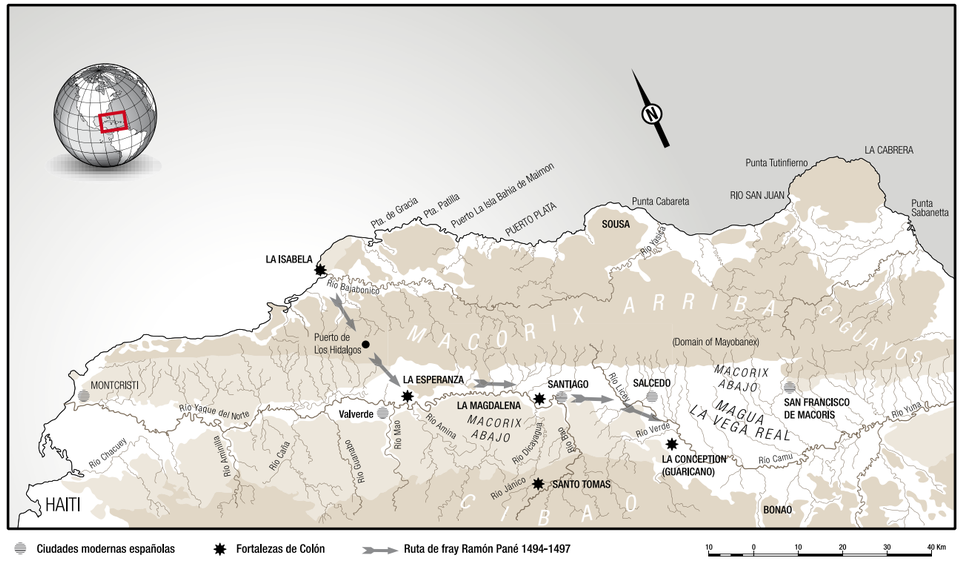


Fig. 5. *Mapa de las fortalezas de Colón y la ruta de fray Ramón Pané (1494-1498) en el norte de la Española.*
(Mapa: Helder da Silva, según dibujo de José R. Oliver).

colonia cerca de donde sería construida La Magdalena, quizá preparando el terreno para unas buenas relaciones con sus futuros vecinos indígenas[12].

La expedición de Colón tenía como objetivo no sólo explorar Cuba, Jamaica y el sur de La Española, sino también llegar hasta las míticas islas de los Caribes, Matininó y Guanín, que él situaba en algún lugar entre Puerto Rico (Boriquén) y Guadalupe. Hacia el 25 de septiembre, mientras cruzaban el paso de la Mona, Colón se encontró demasiado enfermo para continuar y volvieron a La Isabela el 29 de septiembre de 1494. Contento de ver que su hermano Bartolomé había llegado finalmente (con productos de Castilla), Colón regiría y administraría La Isabela recluido en su casa, durante los siguientes cinco meses, lo que nos sitúa a principios o mediados de febrero de 1495.

Fray Ramón Pané y la fortaleza de La Magdalena, Macorix de Abajo (1495)

Fue probablemente en esta época cuando Colón, o alguno de sus hermanos, destinó a Pané a la fortaleza de La Magdalena, que aún estaba en construcción o que más probablemente, acababa de terminarse. Ésta se encontraba situada cerca del que Colón daría a conocer como el Río del Oro, llamado *Nicayagua* por los indígenas y que otros españoles llamaban *Mao*. Dadas las distancias mencionadas en las crónicas, tanto en leguas como en jornadas de viaje, y que la fortaleza debía de estar cerca de Santiago (donde se levantaría un pueblo español más tarde), el Nicayagua o Río del Oro tenía que estar situado en lo que hoy se conoce por Río Bao. Entre sus ríos tributarios se encuentra el Xanique, donde sería construida

Santo Tomás. Los caciques locales de la región de las montañas Cibao, también estaban políticamente subordinados al cacique Caonabó, o estaban confederados en alianza militar con éste. Caonabó era el principal jefe del cacicazgo conocido como Maguana[13]. Los arqueólogos han podido localizar el asentamiento de Caonabó, en un emplazamiento conocido como Corral de los Indios, que posee el mayor batey o plaza central de todo el Caribe, con una superficie de alrededor de 125.016 m^2 [14].

Mientras, en marzo o un poco antes, Pané estaba en La Magdalena, probablemente acompañado por uno o ambos franciscanos, la fortaleza sufrió un ataque ordenado por uno de los señores locales. Pané menciona brevemente en su *Relación* que mientras él estaba en la fortaleza ¨el mencionado almirante llegó para liberar a Artiaga y algunos cristianos sitiados por el enemigo, súbditos del cacique Caonabó¨. Luis de Artiaga era el alcaide de La Magdalena. El obispo Las Casas escribió: ¨aquellos días el almirante había mandado atacar al Cacique Guatígana porque había ordenado matar a diez cristianos y, secretamente, dar fuego a una casa en la que había algunos enfermos españoles¨[15]. Hernando Colón, el hijo del almirante, añadió que había 40 hombres enfermos en aquella casa. El ¨gran pueblo¨ de Guatígana se encontraba situado a lo largo del río Yaque del Norte y cerca de donde se erigiría después la ciudad de Santiago. Aunque Guatígana no fuera el cacique que lideró el sitio en marzo de 1495, sus acciones fueron sin embargo sintomáticas del descontento de los nativos de la región, y de la inestable situación alrededor de La Magdalena.

El 24 de marzo de 1495, Cristóbal y Bartolomé Colón iniciaron una guerra contra Caonabó y todos sus caciques aliados a los largo de los territorios de Cibao, Macorix de Abajo y el Magua. Este ejército punitivo consistía en 200 hombres, 20 caballos, 20 perros de pelea y un número desconocido, aunque probablemente elevado, de nativos de la región de Marién gobernada por su leal aliado, el cacique Guacanagarí. El ejército se dividió en dos columnas, una sería conducida a Cibao y la Maguana, y la otra hasta orillas del Magua, no sólo para liberar la fortaleza de La Magdalena sino para tomar toda la región bajo su control. Al final, Alonso de Hojeda logró capturar a Caonabó con éxito y llevarlo atado con grilletes hasta La Isabela, mientras el almirante y Bartolomé consiguieron derrotar a la coalición de caciques de Macorix de Abajo (valle del Yaque del Norte)[16].

El periodo posterior a las batallas en Macorix de Abajo

Debió de ser hacia finales de marzo, quizá principios de abril, cuando Colón ordenó a fray Ramón Pané dejar el pueblo de Guarícano en la esquina oeste del gran valle de La Vega Real, controlado por el cacique Guarionex y situado a aproximadamente una legua (4 ó 5 km) desde donde La Concepción había sido, o estaba siendo, construida. La razón de este cambio de órdenes no está clara, pero se barajan varias hipótesis. La principal, es que el éxito de los hombres armados del almirante habría aumentado considerablemente el número de nativos esclavizados bajo la cláusula de "guerra justa", y trasladados después a España para ser vendidos en el mercado. Además, cuando Caonabó y otros seiscientos indígenas estaban ya embarcados y listos para zarpar rumbo a España para ser vendidos como esclavos, un huracán hundió los cuatro navíos y acabó con la vida de todos los nativos en la bahía de La Isabela. Colón veía cada vez más claramente la riqueza que podría obtener del comercio con esclavos precisamente en un momento en el que el oro no estaba alcanzando las cantidades que se habían prometido a la Corona. Por ello, en aquel momento Colón tenía muy poco interés en bautizar a los nativos para evitar que de esclavos potenciales pasaran a convertirse en vasallos y a estar, por lo tanto, bajo la protección de la reina Isabel. Las acciones de Cristóbal Colón para frenar el bautismo de los nativos se convertirían en una de las acusaciones clave en las investigaciones para el juicio presidido por el comendador Bobadilla, a finales del año 1500[17]. En su declaración, Pané se quejó precisamente de que no se le permitía bautizar a los indígenas. Para Colón, era correcto catequizarlos y enseñarles el *Ave María, el Padre Nuestro*, y el *Credo*, pero la conversión era un asunto completamente diferente[18]. Probablemente por esta razón Colón prefirió enviar a fray Ramón Pané, quizá junto a Juan Leudelle, lejos de La Magdalena. Fortaleza que, después de la derrota de los nativos de Macorix (aliados o subordinados de Caonabó), se convertiría en un emporio de prisioneros de guerra destinados a ser esclavos.

Fig. 6. *Las casas recibían el nombre de bohío en lengua taína. Aquellas en las que vivía el cacique, y donde éste reunía a sus consejeros y almacenaba sus iconos religiosos, eran llamadas caney.* (Dibujo: Helder da Silva).

Mientras los hombres de Colón ganaron las batallas de marzo de 1495 e hicieron temblar la estabilidad del cacicazgo de Maguana, los otros dos caciques importantes de la época, Guarionex en Guarícano (cacicazgo de Magua) y Behechío en Jaraguá o Xaraguá (cacicazgo de Bainoa), se mantuvieron cautamente neutrales y evitaron, con destreza, los enfrentamientos militares directos. Esto resulta interesante porque la esposa de Caonabó era la hermana de Behechío, y esta alianza marital establecía obligaciones mutuas entre cuñados. Pero además, Caonabó era un cacique forastero, nacido en las islas Lucayo, así que no había accedido al cargo de cacique por derecho de nacimiento, sino por sus cualidades personales como la valentía, la sabiduría y las habilidades militares. De hecho, es muy posible que el prestigio y el reconocimiento de Caonabó se vieran ensalzados tras su matrimonio con Anacaona[19]. Es por ello que algunos etnohistoriadores han debatido sobre si Maguana era realmente un cacicazgo independiente o si, aunque políticamente autónomo en la mayoría de ámbitos, estaba aún subordinado al extenso cacicazgo de Bainoa. En resumen, a pesar de los vínculos de afinidad, Behechío evitó comprometerse militarmente del lado de su cuñado. Algunos años después de la muerte de Caonabó, mientras Bartolomé Colón era gobernador interino, Anacaona dejó Maguana para vivir con su hermano Behechío en Jaraguá. Tras la muerte de éste (entre 1496 y 1502), Anacaona le sucedió como cacica de Bainoa. Durante varios años (hacia 1498-1500) ella y Bartolomé Colón vivieron amancebados.

Una situación similar ocurría en el valle de Magua (La Vega Real), en el cacicazgo de Caiabó, donde el cacique Guarionex también eludía la confrontación. Con el envío de Pané a catequizar a los miembros del entorno del mandatario, el almirante Colón esperaba probablemente lograr una relación más estable con él. Anteriormente, en el mes de marzo de 1945, las batallas habían alterado gravemente el suministro de las provisiones alimenticias y desplazado a los nativos. La caída de la producción agrícola, sin embargo, no estaba directamente relacionada con estas batallas, pues había comenzado un año atrás. Se había alterado el ciclo productivo de los cultivos de tubérculos (**Fig. 4**), de modo que sus efectos se harían notar un año más tarde, ya que la mayoría de los tubérculos, como la mandioca (*Manihot esculenta*), tardan entre 9 y 11 meses en madurar. La hambruna, junto con la enfermedad, constituía un problema básico para todo el mundo (véase el capítulo de Varela-Gil). También hacia la primavera de 1495, la colecta de tributos en forma de oro entre los nativos se convirtió en un hecho extendido y sistematizado, aprovechando que las rebeliones habían sido sofocadas. La imposición de tributos, como señaló Las Casas, era demasiado severa: los nativos debían llenar de oro un cascabel de Flandes y enviarlo cada tres meses a una de las fortalezas. Se trataba de una exigencia muy poco realista, pues los nativos no tenían la tecnología para extraer semejantes cantidades del precioso metal. Para los nativos que vivían lejos de los ríos portadores de oro de Cibao, aquello implicaba ausentarse de sus hogares y de sus campos de cultivo. Esta tasa, junto con otros abusos, constituía una pesada carga para los caciques y nitaínos o nobles, puesto que eran ellos los encargados de enviar a los naboría o criados a obtener el oro. Esto no era nada bueno para la estabilidad política de los caciques, y fomentaba, en cambio, la aparición de facciones políticas rivales entre sus súbditos.

En su *Relación*, Pané nos señala que la orden de Colón que le obligaba a mudarse al pueblo de Guarícano en el Valle del Río Verde, era, por no decir más, un enorme inconveniente, especialmente porque ello significaba el aprendizaje de una nueva lengua, el taíno, precisamente cuando ya empezaba a sentirse cómodo con el macorix.

> El almirante me dijo que la lengua hablada en la provincia de La Magdalena [o] macorix era diferente de la otra [el taíno]. No obstante, yo debía ir a vivir con otro cacique principal llamado Guarionex, señor de muchos [cuya] lengua era comprendida en todo el territorio[20].

Macorix ha sido el término taíno adoptado por los académicos contemporáneos para esta lengua no arahuaca (y sus hablantes), de la que sólo se conservaron un puñado de palabras (p. ej: *tuob* para el oro, mientras que en taíno es *caona*). Lo empleaban los hablantes de taíno para referirse a una lengua "extraña" o "extranjera" y no necesariamente, como señalaba Las Casas, a una lengua "bárbara" que implicaría que los hablantes eran concebidos como salvajes. Caonabó, un hablante de taíno (lucayo), mantenía al fin y al cabo una estrecha relación con los caciques locales de lengua macorix.

Las Casas afirma que la lengua universal, *lingua franca*, hablada en toda La Española "era la más refinada y clara", que los lingüistas clasifican hoy con el nombre de taína[21]. Esto implica que muchos, o la mayoría, de los hablantes de macorix también hablaban taíno. Estos grupos que vivían en Macorix de Arriba y Macorix de Abajo eran por lo tanto, en su mayoría, bilingües. De modo que el taíno, una lengua de la familia caribeña maipure perteneciente a su vez a la familia arahuaca, era la lengua dominante en términos del número de hablantes y extensión geográfica.

Por lo que respecta al macorix, con las pocas palabras que se conocen no es posible clasificar esta lengua con certeza. Se cree que, al igual que otras leguas aisladas (como el euskera), el macorix evolucionó a partir de un antiguo protolenguaje hablado por los primeros habitantes del Caribe, unos 6.000 años atrás.

Fig. 7. *Vista de La Vega Real (Magua) en la Española: el valle agrícola más rico de la isla. Ésta fue la región gobernada por el cacique Guarionex, en la que Fray Ramón Pané se dedicó a difundir la fe católica entre 1496 y 1498.* (Fotografía: Otto Piron).

Fray Pané y el cacique Guarionex en el valle de Magua (1495-1498)

Fray Ramón Pané se encontró, por lo tanto, en La Isabela, con el problema del idioma. Por ello, solicitó al almirante que permitiera que le acompañaran unos nativos locales como *lenguas* (traductores).

> Me concedió la petición y me autorizó a llevar conmigo a quien yo quisiera. Y Dios me otorgó la compañía del mejor de los indígenas, y de aquel que estaba más instruido en la sagrada fe católica..., se llamaba Guatícabanu, quien más tarde se convertiría al cristianismo y adoptaría el nombre de Juan [Mateo][22].

Pané llegó por primera vez a La Isabela probablemente con las tropas del almirante que regresaban y acompañado por Guatícabanu y varios de sus parientes (madre y hermanos). Pero pronto irían a Guarícano (**Fig. 7**), el poblado donde residía el cacique Guarionex, y a menos de una legua de distancia de la fortaleza de La Concepción, gobernada por Juan de Ayala y después por Miguel Ballester[23]. En esta ocasión está claro que el franciscano Juan Leudelle acompañó a Pané o se encontró con él más tarde. Pané llegaría poco después de las batallas de marzo para liberar La Magdalena, lo que nos sitúa en abril de 1495. Se le concedió permiso para tomar alimentos de las reservas de La Concepción y se dirigió a Guarícano donde se quedó "casi dos años", desde abril de 1495 hasta finales de 1497 o principios de 1498.

Desde 1496 a 1498, el adelantado Bartolomé Colón estaba al mando, mientras el almirante estaba en España preparando su tercera vuelta al Caribe. Como señalaba José Juan Arrom, fue en Guarícano donde Pané escribió la mayoría de las notas incluidas en su *Relación*, excepto la introducción y los dos últimos capítulos (25 y 26). Se trata de un dato importante pues muchos estudiosos argumentan que los mitos recogidos en la obra eran de los macorixes y no de los taínos. Pero la mayoría de las palabras nativas en *Relación* son maipure (arahuaca) y, por lo tanto, los mitos son muy probablemente taínos. Se desconoce si Leudelle contribuyó a la recolección de datos ya que Pané no dice nada sobre ello, y sólo lo menciona a una vez hacia el final. La *Relación* que Mártir, Las Casas y Hernando Colón tuvieron entre las manos es casi con toda seguridad una síntesis o extracto de lo que Pané escribía en sus notas de campo. Aunque sea una mera especulación, es posible que se viera presionado a escribir y entregar el informe final apresuradamente al almirante, cuando se vio claro que el juicio de Bobadilla obligaría a Colón a volver a España para defender sus actuaciones directamente ante los monarcas (lo que haría como prisionero junto con sus dos hermanos a finales de 1500). Esto significaría que sus notas de campo presentaban abundantes detalles que no serían incluidos en la versión final de la *Relación*. Como Pané fue depuesto durante la investigación judicial de Bobadilla, es probable que estuviera en Santo Domingo o quizá en la fortaleza de Bonao a finales del año 1500. Las Casas, que llegó a Santo Domingo en 1502, conoció personalmente a Pané, lo que significa que éste último aún estaba en La Española entonces. A partir de ese momento se le perdió la pista. Quizá era de esperar tratándose de un ermitaño dedicado a una vida ascética de autosacrificio, lejos de las tentaciones mundanas.

La *Relación* o el Informe de Fray Ramón Pané

La *Relación* es un documento muy interesante, con un espíritu bastante distinto a todos los demás de su género y época. Al contrario de otros cronistas, Pané era consciente de sus prejuicios eurocéntricos. Así que la mayoría del tiempo, hacía esfuerzos para no escribir sus opiniones ni interpretaciones en los capítulos que trataban sobre las creencias de los nativos. Como él decía, "como ellos no tienen cartas ni escritos, no saben cómo relatar bien estas fábulas, ni yo puedo escribirlas bien. Pero todo lo que escribo, ellos lo dicen así, y de esta manera lo escribo yo, tal y como lo he entendido de la gente del país". En otras palabras, se abstenía de interpretar, incluso si eso significaba que aquello tendría poco sentido para Colón, el primer lector a quien iba dirigido el texto[24]. Para los expertos contemporáneos esto está claro puesto que Pané escribe en primera persona sólo cuando emite su opinión y, en el resto del documento, se limita a copiar lo que oye lo mejor que puede. A pesar de escribir en primera persona queda claro que era un hombre de su tiempo, con sus prejuicios culturales, tal como se desprende del siguiente comentario: "esta gente ignorante se toma esto [la leyenda del cemí Barabaguael] como algo muy cierto"[25].

D. FER. COLOMBO. 144
Da quel, che auenne dell'imagini, & del
Oficii cofforo della caſa di Oratione, ſtarono
imagini in terra, & le coprirono col terreno, &
fondarono in un campo lauorato, dicendo, che
ſello tutto per vituperio, il che vedutto da fan-
Oratione, per commandamento de' ſoprandetti Ca-
incontri, coſtoro i maggiori, i quali erano alle lo-
n poſſeſſioni, & lor diſſero, che la gente di Gua-
La qual coſa intеſa da loro, laſciarono quel, che ſi
Don Bartolomeo Colombo, il quale era quel gio-
ſeruo per l'Ammiraglio ſuo fratello, che ſi ſcri-
del Vicerè, & Gouernatore delle Iſole, formò
proceſſo contra i malfattori: & ſaputa la verità
fece abbruciar publicamente

Está claro que Pané dio voz a las opiniones del mundo taíno, alcanzando una audiencia mayor de la que nunca hubiera soñado, pues los taínos de Magua aún nos "hablan" hoy en día. Así, Fray Ramón Pané es merecidamente reconocido hoy en día como el primer etnógrafo del Nuevo Mundo[26]. Esto no significa que *Relación* no presente problemas de interpretación y análisis, o que Pané no tergiversara o confundiera lo que le decían cuando tomaba las notas, pero este es un problema al que se enfrentan todos los etnógrafos. Es importante ser consciente de que los prejuicios etnocéntricos influirán inevitablemente en la comprensión de otros pueblos y culturas, aún cuando se reconozca explícitamente esa limitación, tal y como Pané hizo cinco siglos atrás. Las Casas fue claramente injusto, y castellanocéntrico, cuando culpó al origen catalán de Pané de su incomprensión de la religión taína[27].

Existe otro indicador de las dificultades que experimentó Pané en el transcurso de su trabajo etnográfico. En determinado momento, mientras escribía el mito sobre el origen de las mujeres, declaró: "Como escribía apresuradamente y no tenía suficiente papel, no podía escribir allí lo que había anotado en otros lugares por error". Un problema muy conocido por todos los etnólogos que en algún momento se las tienen que arreglar con cuadernos, hojas sueltas de papel y el hecho de no tener cerca tiendas para comprar tinta o papel. Curiosamente, los historiadores caribeños han prestado muy poca atención al problema de la escasa disponibilidad del papel en La Española, y su impacto en lo que, al fin y al cabo, podría ser escrito o no. La tinta no pareció presentar tal problema ya que la savia del jagua (*Genipa Americana*) pudo servir de práctico substituto; pero el papel, al igual que todos los productos procedentes de Castilla, debió de ser un lujo muy escaso y exclusivo.

Finalmente encontramos la cuestión de quiénes fueron los informantes de Pané. En cuestiones religiosas es importante saber si la información proviene de un teólogo (un behique o chamán), de la gente del pueblo como los naborías o plebeyos, o de los nitaínos políticamente concienciados o caciques. Afortunadamente, Pané también ofrece información a este respecto. Tratando de justificar su informe en lo relativo a los rituales curativos chamanísticos, Pané subrayaba: "De hecho, lo he visto con mis propios ojos, a pesar de que en otros temas solo he dicho lo que mucha gente me ha contado, particularmente los líderes, con los que tengo más contacto que con los demás; ellos creen en estas fábulas [mitos, milagros, magia] con mucha mayor certeza que los

demás"[28]. Esta es una afirmación muy reveladora, ya que la mayoría de la información fue extraída de los "líderes" más que de los plebeyos y, en cuestiones de fe, era probablemente la élite taína (incluyendo los chamanes) quien tenía un mayor interés en destacar la santidad y validez de estas creencias, ya que justificaban el orden social del que estaban al mando y del que eran responsables. Así que, debe tenerse en cuenta, en ese caso, que las élites eran probablemente más ortodoxas y conservadoras en su fe y prácticas que el resto del pueblo.

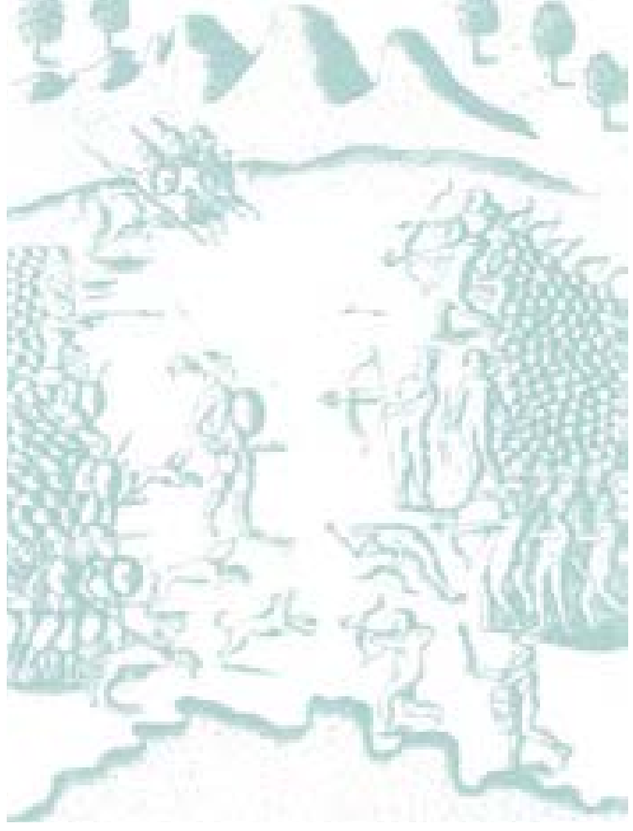
La batalla de La Vega Real: Guarionex y los 14 caciques confederados

Durante la primavera de 1497, mientras Pané y Leudelle estaban en Guarícano, la región de alrededor de La Concepción, bajo el dominio del cacique Guarionex, se veía envuelta en dos nuevos conflictos: uno tuvo lugar entre dos facciones españolas, y el otro se produjo cuando un grupo de caciques de La Vega Real (Magua) se rebeló ante los españoles. El primero enfrentaba a una facción de españoles liderada por Francisco Roldán en contra del gobierno del adelantado Bartolomé Colón, que ejercía de gobernador en ausencia del almirante. Roldán y sus hombres se dirigieron a La Vega con la intención de hacerse con el control de la fortaleza de La Concepción, pero en el último minuto Roldán decidió que les faltaban medios para tomarla por la fuerza. Así que sus tropas se detuvieron en un pueblo vecino, gobernado por el cacique conocido como Marque. Mientras tanto, una coalición de 14 caciques de la región de Magua decidió que ya no aguantaba la carga económica del tributo impuesto, ni las innumerables injusticias que se veían obligados a soportar[29]. Es incluso posible, aunque no está demostrado, que Roldán les alentara a rebelarse prometiéndoles un nuevo gobierno español si conseguían derrocar al adelantado y sus seguidores.

Justo después de negociar los términos del tributo (que se pagaría en balas de algodón y pan de mandioca) con el cacique Behechío en Jaragua, Bartolomé partió hacia La Isabela para descubrir que muchos colonos habían muerto o estaban enfermos (véase el capítulo de Varela y Gil). Desde allí se fue rápidamente hacia el pueblo de Santo Domingo, aún en construcción. De camino hacia el sur iba dejando a la mayoría de los 300 heridos y desnutridos españoles en las distintas fortalezas, incluyendo la última que fue construida, El Bonao. Fue allí, donde el adelantado tuvo noticias de los dos acontecimientos violentos[30]. Partió de El Bonao para enfrentarse a los guerreros nativos que, según el grabado de Herrera, eran "15.000 hombres reunidos entorno al cacique Guarionex y muchos otros señores", dispuestos a atacar La Concepción. Al final, Bartolomé realizó un ataque sorpresa de noche, un momento muy ventajoso pues los taínos rara vez se aventuraban a salir entonces por miedo a encontrarse con los espíritus de la muerte u opía. La derrota de los nativos fue tan evidente que apenas se mencionaría en las crónicas españolas. Guarionex fue encarcelado junto con "otros muchos" nativos, y llevado a La Concepción. Fue liberado con condiciones solo después de que 5.000 nativos rogaran al adelantado que le perdonara la vida[31]. La condición era, por supuesto, una sumisión absoluta a la autoridad de Bartolomé Colón —que Guarionex cumpliría durante un corto periodo de tiempo—.

Antes de que ocurrieran estos tristes eventos, hacia el año 1946, Guarionex había sido, un buen anfitrión para Pané y Leudelle. Así lo escribió Pané:

> Al principio nos demostró buena voluntad y nos hacía creer que haría cualquier cosa que nosotros deseáramos, y que quería ser cristiano, para lo cual nos pedía que le enseñáramos el *Padre Nuestro*, el *Ave María* y el *Credo*, y todas las demás oraciones propias del cristianismo. Y aprendió el *Padre Nuestro*, el *Ave María* y el *Credo*, al igual que muchos miembros de su gobierno...[32]



> un acuerdo de conspiración para matarlos, ya que no iban a satisfacer a los cristianos y hacer lo que ellos quisieran... Así, decidimos partir hacia un lugar más acogedor..., y llegamos hasta otro cacique principal que nos mostró tener buena voluntad... Aquel cacique se llamaba Mabiauté[33].

Y así fue como Pané finalizó su misión. Nunca más recopilaría información sobre la religión de los nativos. Pero aún tendría un último incidente que contar[34].

Guarionex el Iconoclasta: la profanación de iconos cristianos

Dos días después de dejar Guarícano, Guarionex ordenó a seis de sus hombres confiscar y destruir los iconos cristianos que Pané había dejado en su capilla provisional. La capilla, al igual que el conuco o huerto, estaba vigilada por Guatícabanu (alias Juan Mateo) y sus familiares —los mismos catecúmenos que habían llegado el año anterior desde Macorix con Pané—. Cuenta el relato que seis de los hombres de Guarionex tomaron las imágenes y orinaron sobre ellas diciendo "Ahora vuestros frutos serán buenos y abundantes"[35]. Asesinaron a cuatro de los catecúmenos macorixes, incluyendo Guatícabanu, que intentaban proteger las imágenes cristianas, y también quemaron la capilla. Este es el primer caso registrado en el Nuevo Mundo de una "guerra" iconoclasta llevada a cabo por los nativos en contra de los iconos católicos. Alertado por uno de los catecúmenos que logró escapar, el adelantado Bartolomé atrapó a los culpables y los quemó en público.

A continuación reproducimos lo que parece ser más bien un final apócrifo para este relato, pues Pané no fue testigo de ello. Varios días después, los vasallos de Guarionex fueron a recoger los *ajes* (tubérculos como el ñame o la batata), de entre los que salió un gran ejemplar con forma de cruz, precisamente don-

Pero a finales de la primavera de 1497, cuando la confederación de los 14 caciques comenzó a presionar a Guarionex para que se uniera a ellos y liderara el ataque en contra de las fuerzas españolas en La Concepción y toda la región de La Vega. Las cosas se pusieron difíciles para la misión de Pané y Leudelle, tal y como recuerda el propio Pané:

> Pero después, se volvió colérico, y abandonó sus buenas intenciones: los demás líderes [la coalición de los 14 caciques] tenían la culpa, ya que le reprochaban que quisiera obedecer la ley de los cristianos, porque los cristianos eran malvados y habían tomado posesión de sus tierras por la fuerza. Por lo tanto, le advirtieron de que no volviera a inmiscuirse en los asuntos cristianos, y que, por el contrario, se sumara a

de los hombres habían orinado sobre las imágenes cristianas. Según el relato, este ñame fue recogido por la mismísima madre de Guarionex, "quien lo tomó como un milagro"[36]. El profesor Arrom opina que el acto de orinarse no fue para vituperar a los españoles, sino que más bien formaba parte de un rito tradicional de fertilización que los nativos acostumbraban a celebrar con sus propios ídolos o cemíes. Otros, como Esteban Deive, sugieren que la intención de este acto fue exactamente la que Pané había dejado entender: despreciar a los españoles y repudiar el cristianismo[37].

Incluso si la historia es inventada o ha sido adornada, existen muchas razones para creer que su esencia es cierta, no porque esto ocurriera necesariamente en Guarícano, sino porque es representativo de un patrón recurrente —la destrucción de imágenes religiosas— y, por lo tanto, una historia creíble procedente de un español de aquella época. Al igual que el liderazgo taíno se basaba en el apoyo y las intrincadas relaciones que mantenían con sus sagrados y poderosos iconos-cemí, la autoridad y el poder español se sustentaban en una ideología cristiana cuyos depositarios eran los iconos de vírgenes y santos, un poder que recuerda a las creencias nativas respecto a los ídolos. Lo reconociera el Vaticano o no, el catolicismo *popular* y el *cemíismo* del siglo XV tenían en común un culto religioso basado en la veneración, cuando no en la adoración, de determinados ídolos. Las imágenes cristianas y los cemíes, se veían profundamente inmiscuidos en las batallas de dominación y de resistencia durante aquellos primeros años de las conquista española, que se repetirían una y otra vez cuando los europeos llevaron su conquista a la América continental.

Lo que resulta novedoso en este relato es que ofrece detalles sobre la persecución de ídolos cristianos por parte de los nativos taínos. Por otra parte, los cronistas dan muy pocos datos sobre la constante persecución y destrucción de los ídolos nativos (cemíes), y solo se limitan a mencionar que aquello ocurría. Sabemos que así lo hicieron porque se hace referencia, tanto en La Española como en Puerto Rico y Cuba, a los nativos que se desviaban de su camino para esconder sus imágenes de los españoles y también de los otros caciques, quienes también robaban los ídolos a sus rivales[38]. Además, aparecen en este escrito listados de impuestos —el quinto real que se debía a la Corona— procedentes de las subastas de esclavos indios y botines de guerra reunidos por los Conquistadores después de la Rebelión de los Caciques de Boriquén (1511). Éstos incluían las "figuras de los areítos", es decir, las imágenes usadas en las ceremonias de cantos y danzas.

Guarionex aparece aquí como el principal instigador de los hechos, pero no debemos olvidar que realmente el cacique tampoco tenía otra opción que la de unirse a la confederación, pues carecía totalmente del poder para obstaculizar los planes de los otros 14 caciques. Esto demuestra que los llamados "caciques muy principales" no podían reinar con poder absoluto, ya que su autoridad política dependía de las alianzas maritales (poligámicas) y de los pactos políticos sellados por un ritual de intercambio de nombres (*guaitiao*).[39] Los dos tipos de alianzas implicaban obligaciones mutuas entre los diferentes jefes y sus respectivos clanes y linajes. Como Wilson y otros han señalado, existen diferentes tipos de poder, y cada uno implica diferentes tipos de redes de relaciones militares, políticas, económicas y sociales entre los caciques. El término cacique significa "con (*ka*-) casa (*sikua* o *shikua*)", y se traduce más bien por jefe del clan o linaje. Así, todos los líderes de los linajes individuales serán tan caciques como lo son los líderes políticos de un cacicazgo.

Rechazo y antisincretismo frente a adopción y sincretismo

El hecho de que la historia de Pané terminase en aquellos momentos agitados con el acto de rechazo de los nativos taíno de Magua no significa que todos los nativos adoptaran esa reacción extrema ante los símbolos del cristianismo. El comportamiento de Guarionex es de rechazo, pero en el otro extremo encontramos la incorporación de elementos procedentes de la tradición católica. Ante todo, cabe subrayar que sincretismo y antisincretismo no son las únicas opciones válidas, sino más bien los extremos de un amplio abanico, con muchas estrategias y opciones que van del menor al mayor sincretismo. Partiendo de que no existe una religión o cultura "pura" (todas son mezclas), el objetivo crucial de este análisis será el de "comprender cómo surgen las zonas puras e híbridas". Su valor reside en focalizar la atención en "la aceptación, la refutación, la apropiación, la indigenización y una serie de transacciones dinámicas intraculturales e interculturales", que incluyan tanto a personas como objetos (como los ídolos-cemí, que se analizan en el siguiente capítulo).

Dos ejemplos del este de Cuba, que datan del 1511, muestran la adopción de dos iconos de la Virgen María por parte de los nativos, como si fuesen uno más de los iconos-cemí que ya poseían. Uno de ellos, una "virgen pintada", pertenecía a un cacique de nombre *Comendador* del este de Cuba, quien lo había adquirido de manos de un marino español cuyo barco había naufragado. Tras el rescate del marino, el cacique usaría la virgen como un cemí aliado en contra del cemí de un cacique rival, en un combate cara a cara con muchos componentes rituales. El otro icono cristiano fue un regalo del también náufrago Alonso de Hojeda a un cacique anónimo del poblado de Cueybá. Hojeda había prometido que, si la virgen le salvaba a él y al resto de los 70 compañeros de ahogarse en las traicioneras marismas de Xaguá, se la ofrecería a la primera persona que pudiera darle auxilio. Y esa persona resultó ser el cacique de Cueybá, quien, por supuesto, fue testigo del milagro de este icono (para él una virgen-cemí) cuando logró, junto con Hojeda y otros españoles, salvar a los marinos de las marismas.

> Él [Hojeda] se lo dio [el icono] al señor del pueblo [y] le ordenó construir un oratorio o capilla con un altar, donde [Hojeda] pudiera ponerla [la estatua de Nuestra Señora], y les dio a los indígenas algunas instrucciones sobre la Virgen, tan bien como pudo comunicarlas, explicándoles que ella era la madre de Dios, que estaba en el Cielo, Señor y Dios de todo el mundo, y que ella fue nombrada Santa María, defensora de los hombres. Era admirable ver la devoción y reverencia que [los indios] mostraban hacia esta imagen que ellos guardarían desde aquel momento, y cómo adornaron la iglesia con telas de algodón, y con qué esmero la barrieron y limpiaron. Hicieron pareados en su idioma y los acompañaron con música y baile [es decir, areítos][40].

La primera historia se la contó el *bachiller* Martín Fernández de Enciso (o Anciso) a Pedro Mártir; la segunda, relativa al icono flamenco de "Nuestra Señora" de Alonso de Hojeda (un regalo del Obispo Fonseca), fue comentada por Las Casas[41]. En el análisis de los dos casos queda claro que los caciques no fueron coaccionados para adoptar las imágenes cristianas, pero también es evidente que ambas fueron incluídas en el contexto de las creencias y prácticas religiosas taínas. La religión taína (véase el capítulo siguiente), al contrario que el catolicismo, está predispuesta a la incorporación de personajes numinosos (ídolos), sin que ello conlleve la conta-

minación de su fe. La biografía, leyenda y milagros atribuidos al icono de "Nuestra señora madre de Dios" recuerdan a las leyendas atribuidas a cada uno de los cemíes que poseía un cacique.

En los siglos posteriores al colonialismo español, a través de complejos procesos de sincretismo y transculturación, las imágenes cemí de los taínos serían remplazadas por imágenes y rituales cristianos, al igual que pasaría con las religiones afrocaribeñas (vudú, Regla de Ocha, lucumí, santerías, etc). A partir de mediados del siglo XVI, los elementos del *cemíismo* taíno se utilizarían en las batallas que surgieron entre la clase blanca —peninsulares y criollos—, y el nuevo grupo étnico identificado como "indios", que no sólo englobaba a los descendientes de los taínos sino también a otros muchos amerindios que habían sido traídos del continente. El *cemíismo* se refiere a las creencias religiosas, las prácticas y la parafernalia entorno al cemí, noción que abarca a todos los seres y objetos imbuidos de una fuerza vital sagrada entre los taínos. El culto a la Virgen de Caridad del Cobre a principios del siglo XVII (que hoy se encuentra en Santiago de Cuba) y después, a finales de siglo, el culto a la Virgen de Guadalupe del Caney (cerca de Guantánamo) sugieren un sincretismo entre las creencias indias —incluida la taína— y la católica. Estas imágenes fueron custodiadas con celo por los indios hasta que, en ambos casos, las autoridades civiles y eclesiásticas españolas se apropiaron de ellas. Hoy la Virgen de la Caridad del Cobre se ha convertido en el símbolo nacional de la Cubanía ("Cubanidad"). Al igual que en los primeros encuentros entre españoles y taínos, en La Española y Cuba del este, los iconos religiosos se encontraban en el centro de las luchas por la identidad, el reconocimiento, la legitimidad y el poder[42]. Sin embargo, a pesar de que se mantenían elementos que recordaban a la religión cemí ancestral, los rituales e iconos sufrieron una transformación tan grande en su esencia, que si los ancestros taínos hubieran podido observarlos, no hubieran reconocido como propias ni las imágenes ni las prácticas de culto. Entre los rituales taínos más importantes, uno de los que parece no haber sobrevivido es el de la ceremonia de la *cohoba*, en la que se inhalaban alucinógenos para atraer a los seres sobrenaturales. En gran medida, la desaparición de esta ceremonia se debe a que se encontraba muy íntimamente ligada al gobierno, a las élites de los caciques y nitaínos, un sistema que se derrumbó pronto en las Antillas Mayores.

La caída de los cacicazgos y los sistemas de gobierno taínos

Tras la derrota de los caciques de la región de Magua en 1497, bastaron siete años para que los españoles lograran terminar con todos los sistemas de gobierno taínos principales en La Española. Poco después de que el Comendador de Lares, Nicolás de Ovando (1501-1508), se convirtiera en gobernador de las Indias, Anacona fue ejecutada por orden y ante la mirada del propio Ovando, pero antes fue obligada a presenciar el asesinato de unos ochenta de sus caciques aliados o subordinados del cacicazgo Bainoa (la mayoría del territorio del Haití actual), que fueron quemados vivos en la casa de Anacaona[43]. Incluso antes de este lamentable suceso, Guarionex estaba huido y había pedido ayuda militar al cacique cigüayo Mayobanex de la región Macorix de Arriba, quien fue rotundamente derrotado en la conocida batalla de El Cabrón[44]. En 1503 y de nuevo en 1504 se libraron dos grandes batallas en la región de Higüey (**Fig. 2**), por el llamado cacicazgo de Caiçimú. Éste fue el último cacicazgo en derrumbarse en La Española.

En 1508 comenzó la conquista española de Boriquén (Puerto Rico) y para finales de 1511, una coalición de caciques de toda la isla liderados por Agüeybana fueron derrotados en varias batallas. Aún así, los caciques rebeldes siguieron asaltando los pueblos españoles y las reales haciendas durante años. Incluso en 1519, circulaban informes a Santo Domingo con quejas sobre los asaltos atribuidos a "indios caribes" o caníbales, aunque la mayoría eran realmente taínos de Boríquen aliados de los taínos de Vieques, Saint Croix y las islas Vírgenes[45]. Por aquel entonces, el este de Cuba también estaba siendo colonizado. Las primeras batallas contra los nativos cubanos se libraron en 1511, y una de ellas la lideró el cacique Hatuey que había escapado de La Española occidental. Al igual que en Boriquén, la resistencia tanto pasiva como activa de los indios continuó durante la siguiente década en Cuba. Después, la epidemia de viruela que llegó con un cargamento de esclavos africanos a Santo Domingo en enero de 1519, tras el gobierno de los monjes jerónimos, se extendió como la pólvora por las Antillas Mayores, causando una grave pandemia y un colapso demográfico entre los nativos indefensos[46].

Nadie pone en duda hoy la destrucción a gran escala ni el desmoronamiento de muchas instituciones y gobiernos indígenas. No obstante, la desaparición total e inmediata de los aborígenes y sus culturas en las Antillas Mayores no deja de ser un mito divulgado por los oligarcas blancos peninsulares y los blancos criollos, a partir del siglo XVI. Los indios fueron borrados de la historia oficial. Sin embargo, los arqueólogos han encontrado pruebas de poblados nativos cuyos habitantes, su forma de vida y utensilios materiales eran indudablemente taínos. Un ejemplo destacable se encuentra en Los Buchillones, cerca del Ciego del Ávila, en la costa central norte de Cuba. Las fechas obtenidas mediante radiocarbono, 1295 d.C. y 1655 d. C., confirman que los taínos siguieron allí hasta mediados del siglo XVII[47] Aquí, los iconos de madera y piedra, y otras parafernalias rituales, distan de mostrar ningún signo de sincretismo con la religión cristiana o africana: la parafernalia asociada a la ceremonia Cohoba y otros artilugios sugieren un gran, casi total, distanciamiento respecto a la cultura española. En otros muchos emplazamientos se han encontrado pruebas de comercio e interacción, con diferentes grados de transculturación y sincretismo, que finalmente derivarían en la formación de nuevas identidades indígenas. La persistencia de los taínos en emplazamientos como Los Buchillonens, se asocia también, sin embargo, a la marginalización: se trataba de regiones que despertaban poco o ningún interés entre los blancos peninsulares y la sociedad criolla.

El siguiente capítulo se centra en los icónicos taínos que constituyen el eje de esta exposición —catálogo de obra, pág. 97— y de la totalidad del conjunto de las obras presentadas —catalogación, pág. 247—. No se trata sólo de objetos de arte usados en ceremonias religiosas, sino de instrumentos fundamentales de las identidades taínas y su poder político, y constituyen la esencia del significado de ser un cacique, nitaíno o nabotía. Las batallas y luchas en todos los frentes que se relatan en este capítulo no son suficientes para reflejar completamente el importante papel y la relevancia que estos ídolos, esculturas y objetos modelados tenían para los taínos. El lector está a punto de adentrarse en el universo taíno anterior a Colón.

Notas

1 La Española forma parte del archipiélago de las Antillas Mayores y en la actualidad comprende los estados de la República Dominicana y Haití.

2 La carta y notas de Cristobal Colón (aprox. 1496) aparecen en la edición de Arrom de Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Apéndice A. Éstos fueron extraídos de Hernando Colón [1571] 1980: Capítulo 62, pp. 202-203. Recuérdese que Hernando Colón aparece siempre como Ferdinand Columbus en los textos ingleses.

3 Hernando Colón [1571] 1980: Capítulo 62, pp. 202-203.

4 Varela 1999, 2006.

5 Véase Las Casas 1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 81, p. 349; Varela 1999:17-22; 2006: 22-26, 35-36. Sobre la Orden franciscana en La Española consultar también Erraste 1998. Al contrario que Arróm (en Pané 1999: XIII-XIV) el historiador Juan Gil (200X: 17), sigue la tesis de Juan de Strozzi quien sugiere que Pané no llegó en el 2º viaje liderado por el almirante Colón, sino en un flota posterior de tres barcos que también llevarían a Bartolomé Colón a La Isabela, que llegaría el 24 de junio de 1494. En aquel momento Colón aún no había vuelto de sus exploraciones en Cuba y Jamaica (regresaría el 29 de septiembre de 1494). En cualquier caso, parece que la primera misión de Pané se situaba en la fortaleza de La Magdalena, cuya construcción se ordenó, seguramente, para el otoño (octubre-noviembre) de 1494.

6 Los incidentes de Guadalupe, descritos por el Dr. Alvarez Chanca (en Tió 1966) y Michelle De Cuneo (1983 [1495]), condujeron a la primera acusación difundida de antropofagia (canibalismo) entre los nativos de las Antillas Menores. Para ver el debate en torno al significado de "caribes" y "caníbales" véase Sued Badillo (1978, 1984, 1995), Hulme (1992,1993) y los artículos del volumen editado por Whithead (1995).

7 La rivalidad entre Guacanagarí y los caciques Caonabó (Maguana) y Behechío (cacicazgo de Baino) se remonta a antes del primer viaje de Colón. Guacanagarí afirmaba que estos caciques habían secuestrado a sus hijos y matado a sus mujeres, un síntoma de las tensiones políticas existentes, que se exacerbarían con la llegada de los españoles. Guacanagarí, que lideraba un sistema de gobierno más bien pequeño en Marién, era plenamente consciente de las ventajas de su alianza con Colón (véase Tavares María, 2001).

8 Keegan (2007) ha publicado recientemente un interesante estudio sobre el cacique Caonabó, en una obra centrada en el tema de "El rey desconocido/extranjero", un mito o leyenda presente en numerosas culturas de todo el mundo.

9 En La Isabela se llevó a cabo una investigación arqueológica dirigida por Deagan y Cruxent. El yacimiento se conoce en los mapas modernos con el nombre de El Castillo de La Isabela (ver Deagan y Cruxent). El río Bajabonico cruza la cordillera costera de Macorix, desembocando en la Bahía de La Isabela.

10 Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 100, p. 408; Capítulo 103, p. 387-389. Wilson 1980: 83-84. La expedición de Colón a Cuba, Jamaica y el sur de La Española se detalla en Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulos 104-109, pp. 390-406.

11 Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 100, p. 407. Varela (2006) corrigió un error en la fecha de llegada proporcionada por Las Casas ; el adelantado llegó el 24 de junio de 1494.

12 Véase el estudio preliminar de José Juan Arrom en sus ediciones de Pané (1974, 1990, 1999).

13 *Magua* y *Maguana* son palabras etimológicamente emparentadas. *Magua* (del taíno) significa "valle", mientras que añadiéndole el sufijo '-na', que significa 'pequeño', quiere decir "pequeño valle". Pero se trata de una palabra aún más compleja porque el prefijo 'm+vocal' es una marca de negativo en todas las lenguas arahuakas; mientras que '*-awa-*' se reserva para designar personas u objetos situados en la cúspide de una estructura, como un abuelo. Es el nombre que los lokono cristianizados dieron a Dios, en su traducción del *Padre Nuestro*. *'M[a]-awa-'* significa por lo tanto "el lugar no alto", "no una montaña". Otras palabras relacionadas son Cagua y Caguana también encontradas en los topónimos de La Española y Puerto Rico. El prefijo*'K[a]-'*denota pertenencia o posesión ("con"), por lo que, Cagua (k[a]-awa) es un lugar alto, en la cima; mientras que Caguana (*k[a]-awa-na*) es el lugar menos alto. (ver Oliver 1998: 59-62).

14 Wilson 1990: 24. Para una fotografía aérea véase Veloz Maggiolo 1993. No debe pensarse que el recinto o batey estaba reservado exclusivamente para jugar al juego de pelota de caucho típico de las Antillas. Los lugares con una sola plaza eran casi con seguridad lugares multifuncionales de uso público.

15 Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 102, pp. 416; Capítulo 100: 409-410. Hernando Colón [1571] 1980: Capítulo 61, p. 199.

16 Hojeda engañó a Caonabó al ponerle el grillete del cuello aprovechándose de la noción taína del carácter sagrado y las cualidades atribuidas a los objetos metálicos que ellos llamaban *turey* (relativo a la parte brillante y sin nubes del firmamento; celestial, brillante). No sé sabe cuánto hay de verdad y cuánto de inventado en esta historia que se convirtió en leyenda entre los españoles (existen varias versiones). Pero como señaló acertadamente Wilson (1990: 84-89), lo importante es que demuestra que eran conocedores de los conceptos taínos del poder sagrado (véase también Keegan 2007).

17 Véase Varela 2006.

18 Véase Varela 2006. El riguroso control que ejercía Colón para permitir el bautismo obedecía también a otros factores. Para entonces algunos españoles habían estado amancebados con mujeres nativas y algunos habían tenido hijos. Esto fue desaconsejado cuando no prohibido por la Corona, pues acarreaba problemas de reconocimiento legal de las mujeres nativas y sus hijos mestizos.

19 Para una interpretación diferente de la relación entre Caonabó y Behechío, véase Keegan 2007. En esta interpretación debe aceptarse la premisa de que los taínos estaban organizados en sociedades matrilineales con residencia posmarital viriavunculocal. Véase el debate al respecto entre Keegan 2006 y Curet 2006. Véase también Tavarez María 2001.

20 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 25.

21 Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 110, pp. 442.

22 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 25, 25-bis; véase notas al pie 139, 150 para las variaciones ortográficas del nombre de este nativo, Juan Mateo.

23 Sobre las fortalezas, véase Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 110.

24 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 6.

25 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 24.

26 En un ejemplo reciente, Bourne (1906: 3) consideró a Pané "el fundador de la antropología americanista".

27 Las Casas [1527-1561] 1929 [3]: Capítulo 147, p. 549 de *Apologética Historia*.

28 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 14.

29 Véase Wilson 1990: 97-102; Para los sucesos relacionados con los caciques, Guarionex y también Roldán, véase Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulos 115-119.

30 Behechío fue capaz de convencer al adelantado de la inutilidad de imponer tributos en oro en una región en la que tenía poco o nada de este mineral. A cambio, le ofreció pagarle en balas de algodón.

31 Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 115

32 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 25.

33 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Chapter 25. Arrom (en Pané) sugiere que el nombre del cacique está etimologicamente emparentado con la palabra lokona "mabia" que significa "miel" (aunque en La Española no hubiera abejas productoras de miel, podría referirse a otros néctares), mientras que "guatíbere" persiste en Cuba con el significado de "granjero tímido". Se desconoce la ubicación de los dominios de Mabiatué (o Mahubiatiuire), pero estaba fuera de la región controlada por los 14 caciques, quizá entre Santo Domingo y El Bonao.

34 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 26.

35 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 25-bis.

36 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 25-bis.

37 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 26. Pané añade entonces una apreciación personal, algo muy poco propio de él, sobre la madre de Guarionex: "era la peor mujer que conocí en aquellas tierras". Basándose en la declaración de Pané en el juicio de Bobadilla, Varela (2006) sugiere que quizá Hernando Colón modificara o añadiera la historia del martirizado y bautizado Guatícabanu (Juan Mateo), con la intención de presentar las acciones de su padre y su tío (Bartolomé) desde un punto de vista más favorable (véase también Varela y Gil en este volumen).

38 Véase Arrom 1975 y Deive 1976.

39 Para un análisis detallado del robo de los cemíes entre caciques rivales (lo que ocurría antes de la llegada de los españoles) y la persecución de imágenes religiosas por parte de los españoles, véase Oliver 1998: 77-79; Oliver 2005: 253-255; y Oliver 2009 (próxima publicación).

39 Sobre guaitiao véase Sued Badillo 2003 y Oliver 2009 (próxima publicación).

40 Las Casas [1527-1561] 1929 [2]: Capítulo 60, p. 342.

41 Véase Mártir ([1514] 1989: 249-265), en el 6º libro de su Segunda Década, dedicado al Papa León X, para la historia del *Cacique* Comendador. Véase Las Casas [1527-1561] 1929 [2]: Capítulo 29, pp. 481-485 29) para la historia de la virgen flamenca que Hojeda dio al *cacique* de Cueybá. Para un análisis en profundidad véase Oliver 2009 (próxima publicación). Capítulo 21.

42 Para un análisis completo sobre este tema, véase Oliver 2009 (próxima publicación). Dos fuentes de documentación importante sobre los cultos marianos en Cuba y centrados en el sincretismo son: Portuondo Zúñiga (1995) Trincado (1997), y Fernández Pérez (1999).

43 Oviedo y Valdés, Fernando González [1535-1548] 1944: Libro 5, Capítulo 3, pp. 244-245; Libro 3, Capítulo 4, p. 133. Después de la muerte de su hermano Behechío, por causas naturales (¿enfermedad, edad avanzada?), ella heredó la oficina de gobierno del cacicazgo de Bainoa.

44 Véase Wilson 1990: 102-108.

45 Las nociones atribuidas a los términos "caribe" y "caníbal" han sido ampliamente comentadas en los trabajos de Jalil Sued Badillo (1978, 1995, 2003), Meter Hulme (1992, 1993) y los colaboradores del libro editado por Neil Whitehead (1995). Desde una perspectiva de arqueólogo, véase Wilson 2007.

46 Oliver 2009 (próxima publicación).; Wilson 1990: 91-98; véase also Moya Pons 1987, Anderson Córdoba 2005.

47 Véase Pendergast y al. 2001, 2002.

Láminas

Dúho

Madera; cultura taína (Chicano-ostionoide)
La Española; 800 d.C. - siglo XVI
alt. 22 cm, larg. 44 cm, anch. 16.5 cm

BM Am1949,22.118

[Pág. 172 y Cat. 2]

Cemí pájaro

Madera; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Montaña Carpenters, Jamaica; 800 d.C. - siglo XVI
alt. 87 cm, anch. 70 cm, diám. 22 cm

BM Am1977,Q.2

[Pág. 191 y Cat. 5]

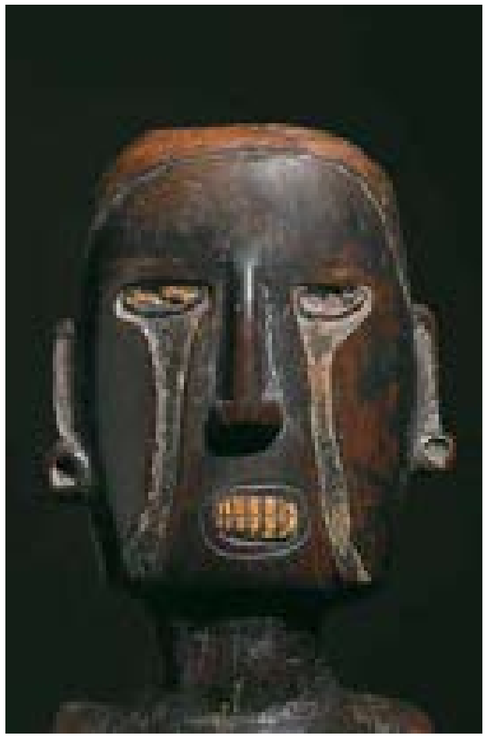


Figura antropomorfa

Madera; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Montaña Carpenters, Jamaica; 800 d.C. - siglo XVI
alt.104 cm, anch. 52 cm, diám.15 cm

BM Am1977,Q.3

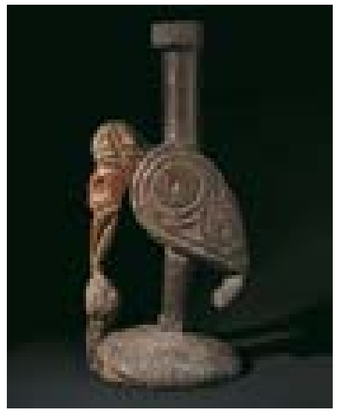
[Pág. 192 y Cat. 6]

Figura antropomorfa

Madera; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Jamaica; 800 d.C. - siglo XVI
alt. 39.5 cm, anch. 21 cm, diám. 7.5 cm

BM Am1997,Q.793

[Pág. 193 y Cat. 7]



Pájaro sobre tortuga

Madera; cultura taína
Antillas Mayores; 800 d.C. - siglo XVI
alt. 65.5 cm, anch. 26.5 cm, diám. 31 cm

BM Am,MI.168.

[Pág. 171 y Cat. 8]

Dúho

Madera; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Puerto Plata, República Dominicana; 800 d.C. - siglo XVI
larg. 72.5 cm, anch. 30 cm, diám. 21.5 cm

BM Am.9753

[Cat. 3]

Hombre-rana

Madera; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Montaña Carpenters, Jamaica; 800 d.C. - siglo XVI
alt. 39 cm, anch. 17 cm, diám. 17 cm

BM Am1977,Q.1

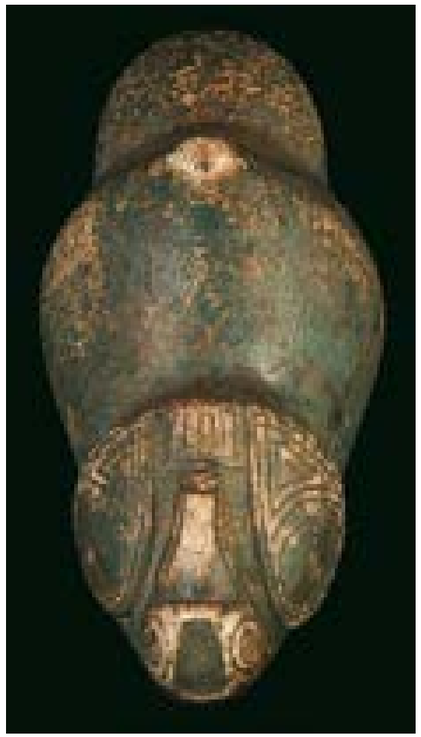
[Cat. 4]

Dúho

Madera; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Eleutera, Bahamas; 800 d.C. - siglo XVI
alt. 11 cm, larg. 35.5 cm, anch. 20 cm

BM Am 1918 -.1

[Cat. 1]



Trigonolito

Piedra metavolcánica; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores (¿Puerto Rico?); 800 d.C. - siglo XVI
alt. 12 cm, anch. 26 cm, prof. 12 cm

MA 3324

[Cat. 48]

Trigonolito

Piedra ígnea; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores; 800 d.C. - siglo XVI
larg. 25.5 cm, anch. 11.5 cm, diám. 13.5 cm

BM Am1904,1019.2

[Cat. 12]

Codo

Piedra volcánica; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores (¿Puerto Rico?); 1000 d.C. - siglo XVI
alt. 11 cm, anch. 32.5 cm

MA 3303

[Cat. 33]

Aro lítico

Piedra ígnea; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Puerto Rico; 800 d.C. - siglo XVI
anch. 31 cm, larg. 45.5 cm, diám. 9 cm

BM Am1904,1019.1

[Cat. 9]

Aro lítico

Piedra; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores (¿Puerto Rico?); 800 d.C. - siglo XVI
alt. 10 cm, anch. 44 cm, prof. 29 cm

MA 3315

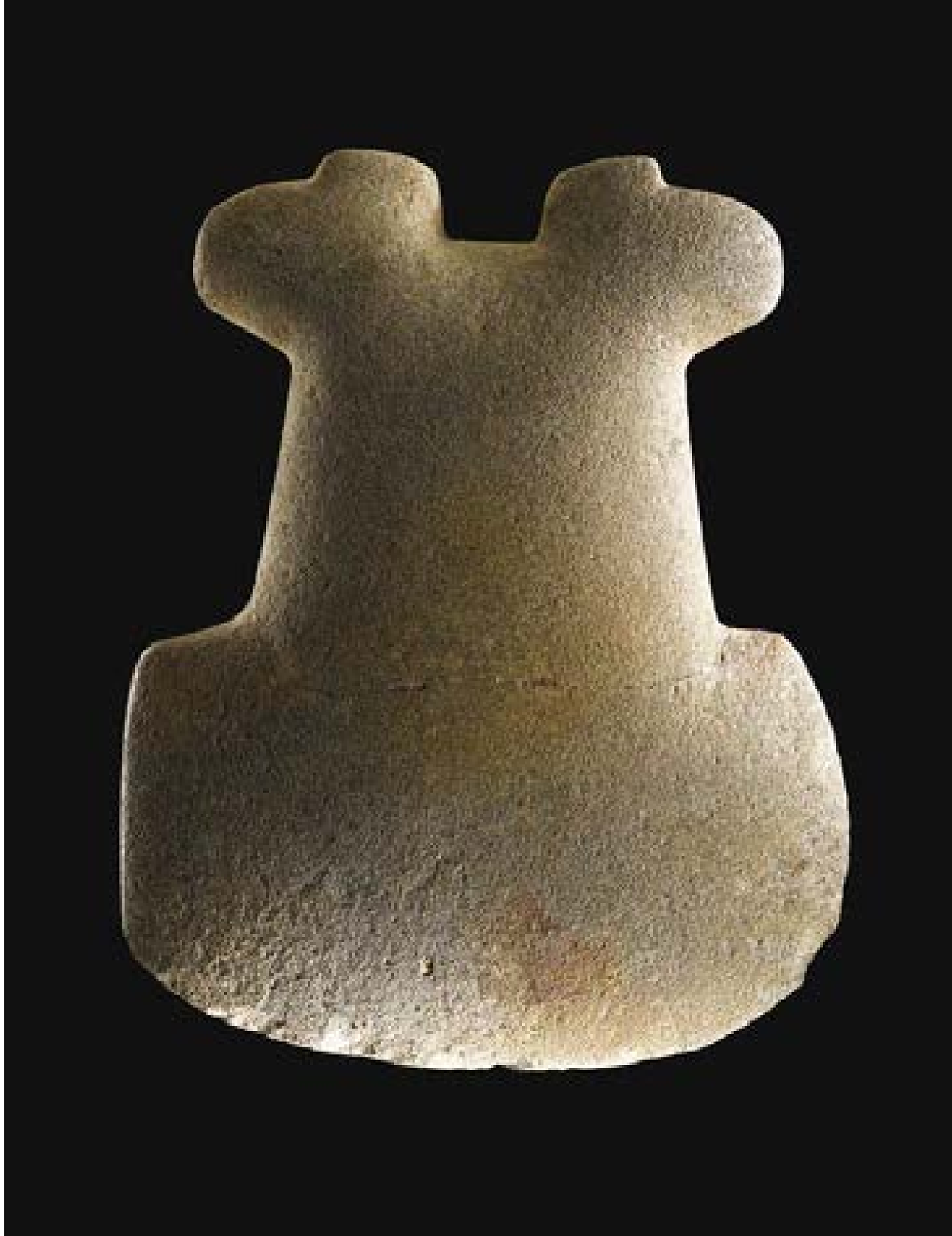
[Cat. 42]

Hacha

Piedra; Antillas Menores, Isla de San Vicente
alt. 16 cm
Antigua colección Givenchy (1900) y Josef Mueller

MB-MAP 526-10

[Cat. 53]

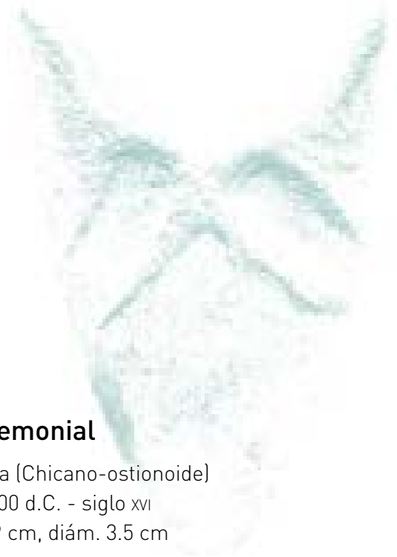


Mano de mortero

Piedra ígnea; cultura taína (Chicano-ostionoide)
República Dominicana; 800 d.C. - siglo XVI
alt. 16 cm, anch. 8.5 cm, diám. 10 cm

BM Am1968,04.1

[Cat. 18]



Hacha ceremonial

Piedra ígnea; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores; 800 d.C. - siglo XVI
larg. 22.5 cm, anch. 9 cm, diám. 3.5 cm

BM Am,MI.127

[Cat. 14]

Colgante de collar

Piedra de cuarcita lechosa; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores (¿República Dominicana?); 800 d.C. - siglo XVI
alt. 7.3 cm

MB-MAP 526-02

[Cat. 54]

Cuenta tubular de collar

Piedra de cuarcita lechosa; cultura taína (Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores (¿República Dominicana?)
alt. 9.8 cm

MB-MAP 526-03

[Cat. 55]

Fragmento de pendiente

Piedra tallada; cultura taína (Chicano-ostionoide)
República Dominicana; 800 d.C. - siglo XVI
larg. 4 cm, anch. 5 cm, diám. 0.5 cm

BM Am1967,02.2

[Cat. 17]

El universo material y espiritual de los taínos

José R. Oliver

Introducción

Las obras presentadas en la exposición "Arte del Caribe precolombino. Fray Ramón Pané y el universo taíno" son mucho más que meros logros artísticos de los artesanos taínos. Han sido elegidas por los comisarios porque nos transmiten la historia de antiguas creencias religiosas y nos permiten reconstruir el relato de cómo los taínos interactuaban socialmente con estos objetos y eran definidos por ellos. Un número significativo de estas piezas, incluso cuando no representan una figura humana, fueron convertidas en ídolos y muchas debieron ser veneradas y tratadas con respeto, incluso con miedo.

Como veremos a lo largo de este capítulo, cuya redacción no habría sido posible sin la existencia del breve informe redactado entre 1497 y 1498 por el fraile Ramón Pané, los taínos consideraban que estas obras, "aparentemente inertes", eran seres numinosos y poderosos. Estos objetos estaban —¡y quizá aún lo están!— impregnados de una fuerza vital que los nativos llamaron *cemí*. Los cemíes eran vistos como personas capaces de establecer relaciones sociales, no sólo con los humanos sino también con otros seres. Así, muchos tenían nombre, títulos e incluso genealogías, y, mediante sus relaciones con la gente, cada uno de estos seres icónicos incrementaba su biografía. Los nativos conocían todas las grandes hazañas que cada cemí había realizado. Con el tiempo se construirían verdaderas leyendas en torno a estos personajes, lo que aumentaba su reputación, así como la de la persona a la que acompañaban. Al mismo tiempo estas leyendas eran el resultado de la vinculación de los objetos con los caciques y los chamanes o behiques. Así el behique, tras su muerte, se imbuía de la vitalidad sagrada del cemí, la cual podía materializarse en una escultura.

Las islas del Caribe

Las islas del Caribe presentan notables diferencias en diversos aspectos como la superficie, la topografía, el clima o la biodiversidad. Estas variables geográficas y medioambientales tienen implicaciones para la explotación de recursos y el crecimiento de la población, así como para el desarrollo cultural. Vistas en un mapa (**Fig. 2**), la diferencia de tamaños entre las islas parecen evidente, pero como señalaba Wilson, es difícil de calibrar[1]. Las Antillas Mayores con 208.486 km^2 son aproximadamente 17 veces más extensas que las Menores, con 12.873 km^2. Cuba tiene 110.000 km^2, La Española 76.874 km^2, Jamaica 8.897 km^2 y Puerto Rico 8.897 km^2, y entre todas ellas conforman el archipiélago de las Antillas Mayores. Las Islas Vírgenes, aunque sólo ocupan una superficie terrestre de 518 km^2, están geológicamente vinculadas a Puerto Rico y se consideran también parte de Las Antillas Mayores. El archipiélago de las Bahamas, junto con las islas Turcas y Caicos, abarca 11.834 km^2 [2].

***Página de título**. Las formaciones de piedra caliza que rodean las llanuras costeras caracterizan el paisaje marítimo de la Española. (Fotografía: José R. Oliver).*

***Fig. 1.** Vista de la plaza o* batey *central del centro cívico-ceremonial de Caguana, Puerto Rico, en cuyo fondo se distingue el Cerro del Cemí. (Fotografía: José R. Oliver).*

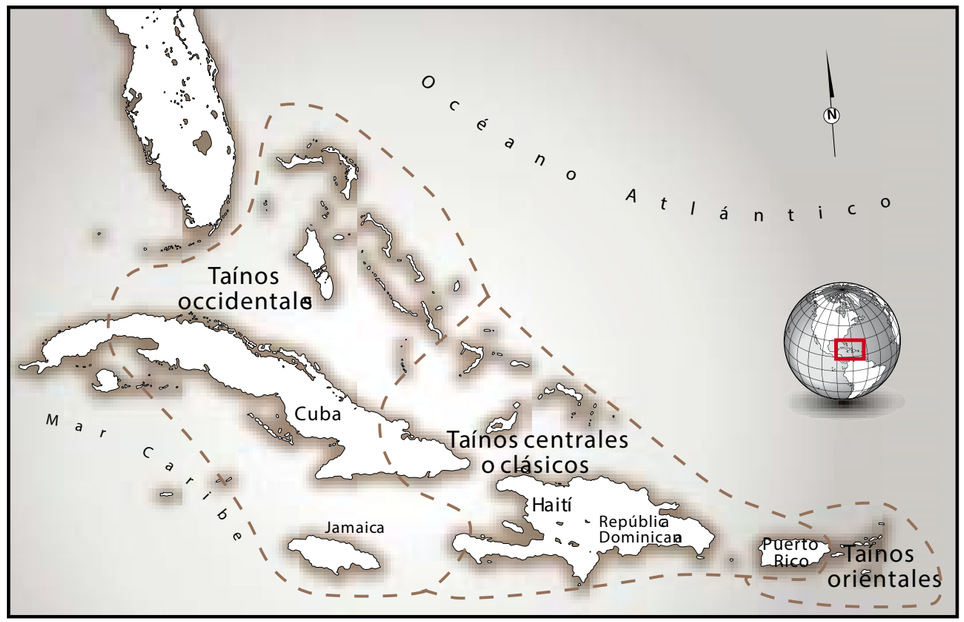


Fig. 2. *Mapa general del Caribe.* *(Dibujo: Helder da Silva).*

El archipiélago de las Antillas Menores, compuesto por Trinidad, Tobago, Barbados y los grupos de islas de Barlovento y Sotavento, presenta un arco interior de islas volcánicas con un relieve topográfico elevado y fuertes precipitaciones debidas al fenómeno de "sombra pluviométrica", resultante de los vientos del este y que favorece una vegetación exuberante. Más al Este encontramos otro arco insular compuesto por islas también de origen volcánico pero más antiguas, y cubiertas de piedra calcárea y otros sedimentos carbonatados por encima del nivel medio del mar, que se definen como islas calizas y que tienden a ser regiones más secas. Guadalupe es un excelente ejemplo de estas diferencias, ya que está formada por dos islas, una frente a la otra: una volcánica en el Oeste, y otra de sustrato calcáreo en el Este, la Grande-Terre y la Basse-Terre. Por su parte, las Antillas Mayores presentan una litología mucho más antigua, compleja y alterada, así como paisajes más variados.

La vida marina es un recurso alimenticio abundante y variado en estas aguas tropicales, por lo que la obtención de proteínas no supone un problema para las sociedades costeras caribeñas. Una variedad de tortugas pone sus huevos anualmente en las playas, mientras los manatíes (**Fig. 31**), antaño abundantes, habitan en las vías fluviales salobres y en los manglares. Los manglares, que se encuentran entre los hábitats con mayor biodiversidad del planeta, son lugares de anidación para una amplia variedad de aves acuáticas y migratorias. Existe también un número elevado de especies endémicas en el Caribe como colibríes, guacamayos, loros, caracoles de tierra, ranas y serpientes confinados en nichos ecológicos bien delimitados, por lo que, a veces, sólo se encuentran en una isla determinada. Muchos de

Fig. 4. *Las hutías* (Capromydae family) *eran una importante fuente alimenticia para los nativos de las Antillas. Tanto fueron cazadas que hoy día sólo se encuentran hutías en Cuba y en partes de La Española.* *(Fotografía: Eladio Fernández).*

Fig. 3. *La fauna fue una importante fuente de inspiración en el arte taíno. Prueba de ello es este petroglifo de Caguana, Puerto Rico, que representa un ave de largo pico, probablemente un garzón.* *(Fotografía: José R. Oliver).*

los pájaros selváticos con plumas de vivos colores o "metálicas" iridiscentes, como los mencionados colibríes, los guacamayos y los loros, o con largos y puntiagudos picos, como pelícanos, garcetas, garzones (**Fig. 3**) como el garzón cenizo (*Ardea herodias adoxa*), pájaros carpinteros (*Melanerpes struiatus*), están abundantemente representados en el arte precolombino. Los predadores nocturnos, como las lechuzas y los murciélagos, la especie de mamíferos más numerosa de las Antillas Mayores, ocupan también un lugar relevante en el arte taíno, representando a los espíritus y las almas de los muertos (**Fig. 37 y 38**).

El Caribe carece, en su conjunto, de grandes mamíferos terrestres. En la época temprana, los humanos importaron del continente mamíferos como el güimo o conejillo de indias y el perro. En tiempos precolombinos existían algunas especies como los grandes roedores salvajes, llamados hutía o jutía (familia Capromydae) (**Fig. 4**), que hoy sólo sobreviven en algunas partes de La Española y Cuba. Las hutías, aunque salvajes, eran capturadas, criadas y alimentadas en corrales para luego preparar sabrosos platos[3].

El clima del Caribe presenta una ligera variación estacional, apenas perceptible para los visitantes de latitudes temperadas. Estos cambios climáticos de pequeña escala son, sin embargo, importantes. En las islas las precipitaciones varían dependiendo de si se trata de la zona de barlovento o sotavento, así como de su relieve topográfico; por ejemplo, a topografía baja, bajas precipitaciones. Así, las islas Bahamas recogen menos de 750 mm/año, mientras que el bosque nublado de la Montaña de El Yunque en Puerto Rico acumula un volumen superior a 3.000 mm/año. Hay dos estaciones: una seca de diciembre

a mayo, y otra húmeda o lluviosa de junio a noviembre. En las Antillas Mayores los agricultores identifican dos picos de máximas precipitaciones durante la estación de lluvias, que son de gran importancia para la planificación de las actividades agrícolas.

Las cuatro islas más grandes, Cuba, Jamaica, La Española y Puerto Rico poseen extensos valles de ricas tierras agrícolas primarias, inexistentes en las Antillas Menores. Gracias a ello, en las grandes islas las expectativas de crecimiento demográfico son mucho mayores.

Asimismo Cuba, Jamaica y Puerto Rico poseen zonas con formaciones accidentadas de piedra caliza, que rodean las llanuras costeras (**Pág. de título**) y se conocen como formaciones kársticas. Este paisaje está salpicado de colinas cónicas o *mogotes* en torno a pequeños valles circulares de disolución llamados *dolinas*. El paisaje kárstico presenta laderas, cuevas y amplias cavernas subterráneas por las que fluyen los ríos. Se trata realmente de un paisaje mágico; si uno se sitúa en el centro de estos valles, mire en la dirección que mire, emergerá una silueta trilobulada (**Fig. 1**). Esta forma de paisaje establece una correlación con una de las más importantes categorías de los objetos sagrados: la piedra de tres puntas o *trigonolito* (**Fig. 19 y 20**).

Por su parte La Española y Cuba tienen formaciones calcáreas llanas, perforadas por *jagüeyes*, cavernas de disolución, que conducen a ríos subterráneos (Fig. 10, pág. 205, Fig. 1, pág. 225). En La Española los jagüeyes del Parque Nacional del Este en Altagracia, al igual que los *cenotes* de los mayas en el Yucatán, eran lugares sagrados donde se hacían ofrendas.

Muchas cuevas de la Antillas Mayores muestran pictografías (**Fig. 5**) y petroglifos, pero curiosamente las cuevas y las cavernas subterráneas son muy poco frecuentes en las Antillas Menores, lo cual resulta muy significativo si se tiene en cuenta que la cueva es la forma geográfica sagrada preeminente en la mitología taína. Las cuevas como lugares místicos tienen su origen más probable en tiempos arcaicos, entre los grupos prearahuacos de las Antillas Mayores y no tanto, como a menudo se afirma, en las posteriores poblaciones de inmigrantes arahuacos, llamados *salaloides cedrosan*, de Trinidad y del Noreste de Sudamérica.

En el Caribe los huracanes son constantes. Se originan en el Océano Atlántico como tormentas irregulares que evolucionan hasta formar estructurados sistemas ciclónicos (**Fig. 6**), llegando a alcanzar impresionantes niveles de destrucción como el del huracán Katrina sufrido por los habitantes de Nueva Orleans recientemente. Algunos de los seres sobrenaturales de la mitología taína tenían el poder de controlar estos temidos fenómenos climáticos.

Los habitantes precolombinos del Caribe debían observar estas variables climáticas y cambios estacionales con gran atención. Mucha o poca lluvia, viento o sol, podían tener efectos perjudiciales. Las diferentes especies de fauna y flora que cambian su comportamiento con la llegada de una depresión tropical, anticipándose a menudo a las previsiones humanas, serían de gran ayuda para los nativos. El pionero yagrumo (*Cecropia schreberiana*) es una de estas especies. Su hoja ancha polilobulada es verde por un lado, el orientado al sol, y de un color gris plateado por el otro. En los días de mucho sol las hojas giran orientando su lado verde hacia el cielo, pero cuando se va a acercar una tormenta, las hojas miran hacia abajo. Así, cuando la copa de este árbol se vuelve gris, todo el mundo sabe que deberá ponerse a cubierto.

Otros fenómenos naturales parecen sacados del realismo mágico de Alejo Carpentier o Gabriel García Márquez. De noche y en el bosque del Yunque en Puerto Rico, en el momento álgido de la estación de lluvias, unas diminutas ranas conocidas como coquí (**Fig. 34**) caen a centenares en forma de lluvia desde la bóveda selvática para desovar en los charcos de agua del suelo, acompañadas por la potente sinfonía de su croar. La relación que establecen los taínos entre los niños-rana, la lluvia, el croar y la fertilidad es tanto un mito como una realidad.

Fig. 5. *Numerosas cuevas de las Antillas Mayores presentan paredes cubiertas de pictografías y de petroglifos como se observa en la Cueva del Lucero de Puerto Rico.* *(Fotografía: José R. Oliver).*

A través de la observación, los nativos del Caribe intentaban predecir los ciclos del entorno ecológico y los fenómenos de la naturaleza. Así podían decidir cuándo pescar o plantar, cuándo cosechar, cuándo talar los árboles, cuándo emprender grandes travesías marítimas, cuándo realizar una visita, o cuándo comerciar... Y en su deseo de controlar las fuerzas de la naturaleza, los taínos recurrían a rituales de consulta, ayudados por las poderosas imágenes-cemí como veremos más adelante.

No resulta sorprendente descubrir que las leyendas que Pané escuchaba de los taínos estuvieran repletas de animales y de plantas medicinales, como la *onagra* (*Oenothera biennis L.*) y la *cohoba* (*Anadenatera peregrina*), así como de árboles especiales y que, con sus colores y fragancias, cumplían para ellos el papel de agentes sobre un paisaje insular a la vez natural y sagrado, común y mitológico, en el que las fuerzas climáticas y celestiales ejercían su poder[4]. El jobo (*Spondias lutea*), el guayacán (*Guaiacum officinale*) (**Fig. 7**), la jagua (*Genipa americana*), la bija o anato (*Bixa orellana*), la guayaba (*Psidium guajava*), y el árbol de las calabazas (*Crescentia cujete*), no eran sólo árboles de los que extraer materia prima para la construcción o recoger alimentos, sino que formaban parte de un universo primigenio. Sus maderas,

Fig. 6. *Ciclón de nubes sobre el Cabo de San Rafael, República Dominicana. Los huracanes y tormentas tropicales constituyen una amenaza constante para los habitantes del Caribe.* *(Fotografía: José R. Oliver).*

resinas, frutos y semillas llegaban a poseer una naturaleza mágica y sagrada. Para acceder y percibir esa otra naturaleza antigua, oculta y oscura, se requería la ejecución de rituales y ceremonias, en los que los objetos materiales que presentamos en este catálogo tenían un importante cometido[5].

A principios del siglo XVI, algunos de los españoles llegados al Caribe mostraban tanto interés por la naturaleza como los nativos, aunque por razones diferentes y desde una perspectiva filosófica bien distinta. De hecho, Fernando González de Oviedo y Valdés, el cronista real, tituló su obra *"Historia Natural y General de Las Indias, Yslas y Tierra Firme del Mar Océano"* (1534-1548), los libros del 9 al 15 del primer volumen estaban dedicados a la descripción de la fauna y flora. Las descripciones que Oviedo hizo del Caribe fueron de las primeras en alimentar en Europa la imagen de un paraíso romántico, seductor y exótico, así como la visión de una especie de "infierno verde" tropical, con su indomable carácter salvaje, incluido el de sus gentes. Por su parte Pané, en su *Relación*, no nos ofrece sus impresiones personales sobre la naturaleza de La Española, pero sí nos entrega un legado inestimable: el relato de cómo los nativos entendían el funcionamiento de este mundo y de cuál creían que era el papel de las gentes, y de los demás seres y cosas que lo habitaban.

Las antiguas raíces precolombinas de los taínos

En vísperas del contacto español, la cultura tradicionalmente conocida como taína se había extendido por la mayoría del territorio de las Antillas Mayores y hacia el Este, a las islas de San Martín, Anguila y Saba. Las fronteras entre las áreas taínas orientales, las occidentales y las centrales o "clásicas" que se muestran aquí son básicamente referencias geo-

Fig. 7. *Los taínos esculpieron sus ídolos-cemí en madera de guayacán, a la que atribuían cualidades mágicas y medicinales tales como curar el "mal de bubas", es decir, la sífilis.*
(Fotografía: José R. Oliver).

gráficas, ya que existen similitudes culturales entre estas tres áreas.

Por otro lado, y al contrario de lo que pudiera pensarse, los taínos no eran un pueblo con una cultura y lengua homogéneas. En lugar de "un pueblo taíno" existía una pluralidad de sociedades cuyos miembros estaban continuamente negociando y redefiniendo su tainidad, es decir, la forma de identificarse a sí mismos y a los demás. Existían distintos niveles, desde el individual y el grupo familiar, pasando por conglomerados más extensos que actuaban como un ente colectivo, ya fueran el linaje, el clan o el pueblo, hasta llegar al nivel de cacicazgo. Recientemente se ha introducido la noción de *tainidad* para referirse a cualquier proceso social implicado en determinar las identidades de estas poblaciones, que abarca desde las ideas hasta los comportamientos y, por supuesto, las creaciones materiales de esta sociedad.

En este proceso de *taínidad* o de formación de identidad, son muy importantes los objetos rituales, los dibujos rupestres, las edificaciones, las construcciones, el trazado de los asentamientos, las canchas del juego de pelota o bateyes, y las cuevas donde se realizaban los enterramientos. La *taínidad* es un proceso dinámico que se renegocia constantemente y es así cómo deberá entenderse de aquí en adelante la palabra "taíno". Consideramos estos mismos argumentos válidos para las demás sociedades precolombinas y su cultura material.

Como observaremos, los procesos que conducen al amplio abanico de culturas taínas son complejos y requerirían un tratado mucho más extenso; sin embargo, puede obtenerse una idea general a través del estudio del ceremonialismo y de los objetos presentados en esta publicación.

Los inicios de los iconos-cemí y el ceremonialismo (2000 a. C. - 500 d. C.)

Los objetos de tres puntas, conocidos como trigonolitos, parecen tener sus primeros prototipos en unas formas encontradas entre los grupos prearahuacos o arcaicos de la isla Vieques, en Puerto Rico, que datan de entre el 2200 y el 460 a. C[6].

Se trata de piezas muy pequeñas (**Fig. 8a**), (con 2 a 4 cm de base), hechas del cuerno de la concha de un lambí o caracol marino (*Strombus gigas*). Los grupos de la tradición saladoide (400. a. C.-400 d. C.) adoptaron estas formas tricornes, realizadas también ejemplares en piedra o coral[7]. Los saladoides crearon también por primera vez un pequeño colgante de caracol marino con una cabeza tallada en la cúspide, que sería el modelo más temprano de las "cabezas macorix de piedra" del arte taíno (pieza central de la hilera inferior de la **Fig. 8a**). Estos dos tipos de miniaturas se convertirían en objetos emblemáticos de la religión taína.

La tradición saladoide se originó en Valle del Orinoco entorno a 2300 a. C., perdurando hasta el 900 a. C., y posteriormente se extendió por la costa este de Venezuela, Trinidad, Guyana y Surinam[8]. Posteriormente se expandió por las Indias Occidentales y llegó hasta Puerto Rico en el 400 a. C., donde continuaría evolucionando hasta el 500 d. C. Se atribuye al desarrollo saladoide la expansión de las lenguas arahuacas, pertenecientes a la subfamilia maipure del Caribe, y precursoras de las lenguas taíno y caribe insular.

Puesto que no se han encontrado trigonolitos en Sudamérica, se trataría de innovaciones autóctonas de las Indias Occidentales. Todos los trigonolitos y los colgantes con cabeza protomacorix eran de uso personal. Los primeros trigonolitos no tenían decoración, por lo que su relevancia religiosa se concentraba por completo en su forma triangular. Es posible que el simbolismo de las tres puntas surgiera, por mimetismo, de las formas triangulares de las Islas de Barlovento visibles en el horizonte para los remeros de las canoas[9]. En la tradición saladoide se encuentran asimismo las primeras, aunque indirectas, pruebas de uso ritual de la cohoba en unos cuencos de cerámica con un pitón (**Fig. 8c**), que encajaban perfectamente en los orificios nasales. El uso de esta droga se convertiría en un elemento fundamental para la religión, la política y la visión taína del mundo.

También encontramos otra tradición arqueológica muy diferente centrada sobre todo en Vieques y Puerto Rico, y conocida como La Hueca o tradición huecoide (190 a. C.-500 d. C.), cuyos orígenes son muy debatidos aún hoy entre los arqueólogos[10]. En La Hueca se descubrieron cuencos con efigies, con pitones para inhalar la cohoba, así como una cabeza protomacorix hecha de serpentinita. Las tradiciones salaloide y huecoide comparten el uso del inhalador de cohoba y las cabezas protomacorix, pero curiosamente no los trigonolitos. Los emplazamientos de La Hueca son famosos por su exquisita producción de objetos microlapidarios fabricados con materiales exóticos y locales, como el jade, la nefrita, la amatista, la serpetinita y otras piedras verdes, además de una gran variedad de piezas talladas de madreperla (*Pteria colymbus*, *Pinctata radiata*) (**Fig. 8b**), que se llevaban en los tejidos o se utilizaban como incrustaciones en la boca u ojos de las imágenes de madera. La iconografía de los colgantes de jade y nefrita incluye el motivo un ave rapaz sosteniendo una cabeza como trofeo de caza y, más frecuentemente, cuentas con forma de pequeñas ranas o sapos. Este ave rapaz es probablemente el Jote real (*Sarcoramphus papa*), una especie que abarca desde las tierras tropicales bajas de Centroamérica hasta las de suramérica, pero excluye las Antillas[11] (Pág. 241, Fig. 10). Los materiales de calidad como las exóticas piedras semipreciosas formaban parte de una vasta red comercial entre los continentes, Puerto Rico y Las Antillas Menores, en la que participaban algunos de los emplazamientos huecoides y saladoides. El jade y la nefrita procedían probablemente de la falla de Motagua en Honduras, aunque también podían

a. *Trigonolitos de concha y coral en miniatura (Sitio Sorcé, saladoide 400 a.C. - 500 d.C.)*

b. *Adornos geométricos y zoomórficos de madreperla característicos de la tradición huecoide (150 a.C. - 500 d.C.).*

c. *Vasijas y fragmentos de vasijas para inhalar cohoba de las tradiciones huecoide (1) y saladoide (2-3).*

Fig. 8. *Artefactos rituales de las tradiciones saladoide y huecoide (400 a.C. a 500 d.C.) de la isla de Vieques.* *(Fotografías: José R. Oliver).*

proceder de las fuentes de la Península Guajira. La aventurina y la amatista eran trasportadas desde Brasil a través de la meseta de la Guyana hasta las Indias Occidentales.

Durante este periodo temprano (400 a. C.- 500 d. C.), para los grupos saladoides y huecoides las cuevas carecían de significado, aunque ya eran muy importantes para los prearahuacos (arcaicos). Éstos enterraban a sus muertos en cuevas, por lo que el arte rupestre decoraba abundantemente muchas de ellas[12]. La ideología y el simbolismo de las cuevas, tan presentes en la mitología taína, bien podrían tener su origen en los grupos prearahuacos[13]. Los taínos creían que la humanidad provenía de dos cuevas, *Cacibajagua* (Cueva de Jagua), de donde procedían los taínos, y la Cueva del Indigno, origen del resto de los habitantes de La Española.

Resumiendo, dos de los artilugios religiosos más característicos del Caribe, los trigonolitos en miniatura y las cabezas protomacorix, combinados con los cuencos de cerámica para la inhalación de la cohoba, tienen sus raíces en tres tradiciones culturales diferentes: la saladoide, la huecoide y la prearahuaca. También podría añadirse que los prearahuacos aportaron la noción de cueva como paraje sagrado a las sociedades ostionoides que se desarrollarían a partir del año 500 d. C.

La creación de las sociedades complejas: la aparición de los caciques y el ceremonialismo elaborado (a partir del año 500 d.C.)

Entre el año 500 d. C. y el 900 d. C. todas las sociedades del Caribe sufrieron importantes cambios culturales. En las Antillas Mayores estos cambios darían lugar a sociedades estratificadas y, concretamente en La Española, a cacicazgos complejos. Las cuevas se utilizarían a menudo como espacios rituales. Las plazas públicas, que cuando se refieren a las antiguas Antillas se denominan bateyes, pasaron a estar rodeadas por hileras de monolitos para su utilización como espacios rituales o canchas del juego de pelota. En algunos lugares los límites de los recintos comenzaron a delimitarse realizando en el terreno camellones y calzadas (**Fig. 1**).

Durante este periodo se produjo un aumento espectacular de la población, los estilos de alfarería evolucionaron y surgieron las variedades regionales. Los estilos antiguos, la pintura roja y blanca salaloide (**Fig. 13**), y la división e incisión huecoide, así como las cerámicas prearahuacas, dejaron paso a nuevos estilos cerámicos que han sido agrupados bajo la denominación común de ostionoide (**Fig. 11**). Esta amplísima tradición se subdivide en cuatro subtradiciones: ostionnana, elenana, meillacano y chicano-ostinoide, como aparece en la catalogación. Esta última se asocia normalmente a la cultura taína. Aunque las relaciones entre los diferentes pueblos conocidos en su conjunto como "ostionoides" son complejas, pueden ser explicadas haciendo hincapié en ciertos aspectos del ceremonialismo y sus manifestaciones materiales que, en su conjunto, pueden considerarse expresiones tempranas y regionales de la taínidad.

Los centros cívicos ceremoniales de los taínos de Puerto Rico y del sudeste de La Española

En Puerto Rico, el sincretismo entre prearahuacos, salaloides y huecoides dio lugar a dos tradiciones diferentes, la ostionana y la elena-ostinoide. Después de 500-600 d. C., se produjo un aumento significativo

a. *Figura de serpentinita procedente de la Isla de Vieques. Predecesora de las grandes cabezas macorix taínas (tradición huecoide, 150 a.C. - 500 d.C.).*

Fig. 9. *Miniaturas labradas en piedra.* *(Fotografías: José R. Oliver).*

b. *Pequeño colgante en jade que representa a un ave rapaz.*

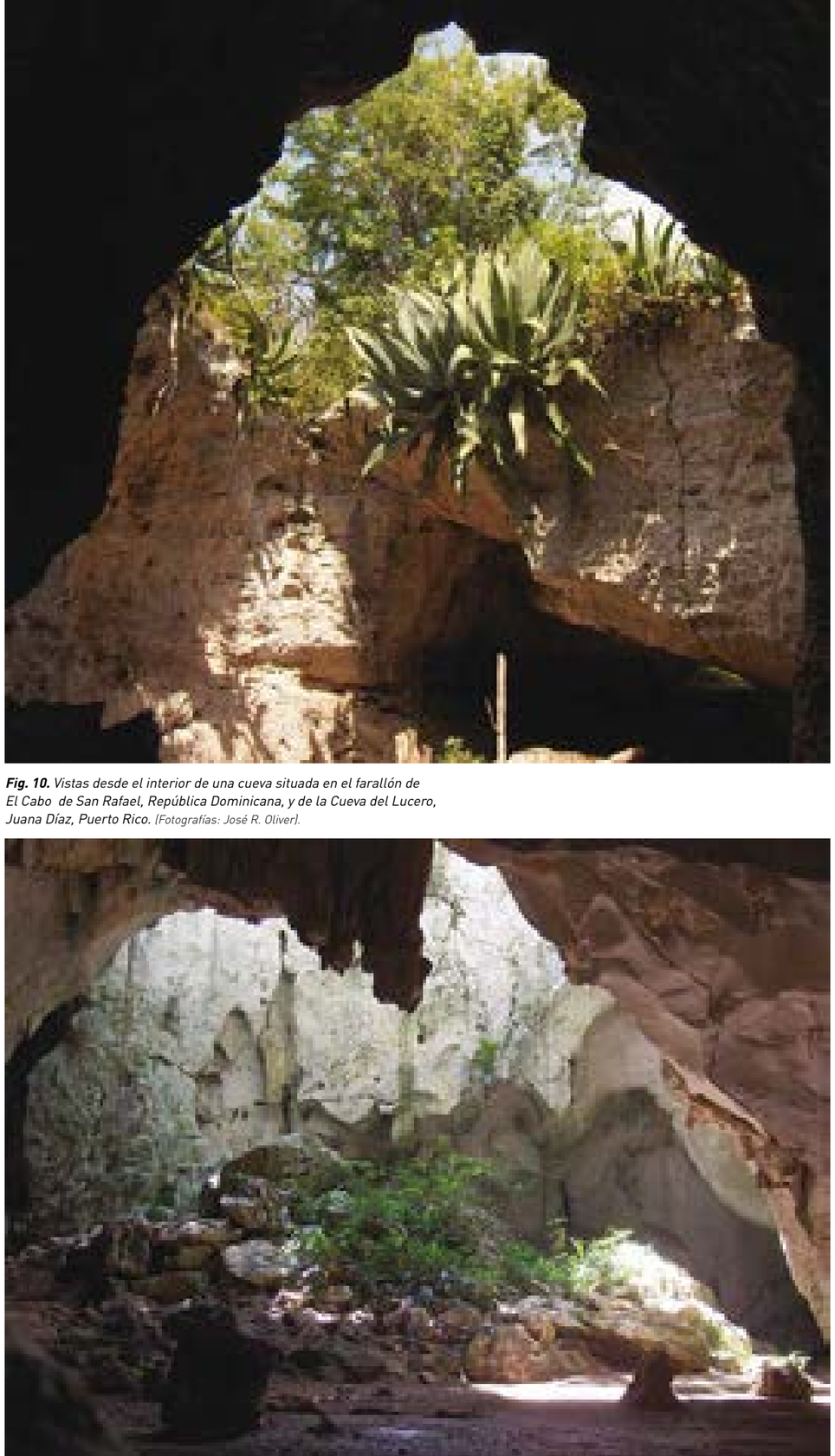


Fig. 10. *Vistas desde el interior de una cueva situada en el farallón de El Cabo de San Rafael, República Dominicana, y de la Cueva del Lucero, Juana Díaz, Puerto Rico.* *(Fotografías: José R. Oliver).*

Fig. 11a. *Vista desde diferentes ángulos de un adorno del estilo ostiones (600-1200 d.C.) de Puerto Rico. Posible representación de un murciélago.* *(Fotografía: José R. Oliver).*

de la población[14]. Hasta entonces los poblados se situaban sólo en las llanuras costeras, pero después comenzaron a establecerse nuevas colonias en el interior montañoso. Ya en el año 700 d. C. aparecieron los primeros emplazamientos con un único patio o batey demarcado con piedras, y alrededor del 1000 d. C. se formó el primer centro cívico-ceremonial en la costa sur, en Tibes (**Fig. 12**), cerca de la ciudad actual de Ponce[15]. En esta época, en las llanuras costeras y las colinas calcáreas intermedias se establecía una jerarquía de poblados consistente en: (1) emplazamientos con múltiples bateyes alrededor de una plaza central; (2) emplazamientos con uno sólo o dos bateyes; y (3) emplazamientos sin bateyes. Esta jerarquía de poblados sugiere que los cacicazgos tempranos ya estaban en vigor en aquel momento[16].

Fig. 11b. *El gesto de éste duho [cat. 3], con las manos sosteniendo la mandíbula, se asemeja al de la Fig. 11a, de factura más antigua. Dicha postura remite al estado de alucinación, inducido por la ingesta de cohoba.*

Desde los saladoides, entre 100 a. C. y 200 d. C, Tibes fue ocupado sin interrupción. Al principio consistía en un batey circular sin delimitar, alrededor de la cual se construyeron las estructuras domésticas. Los residuos generados se vertían en el perímetro del emplazamiento, en un semicírculo. El cementerio se situaba dentro de la plaza. Entre el 900 d. C. y el 1100 d. C., se construyó un batey principal rectangular rodeado por un patio con forma de estrella, y otros siete patios rectangulares menores. Finalmente, se realizó un patio largo y rectangular en el lado oeste del batey, cerca del río Portugués. Los arqueólogos piensan que un patio rectangular tan largo podría haber servido como escenario del juego de pelota de las Antillas muy similar a los juegos de pelota de Mesoamérica y Sudamérica. En la época saladoide anterior, los límites de las canchas de juego se habrían establecido mediante indicadores temporales de algún tipo, pero a partir del año 700 d. C., en Puerto Rico, este tipo de bate-

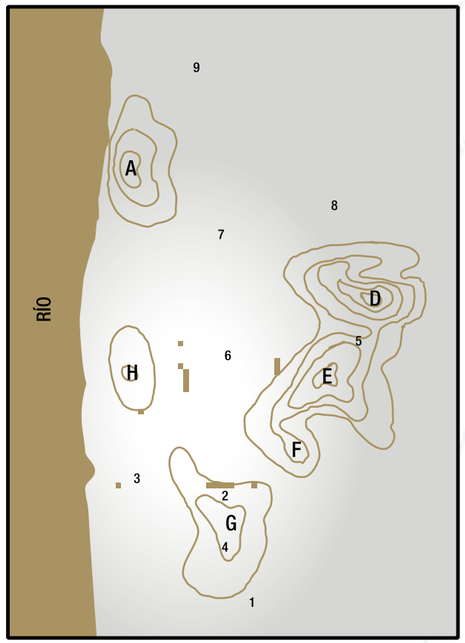


Fig. 12. *Centro ceremonial de Tibes entre los años 900 y 1300 d.C. Las zonas enumeradas del 1 al 9 corresponden a los distintos recintos del centro. Las señaladas con letras indican la ubicación de los vertederos de basura.* (Fons Gràfic según dibujo de José R. Oliver).

yes estarían delimitados por hileras de monolitos colocados verticalmente, combinados con pavimentos de adoquines.

A partir del año 500 d. C, los difuntos ya no serían enterrados en la plaza central de Tibes, sino que se guardarían en las casas o en sus alrededores. Este cambio indica la apropiación de los huesos de los ancestros por parte de los grupos familiares individuales o clanes[17]. En los tiempos saladoides de Tibes, los ancestros, al estar enterrados en el batey donde se celebraban todos los rituales de la comunidad, participaban simbólicamente en las ceremonias. Pero después del año 500 d. C., tras la delimitación del batey con monolitos de piedra, el centro de atención de los rituales se trasladó a los petroglifos grabados en ellos. La apropiación de los muertos por sus familiares o clanes, y el desvío del centro de atención hacia los petroglifos-cemí monumentales del espacio comunal, sugiere que el antiguo liderazgo igualitario basado en el parentesco o autoridad colectiva pasó a estar bajo el control de ciertos linajes de ascendencia privilegiada, lo que los taínos llamarían más tarde nitaínos, de los que surgirían los caciques. Tibes entró en decadencia en el año 1250 d. C., precisamente cuando otro centro cívico-ceremonial principal, Caguana (1250-1450 d. C.), estaba en auge. En esta época la alfarería y la iconografía chicoide/taína alcanzaron su apogeo, pero la jerarquía de dos o tres niveles para los poblados continuó con los centros cívico-ceremoniales que integraban varias comunidades satélite a su alrededor, desde pueblos enteros hasta granjas dispersadas con sus construcciones colindantes.

Existen algunos indicios que relacionan los cambios demográficos de los diferentes valles de Puerto Rico posteriores a 1000-1100 d. C., con la competición entre facciones de diferentes centros ceremoniales. Las variaciones en la cantidad y la distribución de los poblados en diferentes valles respondían probablemente a las victorias y derrotas políticas de las élites dirigentes. El declive de un centro implicaba que sus miembros se acercarían a otro cacique y a su centro cuyo prestigio estuviera en alza.

Únicamente la región sudeste de la República Dominicana, en La Española, presenta bateyes de estructura cuadrangular y rectangular construidos al estilo de Puerto Rico y Las Islas Vírgenes. Este área corresponde aproximadamente al cacicazgo de Caiçimú (en Higüey) en la época del contacto español. De hecho, los datos etnohistóricos recogidos en el Interrogatorio Jeronimiano de 1517 no dejan lugar a dudas sobre que algunos caciques de Puerto Rico y del Higüey eran parientes de sangre o por lazos matrimoniales[18]. Este tipo de relaciones de parentesco interinsulares entre linajes principales podría explicar las similitudes compartidas entre las construcciones y, como veremos, la serie de cemíes limitada a estas dos áreas (Caçimú y Boriquén). Estas correspondencias parecen remontarse al desarrollo casi paralelo de la subtradición ostionoide (desde alrededor de 600 d. C.), cuando se intensificaron los movimientos de personas en ambas direcciones en el paso de la Mona, entre Puerto Rico y la República Dominicana.

Generalmente, parece que los bateyes surgen algo más tarde en La Española que en Puerto Rico, aunque esto responde probablemente al hecho de que se han excavado muy pocos emplazamientos, y a que los hallazgos nunca han sido sometidos a la datación por radiocarbono. Uno de los más investigados es el emplazamiento de Atajadizo, cerca del río Duey (también en Higüey). La fase de ocupación inicial (840-1000 d. C.) asociada a la cultura ostionoide consistía en cinco depósitos domésticos, desplegados alrededor de un batey central, sin delimitar. Al igual que en Puerto Rico, se han encontrado sepulturas humanas cerca de las paredes interiores de las casas, y no dentro de la plaza. A partir de aproximadamente el año 1000 d. C., comenzaron a producirse las cerámicas pertenecientes a la subtradición chicoide. En Atajadizo, las casas continuaban estando situadas en antiguos yacimientos ostionoides, a los que se sumaban restos chicoides. El antiguo batey continuaría sin demarcación, pero se construiría uno nuevo rectangular (30 x 50 m) y delimitado, unos 40-50 metros al oeste, y unos 150 más al oeste otro circular. Al oeste del batey se construiría un sexto túmulo destinado al cementerio, con restos arqueológicos traídos de algún otro lugar. Finalmente se situó otro cementerio a unos 50 o 60 metros al sur del batey. Los bordes de los dos bateyes delimitados consistían en pavimentos adoquinados acotados por monolitos bajos dispuestos verticalmente, reminiscencia de la técnica de construcción preferida del emplazamiento, más antiguo, de Tibes en Puerto Rico.

En el sudeste de la República Dominicana aparecen otros bateyes construidos de forma similar, en los sitios de La Aleta, Punta Espada, Boca de Chavón,

Fig. 13. *Fragmento de una vasija de cerámica pintada de blanco y rojo, de estilo Hacienda Grande, de la tradición saladoide de Puerto Rico.* (Fotografía: José R. Oliver).

Gato (La Romana), Cumayasa, y Yuboa (zona de Bonao), aunque ninguno ha sido tan analizado como El Atajadizo[19]. En el resto de La Española, sin embargo, la arquitectura ceremonial se construía con diferentes formas y expresiones.

Los centros ceremoniales de los taínos "clásicos" del noroeste de La Española

Hacia el año 600 d. C. también se encuentran variaciones de la subtradición cerámica ostionoide del oeste de Puerto Rico —derivada de la tradición del mismo nombre— en la mayoría del territorio de La Española y Jamaica. Sin embargo, al producirse procesos de sincretismo con grupos prearahuacos de La Española, como el Porvenir y Courí —algunos de los cuales llevaban elaborando alfarería desde el 400 a. C. (El Caimito, Musié Pedro)— surgió una subtradición de cerámica muy distinta: la meilla-

coide. Ésta se prolongaría hasta el 800 d. C. en la mayor parte del valle de Magua en La Vega Real, extendiéndose hasta las regiones de Macorix, Haití, Cuba, las Bahamas y Jamaica. Cuba también albergó a grupos prearahuacos importantes, algunos de los cuales habrían estado produciendo su distintiva alfarería durante siglos.

Mientras las cerámicas de subtradición ostionoide ponen énfasis en las piezas con barbotinas de color rojo, las meillacoides se basan en las técnicas plásticas. La mayoría muestra una amplia variedad de modelos sombreados, con incisos o con tiras aplicadas, reminiscencia de los grabados de las hachas y las vasijas de piedra grabadas de los prearahuacos (**Fig. 14**)[20]. La región —dominada por la cerámica meillacoide— también comenzó a desarrollar centros cívico-ceremoniales, pero con un diseño y técnicas de construcción diferentes. En algunas áreas los estilos meillacoide persistieron hasta el comienzo del contacto español y, por lo tanto, los utilizaron los taínos. En el noroeste de La Española resulta más difícil determinar cuándo comenzó la construcción de zonas ceremoniales demarcadas, debido a la falta de investigaciones arqueológicas profundas y la ausencia de dataciones mediante radiocarbono. Es posible que la construcción de los bateyes comenzara en algún momento entre el año 700 d. C. y el 1000 d. C. Pero bastarán algunos ejemplos para ver el contraste con los bateyes descritos de Puerto Rico y el sudeste de la República Dominicana.

En el emplazamiento de La Cañada Seca, dos camellones de tierra paralelas de 80 m de largo, separadas por 29 m, forman una larga plaza rectangular. La altura de los montículos respecto del suelo oscila de Norte a Sur entre 300 y 80 cm aproximadamente, y el ancho de la base varía de 11,7 a 6,8 m. Si observamos la sección vertical, el camellón elevado o montículo está compuesto de grava, guijarros y tierra, colocados con ayuda de un revestimiento de adoquines y piedras más grandes en la base del montículo. Todas las cerámicas halladas por los agricultores locales en el nivel de la superficie se atribuyen a la subtradición chicano-ostinoide (¿1000?-1500 d. C.)[21].

El emplazamiento de La Cacica, también en La Española, fue encontrado cerca de Valverde en la región de Macorix de Abajo, donde Pané comenzó su misión. El batey es elíptico (93 x 69 m ó 6.417m^2), y más típico del noroeste de la República Dominicana[22]. El recinto elíptico consiste en un camellón o carretera elevada que rodea la plaza. El montículo se eleva entre 70 y 120 cm sobre el nivel del suelo y se crea elevándolo artificialmente. El relleno del terraplén contenía cerámicas ostionoides, meillacoides y chicoides mezcladas, lo que sugiere que esta estructura fue construida probablemente después del año 1000 d. C. Sin embargo, este lugar había estado ocupado desde alrededor del año 600 o 700 d. C. Lo más importante de este emplazamiento es la calzada demarcada por dos camellones paralelos de tierra de 250 metros de largo que recorren la distancia entre el batey y el Hondo Creck, en cuyas rocas hay una gran concentración de petroglifos.

Fig. 14. *Los grabados en cuencos y morteros de piedra como éste de la colección del British Museum de Londres [Cat. 30], recuerdan la ornamentación de la cerámica 'meillacoide'.*

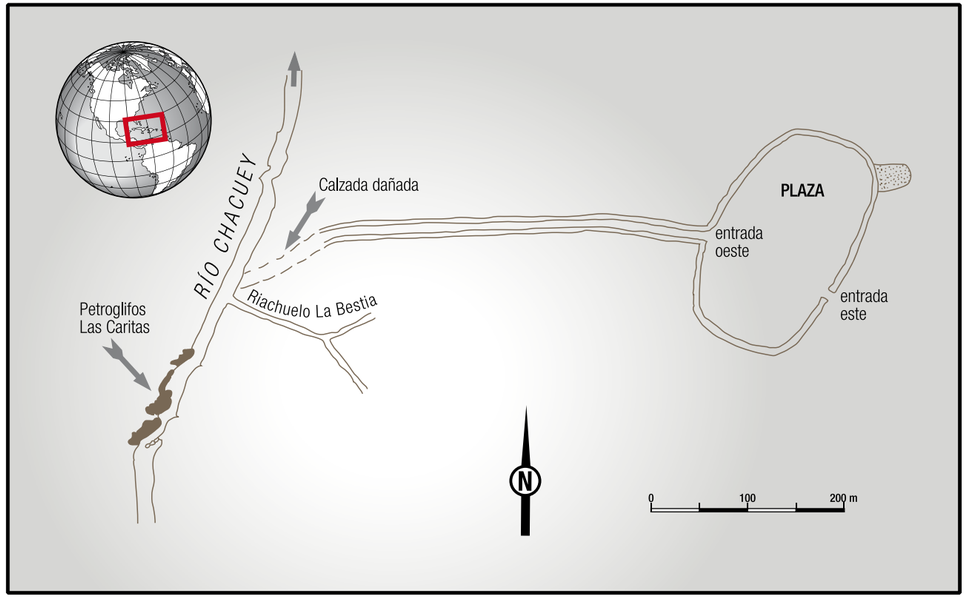


Fig. 15. *Plano esquemático del centro ceremonial de El Chacuey, República Dominicana (Fons Gràfic según dibujo de José R. Oliver).*

Un esquema similar aparece en el emplazamiento de Chacuey, también encontrado en la región de Macorix de Abajo (**Fig. 15**). Chacuey es un pequeño río situado entre las ciudades de Montecristi y Dajabón. El batey elíptico abarca 29.000 m^2 y está enmarcado por dos montículos de tierra paralelos, elevados entre 40 y 80 cm por encima del nivel del suelo, con entradas en el lado este y oeste. En la entrada oeste nace una calzada enmarcada por dos montículos paralelos que conducen al río Chacuey y una gran concentración de petroglifos (el estanque de Las Caritas). Los montículos están adoquinados con grandes piedras y anclados mediante grava, tierra y pequeñas piedras. En el mismo centro del batey se encuentra un monolito de pie con un petroglifo de apariencia sencilla; otros dos hacían "guardia" en otros tiempos en la entrada occidental de la plaza[23]. Todas las cerámicas asociadas a este emplazamiento parecen pertenecer a la subtradición chicoide y de ahí que se haya datado el emplazamiento entre el 1000 y el 1500 d. C.

Fig. 16. *Vista frontal de un monolito calcáreo con petroglifos, hallado en las excavaciones del sitio "Finca de nelo Vargas" (Utu-27), Puerto Rico.* *(Fotografía: José R. Oliver).*

Al sudeste de Chacuey, en San Juan de La Maguana, también en La Española, se encontró otro batey elíptico en "El Corral de los Indios". A diferencia del anterior, este emplazamiento no se encuentra cerca de un río, por lo que no hay calzadas que conduzcan fuera de la plaza. Se trata, en este caso, del mayor batey precolombino jamás construido en el Caribe, con una superficie de 43.000m^2. Se cree que éste era el pueblo en el que residía el gran cacique Caonabó (cacicazgo de Maguana)[24]. Desafortunadamente, las mediocres técnicas de restauración de los años 50 alteraron gran parte del diseño original y no hay información sobre la cerámica u otros objetos que pudieran ayudar a datar el sitio.

Encontramos un último ejemplo en el yacimiento de En Bas Saline, situado cerca del pueblo de Limonade Bord de Mer al norte de Haití. Este emplazamiento cubre 95.000m^2 de terreno, y está rodeado de Norte al Este por un montículo de tierra con forma de C, de 50-80 cm de altura sobre el suelo. Cerca del centro de este amplio batey se levantaba una plataforma elevada sobre la que se colocaba una estructura (*caney*)[25] para la elite. Algo inusual en La Española, dos montículos de tierra dispuestos de Este a Oeste lo dividen en dos partes. En el interior de este batey los arqueólogos destaparon un gran hoyo de residuos, que contenía restos de comida, especialmente maíz y que, después de 1492, había sido cubierto con una sepultura. Alrededor del 41% de los materiales datan de después del 1492 y el 29% se relacionan con un contexto precolombino, aproximadamente entre 1250-1492 d. C. Las cerámicas corresponden a la subtradición local chicoide. Los análisis de los objetos arqueológicos y los restos de alimentos indican con mucha probabilidad la existencia de una estratificación social y el acceso diferenciado a ciertos alimentos, así como a la alfarería más decorada. Este yacimiento es el primer candidato a ser el lugar de residencia del cacique Guanagarí, quien se convirtió en el firme aliado del almirante Colón durante los primeros años de la conquista.

En resumen, desde aproximadamente 700-800 d. C. hasta el contacto con los europeos, La Española, Puerto Rico y Las Islas Vírgenes fueron testigo del surgimiento de centros cívico-ceremoniales. En esta región los bateyes tienden a ser cuadrangulares o rectangulares y están delimitados por monolitos colocados verticalmente y combinados con lindes de adoquines pavimentados. Son comunes los yacimientos con uno o dos bateyes, mientras que los que presentan múltiples centros cívico-ceremoniales son más escasos. En cambio en Haití y en el noroeste de la República Dominicana la atención se centra en un único espacio central, aproximadamente quince veces mayor que los más grandes de los encontrados en el sureste de La Española o en Puerto Rico, y en la construcción de montículos de tierra. Y más que hileras de monolitos de pie con petroglifos, presentan montículos de tierra o pavimentos adoquinados, o de piedras apiladas para definir los límites. En La Española estas construcciones comenzaron probablemente alrededor del año 800 d. C. aunque empiezan a ser comunes después de aproximadamente el año 1000 d. C. Tanto la cerámica meillacana-ostinoide como, especialmente, la chicano-ostinoide se relacionan con estos vastos yacimientos.

Los taínos clásicos: expresiones de diferencia

Existen diferencias significativas en el modo en el que los "taíno clásicos" precolombinos ejercían su ceremonialismo y su poder político-religioso. En Puerto Rico, en yacimientos como el de Caguana (**Fig. 17**) (Utuado) y Jácana (Ponce), los cantos y bailes sagrados (areítos) representados en un batey casi cuadrangular, eran acompañados por un verdadero arsenal de cemíes monumentales, que consistían en petroglifos grabados en monolitos. Los juegos de pelota se desarrollaban casi con toda certeza en bateyes largos y rectangulares. Otras ceremonias más privadas, orientadas quizá al clan o al linaje, tendrían lugar en recintos rectangulares o circulares mucho más pequeños, que presentaban como máximo uno o dos monolitos terminales grabados con petroglifos. Los caciques que gobernaban estos poblados guardaban en su caney (su templo/casa) no sólo cemíes monumentales (petroglifos), sino también cemíes portátiles. En Caguana (1250-1450 d. C.), las imágenes (**Fig. 18**) corresponden a personajes presentes en los mitos de creación y orden social[26]. Los cuatro cemíes principales de Caguana son figuras antropomórfas de cuerpo entero dispuestas en la posición clásica (es decir, *Hockerfigur*). Dos de ellos son dos ancestros masculino y femenino de alto rango, lo que se distingue por su elaborado peinado y por los anchos adornos en las orejas; los otros dos son personajes de bajo rango o descendientes, que carecen de peinado y muestran unas orejeras pequeñas. El perfil de su cuerpo rollizo contrasta con la huesuda caja torácica de la pareja de ancestros. Los cuatro personifican la estructura de una sociedad: los ancestros (fallecidos) y los descendientes (vivos), los padres y los hijos, los de alto rango y los de bajo rango. Estilísticamente son las interpretaciones bidimensionales de objetos tridimensionales, como puede observarse también en algunos trigonolitos y en algunas piedras acodadas. Como mediador entre los ancestros y los descendientes, encontramos al cacique que únicamente muestra su cabeza. En su pecho lleva un *guaíza* (*waísiba*) o colgante de "cara/máscara". En la vida real sólo los caciques llevaban *guaízas*. Esta disposición es la representación del orden social ideal, donde el cacique aparece en el centro del cosmos. Su proximidad con la pareja ancestral simboliza su origen divino o, al menos, su posición privilegiada en la sociedad por tener acceso directo a los ancestros cem*íificados*. De hecho, las letras de los cantos de areíto representados en la plaza en presencia de estos cemíes monumentales reproducían, según los cronistas españoles del siglo XVI, alabanzas de los logros en vida del cacique, y sus ancestros[27].

Otros yacimientos contemporáneos de Puerto Rico, Las Islas Vírgenes y el Sureste de La Española presentan sus propias elecciones iconográficas. En el Batey del Delfín de Yagüez en Mayagüez (Puerto Rico), la atención se centra en los iconos marinos, mientras que en Bateyes de Viví en Utuado (Puerto Rico) los protagonistas son los rostros relativamente simples y sin cuerpo[28]. Esto sugiere que no había un único estilo oficial o común dictado por una autoridad centralizada, como cabría esperar de un líder primordial. En cada centro regional, así como en cada batey *local*, el cacique tenía su propia colección distintiva de petroglifos-cemí monumentales.

En algunos emplazamientos de La Española, en cambio, los petroglifos-cemí estaban agrupados fuera de la plaza, en bloques de roca alrededor de una charca fluvial. Aquí era donde los cemíes portátiles cobraban protagonismo para los rituales y ceremonias. Esto hace pensar que el conjunto de petroglifos-cemí se encuentra intencionadamente

Fig. 17. *Vista del batey principal del centro cívico-ceremonial de Caguana, Puerto Rico.* (Fotografía: José R. Oliver).

separado del resto de las actividades ceremoniales que se desarrollaban en el batey. De ser así, los iconos-cemí utilizados en los rituales de los enormes bateyes de La Española tenían que ser transportables, que pudieran asirse con la mano o llevarse como parte del traje ceremonial de los caciques. De hecho las plazas de La Española, como el Corral de Indios de Maguana, son tan vastas que incluso los petroglifos monumentales, como los de Caguana, serían vagamente visibles desde el centro. Para que estos personajes petroglifos impresionaran a la audiencia, se necesitaría un lugar de menor tamaño. En consecuencia podemos afirmar que los taínos del noroeste de La Española daban más importancia a las grandes plazas o bateyes que a los cemíes monumentales. Así, la atención se centraba en el cacique que portaba o sostenía sus propios cemíes.

Dadas las diferencias existentes entre unos y otros grupos, sólo puede llegarse de nuevo a la conclusión de que existía un amplio espectro de sociedades y sistemas de gobierno taínos, con distintos modos de expresar su *taínidad*. Tales diferencias no impedirían a los caciques de Caiçimú y Higüey o Puerto Rico establecer contactos y compromisos de gran valor con los jefes de los cacicazgos de Maguana, Bainoa o Macorix de Abajo.

Evolución de las expresiones taínas: hacia la monumentalidad y la identidad

Al mismo tiempo que aparecían los centros cívico-ceremoniales con múltiples bateyes y los petroglifos-cemí monumentales en Puerto Rico, Las Islas Vírgenes y el sudeste de La Española (alrededor de 900 d. C.); los pequeños trigonolitos y las cabezas protomacorix de piedra o de concha de crustáceo incrementarían radicalmente su tamaño hasta 30 y 40 cm en su base, mayormente hechas con diversas rocas ígneas o de piedra caliza (**Fig. 19 y 20**). Un dato muy importante es que ya no eran piezas sin decoración, sino que mostraban rostros humanos y animales muy elaborados (**Fig. 22**). Incluso a los tradicionales pequeños trigonolitos también se les dotaba a veces de algún detalle facial. El Museo de la Fundación García Arévalo cuenta con una colección de unos quince trigonolitos en miniatura hechos de cerámica, muchos de los cuales proceden del sureste de la República Dominicana, especialmente de la región de Higüey.

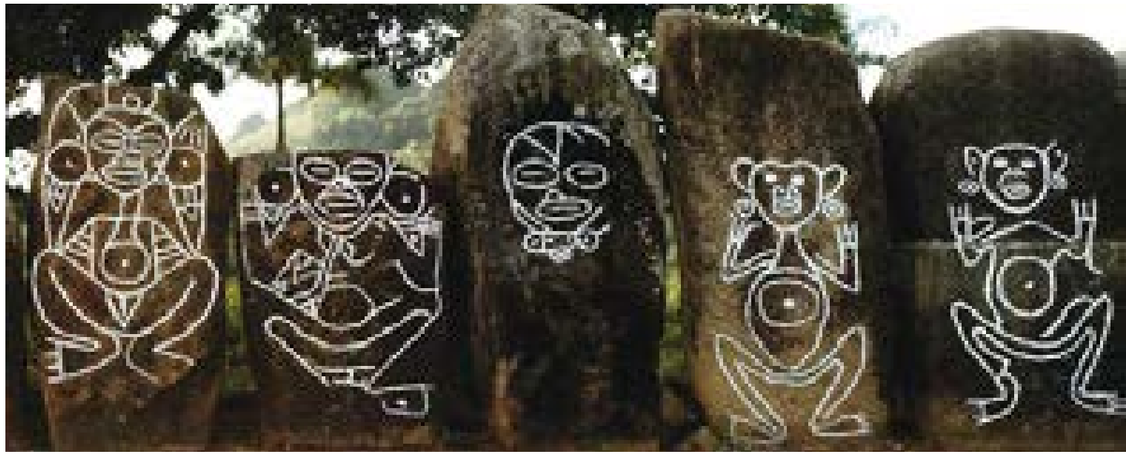


Fig. 18. *Petroglifos de la plaza principal de Caguana, con dibujos de figuras humanas y animales resaltados en tiza. En el centro se observa una figura con una placa pectoral o guaíza, emblema de poder caciquil.* (Fotografía: José R. Oliver).

No se han encontrado trigonolitos decorados en el noroeste de La Española, precisamente la región dominada por los enormes bateyes delimitados por montículos de tierra. Sí se han encontrado, en cambio, en el extremo noreste de la isla, en yacimientos como el de Boca Cangrejo, cerca de la desembocadura del río Camú (al este de Sosúa). También se ha encontrado un trigonolito (7 cm de largo), asociado a la alfarería chicoide a pesar de estar en un territorio cigüayo en la región de Macorix de Arriba. Asimismo, se han encontrado algunos en el este de Cuba, en Banés y la Provincia de Holguín[29]. Pero se trata de raros hallazgos fuera de las regiones del sudeste de La Española, Puerto Rico y Las Islas Vírgenes. Sí está claro que en época del contacto se utilizaban trigonolitos en la región de alrededor de El Verde y La Concepción, en el valle de Magua. Fray Ramón Pané recogió en sus informes que los taíno tenían cemíes hechos de piedra "de tres puntas, y de los que creían que hacían brotar la yuca" [manioc, *Manihot esculenta*][30].

Además del tamaño, otra característica importante de los trigonolitos es que la base del triángulo es cóncava y a veces con forma de V (**Fig. 20**). Algunos ejemplares grandes, en cuya base los bordes sobresalen de la concavidad, muestran marcas de abrasión como resultado de la acción de pulido. A día de hoy no se sabe qué materiales trituraban estos trigonolitos, pero existe la posibilidad de averiguarlo mediante el análisis de los residuos de almidón, muy resistentes, dejados por las plantas. Los patrones de desgaste analizados microscópicamente muestran estriaciones, lineares y entrecruzadas, que sugieren el uso de, junto a material más blando, materiales con una dureza de arena de grano entre grueso y medio. En otros ejemplos, los extremos pulidos y las estrías superficiales del desgaste sugieren el uso de materiales más blandos como la madera o fibras vegetales. En suma, algunos trigonolitos se utilizaron para procesar materiales, como si fueran una piedra de molino. Si, como sugería Pané, algunos de los personajes esculpidos en estos objetos controlaban la fertilidad de tubérculos como la mandioca, es posible que se utilizaran especialmente para moler una primera cosecha simbólica.

Otra innovación clave que tendría lugar alrededor de 700 ó 800 d. C. es la aparición de unos enigmáticos aros líticos (**Fig. 21**). Estos objetos limitan su aparición a Puerto Rico, el sudeste de La Española, y parte de Las Islas Vírgenes (St. Croix en particular)[31]. También se han encontrado en el este de la República Dominicana, en yacimientos como el de El Cabo de San Rafael en Higüey, asociados a las cerámicas de tradición ostionoide. Los primeros aros líticos presentan una gruesa incisión transversal, y están clasificados como "bastos" o de tipo "banco". Hacia el 1000-1200 d. C. (subtradición chicoide), evolucionarían hacia un modelo bello y esbelto, con abundantes detalles iconográficos grabados, característicos del arte taíno. Los aros líticos bastos seguirían produciéndose, sin embargo, junto a los más delgados, durante el periodo chicoide tardío (1200-1500 d. C.). No hay duda de que es en Puerto Rico donde encontramos no sólo el mayor número de estos objetos, sino también la mayor diversidad de diseños. El significado de estos extraordinarios objetos será comentado más adelante, pero es importante descartar desde este momento que fueran utilizados como "cinturones" del juego de pelota, ni tampoco como moldes para dar forma a cinturones de cuero, como en ocasiones se ha sostenido.

Curiosamente, las pequeñas cabezas protomacorix (colgantes) con origen en las tradiciones saladoide y huecoide no aparecen hasta después de 1000-1200 d. C. Pero esto se debe, casi con toda seguridad, a que sólo se tiene información de una pieza encontrada durante una excavación arqueológica controlada[32]. Se encontró en la tumba taína de un individuo de alto estatus social, en el cementerio de La Cucama, cerca de Santo Domingo. Por lo tanto, es posible que un buen número de las que se encuentran fuera de contexto en distintas colecciones correspondan también a fechas de entre 500-1200 d. C. Hacia la época chicoide las cabezas de piedra del tipo macorix (**Fig. 23**) son muy grandes y voluminosas, porque son, de hecho, una variante de los trigonolitos que muestran rostros en bajo relieve en su vértice. El temprano

Fig. 19. *Trigonolito en miniatura sin decoración y de uso personal, hallado en Puerto Rico, de 4.8 cm de largo y 3.2 cm de altura. Estos trigonolitos se fabricaban desde antaño en el Caribe, y esta tradición persistió hasta la llegada de los españoles.* (Fotografía: Espai d'Imatge).

Fig. 20. *La mayoría de los trigonolitos de gran tamaño tienen una base cóncava. Algunos, como este ejemplar del Museo Británico [Cat.12] de 25.5 cm de largo, muestran claras señales de uso como instrumento de molienda.*

Fig. 21. *Aro monolítico de sección gruesa [Cat. 35] decorado con un grabado variante del motivo 'pez sin cabeza'.*

ejemplar de La Hueca (190 a. C.- 500 d. C.), resulta sorprendente por ser una miniatura exacta de las cabezas macorix piedra, incluso en el detalle de los salientes de la base del icono triangular (**Fig. 9a**). Los ejemplares conocidos presentan cabezas humanas o animales. Estas cabezas humanas de piedra se caracterizan por mostrar formaciones óseas, algunas en forma de cabezas esqueléticas y otras explícitamente los cráneos. Por otra parte, las cabezas de animales suelen consistir en cabezas de murciélagos, muy en particular del murciélago picudo.

Así pues, las cabezas de piedra del estilo macorix pueden considerarse la reencarnación de los cráneos de los ancestros. De nuevo, se trata de una práctica que se remonta al periodo ostionoide o eleanoide temprano (900 d. C.-1200 d. C.) y que continuó en vigor en regiones como Cuba y La Española hasta la época del contacto español. Las cabezas de piedra también están relacionadas con una práctica que consistía en guardar los cráneos humanos en cestas o calabazas y colgarlas de los tejados de los bohíos (casas redondas). Asimismo, en el yacimiento de Paso del Indio en Puerto Rico, se encontraron enterrados los cuerpos de tres hombres que sostenían, cada uno, una calavera entre sus manos, posiblemente de un ancestro[33]. Al igual que en el Paso del Indio, la élite taína enterrada en La Cucama también aparecía acompañada de un cráneo, pero en esta ocasión, esculpido en piedra. En esta época, algunos cráneos de ancestros eran remplazados por cabezas de piedra. Éstas son lo suficientemente escasas para pensar que muy pocas personas poseían una; a saber, los caciques. Esta manera de aferrarse por medio de un cráneo de piedra a los poderosos ancestros *cemíificados* la encontramos solamente en la región entre el sudeste de La Española y Puerto Rico. En otras regiones como Barahona, en el sudoeste de la República Dominicana, se metía la mitad frontal del cráneo de los fallecidos en la cabeza de un ídolo de algodón, como lo atesta el único ejemplar conocido que se conserva en el Museo de Etnografía de Turín.

Tanto el ídolo de algodón de un ancestro *cemíificado*, como los cráneos en cestas y las cabezas/cráneos de piedra del tipo macorix, indican cómo los vivos se transforman tras la muerte, mediante un proceso de descomposición y recomposición, en una persona diferente. La reconstitución de un ancestro en un cemí marca un cambio en el estatus de su *personeidad*. El hecho de que la cabeza se seleccione antes que los huesos para su conservación tiene una explicación. Los taínos creían que la vitalidad de una persona se concentraba en su rostro, que era el lugar donde se reflejaban las emociones. Por tanto, los taínos señalaban la cara como el hogar del alma de los vivos, que ellos llamaban *guaíza* (o *goeíza*), un término aún usado entre los lokono de habla arahuaca de Guyana (*wa-* [nuestra] *-ísíba* [cara]). El rostro o la cabeza del difunto es también el lugar para la opía o alma de los muertos, precisamente porque su forma esquelética está desprovista de toda expresión de emoción.

Cuando el cacique Guacanagarí regaló a Colón su *guaíza* en señal de alianza, lo que en realidad le estaba dando era su *waísiba*, su rostro, su alma viviente, en forma de una placa-collar o colgante de algodón y oro con una cara (para ser llevado en el pecho, en un brazalete, o colgado del cinturón). El obsequio de las *guaízas* permitía al cacique distribuir su poder entre otros líderes foráneos y convertirse así en lo que Marshall Sahlins llamó "rey heroico"[34]. Colón aceptó el alma de Guacanagarí (en realidad un objeto para nosotros los occidentales), lo que le colocó en una

Fig. 22. *Los murciélagos "de nariz picuda" pueblan el imaginario religioso de los taínos, y también forman parte de su iconografía artística, como evidencia este trigonolito [Cat. 12] de orejas puntiagudas y nariz chata.* *[Fotografía del murciélago: Eladio Fernández].*

posición de deuda, de obligación de corresponder a Guacanagarí, aunque probablemente el almirante diera otro significado a este obsequio.

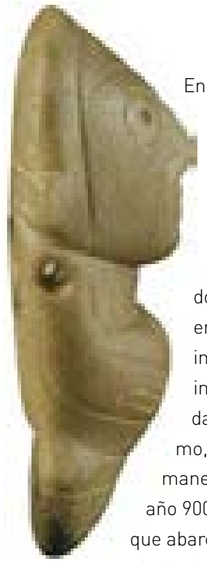
Si las *guaízas* se refieren a las relaciones sociales horizontales, a distribuir una parte de la persona del cacique —su cara/alma como una "máscara"— en una red de alianzas, esto es, de reciprocidad de obsequios, con otros jefes; las cabezas/cráneos de piedra se refieren a las relaciones verticales de linaje, que el cacique mantenía con sus ancestros *cemíificados*. El cacique ocupa el lugar que le corresponde en la sociedad gracias a que su persona y su poder provienen de estos ancestros. Las cabezas macorix de piedra están, por lo tanto, íntimamente ligadas al origen divino que poseen los caciques, en virtud de su relación con los ancestros apicales o fundadores. El otro motivo dominante en las piedras macorix es el murciélago picudo[35]. Pané escribió que las *opías* abandonaban el mundo de los muertos (Coabay o Coabey) para vagar por las selvas y darse un banquete de frutas dulces. Estas criaturas u *opías* colgaban boca abajo de los árboles de la guayaba. Desde la perspectiva multinatural de los taínos, el verdadero murciélago picudo (**Fig. 22**) y comedor de frutas, podría tener esta otra naturaleza, la de un alma muerta con apariencia humana. Algunas cabezas macorix de piedra muestran anatropía (véase la explicación detallada de este término en el apartado sobre Animismo y Multinaturalismo de este mismo capítulo), tal como se observa en el ejemplar del British Museum (**Fig. 23**) si lo giramos 90º con la protuberancia distal lateral hacia el espectador, en lugar de un cráneo, emerge una especie de pájaro de pico largo.

Los pájaros de pico largo, los pájaros carpinteros y las garzas son en la mitología taína los seres que crearon a las mujeres tallando la vulva con sus picos[36]. Más concretamente, se trata de los personajes que establecieron la categoría de mujeres casaderas, así como el tabú del incesto. Estos pájaros encarnan el principio de fecundidad masculina. La cabeza/cráneo grabada en la piedra personifica la fundación del linaje,

Fig. 23. *Cabeza monolítica 'tipo macorix' [Cat. 25]. Vista de frente representa el rostro de un personaje antropomorfo, posiblemente un antepasado. La vista lateral muestra la deformación fronto-occipital del cráneo, típica entre los taínos. Vista desde el lateral, representa un personaje de pico alargado con dos grandes ojos.*

mientras su otra naturaleza (su *personeidad*) aparece en virtud de su fálico pico fecundador. La cabeza de piedra del humano-pájaro es una imagen visualmente mucho más dinámica que el mero hecho de mostrar el verdadero cráneo de un ancestro o colocarlo en el interior de una cesta. Pero, debe tenerse en cuenta que lo oculto (el cráneo metido en una cesta o en un ídolo de algodón) puede ser igual de potente que lo visible. Se trata solamente de formas diferentes mediante las que expresar el poder de los ancestros.

La cabeza de piedra, al igual que la de los colgantes antropomorfos, vista de perfil, presenta a menudo una deformación craneal fronto-occipital, práctica frecuente entre muchos grupos taínos, que se extendía desde Cuba a Las Islas Vírgenes[37].



En esta perspectiva general y selectiva ha quedado claro que las raíces histórico-culturales de los distintos grupos taínos datan de mucho tiempo atrás y proceden de tradiciones culturales diversas, que abarcan desde la prearahuaca hasta la saladoidehuecoide. El periodo comprendido entre 500 y 900 d. C. atestigua cambios importantes en las Antillas Mayores, incluyendo los comienzos de las sociedades estratificadas y del ceremonialismo, que no se manifestarían de la misma manera en todo el archipiélago. A partir del año 900 en la región llamada "taína clásica", que abarca desde Las Islas Vírgenes hasta el sudeste de La Española, se establecieron jerarquías entre poblados con centros cívico-ceremoniales mientras en otra área, que incluía el sudeste de La Española y Puerto Rico, los poblados tendrían una enorme plaza ceremonial o batey. Paralelamente, en esta segunda área, los trigonolitos sin diseños y las cabezas protomacorix incrementaron su tamaño y se dotaron de rostro. La aparición de imágenes mucho más grandes revela la apropiación de formas cónicas tradicionales, por parte de las nuevas élites —los nitaínos—, para fines políticos.

Un claro ejemplo de ello lo conforman los diversos tipos de utensilios de piedra, como las hachas o las cilíndricas manos de mortero que se producían desde los tiempos de los prearahuacos. A partir de 2000-1500 a. C., estos instrumentos empezaron a fabricarse, en menor número, con fines rituales, presentando en su parte superior formas decorativas elegantes y "extravagantes"[38]. Algunos no parecen haber sido usados y se puede deducir claramente, por lo tanto, que tenían una función especial o ceremonial. Sucede lo mismo con las hachas de mano prearahuacas tardías (1500 a. C.-600 d. C., y en Cuba hasta el contacto con los europeos). Las partes distales de las hachas de mano o con mango, presentaban un acabado de elegantes formas geométricas. Otras veces, los dos lados de las hachas tenían grabados similares a los de los morteros. Algunos de los mejores ejemplares de estas hachas proceden del complejo de El Porvenir en el sur de La Española. Existen otros artefactos con forma de espada, que los arqueólogos cubanos apodaron *dagolitos*, que son típicos de los complejos prearahuacos de Cayo Redondo y Guayabo Blanco[39]. El elemento en común de estos objetos es que están decorados con diseños abstractos.

A partir del año 900-1000 d. C., junto a los cientos de manos de mortero funcionales sin decoración, se encuentra un número relativamente alto de objetos con personajes antropomorfos y zoomorfos. A pesar de que pueden encontrarse en las Antillas Mayores, es en La Española, especialmente en el sureste de la isla, donde estas piezas son realmente abundantes. Asistimos entonces a un cambio de una identidad genérica, una mano de mortero sin rostro, a una identidad visual, una mano de mortero-pájaro (**Fig. 38**). Para los taínos era importante personificar estos objetos mostrando visualmente su forma corporal.

Encontramos, una vez más, en las manos de mortero el interés de captar la doble naturaleza de los personajes, que se muestra o se esconde dependiendo de la perspectiva del observador. El "personaje jorobado" [Cat. 29] es un buen ejemplo de ello. Cuando se mira desde una perspectiva lateral o frontal, es claramente un personaje antropomorfo con una joroba, cuyos brazos se apoyan en las caderas; sin embargo, visto desde atrás, el arco perfilado por sus brazos dibuja dos ojos hundidos, la columna vertebral se convierte en la protuberancia nasal, mientras que la curvatura de la nalga/pelvis insinúa la boca. El personaje jorobado aparece en un mito taíno en el que los cuatro hermanos gemelos y héroes culturales luchan por obtener de un "antiguo abuelo" (llamado Bayamanaco) los secretos de cómo hornear el *casabe* (pan de mandioca) y de la cohoba alucinógena. Como el gemelo mayor, Deminán Caracaracol, inhaló el polvo, Bayamanaco escupió en la espalda de Deminan, "lo que fue muy doloroso". Al final, la hinchazón se hizo tan grande que los hermanos de Deminán la cortaron con un hacha. De ella "surgió una tortuga hembra viva; construyeron su casa y criaron a la tortuga[40]. El *guangayo*, o el escupitajo, podía ser tabaco, que es un intoxicante leve, o una secreción de saliva resultante de los efectos de inhalar cohoba (véase el ritual de la cohoba en el apartado "El cemí revela sus formas e identidades" en la pág. 174 de este capítulo). Se trata de un mundo mitológico en el que las cosas tienden a ocurrir a la inversa del mundo ordinario, el embarazo ocurre en la espalda de los hombres en lugar de en el útero de las mujeres. Los "abuelos jorobados" son retratados como lo que son, fértiles personajes ancestrales[41].

En el este de Cuba, y especialmente en el sudeste de la República Dominica, las herramientas de uso cotidiano eran cabezas de hacha ensartadas en un mango de madera. Era una herramienta multiuso que los taínos usaban principalmente para talar árboles y cortar madera. Existían reproducciones de piedra, probablemente ceremoniales, desde piezas sin adornos, como el ejemplo del Museo de América [Cat. 32], que tiene señales de uso, a las herramientas cuidadosamente elaboradas, sin marcas visibles de utilización. La pieza más sorprendente se encuentra en el Museo del Hombre Dominicano. En el extremo distal de su mango de piedra se perfila el dibujo un mono con una cola prensil, larga y rizada, a pesar de que los primates que se sabe que vivieron en el Caribe se consideran muy anteriores a toda ocupación humana[42].

En resumidas cuentas, y como ya hemos señalado antes, el desarrollo hacia el ceremonialismo taíno se daría en la evolución de los primeros iconos precolombinos en miniatura, hacia las figuras voluminosas e incluso monumentales; de las formas genéricas y visualmente "sin rostro", a aquellas con identidad personal; y de las plazas sin delimitar, a los bien demarcados bateyes. Este desarrollo estaría acompañado de un incremento en el grado de estratificación social y del surgimiento de las sociedades guiadas por los caciques y los linajes principales de los nitaínos. Como veremos, estos iconos no eran meros objetos religiosos para ser venerados, sino que estaban activamente implicados en la política y la economía de los cacicazgos.

Los cacicazgos taínos de La Española y Boriquén (Puerto Rico) según los cronistas

Cuando después del 900 d. C., empezaron a desarrollarse los cacicazgos de las Antillas Mayores, particularmente en La Española y Puerto Rico, algunos gobiernos como el de Caiabó (en Magua) o el de Bainoa presentarían una población de decenas de miles de habitantes; mientras otras, como las del cacicazgo emergente de Marién contarían con sólo unos miles.

Las Casas señala que, en tiempos del contacto español, había cinco "caciques principales" en La Española[43]:

1. El cacique Guarionex gobernaba en las regiones más importantes de la Vega Real o Magua;
2. El cacique Gucanagarí gobernaba la región o el cacicazgo, menos extenso, de Marién.
3. Behechío gobernaba la región de Xaraguá en el oeste de La Española (Haití). Fue sucedido por su hermana, Anacaona, esposa de Caonabó.
4. El cacique Caonabó, (nacido en las Islas Lucayo), gobernaba en el cacicazgo de Maguana, incluyendo la región de Cibao. Estaba casado con Anacaona, hermana de Behechío.
5. El cacique Higuanamá, que presumiblemente gobernaba la región este de Higüey, fue posterior-

mente remplazado por una vieja cacica, conocida como Inés de Cayacoa, que había heredado el cargo de su marido.

Las Casas continúa diciendo que estos caciques principales tenían muchos caciques subordinados o jefes locales. Por ejemplo, una parte de Cibao estaba controlada por el cacique Uxmatex. Cuando Anacaona se convirtió en cacica, se decía que tenía 80 caciques subordinados. Había otros jefes, quizá no tan importantes para los españoles: Haniguayaba, que gobernaba en la región de Guacayarima, una península del sudoeste de Haití; Mayobanex, que era el cacique en el poder en la región de Macorix de Arriba; Cayacoa y Cotubanamá que también figuraban como caciques importantes de Higüey, junto con la mujer de Haiguayaba (Cayacoa), Doña Inés. Al final, Las Casas cuestiona el orden jerárquico de estos jefes: "por lo tanto, yo no sería capaz de afirmar que él [Cotubanamá] era súbdito de la reina de Higüanamá [Inés] ya que había en la isla y en cada reino muchos nobles [nitaínos], que eran valorados por su sangre [ascedencia] más noble que la del resto, y quienes tendrían el cargo de guiar y mandar a los demás; estas personas eran llamadas nitaínos en el lenguaje de la isla"[44].

Varios especialistas han intentado reconstruir los límites de los cacicazgos. El trabajo de Bernardo Vega, basado en el famoso mapa de Morales (Pág. 72 y 73) realizado en 1508 y publicado en 1516, y conservado hoy en la universidad de Bolonia, presentó una versión basada en la de Las Casas. A su vez Tavárez María perfeccionaría y comentaría el mapa de Vega de La Española[45]. Comparando notas con todos los cronistas clave y basándose en el mapa de Morales. Tavárez María presentó los siguientes cacicazgos principales: (1) Bainoa, que abarcaba Haití y algunas regiones del oeste de la República Dominicana; (2) Caiçimú en el sudeste de la República Dominicana; (3) Caiabó que abarcaba el valle del Magua (Vega Real); (4) Guacayarima en el sudoeste de Haití; (5) Hiabo que era un cacicazgo más reducido en Macorix de Arriba. En esta interpretación, Maguana parece verse reducida a una circunscripción políticamente menor, atribuible al reino de Bainoa. Marién no era un cacicazgo sino el nombre del emplazamiento de Guacanagarí, al igual que Xaraguá era el nombre del pueblo de Behechío.

Al margen de la dificultad para distinguir entre sus cacicazgos, provincias e incluso los nombres de sus poblaciones, La Española demuestra poseer algunas regiones extensas y jerarquizadas. Y junto a éstas, dominios de gobierno autónomo que, a pesar de su menor tamaño, aspirarían a la misma categoría política, tal y como ocurría en las regiones de alrededor del poblado de Marién, o con los pequeños gobiernos de Guahaba y Hatuey.

En Puerto Rico los cacicazgos eran menores en extensión y número de habitantes, y tenían, al parecer, un cacique en cada cuenca o valle. Un memorial enviado al rey Felipe II y firmado por Juan Melgarejo, entonces gobernador de San Juan de Puerto Rico, rezaba lo siguiente: "En esta isla no había ningún cacique que gobernara, excepto los caciques que había de cada valle o río principal, que tenían a otros capitanes que actuaban como tenientes a su servicio y que eran llamados en su idioma "nitaínos"[46]. Se trataba pues de entidades políticas de igual categoría, en la que ninguna gobernaba sobre el resto. A pesar de que había algunos caciques muy poderosos en tiempo de la conquista española, como los hermanos Agüeyaba, no hay prueba de que uno o dos jefes principales controlaran toda la isla.

Lo que si está claro es que las sociedades de las Antillas Mayores se encontraban socialmente estratificadas en una élite dirigente (caciques, nitaínos) y los plebeyos (naboría). El puesto del cacique se heredaba mayormente por línea materna. Sin embargo, había excepciones y las reglas tradicionales de sucesión podían verse modificadas. El cacicazgo se definía generalmente a través de la red de alianzas intermatrimoniales entre un mismo linaje de dirigentes o varios, esta relación entre caciques era lo importante, y, posiblemente, el motivo para que no hubiera fronteras estatales definidas.

Animismo y multinaturalismo. Personas e iconos.

Como sociedad animista los taínos creían que no sólo los seres humanos, sino también los animales, las plantas y otros elementos de la naturaleza, desde las rocas a las estrellas, estaban dotados de una fuerza vital. El antropólogo Viveiros de Castros llamaba a esta manera amerindia de entender el cosmos "perspectivismo multinatural". Según esta visión, un árbol es un árbol "ordinario", en el sentido de que proporciona materias primas para la construcción (casas, canoas, *macanas*, dúhos, etc.), ofrece sombra y produce frutos que alimentan. Pero el mismo árbol tiene también otra naturaleza, oculta, que, en las circunstancias propicias, puede manifestarse ante los seres humanos. Esto se refleja claramente en la mitología taína, en la que cualquier pájaro carpintero puede ser simplemente eso, pero existe la posibilidad de que se revele como una persona-pájaro chamánica, como puede verse en el mito sobre la creación de las mujeres.

En el universo taíno no existe dicotomía entre naturaleza y cultura[47]. En las sociedades occidentales modernas existe un único orden natural, es decir la taxonomía linneana, que es comprendida de manera diferente por una diversidad de culturas, lo que se conoce como perspectivismo multicultural. Mientras que para los taínos existe una multiplicidad de naturalezas, pero siempre vistas desde la misma lente cultural. Para nuestra cultura una persona es "cualquier entidad humana u otra entidad que pueda ser conceptualizada y tratada como persona", mientras que la *personeidad* que vemos entre los taínos se refiere a la "condición o estado de ser persona en un contexto concreto". Para los taínos las personas son constituidas o construidas, deconstruidas, mantenidas, alteradas y transformadas durante las prácticas sociales en la vida y en la muerte"[48]. Creían, además, que un individuo era una entidad divisible porque algunas de sus partes o sustancias pertenecen a otros seres humanos, a los ancestros, o a otros seres no humanos u objetos, y a la inversa. En este proceso recíproco de dar y recibir partes y sustancias, los individuos envueltos en él sufren transformaciones respecto a quién y qué son como personas. Además, la parte o sustancia que se entrega (o se recibe) establece una importante relación social entre el sujeto dador y el receptor. Lo que uno recibe queda a menudo simbólica e inalienablemente "apegado" a quien lo ha entregado. Así, una parte de quien da se hace extensible a los demás implicados en la red de relaciones de dar y recibir ofrendas. Esta noción de la persona divisible, distribuida y extendida por medio de la circulación de obsequios, incide en la personeidad de cada uno, y en cómo se define respecto a los demás. Esto es lo que el antropólogo Alfred Gell identifica como la "persona distribuida"[49].

La importancia de estas concepciones de las personas divisibles y las identidades creadas mediante interacciones entre dadores y receptores radica en que en la visión animista y multinatural del mundo de los taínos, los cemíes son concebidos como personas, como se verá más tarde. Los taínos usaban una técnica artística ingeniosa, conocida como anatropía, para desplegar visual y dinámicamente las múltiples naturalezas y la divisibilidad de las personas. Ya hemos hecho referencia a esta técnica en relación con la cabeza macorix de piedra

Fig. 24. *Aro monolítico fino decorado que, visto desde una prespectiva lateral, presenta un motivo de murciélago de Puerto Rico. Pieza del Smithsonian Institution, Washington D.C. (inv. 17082).* *(Dibujo: Helder da Silva).*

[Cat. 25], pero resulta interesante ahondar más en este concepto. En términos prácticos los modelos anatrópicos presentan la siguiente particularidad: rotando una figura sobre su eje emergen diferentes personajes de un mismo objeto icónico. Como resultado, el "perspectivismo multicultural" no sólo es un concepto mental, sino que se expresa de manera efectiva en la cultura material. Además, la dualidad articula esta organización anatrópica: la rotación de un objeto hace que uno se vuelva visible mientras el otro queda oculto. Los objetos están así estructurados en grupos de dos, o múltiplos del dos, que pueden complementarse u oponerse de diversos modos.

Para los taínos el cuatro era un numero simbólicamente importante: cuatro eran los héroes del mito taíno semejante al de Edipo narrado en la Relación de Pané, y cuatro fueron los meses que Yaya, el ser supremo, desterró a su hijo, Yayael, por su transgresión[50]. Cuatro son las partes necesarias para realizar o constituir un todo, o una entidad única, coherente e integrada. Cuatro, refiriéndose al tiempo, es lo que constituye la eternidad o el infinito. Cuatro son también las fases de la luna y los meses lunares, que junto con otras observaciones astronómicas se usaban para medir el tiempo. Cuando un español preguntaba a un nativo cuánto tardaría en llegar de su pueblo a otro muy lejano, éste le respondería que cuatro lunas, el ciclo completo de un mes. Pero ello no significaba que tardaría un mes en realizar el trayecto, sino que el nativo se refería a "una eternidad", pues "cuatro" es el número de la totalidad.

Siguiendo esta organización, en el arte taíno, las relaciones entre las diferentes partes de un objeto modelado o esculpido se establecen como pares de elementos opuestos: se muestra un par de elementos gemelos en oposición (estructural) a otra pareja de elementos iguales. Los cuatro elementos juntos, vistos desde otra perspectiva, pueden componer una única entidad coherente. Matemáticamente responderían a la siguiente ecuación: "La totalidad" ó 1 = 4; y 4= 2 frente a 2^{51}. Este principio aplicado en la organización de motivos no es únicamente taíno. En las Antillas Mayores, este principio será predominante después de 900 d. C., así como en los estilos ostionoide tardío y de Santa Elena (o elenoide) en Puerto Rico.[52] Estos principios organizativos podrán entenderse mejor mediante los siguientes ejemplos:

* El personaje humano-rana (Cerámica)

El primer ejemplo es un asa superior de cerámica del estilo de Santa Elena, unida al borde de una vasija de boca ancha (**Fig. 25**). El asa parece mostrar, aunque de forma poco definida, la forma de un ser antropomorfo. Pero al rotar el objeto hacia abajo sobre su eje, el ser se convierte en un personaje-rana. Así, esta única figura posee dos naturalezas diferentes. Es, por lo tanto, una persona divisible en un ser de apariencia humana y en otro con forma de rana, y cada uno de ellos se muestra o se oculta dependiendo de la perspectiva (perspectivismo multinatural). Los dos seres son componentes esenciales de esta persona, aunque su *personeidad* cambie con la perspectiva. No se trata de una trasformación total de un ser a otro, pues este cambio de *personeidad* (de humano a rana) es temporal y reversible. Los antropólogos anglófonos han acuñado expresamente para este fenómeno la palabra *dividuals* ("dividuos"), para distinguirlos de los *individuals* (individuos). Estas nociones de "dividualidad" e individualidad, de la divisibilidad y la unión de las personas son reflejo o, mejor dicho, expresiones del concepto nativo de cómo son concebidas las personas humanas de carne y hueso.

Fig. 25. *Adorno de un cuenco cerámico del estilo Santa Elena (900-1300 d.C.), proveniente del sitio Vacía Talega, Puerto Rico. Según la perspectiva, su forma evoca la representación de una rana o vemos asomarse un personaje antropomorfo.* *(Fotografía: Espai d'Imatge).*

* La pareja de personajes-murciélagos gemelos (Aros líticos)

El segundo ejemplo lo representan los enigmáticos aros líticos. Los aros líticos de tipo delgado, con un mayor trabajo de grabado y esculpido, muestran a menudo, dos o cuatro personajes en sus paneles distales superiores. Si se mira el aro desde arriba de forma perpendicular, se ve el torso superior de un personaje de apariencia humana, con ojos, nariz y boca (**Fig. 26b**). En realidad, son dos personajes gemelos que están dispuestos en oposición el uno con el otro y, al mismo tiempo, como un conjunto opuesto a otro par de gemelos. Así puede verse en el ejemplar del British Museum [Cat. 9], o en la ilustración de otra pieza casi idéntica [ver ilustración Pág. 174] ambos procedentes de Puerto Rico. Si uno pone el aro lítico en posición vertical y mira el dibujo, las dos parejas de gemelos reaparecen pero de perfil, con las rodillas flexionadas (**Fig. 26a**). En el ejemplar del British Museum, el panel lateral situado justo debajo de las parejas de gemelos está sin decorar, pero es probable que antaño tuviera diseños grabados, ahora borrados. En otros ejemplares ocurre también que, mirados desde una perpectiva lateral, emerge una figura diferente. En el otro ejemplo procedente de Puerto Rico, el panel lateral representa el cuerpo de un sólo personaje: el círculo y el punto representan el abdomen, mientras que el triángulo representa las manos y los pies del personaje, dando la impresión de una persona agachada con los brazos y los pies doblados. Desde esta misma vista lateral, la parte de más arriba revela que la parte de la cabeza de la persona está representada, en realidad, por dos cabezas.

En otros aros líticos, en lugar de una criatura fantástica de dos cabezas, el personaje que aparece desde una perspectiva lateral es más realista: se trata de la cabeza de un murciélago. Un ejemplar del Museum of the American Indian (Smithsonian Institution) originario de Puerto Rico muestra este motivo de manera muy clara. Visto perpendicularmente desde arriba, este aro lítico presenta un par de gemelos opuestos, de apariencia humana (**Fig. 24**). Visto desde el lateral, la figura que aparece es un personaje-murciélago con las alas plegadas. Su nariz triangular sugiere que es probablemente uno de los murciélagos frutívoros, muy comunes en Puerto Rico. En otros aros líticos se han encontrado variantes de estos grupos de uno o dos gemelos formando un personaje-murciélago, como los ejemplos ilustrados del Musée de l'Homme de París y el Museum of American Indian (Smithsonian Institution de Washington).

(a)

(b)

Fig. 26. *El motivo del murciélago es común entre los aros monolíticos de Puerto Rico (**Fig. 26 a y c**). Al girar el aro, se observa que las alas del murciélago se convierten en una pareja de personajes acuclillados (**Fig. 26 b**). Piezas del Musée de l'Homme de París. (Dibujo: Helder da Silva).*

(c)

* El hombre-pájaro y la mujer-tortuga

El pájaro de pie sobre el caparazón de una tortuga de las colecciones del British Museum (Pág. 106, 193 y Cat.8) es uno de los ídolos implicados en la ceremonia cohoba. Es un objeto alto, de 65.5 cm, que antaño tenía un plataforma redonda sobre la cabeza en la que se colocaba la cohoba. Creemos que el cacique o behique se sentaba en su dúho frente a dos personajes numinosos, el hombre-pájaro y la mujer-tortuga[53]. La identidad formal de cada uno de estos dos protagonistas de la ceremonia está clara. Pero en el caso de la figura del pájaro sobre tortuga aparece, además, otro ser: si desde la plataforma de la escultura miramos hacia abajo apreciamos las formas de una cabeza (pág. 106). Ésta tiene dos ojos triangulares con el vértice apuntando hacia abajo, una nariz formada por otro triángulo con el vértice apuntando hacia arriba, y una boca arqueada hacia abajo, además de un diseño decorativo circular en la parte alta de la cabeza. Parece un personaje zoomorfo, quizá basado en el murciélago picudo, o quizá una cabeza de tortuga; su identificación no está clara. Sea como sea, los motivos triangulares y puntiagudos de ojos y nariz sugieren una criatura sobrenatural del otro mundo. El hombre-pájaro está constituido por dos naturalezas que definen su *personeidad*. Sólo si se mira la parte superior de la cresta del pájaro (frente al ídolo) puede verse físicamente al personaje que permanece escondido. Y, al mismo tiempo, también puede distinguirse el plato que contiene el alucinógeno justo en frente. Es interesante destacar que en ejemplos como éste, que se trata de una imagen estática de 65,5 cm, es el cacique el que se ve forzado a moverse para dejar ver esta otra naturaleza (su alter ego). Así, es la imagen quien controla los movimientos y posiciones del especialista en el ritual. Aunque debe señalarse también que no todas las imágenes conocidas con la plataforma para la cohoba sobre la cabeza presentan esta estructura dualista.

Existe otro ejemplar que presenta el mismo dualismo, pero esta vez se trata de un asiento ceremonial o dúho, que es otra pieza clave en la celebración de la ceremonia de la cohoba, (véase el ritual de la cohoba en el apartado siguiente de este mismo capítulo) además de utilizarse en actos protocolarios, como presidir banquetes para visitantes extranjeros, bodas, funerales, etc.

*** El dúho y su álter ego** (Pág. 98 y Cat. 2)

El dúho del British Museum (**Fig. 27 y 28**) es uno de los mejores ejemplos de la excepcional destreza taína. Se trata de un asiento sorprendentemente pequeño, apenas funcional. Aunque no es el más pequeño que se conoce, ya que el yacimiento de Los Buchillones, en la zona central del norte de Cuba, reveló verdaderas miniaturas. Sin embargo, no se trataba de un asiento para niños. La suposición que hacemos es que en ejemplares como el dúho que nos ocupa la persona no apoyaría realmente sus nalgas en el banco, sino que simplemente adoptaría la postura de cuclillas, típica entre muchas sociedades que prescinden de sillas, almohadones u otros objetos que sirven de asiento. Para el individuo, probablemente un cacique o nitaíno, tanto si se sentaba como si estaba de cuclillas, estar sobre el dúho era lo que importaba, porque al hacerlo él estaba estructural, social y simbólicamente sobre y en lo alto de la espalda del cemí. De hecho el personaje está montando al dúho, más que sentándose en él. Se trata de una representación dramática del poder[54].

El dúho del British Museum es un bello ejemplo de los bancos pulidos fabricados de la negra y densa madera del guayacán (**Fig. 7**).

Visto frontal o lateralmente, representa un ser antropomorfo con los cuatro miembros en el suelo, y la espalda, la superficie para sentarse, hacia arriba. Visto de frente, el rostro del personaje muestra una expresión de "mueca" tensa acentuada por las planchas de oro que cubren la boca y unos ojos muy abiertos, también resplandecientes de oro (fotografía de cubierta). Como corresponde a una persona de alto rango, el personaje demuestra su estatus luciendo bobinas de oro en las orejas. Los órganos sexuales masculinos están tallados bajo el dúho, en el lugar anatómico correcto. Las extremidades delanteras, los brazos, presentan también rasgos interesantes. Donde el húmero se articula con el cuerpo, se inserta un disco redondo de oro batido. Se trata pues de oro divino (*caona*) que mantiene al personaje como un ser íntegro[55]. Los taínos colocaban oro o aleación de cobre y oro, *guanín*, en lugares de importancia simbólica: en las articulaciones y en las partes en que el interior del cuerpo conecta con el exterior (ojos, boca, ombligo) o en los lóbulos de las orejas, que conectan el sonido

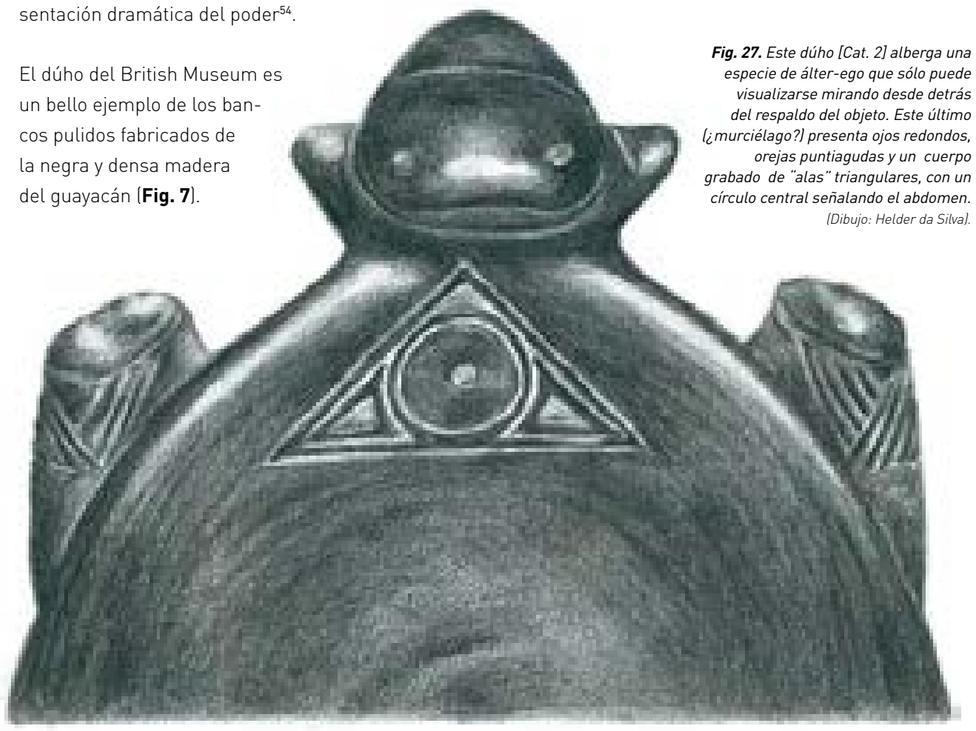


Fig. 27. *Este dúho [Cat. 2] alberga una especie de álter-ego que sólo puede visualizarse mirando desde detrás del respaldo del objeto. Este último (¿murciélago?) presenta ojos redondos, orejas puntiagudas y un cuerpo grabado de "alas" triangulares, con un círculo central señalando el abdomen.* *(Dibujo: Helder da Silva).*

interior con el sonido exterior. Este oro que conecta el interior oculto con el exterior visible puede ser considerado por lo tanto como el medio que permite acceder al mundo sobrenatural, siempre un mundo de oscuridad. También es por esta razón por la que se preferían las maderas negras, como la del guayacán. El negro es la ausencia de color, simboliza el mundo de los espíritus y los ancestros, un extraordinario mundo que no es visible y no puede ser percibido mediante los sentidos ordinarios. Pero el oro lo hace posible. Quien se sienta o se acuclilla sobre su dúho-cemí establece un vínculo con el personaje, que le acompañará y guiará hasta alcanzar el estadio de consciencia donde lo extraordinario puede verse, oírse, degustarse y, literalmente, sentirse.

Los motivos decorativos grabados en ambos brazos son representaciones de las bandas de algodón que llevaban los taínos, y que a menudo estaban adornadas con exquisitas cuentas de concha de crustáceo y piedras. El curioso motivo de los tres círculos y el punto central grabados en el respaldo elevado del banco es otra representación de la decoración taína: el cinturón. No se debe olvidar que lo que se ve desde la perspectiva frontal mirando el respaldo del dúho es, en realidad, la parte baja de la espalda del personaje. Así, el dibujo del cinturón está donde cabía esperarse, separando el abdomen del área pélvica. Es probable que los motivos redondeados representen los discos de caracol marino cosidos al cinturón de algodón.

Los motivos del círculo y el punto central pueden tener una variedad de significados, pero un significado probable es el del "centro", como el lugar que mantiene todo unido o atrae todo hacia un mismo lugar. El círculo es el motivo para representar el abdomen en muchas esculturas, y el punto central, el ombligo. Este último es un punto liminar que articula/separa la parte superior y la parte inferior del cuerpo, al igual que la vía de la que proviene la sangre nutricia de la vida, la que conecta a madres/ancestros con sus crías/descendientes. Según la *Relación* de Pané sabemos que los taínos asociaban la sangre y el agua al principio femenino de la fecundidad, mientras que el líquido seminal masculino estaba representando por los huesos[56].

El personaje del dúho también es una persona *dividual*; posee otra naturaleza, un alter ego. Para que este otro personaje (**Fig. 27**) se muestre, el espectador tiene que colocarse detrás del dúho (mirando al respaldo) y mirar perpendicularmente hacia abajo, hacia la frente o la cabeza. El personaje exhibe dos ojos redondos, saltones y dos puntos diminutos por pupilas y, de su cabeza emergen dos orejas ligeramente inclinadas hacia arriba (lo que realmente son los lóbulos de la oreja del otro personaje). Debajo de la cabeza un triángulo grabado (recordando un trigonolito) encierra un círculo y un punto que designan el "centro que

Fig. 28. *El oro que cubre los ojos, boca y orejas del personaje representado en el dúho [Cat. 2] indica su habilidad para ver, oler, oír, y en definitiva sentir el universo sobrenatural.*

lo mantiene todo unido", es decir, el área abdominal. La forma global del cuerpo presenta un acabado de formas un tanto cilíndricas, que en la otra perspectiva eran los brazos del personaje masculino. La forma global triangular del cuerpo que emerge recuerda a un murciélago, con los brazos prominentes a cada lado representando el ápice de las alas plegadas. Este dúho es por lo tanto una persona con la doble naturaleza del hombre y murciélago (recordemos las implicaciones de éste último en el mundo de los muertos). No es difícil imaginarse el gran impacto que el cacique podría tener sobre los demás cuando se sentaba o se acuclillaba sobre un asiento tan poderoso, multinatural e imbuido de un personaje cemí.

La insistencia de que iconos como los que acabamos de describir no son meras representaciones artísticas sino personas no es fruto de la elucubración. La evidencia la encontramos en el propio significado del término cemí y, sobre todo, en lo recogido por Pané en su *Relación*.

El cemí revela sus formas e identidades. El ritual de la inhalación de la cohoba.

Tal y como hemos ido viendo en los apartados anteriores, la palabra cemí no se refiere a una tipología de objeto concreto, sino a una entidad divinizada. Este término se traduce literalmente como "dulce" o "dulzura". Entre los lokono, hablantes de arahuaco de Guyana, la palabra *semehi* significa "dulce como la miel", mientras que *semichichi* es la palabra para chamán.[57] Dulce o dulzura es la metáfora empleada para una fuerza numinosa. El cemí recuerda a la pareja conceptual *mana/tapu* de Polinesia, los *hau/mauri* de los maoríes de Nueva Zelanda, o las figuras *minkisi* con su carga mágica (o *bilongo*) de los bakongo en África central[58]. El objeto o la persona imbuídos del cemí se convierten en poderosos. No se trata de que un trozo de madera o un objeto esculpido puedan transformarse en un cemí, sino que para los taínos significaba que las cosas pueden contener ese carácter cemí en sí mismas. pues la mayoría de ellas tiene el *potencial* para serlo. En este sentido, el cemí es la revelación y el descubrimiento de lo que siempre ha sido numinoso. Es la rama del árbol o la roca la que revela a los humanos su naturaleza múltiple. He aquí lo que escribió Pané sobre cómo los cemíes revelan su identidad:

> Los [cemíes] de madera surgen de la siguiente forma: un hombre va caminando [por el bosque] y ve un árbol que agita sus raíces; muy asustado, se para y pregunta quién es. Y el árbol le responde: "Llama a un behique y él te dirá quien soy". Y el hombre va a buscar al mencionado médico y le cuenta lo que ha visto. Y el hechicero o brujo corre inmediatamente a ver al árbol del que el hombre le ha hablado; se sienta junto a él y le prepara cohoba [al árbol/raíz). Una vez preparada la cohoba [es decir, una vez concluida la ceremonia de inhalar el alucinógeno, el chamán] le recita todos sus títulos, como si fuera un gran señor, y le pregunta: "Dime quién eres, y qué estás haciendo aquí, qué quieres de mí, y por qué me has llamado. Dime si quieres ser talado [es decir, talado y esculpido], o si quieres venir conmigo, y cómo quieres ser llevado, porque te construiré una casa con terreno". Entonces el árbol o zemí [cemí] se convierte en ídolo o diablo, y le contesta diciéndole la forma que quiere adoptar. Y él [el chamán] lo tala y lo modela del modo que se le ha ordenado; construye una casa con terreno [un huerto], y varias veces al año [el chamán] prepara cohoba para él [el ídolo-cemí][59].

Este fragmento presenta cuatro fases de gran importancia. Primero, el árbol muestra, de *motu propio*, su naturaleza divina y oculta en un episodio poco usual al que asiste el taíno en el bosque. No hay duda de que este sendero era muy frecuentado por los humanos, pero ocurrió algo anómalo que alertó al taíno de que ese árbol no era un árbol normal al fin y al cabo. La misma situación tendría lugar en diferentes escenarios de la naturaleza, como una roca en un estanque que no estaba allí la última vez, o una estalactita de una cueva que presenta a una forma poco común y sugerente. Pané escribió que se producía el mismo encuentro ritual para los cemíes de piedra. De hecho, todos los tipos de animales, plantas, seres y objetos, incluso parajes naturales como las cuevas, podían estar infundidos del cemí. Pero sólo algunos terminarían siendo esculpidos (iconos, ídolos), modelados (alfarería), grabados (petroglifos (**Fig. 29**)) o pintados (como en el arte rupestre); es decir, recibirían un "rostro".

En el caso que nos ocupa, la raíz del árbol imbuida del cemí ordena verbalmente al hombre que vaya a buscar al behique, un experto con el conocimiento ritual necesario para mantener un diálogo efectivo con él. En este punto comienza la segunda fase. El behíque realiza la ceremonia de la cohoba, que incluye la inhalación del alucinógeno procedente de sus semillas (**Fig. 30**). Éstas se tuestan ligeramente para expulsar la humedad y después se machacan con una mano de mortero, hasta obtener un fino polvo de color canela. Después se le añade una sustancia alcalina (cal) para acelerar su absorción a través de la membrana mucosa. La cal se extrae de la corteza de ciertos árboles o, más a menudo, de caracoles marinos calcinados y triturados. La mezcla resultante se coloca entonces en un plato y se inhala. Para ello los taínos usaban un inhalador en forma de Y que solía hacerse con huesos largos de pájaros, naturalmente huecos (**Fig. 35**). La punta bifurcada se encajaba en las fosas nasales para la inhalación y el otro tubo se colocaba sobre el polvo. Los tres tubos estaban unidos con una sujeción, habitualmente hecha de hueso o concha de crustáceo. Estas sujeciones podían ser muy pequeñas y simples (justo para sujetar los tres tubos) o grandes y muy elaboradas; algunas de las más trabajadas son figuras antropomorfas o zoomorfas y pueden tener en los ojos y la boca incrustaciones de pepitas de oro o madreperla. Además, los extremos distales de los tubos se cubrían con una pieza de semilla perforada o caracol marino grabado, madera o hueso para que los orificios nasales quedaran cómodamente tapados.

La cohoba es una droga psicotrópica que altera rápida y considerablemente el estado de consciencia del behique. Los primeros efectos que se presentan son imágenes visuales luminosas, conocidas como *fosfenos*, que son las mismas para todos los seres humanos independientemente de su bagaje cultural[60] (uno mismo puede inducirse fosfenos si se frota vigorosamente los párpados). Por supuesto, lo que éstos significan varía de cultura a cultura. En la siguiente fase, el chamán entra en un profundo trance alucinógeno. Los derivados de la triptamina y las betacarbolinas son los ingredientes activos que provocan ligeras convulsiones, falta de coordinación muscular, seguidas de náuseas, alucinaciones visuales y trastornos del sueño. El sujeto también experimenta macropsia, por la que las imágenes visuales se agrandan exageradamente. Otra reacción fisiológica a la cohoba es la copiosa salivación y

Fig. 29. *Petroglifos como éste de la Cueva de Berna en la República Dominicana, son cemíes que toman cuerpo tras las alucinaciones del chamán durante la ceremonia de la cohoba.* (Fotografía: José R. Oliver).

el lagrimeo de los ojos. Las excreciones lacrimales cayendo por las mejillas de muchos ídolos taínos de madera indican probablemente que el personaje se encuentra en un estado alucinógeno.

Antes de realizar la ceremonia de la cohoba, el behique debía llevar a cabo algunas preparaciones rituales, que incluían el ayuno durante cierto periodo. Pero si el individuo había tomado la cena, la costumbre habitual era la de bañarse en el río justo después y, al mismo tiempo, inducirse el vómito con un espátula (**Fig. 31**). Tras vaciar el contenido del estómago, la absorción de la cohoba era más rápida y sus efectos se notaban antes. Estas espátulas están hechas de hueso —habitualmente de costillas de manatí—, caracol marino o madera. El mango de la espátula presenta a menudo diseños zoomorfos y antropomorfos tallados o incisos. Las espátulas vómicas también se usaban a diario después de la ligera comida que los taínos tenían por costumbre tomar por la noche[61].

La tercera fase de la ceremonia de la cohoba centra su atención en el descubrimiento de la identidad del cemí. La identidad incluye nombres, títulos, género, rango, genealogía y los poderes que posea el cemí en cuestión. En este punto el cemí —aún raíz de un árbol o una roca— revela las prescripciones rituales que el ser humano, al que se ha encomendado, deberá respetar en lo sucesivo, es decir, los tabúes. Después, se le dará cobijo y recibirá ofrendas de alimentos recogidos del conuco o parcela de tierra destinada al cultivo, y se realizarán muchas ceremonias Cohoba durante el año. Es probable que cada

conuco de un hogar tuviera una parte asignada para ofrecer al cemí. Finalmente, el cemí revela al behique cuál es su apariencia física. Es entonces cuando el chamán o, más probablemente, un experto artesano taíno esculpe la madera del árbol hasta lograr una obra de arte. Y así, la revelación se completa.

Aunque Pané sólo menciona cómo se realizan las representaciones cemí portátiles, muy probablemente los petroglifos encontrados en los bateyes o en las rocas de los ríos, así como las pictografías pintadas en cuevas, se habrían revelado de una forma similar al ser humano: es decir, a través de un encuentro excepcional con aquello que es cemí.

Debe puntualizarse, sin embargo, que no todos los encuentros con una naturaleza cemí tienen como resultado la producción de una figura. Algunas cosas imbuidas de cemí poseían formas que no requerían ninguna modificación, como, por ejemplo, la pieza de cuarzo o las tres pequeñas piedras que Pané menciona que llevaban los chamanes en sus rituales de sanación, así las colinas trilobuladas de aquel entorno.

Fig. 30. *Las vainas que penden de las hojas encierran las semillas con las que se preparaba el alucinógeno inhalado en la ceremonia de la cohoba.* (Dibujo: Helder da Silva).

Las funciones socio-políticas de la ceremonia de la cohoba

Cuando la ceremonia Cohoba era oficiada por un cacique, en lugar de por un chamán, se trataban en ella asuntos de gobierno. Las Casas fue testigo de ceremonias de la cohoba en las que el cacique se reunía en consejo con sus asesores nitaínos para tomar decisiones políticas y estratégicas importantes[62]. Estas reuniones se desarrollaban en la intimidad, en el caney del cacique. Recordemos que el caney es una amplia estructura que es al mismo tiempo la vivienda del cacique y un templo en el que se almacenaban los ídolos-cemí y otros objetos valiosos. En los textos de Pané encontramos una

descripción detallada de los protocolos rituales de la ceremonia Cohoba y su agenda política:

> Esta cohoba [el polvo] se usa para rogarle [al cemí] y para agradecerle y preguntarle y enterarse a través de él [cemí] de cosas buenas y malas [venideras] y también para pedirle riquezas. Y cuando quieren saber si conseguirán vencer a sus enemigos, entran en una casa [caney] en le que sólo entran los hombres dirigentes [nitaínos]. Su señor [cacique] es el primero que comienza [guía] la preparación de la cohoba, y toca un instrumento [maracas]; y mientras realiza la cohoba, nadie de los que está en su compañía habla hasta que el señor acaba. Una vez termina su oración, se queda un rato con la cabeza baja y los brazos [descansando] en las rodillas; después él levanta la cabeza, mirando hacia el cielo y habla. [Sólo] Entonces ellos le contestan en voz alta al unísono; después de hablar todos, dan gracias [al cemí] y relata la visión que ha tenido, ebrio por la cohoba que ha inhalado por la nariz y ha ido a su cabeza[63].

Fig. 31. *Los taínos preferían labrar las espátulas con las que se inducían el vómito en costillas de manatí. Algunos ejemplares, no obstante, se esculpieron en hueso de mamífero terrestre.* *(Fotografía: Josh Larsen; Dibujo: Helder da Silva).*

El protocolo ceremonial es muy claro. El cacique guía la ceremonia e inhala la cohoba con el fin de invocar al cemí, y también guía la oración al tiempo que agita rítmicamente las maracas, mientras los miembros del consejo nitaínos allí congregados permanecen en silencio. El cacique apoya las manos en las rodillas cuando empieza a sentir los efectos de la cohoba. Esta es una postura clave representada en la iconografía taína. Aparece en los recipientes con forma de hombres esqueléticos —ancestros— sentados en un dúho. La postura indica que la persona se encuentra en la fase inicial de consciencia, justo antes de que la alucinación —macropsia— comience.[64] Las figuras de madera con lágrimas cayendo por la mejillas [Cat. 6] son también una representación del estado alucinatorio, pues las secreciones lagrimales son una reacción fisiológica a la droga. Pero quizá sea más común la postura en la que el individuo está en cuclillas sentado sobre el dúho, en cuyo rostro destacan, bien visibles, los dientes. Esta última postura probablemente representa la culminación de la ceremonia, cuando el personaje esta en el clímax del trance alucinógeno, en su estado de máxima iluminación, y en total conexión con los dulces y poderosos seres cemí. Encontramos esta postura, por ejemplo, en los colgantes antropomorfos del emblemático collar de piedra, o *ciba,* del cacique (**Fig. 32**). Hay un tipo de colgante de piedra que sólo se ha encontrado en La Española y en el que se ve a un personaje sujetándose firmemente las rodillas y haciendo rechinar los dientes, hacia donde el espectador dirigirá inexorablemente la mirada. Estos iconos los llevaban el cacique o los nitaínos en la ceremonia de la cohoba. En el ritual, no sólo el cacique, sino un buen número de cemíes presentes "experimentan" también, en grupo, la alucinación. Es fácil adivinar qué esto es lo que representan los collares con colgantes, las imágenes de pie y otros objetos presentes para los espectadores nitaínos reunidos. Cuando va saliendo del trance alucinatorio, el cacique explica a los nitaínos el significado de su visión, que seguramente debatirán entre todos:

Fig. 32. *La expresión rígida de la cara y la postura sentada, con las manos sobre el abdomen, de este personaje labrado en un colgante [Cat. 55] podría evocar el momento de clímax, alucinación y comunicación con el cemí en la ceremonia de la cohoba.*

> Él [el cacique] dice que ha hablado con los cemíes y que lograrán la victoria o que sus enemigos huirán, o que habrá muchas pérdidas humanas, o que habrá guerras, hambruna, u otras predicciones[65].

Las reuniones del consejo de gobierno mencionadas por Pané reflejan los graves problemas políticos del momento, en el que los caciques se enfrentaban a la guerra y el hambre provocadas por la conquista española entre 1495-1498. Anteriormente es bastante probable que el cacique invocara a los cemíes por razones diferentes, que incluirían asuntos como la planificación de las bodas, las alianzas políticas, la pesca o las expediciones comerciales, la siembra o la cosecha de los campos, la fijación de una fecha propicia para el juego

Fig. 33. *El detalle de los dedos de este cemí hombre-rana (Cat. 4), permite apreciar una similitud con las extremidades de las ranas coquí. Nótese que las manos agarran objetos circulares que podrían ser maracas, instrumento sonoro utilizado en varias ceremonias religiosas como la de la cohoba.*

Fig. 34. *Ranita denominada aún por su nombre en lengua taína, coquí (Eeutherodactylus* bakeri*). (Fotografía: Eladio Fernández).*

de pelota o la predicción del siguiente huracán. Pero lo que queda muy claro es que toda decisión importante para la comunidad sólo podía tomarse invocando, consultando y negociando con los cemíes para lograr un resultado favorable. La organización de las batallas guiadas por Caonabó, o Guarionex contra los españoles y la coalición de los 14 caciques, no podrían haberse decidido tampoco sin estas ceremonias [veáse el capítulo anterior de José R. Oliver].

Para valorar la crucial función socio-política de la ceremonia de la cohoba, debemos tomar en consideración la compleja red de relaciones sociales que se desarrollaba en el caney entre los hombres, sus ídolos y sus visiones. Para empezar, la reunión se desarrolla en la oscuridad de la vivienda cerrada, lo que evoca el mito taíno del origen de los humanos que salieron de una cueva —igualmente un espacio liminar y oscuro—. Las cuevas, casas y receptáculos de carcasa dura, como la fruta del higüero [ver Pág. 47, Fig. 13] o los caparazones de las hicoteas o tortugas de agua dulce, eran concebidos por los taínos como úteros cósmicos. El cráneo de los fallecidos era depositado en estos receptáculos, donde se le rendiría culto. La humanidad, que nació de una cueva, volvería a otro tipo de "cueva", cesta o higüero, completando así el círculo de la vida.

El cacique se sienta en su dúho, sitial que es, al mismo tiempo, un poderoso personaje cemí que se le habría revelado, como relataba Pané, mientras caminaba por el bosque. Los logros que consiguen juntos a lo largo de la vida dan lugar a unas leyendas y una biografía compartidas. Un dúho-cemí podía ser el ejemplar de Puerto Plata en la República Dominicana [ver pág. 108 y Cat. 3]. Se trata de un personaje escuálido, de caja torácica prominente y, por lo tanto, un ancestro. Posee la potencia masculina que siempre se asocia a los ancestros fundadores, representada por un gran órgano sexual masculino, tallado en la parte de abajo. Se sujeta las mejillas con las manos, un gesto ritual quizá relacionado con mascar tabaco o con la postura adoptada durante la alucinación. Al igual que el humano cacique, el dúho ancestro presenta el característico bulto en las pantorrillas, provocado por las ligaduras atadas con fuerza. Éstas son de algodón y están adornadas con cuentas de concha de crustáceo o piedras coloreadas. La cabeza muestra una deformación craneal, fronto-occipital, conocida como "tabular-erecta".

Sentado en su banco, el cacique realiza un viaje a un mundo extraordinario en compañía del dúho-cemí. Aparece la idea implícita, sutil pero patente, de que el cacique monta al dúho, dejando claro a los nitaínos presentes que controla totalmente a un cemí potencialmente peligroso. Una vez sentado, el cacique se encontrará con otro ídolo-cemí de madera, que porta una plataforma redonda sobre su cabeza. Se trata también de otro personaje imbuido de la fuerza cemí que, probablemente, se reveló a un antepasado antes de que él lo recibiera como una reliquia familiar, cuyo prestigio se basa a su vez en los logros obtenidos a lo largo del linaje de mandatarios anteriores.

Uno de los ídolos con plataforma redonda ilustrados en esta obra fue encontrado en una cueva de las montañas Carpenters en Jamaica (**Fig. 33**, pág. 110 y Cat. 4). Se trata de una criatura antropomorfa masculina, que antaño tenía chapas de oro en los ojos y en las mejillas y su boca mostraba probablemente incrustaciones talladas de la concha de una caracola, a modo de dientes. La cabeza muestra un peinado elaborado y orejeras discoidales, símbolo de su estatus. Las manos sostienen dos objetos cilíndricos, que aún no han sido identificados[66]. También podemos observar una alusión a la otra naturaleza arraigada en el personaje: sus manos dejan ver tres dedos que terminan en puntos circulares, que son seguramente los discos dactilares que tienen algunas ranas, como las coquí[67] (**Fig. 34**).

El cacique se encuentra pues cara a cara con otro poderoso personaje cemí, que tiene en su plataforma la sustancia mágica clave que le permitirá alcanzar el último estadio de conocimiento y entablar una conversación con los espíritus. La interacción entre humanos y no humanos en este ritual empieza a volverse más compleja: el polvo de la cohoba, que se encuentra en la plataforma sobre la cabeza del ídolo-cemí, es inhalado por el cacique mediante el uso de los tubos bifurcados. En ese momento el cacique, el dúho y el ídolo con la bandeja sobre la cabeza entran juntos en el ámbito sagrado de la alucinación, y así el cacique alcanzará el conocimiento mediante visiones de escenas agrandadas por efecto de la droga.

En los inhaladores con figuras esculpidas (**Fig. 35**), el tubo principal por el que se absorbe la cohoba está encajado en el ano del personaje-cemí. Los dos tubos que se colocan en las fosas nasales están encajados en la cabeza o salen de las piernas, dobladas hacia arriba, del personaje cemí tallado en la sujeción de los tres tubos. La cohoba es una sustancia mágica que para ser efectiva en el ser humano requiere una inversión y un cambio total de los procesos fisiológicos normales. Esto es, el ano "come" la comida del conocimiento y lo excreta a través de la cabeza, o de las piernas dobladas hacia arriba de la figura, haciéndolo viajar a través de las fosas nasales hasta la cabeza del cacique. Es el extraordinario personaje cemí antropomorfo esculpido en la sujeción del inhalador, el que permite al cacique, un ser humano, alcanzar y percibir, a través de un proceso de inversión, el mundo de los cemíes y las visiones, junto con al menos, los dos personajes-cemíes de madera. Dependiendo del planteamiento de la ceremonia de la cohoba, estas imágenes se acompañarían de los cráneos *cemíficados* de los antepasados.

Fig. 35. *Los taínos empleaban, para absorber la cohoba, inhaladores compuestos de tres tubos encajados en un pequeño cemí esculpido.*
(Dibujo: Helder da Silva).

Como veíamos anteriormente, antes incluso de que el polvo de cohoba estuviera preparado, el cacique se inducía el vómito con una espátula con el fin purificar su cuerpo para la difícil tarea que iba a realizar. El vómito provocado artificialmente recuerda a la inversión fisiológica descrita en relación con la inhalación de la cohoba. En ambas se produce una inversión del proceso normal de ingestión-excreción humana en la que la boca del cacique excreta los residuos. Es a través de este proceso de inversión cómo el cacique se convierte en un "receptáculo" impoluto adecuado para recibir la cohoba como "deposición del ídolo-cemí", a través del ano de este personaje que se encuentra en el inhalador. En otras palabras, el "excremento divino" será el alimento para el alma y el espíritu humanos.

Para la preparación inicial de la sustancia alucinógena, elaborada a partir de semillas de cohoba y una sustancia alcalina como la cáscara de caracoles marinosmolida, se usaban manos de mortero. Eran manos de mortero muy elaboradas, realizadas en piedra, de uso exclusivo para las ceremonias y para preparar los brebajes medicinales destinados a curar a los enfermos.

Se tiene la certeza de que había todo un arsenal de objetos-cemí en el caney del cacique, además del dúho y de la figura con la plataforma sobre la cabeza. Sin embargo, Colón observó que "tenían más devoción y admiraban más a unos ídolos que a otros, como nosotros hacemos durante las procesiones"[68]. Estos ídolos tan estimados serían el centro de atención para la invocación y la veneración. Así, los cemíes no siempre estarían diseñados en exclusiva para la ceremonia de la cohoba: en torno a algunos muy valorados, se desarrollaría un culto específico. Tres de las figuras de madera recogidas en este catálogo cumplen las características para ser "iconos centrales" y merecen un capítulo aparte, por lo que las analizaremos más adelante.

Las tensas relaciones entre los caciques y los ídolos-cemí

La compleja interacción social entre los caciques y los diferentes cemíes tiene consecuencias importantes. Los cemíes hacen que las cosas pasen e impiden que otras tengan lugar. Sus acciones afectan a individuos, comunidades, provincias e incluso al estado del universo. Pueden desatar desastrosas tormentas y huracanes, o provocar lluvias beneficiosas para la producción agrícola; otros pueden hacer posible la victoria contra los enemigos, o favorecer la fecundidad femenina. Pueden provocar caos u orden, hacer el bien o el mal, y es por ello que son siempre poderes peligrosos que hay que controlar, y con los que hay que negociar para conseguir resultados favorables. Los cemíes de alto rango, con muchos títulos, un estatus legendario y un registro de hazañas demostradas, estaban emparejados probablemente con poderosos caciques y chamanes que también habían demostrado su poder[69]. Las leyendas sobre estos personajes-cemí y los caciques que interactuaban con ellos viajarían de lugar en lugar y se transmitirían de una generación a otra, hasta entrar a formar parte de las leyendas taínas, como las relatadas por fray Ramón Pané.

Algo que no debe olvidarse es que la reputación del ídolo va de la mano de la efectividad, la capacidad, los conocimientos y el poder que su compañero humano haya demostrado para negociar y obtener los beneficios deseados del personaje-cemí. Estas negociaciones o invocaciones con los cemíes siempre resultan arriesgadas, pues es posible que las predicciones no se cumplan. "¡El huracán llegó y lo destruyó todo finalmente!". La incompetencia a la hora de negociar y controlar a los iconos-cemí y los espíritus tendría como resultado el abandono, literal, por parte del ídolo-cemí.

Bastará con dos ejemplos extraídos de la relación de Pané para ilustrar lo anterior. El primero, la leyenda de un cemí llamado Baraguabael, muestra lo difícil que es, incluso para un cacique reputado, ejercer un control total sobre sus cemíes. Pané escribió que éste pertenecía al padre de "Guaraionel" (probablemente Guarionex), un cacique principal de La Española, y que tenía "varios nombres", es decir, que era de alto rango[70]. La mayor parte de la leyenda recogida por Pané relata cómo Baraguabael fue encontrado por un cazador en el bosque que luego fue en busca de Guarionex, o de su padre, quien, a su vez, mandó traerlo (esculpido como ídolo-cemí) al caney. La otra parte de la leyenda, sin embargo, relata las dificultadas de conservar a este ídolo en el caney, pues se escapaba constantemente y se escondía en el bosque, "a pesar de que después de cada escapada, el padre de Guarionex lo ataba con cuerdas y lo metía en un saco". Aunque envolver, encerrar y retener al poderoso ídolo y mantenerlo oculto tiene un cierto significado simbólico, está claro que mantener al cemí "escondido" no garantizaba impedir su huida, incluso para un poderoso cacique como el padre de Guarionex (del cacicazgo Magua de La Española).

La segunda leyenda trata sobre un cemí de madera llamado Opiyelguobirán, un personaje con apariencia de perro, que fue confiado al cacique llamado Sabananiobabo o Sabana de Jobos, "quien tenía muchos cemíes bajo su mando"[71].

> El cemí Opiyelguobirán tenía cuatro pies, como un perro, decían, y estaba hecho de madera, y a menudo abandonaba la casa de noche y se adentraba en la maleza. [Un día] fueron a buscarlo allí [al bosque] y lo volvieron a llevar a casa, lo ataron, pero el volvería [a escaparse] al bosque. Y cuentan [los informantes taínos] que cuando llegaron los cristianos a La Española, este cemí se escapó al lago; y ellos siguieron su pista hasta allí, pero nunca más lo volvieron a ver, ni volvieron a saber nada de él".

La leyenda guarda relación con el papel que este personaje con apariencia de perro tiene en la mitología. Éste se encargaba de que al amanecer las

almas de los muertos que vagaban por el bosque volvieran a *Coabay* o *Coabey*, la isla en la que los espíritus de los muertos, *opías*, vivían bajo las ordenes de su cacique, Maquetaurie Guayaba (Señor guayaba de los ausentes). Estas opías eran descritas como criaturas comedoras de guayabas colgadas boca abajo de los árboles y, por lo tanto, personajes con apariencia de murciélagos. Pero esta leyenda esconde también otra dimensión. Trata de la incapacidad del cacique para gobernar la Sabana de Jobos, debido a la crisis provocada por los conquistadores españoles. Este cacique no logró obtener resultados en sus negociaciones y adivinaciones con los cemíes en la ceremonia de la cohoba (reunión del Consejo de Gobierno). Por lo tanto, el poderoso Opiyelguobirán abandonó al cacique. Por una parte, Opiyelguobirán, Barabaguael y otros personajes cemí son fugitivos precisamente porque son originarios de ese mundo extraordinario y están, por lo tanto, predispuestos a volver a él. Pero de todas formas, el acto final de desaparición y la pérdida definitiva de Opiyelguobirán fue, en efecto, un acto de crítica a este cacique que había fallado en su tarea de proteger a sus súbditos de los saqueos de la conquista española.

La alusión a la huida es también un eufemismo para otras realidades cotidianas. Es sabido que los caciques rivales se dedicaban a robarse cemíes los unos a los otros:

> "[Los] caciques y sus gentes se jactan de tener los mejores cemíes [los más acreditados, poderosos]. Cuando van éstos a sus cemíes, y entran a la casa donde están, se guardan de los cristianos, y no les dejan entrar en ella, antes, si tienen sospecha de su venida, esconden el cemí o los cemíes en los bosques, por miedo a que se los quiten; aun provoca más risa que tengan la costumbre de robarse unos a otros el cemí"[72].

La pérdida de un ídolo-cemí clave no sólo era una gran deshonra para el cacique, sino que tendría también nefastas consecuencias para la estabilidad política del cacicazgo. El robo de iconos-cemí era sintomático de crisis e inestabilidad política, y un símbolo de la competición entre jefes de diferentes facciones, como por ejemplo la rivalidad entre Guacanagarí y Caonabó y Behechío (véase el capítulo anterior de José R. Oliver). El robo de los iconos-cemí es análogo a la práctica del secuestro de las esposas o mujeres de la casa del cacique, otra característica típica de la competición entre caciques rivales. En resumidas cuentas, un cacique que no pudiera conservar sus iconos-cemí o sus mujeres tendría que dar muchas explicaciones, y como político no podría estar inventando excusas indefinidamente. Podría resistir un tiempo, pero repetidas pérdidas llevarían inexorablemente a cambios drásticos en el liderazgo. La pérdida del control físico o directo de los iconos-cemí estaba ligada muy probablemente al auge y la decadencia de los centros cívicos-ceremoniales descrita anteriormente[73].

Algunos de los cemíes se heredaban de cacique a cacique, otros serían legados a caciques aliados con el jefe fallecido, para asegurar así la continuación de las viejas alianzas con el nuevo cacique heredero.[74] Supuestamente, los ídolos más potentes se quedaban junto a la familia del difunto cacique.

Cuando Guarionex ordenó a sus hombres destruir las imágenes católicas de fray Ramón Pané en Guarícano, en Magua, podría haber sido porque las veía como cemíes en los que confiaban los caciques españoles, al igual que los taínos, para tomar de decisiones, para las adivinaciones, etc. Algunos nativos bien podrían haber considerado las imágenes cristianas incluso más potentes que sus propios cemíes, ya que procedían de muy lejos, de los cielos (*turey*). Cuando Pané catequizó a los nativos probablemente les narró las biografías de la Virgen María como madre de Dios, o la de San Jorge que venció a los dragones y demonios, y la de San Jaime "Matamoros", y así sucesivamente. Eran las leyendas y las reputaciones de los cemíes cristianos. Para los nativos, las victorias logradas por los españoles, por ejemplo, eran prueba del poder que poseían los ídolos cristianos.

Análisis de una selección de ídolos-cemí de los taínos

Se conocen las biografías y las leyendas de doce cemíes gracias a fray Ramón Pané[75]. El lector puede consultar la *Relación*, que hemos incluído al final de este libro (Pág. 263), y descubrir por sí mismo quién era cada uno de ellos y las hazañas que se les atribuían. Cabe recordar que estos cemíes tenían historias propias, de la misma manera que cada uno de nosotros tiene una historia diferente. Por otra parte, hay cemíes que, según su morfología de perro, pájaro u otras criaturas, comparten propiedades fundamentales. De este modo, todas las figuras con forma de murciélago tienen comportamientos semejantes a los de los murciélagos reales. Lo mismo puede decirse de los cemíes-pez, las personas-pájaro de pico largo, los personajes-rana, y otros muchos. Así, el murciélago nocturno, habitante de las cuevas, cazador de peces e insectos y recolector de fruta, corresponde a una especie —o un arquetipo, para usar la nomenclatura de Carl Jung— que se utiliza en los ritos de iniciación para dar pautas a las jóvenes e inquisitivas mentes de los recién iniciados, y también para reafirmar entre los mayores cuestiones fundamentales y existenciales como el nacimiento, la muerte y la regeneración de la vida después de la muerte.

El resto de este capítulo analiza brevemente algunas de las categorías clave de los cemíes. Las distintas categorías se pueden agrupar y considerar en función de las ideas evocadas por seres similares como murciélagos, pájaros y humanos; o de la morfología de objetos semejantes como los trigonolitos; o del material como la madera y la piedra. Algunos temas y sus objetos relacionados ya han sido comentados en páginas anteriores. Aquí, sin embargo, el objetivo es destacar determinados detalles de las piezas que se muestran en la exposición que, de otra forma, podrían pasar desapercibidos para el visitante del museo. El conjunto de piezas se ha organizado en tres grupos: los trigonolitos, las figuras de madera, y los aros líticos y las piedras acodadas.

Gracias a Pané se sabe que los cemíes estaban esculpidos con una gran variedad de formas, que estaban realizados en una amplia variedad de materiales y que poseían poderes específicos y no generales[76]. Esto es lo que decía Pané al respecto:

> "La mayoría de la gente de la isla tiene muchos cemíes de varias clases. Algunos contienen los huesos de sus progenitores, parientes y ancestros, están hechos de piedra o madera. Y los tienen de muchos tipos: algunos que hablan, otros que hacen crecer las cosas, otros que hacen llover, y otros que hacen soplar el viento."

Y el almirante Colón añadía:

> "Ponen un nombre a la dicha estatua; yo creo que será el del padre, del abuelo o de los dos, porque tienen más de uno, y otros más de diez, en memoria, como he dicho, de sus antecesores. He notado que alaban una más que a otra, y he visto tener más devoción y hacer más reverencia a unas que a otras, como nosotros en las procesiones cuando es menester"[77].

Siempre muy perspicaz, Pané identificó tres tipos o clases de cemíes basándose en sus poderes particulares: (1) los que pertenecían a ancestros humanos que, tras la muerte, se volvían *cemíificados*; (2) los que podrían "hablar", que muy probablemente se utilizarían para adivinar el futuro, y (3) aquellos que influían en la fertilidad y la productividad, muchos de los cuales tenían poderes para controlar los fenómenos meteorológicos. A estos habría que añadir los numerosos objetos infundidos de cemí que usaban los chamanes para los rituales de sanación y que se daban a los pacientes para protegerse contra la enfermedad y las desgracias, como los talismanes o amuletos. Finalmente, estaban aquellos cemíes que habitaban el mundo de los espíritus, de las alucinaciones y los sueños.

* Los trigonolitos

(Cat. 11, 12, 32, 34, 40, 41, 43, 45 y 48)

Ya hemos visto, en páginas anteriores, que algunas de las curiosas formas trilobuladas están presentes en el Caribe desde los tiempos de los prearahuacos (2200 - 460 a.C.). También hemos señalado que Pané advirtió que ciertos trigonolitos estaban vinculados a la estimulación del crecimiento de tubérculos. Y que, seguramente, tendrían también diferentes tipos de poderes dependiendo del carácter del personaje cemí, es decir, de si era un murciélago-opía, un ancestro antropomorfo, u otro ser. Se ha sugerido, que la forma en sí misma, independiente de los detalles, es la que indica la numinosidad, y esto, al fin y al cabo, está ligado a algunas creencias fundamentales sobre los objetos triangulares.

Aunque es imposible probarlo, existe la sospecha entre los expertos en el Caribe de que los trigonolitos están relacionados con las nociones del paisaje sagrado: las islas volcánicas de forma triangular vistas en el horizonte por los remeros de las canoas debían de ser un elemento tranquilizador, un faro en medio del monótono y vasto océano. Para los habitantes de las islas, como en la región de Caguana, las formas de tres puntas también aparecen en los relieves topográficos del paisaje kárstico. Desde cualquier punto, siempre pueden verse tres colinas cónicas redondeadas. En estas montañas también hay cuevas, y recordemos que éstas son los orificios de la naturaleza de donde surgía la humanidad y donde se enterraba a muchos nativos que volverían a su estado primigenio. Los espíritus de los ancestros emergían, junto con la promesa de más descendientes, de las montañas y cuevas para reproducir la sociedad. Por las montañas fluyen también los ríos que fertilizan los campos y, los picos de estas montañas tocan el cielo y sus nubes embarazadas. Así, no es sorprendente que desde los albores de la humanidad, las montañas hayan sido las moradas de los dioses y los espíritus para muchas culturas.

Fig. 36. *En el interior de la cueva de El Cabo, se encuentra un petroglifo cuyo cuerpo está formado por una estalagmita. El grabado de los ojos y la boca le confiere el carácter de cemí.* *(Fotografía: José R. Oliver).*

La Pirámide del Sol, el núcleo ritual de la ciudad de Teotihuacán en México, no es ni más ni menos que una montaña sobre la cueva de la que proceden los ancestros. La enorme plataforma artificial de Akapana en el centro urbano de Tiwanaku, en el Altiplano de Bolivia, es asímismo una recreación humana de las montañas de la Cordillera Blanca, que incluye detalles en su interior como la construcción de una red de canalizaciones con caras de piedra, a través de las cuales fluían los "ríos" reproducidos. Además, los guijarros extraídos de los verdaderos ríos de la Cordillera Blanca eran llevados hasta Akapana para utilizarse como material de relleno. De hecho se decía que Akapana estaba viva cuado se oía el ruido del agua fluyendo por sus entrañas. Las formas de tres puntas taínas, al igual que la Pirámide del Sol o Akapana, se apropiaban de la ascendencia de las montañas sobre la vida de los humanos[78].

Si las montañas contienen el manantial del que emana el agua que fertiliza los cultivos, no es sorprendente que el poder de los trigonolitos, una reproducción de las montañas, esté relacionado con el crecimiento de los tubérculos. Las cuevas de las montañas albergaban, a modo de receptáculos uterinos primigenios, a los ancestros y los espíritus del inframundo: de ahí que muchas estén talladas o pintadas con elementos del arte rupestre. Dado que los cemíes-trigonolitos son, como describía Pané, "padres y abuelos" se establece una relación directa entre las montañas y estos objetos de tres puntas. Al igual que los ancestros fundadores, ambos son opía, almas de difuntos, pero son fecundos y representan el origen de la familia, el clan o el linaje. Y tanto la vida como la muerte están relacionadas con las cuevas, de la misma manera que la fertilidad de la tierra está ligada a la montaña y las lluvias. Una vez visto el contexto, volvamos a los iconos de tres puntas en sí mismos.

La pieza (**Fig. 22** y Pág. 116) es un excelente ejemplo de los trigonolitos que representan un personaje-murciélago, animal que aparece a menudo representado en múltiples objetos, incluso en las asas de los recipientes cerámicos. Como relata Pané, se creía que las opías se habían aventurado a salir fuera del Coabey (o Coabay) por la noche[79]. Las opías tenían aspecto de seres humanos pero se distinguían de los vivos en que carecían de ombligo, lo que, a distancia y de noche, sería imposible de ver. Cuando vagaban sin rumbo por el bosque, comían una especie de fruta concreta, la guayaba. Estas almas inertes con apariencia humana tenían además otra naturaleza, porque de noche se convertían en guayabas. Pané escribió que "hubo hombres [vivos] que quisieron luchar contra ello [opía]" pero que cuando "ponían una mano sobre ello [opía], desaparecía". "Los hombres vivos pondrían sus brazos en otros lugares del árbol [guayaba], y terminarían colgados de estos árboles"[80].

Las creencias recogidas en este relato transmiten la advertencia de que no se debe interferir con los espíritus de los muertos, o se corre el peligro de acabar convertido también en un alma muerta; es decir, un murciélago picudo devorador de guayabas. Como señaló Pané, "las mencionadas [opías] no se aparecían a los hombres a la luz del día, sino siempre de noche, y es por eso que ellos [los humanos ordinarios] tenían mucho miedo a aventurarse a pasear solos tras caer el sol". Pané también señala que estas opías son, en realidad, ancestros, y que se muestran también "con la apariencia de un padre, una madre, hermanos, parientes u otros"[81].

Debido al perspectivismo multinatural y al animismo de los taínos, uno mismo puede adivinar qué poder poseía el trigonolito-murciélago picudo, ya que era un alma muerta y un ancestro, o qué tipo de hazañas le requerían que llevara a cabo en las invocaciones ceremoniales. Estos personajes podrían tener el tipo de poder que poseían los antepasados míticos en relación con la reproducción de la sociedad.

Pero también podían resultar peligrosos, pues eran espíritus-opías que pertenecían al mundo de *Coabey* y por ello podrían estar expuestos a inmiscuirse en asuntos relacionados con la muerte e incluso, con provocarla, es decir, con el chamanismo "negro".

El personaje del búho es también una encarnación de las opías. Sus hábitos predatorios y nocturnos hacen de él una metáfora icónica ideal para representar las deambulaciones de las almas muertas en el mundo de la oscuridad. La mano de mortero coronada por un búho (**Fig. 38**), inspirada posiblemente en una lechuza (*Asio flammeus*) o en una lechuza de la sabana (*Tito alba*), es un excelente ejemplo de un objeto-cemí ceremonial poderoso. Quizá este majador-búho se utilizara para macerar plantas medicinales o para la preparación de mejunjes rituales. Aunque existe hoy en día la tecnología necesaria para determinar si se usaron y con qué tipo de plantas, dichas técnicas aún no han sido aplicadas a las manos de mortero ceremoniales[82].

El otro tipo zoomorfo lo ejemplifica un trigonolito en forma de pájaro de pico largo [cat. 32]. Los pájaros son criaturas que, como argumenta con elocuencia el profesor Peter Roe, están asociadas a la masculinidad y al mundo celestial[83]. Ya hemos visto cómo, en la mitología taína, es un pájaro quien transforma a las novias de madera en mujeres casaderas tallando en ellas la vulva. En La Española este pájaro era un pájaro carpintero, muy probablemente el *Melanerpes striatus*, pero en Puerto Rico la iconografía sugiere que el tipo de pájaro era el Garzón Cenizo de las Antillas (*Ardea herodias adoxa*). Los límites bien definidos entre el plumaje de la cabeza y el torso del trigonolito sugieren que es un pájaro carpintero macho, que se caracteriza por tener plumas de un color rojo brillante en la frente y un plumaje de color negro en la parte alta del pecho. Esta pieza es el único ejemplar conocido en el cual el cuerpo del pájaro está completamente girado hacia el vértice del triángulo. Para poder verlo desde una perspectiva anatómica correcta esta pieza, debe ponerse vertical

Fig. 37. *Los animales asociados a la noche, como búhos y lechuzas, simbolizan las almas difuntas.* *(Fotografía: Eladio Fernández).*

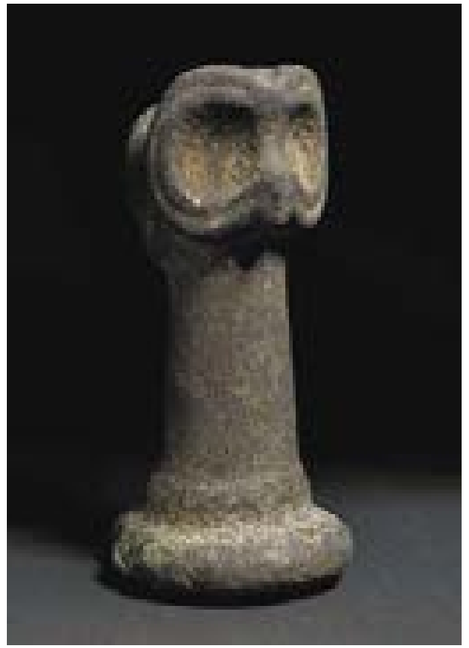


Fig. 38. *La parte superior de esta mano de mortero (Cat. 27) evoca una lechuza.*

y con el vértice del triángulo hacia el espectador. En los demás trigonolitos con forma de pájaro, la cabeza está tallada alrededor de una de las prominencias y no mira hacia el vértice. Así, este cemí debió de ser realizado para colocarse verticalmente, en lugar de descansar sobre su base.

El último grupo incluye trigonolitos antropomorfos, con la cabeza y las extremidades inferiores talladas en las prominencias. Antaño debían de poseer incrustaciones de oro y/o caracol marino en los ojos y la boca. Sus cabezas llevan tocados, simples o elaborados, hechos con cintas, posiblemente en señal del rango del personaje. Todos poseen narices prominentes y grandes orejeras, que podrían haber tenido también incrustaciones de oro. En la prominencia opuesta, las extremidades aparecen representadas de una forma estandarizada: las nalgas están en lo alto de la prominencia lateral y las piernas se encuentra flexionadas. Estos detalles esculturales son casi idénticos a los de los petroglifos-cemí bidimensionales de Caguana y Jácana. En todos los ejemplos que se conservan el vértice aparece sin decorar. De nuevo debemos recordar la observación de Pané de que muchos cemíes son antepasados cem*íificados* que, en calidad de espíritus, estarían presentes en las ceremonias de la cohoba en las que se invocaba a los ancestros. Por otra parte, al contrario de lo que sugiere la *Relación* de Pané, los trigonolitos se utilizaran para fertilizar los

tubérculos de mandioca ya que, tras la lectura de las doce leyendas conocidas, queda claro que cada cemí ejercía un poder propio.

Aunque los trigonolitos reproducidos en este libro ofrecen una visión tentadora del alcance de su diversidad, no representan todos los tipos existentes[84]. Los hay también que tienen la cabeza colocada en la parte frontal del cono emergente; unos presentan el rostro en el lado izquierdo, otros en el derecho; y aún hay otros que mostrarán dos caras, una en el vértice y otra en una de las prominencias laterales. De hecho, mientras los arqueólogos distinguen cinco o seis tipos basándose en atributos formales, existe un cierto grado de idiosincrasia en cada ejemplar. En otras palabras, es fascinante ver cómo todos ellos poseen identidades individuales, que incluso son, a veces, duales.

A modo de conclusión, podemos decir que los trigonolitos no sólo servían para la contemplación mística, las oraciones, o las procesiones; pues un buen número de ellos, cuyas bases son marcadamente cóncavas, posee huellas de uso en la base del triángulo. En otras palabras, también se utilizarían como herramientas para procesar materias o alimentos que, como veíamos, aún no han sido determinados. Los cemíes de piedra de tres puntas, al igual que los hombres, estaban obligados a "trabajar" para obtener las sustancias que se consumirán en las ceremonias. Finalmente, cabe recordar que los trigonolitos grandes y decorados no se han encontrado en todo el territorio antillano, por lo que se trata de una expresión de la *taínidad* limitada a la región entre el sureste de la República Dominicana, Las Islas Vírgenes y Puerto Rico.

* Las figuras de madera

Tres de las esculturas de madera presentes en este catálogo muestran rasgos que las sitúan como probables cemíes centrales en las ceremonias de la cohoba (**Fig. 39**). El primer personaje (a) es un hombre-pájaro de 87 cm de altura, cuyas alas, extendidas, miden 70 cm. El segundo (b) es un cemí masculino de gran altura, 104 cm, con las piernas estiradas y las manos sujetándose el abdomen. Ambos fueron encontrados en la cueva de la montaña Carpenters en Jamaica, la misma donde se halló el hombre-rana, con la plataforma redonda para la cohoba sobre la cabeza, descrito anteriormente (Pág. 110). La tercera pieza (c) que podemos considerar central es una estatuilla humana de 39,5 cm de alto del Museu Británico, procedentes de Jamaica.

(A) El solemne Señor-espíritu-pájaro-esposo

El gran hombre-pájaro con alas extendidas [Cat. 5] está realizado en la densa y pesada madera negra del árbol guayacán. Es una criatura de género masculino que exhibe sus órganos sexuales. Por supuesto, ningún pájaro real tiene el pene y los testículos a la vista; se trata pues, claramente, de atributos humanos. Este hombre-pájaro está representado durante el vuelo. No queda claro como se sostenía, pues su base está dañada así que podría haber estado encajado en un pedestal, clavado al suelo o suspendido de las alas, aunque no hay marcas de uso que respalden esta última posibilidad. Su largo pico y sus ojos muestran incrustaciones de concha de crustáceo o quizá madreperla, que en el pico representan los dientes —otro elemento antropomorfo—. En la cabeza porta una cinta o "bonete" decorada con óvalos trazados de una sola línea terminada en puntos, que posiblemente representan las placas de caracoles marinos que adornaban el "bonete" de algodón. Este tipo de tocado no es común ni en La Española ni en Puerto Rico, y podría reflejar una expresión local jamaicana de la *taínidad*. Ostenta orejeras que tienen el mismo motivo decorativo del "bonete". El arqueólogo Peter Roe ha argumentado que los pájaros en los mitos del Caribe y de las tierras bajas de Sudamérica son casi siempre personajes solares (diurnos), sin embargo este no parece ser el caso de este ejemplar por su asociación al color negro del guayacán. Es notable que algunos pájaros, como el garzón cenizo experimentan una fase de plumas blancas y otra de plumas negras. Tales características se prestan muy bien para los nativos "jugar" con los conceptos de dualidad (día-noche, negro-blanco) de personajes imbuidos de dulzura (cemí). Por otro lado, este hombre-pájaro muestra un penacho bien definido en su cabeza, que nos

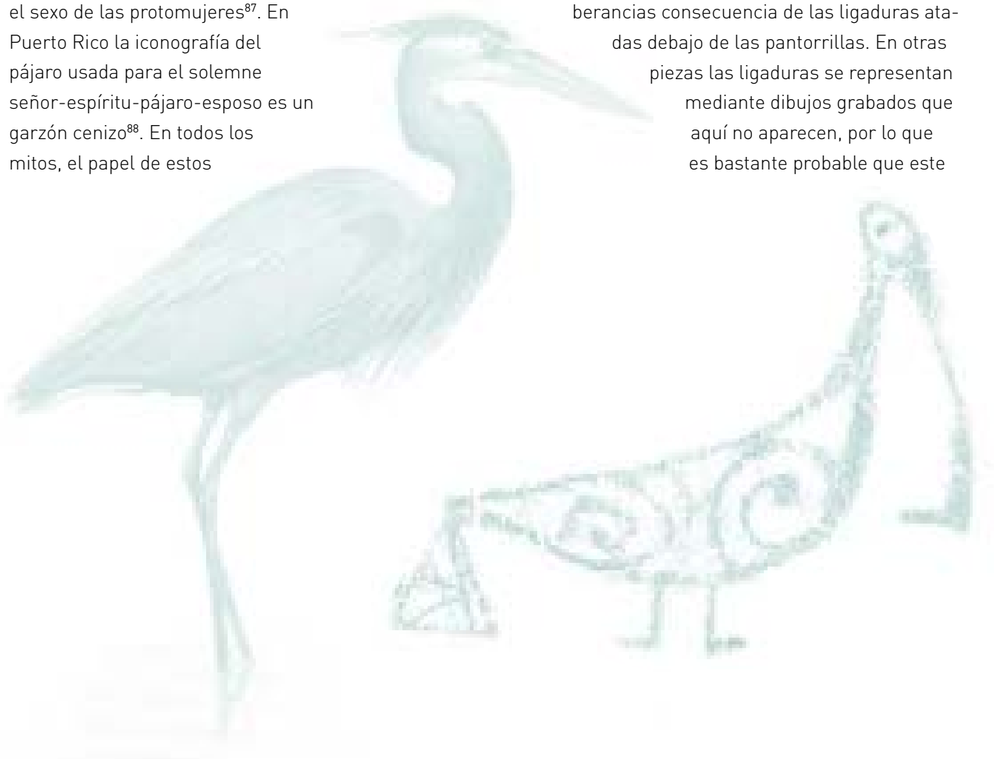
Fig. 39. *La confrontación de tres cemíes [Cat. 5, 6 y 7] reproducidos a escala permite apreciar la variedad de sus dimensiones.*

hace pensar que se trata más probablemente de un pájaro carpintero[85], especie que tiene un penacho de brillantes plumas rojas en la frente. El hecho de que esté representado en pleno vuelo encaja con la idea del vuelo chamánico que el cacique o el behique experimentaban durante sus alucinaciones.

En el mito del origen de la mujer, el personaje que logra tallar el sexo femenino es también un pájaro carpintero cuyo nombre, *Iniri* (eyeri), significa marido u hombre, y cuyo apellido, *Cahubabael* (Yahubabael), se traduce como el Benigno y solemne espíritu del Señor[86]. Este personaje del mito taíno es responsable de establecer la diferencia entre mujeres casaderas y mujeres no aptas para el matrimonio. Claude Lévi-Strauss recogió mitos casi idénticos sobre el tema de "las novias de madera", en la región de Guayana y otras partes de las tierras bajas de Sudamérica. Para los grupos caribes ye'kuana de la Guayana venezolana, el personaje del pájaro en el mito de las "novias de madera" es una garceta que usa sus alas "de metal" para "abrir" el sexo de las protomujeres[87]. En Puerto Rico la iconografía del pájaro usada para el solemne señor-espíritu-pájaro-esposo es un garzón cenizo[88]. En todos los mitos, el papel de estos pájaros es el de abrir, facilitar y hacer accesible lo que no lo es, incluyendo las mujeres casaderas. Son los maridos arquetípicos. Su largo y huesudo pico es el símbolo clave, ciertamente exagerado en la iconografía, el instrumento fálico que activa no sólo las capacidades reproductivas de la mujer, sino la continuidad del grupo social.

(B) El icono de madera del hombre alto

La tercera figura central es una figura antropomorfa [Pág. 102 y Cat. 6]. En el rostro de este hombre que está representado de pie, con las piernas abiertas y rígidas, y esculpido en madera de guayacán, ya apreciábamos la expresión de éxtasis alucinatorio, señalada por las muecas y las lágrimas resbalando por sus mejillas. Los ojos conservan restos de la resina que debía sujetar placas de oro o incrustaciones de concha de crustáceo. El pene se muestra con claridad y sus brazos se sitúan a los lados y alrededor de la cadera, para resaltar su explícita masculinidad. La parte inferior de las piernas presenta unas protuberancias consecuencia de las ligaduras atadas debajo de las pantorrillas. En otras piezas las ligaduras se representan mediante dibujos grabados que aquí no aparecen, por lo que es bastante probable que este



ejemplar tuviera verdaderas ligaduras de algodón sujetas alrededor de la pantorrilla. La parte superior de los brazos, sobre los bíceps, muestra las mismas marcas donde se habrían colocado más ligaduras. Finalmente, la espalda de esta efigie muestra una columna vertebral prominente, muy esquelética. Parece por lo tanto que este objeto sería uno de ídolos que, como Pané señalaba, representaban a "padres y abuelos", es decir, ancestros.

(C) El icono de madera del hombre bajo

El último personaje, que es mucho más pequeño de estatura, debe ser visto como uno de los cemíes protagonistas de la ceremonia de la cohoba (Pág. 104 y Cat. 7). Presenta la misma postura de las piernas abiertas que el cemí jamaicano, así como las ligaduras en las pantorrillas. Aunque pudiera pensarse que las piernas abiertas son el resultado casual de la ramificación del árbol utilizado, es casi seguro que el artesano hizo una selección consciente y buscó unas ramas con forma de Y[91]. La cabeza se distingue por tener uno de los retratos más realistas de todas las figuras de madera conocidas. Este icono también había tenido incrustaciones en las áreas de los ojos y la boca, y su peinado aparece grabado con minucioso detalle. Su cuerpo exhibe la caja torácica, pero en general no parece representar un personaje demasiado escuálido o esquelético, como ocurre en otros. La clase de madera no ha sido identificada todavía, pero no es guayacán. Su órgano sexual exhibe un tamaño exagerado, sugiriendo una masculinidad imponente. Sostiene en cada mano un objeto cilíndrico que tampoco es posible identificar, pero podríamos sugerir que representan las maracas utilizadas en los rituales.

(D) La figura del esposo-pájaro y la esposa-tortuga

Relacionado con el mismo tema mítico de las mujeres de madera, aparece el ídolo del hombre-pájaro de pie sobre la mujer-tortuga (Pág. 106 y cat. 8). Ya se ha mencionado con anterioridad la naturaleza dual y visible de las imágenes y el uso de la anatropía para expresar dinámicamente la alteridad de la *personeidad* del hombre-pájaro y, al mismo tiempo, la opía-pájaro de este ídolo. Las tortugas, como también se ha podido ver en los mitos de Bayamaco y Deminán, se consideran seres femeninos, protomujeres[89]. Este ídolo de madera, con una plataforma redonda para depositar la cohoba, muestra una escena en la que el pico del hombre-esposo-pájaro roza la boca de la mujer-tortuga, puede que para alimentarla. Resulta interesante observar que un mito de los indios ye'kuana de la Guayana venezolana, el de Wanadi, el pájaro carpintero, y Kaweshawa, la mujer pez-rana, nos ofrece una explicación para este ejemplar taíno[90]. Una de las lecciones objetivas que transmite el mito es la de establecer la práctica correcta para el intercambio de mujeres y el comportamiento entre cuñados. Tras una aventura épica Wanadi lleva a su mujer Kaweshawa, que en ese momento aún es una mujer pez-piraña, hasta el tronco de un árbol muy alto. Allí, con su pico, Wanadi el pájaro carpintero picotea a su mujer, ya transformada en una mujer-rana, y juntos trepan por el árbol hasta los cielos, donde vivirán de allí en adelante. Ese tronco de árbol es, en realidad, el poste central de la típica *maloca*, la gran casa multifamiliar de los ye'kuana, un poste sin valor estructural para sostener la casa, pero un importante elemento ceremonial que conecta el mundo superior con el mundo ordinario y el inframundo. A pesar de que los personajes del mito ye'kuana son diferentes de los de la figura taína, los personajes que utilizan son comunes: pájaros carpinteros de pico largo o garzas como esposos-hombres; y peces, tortugas o ranas como mujeres-esposas. Resulta tentador sugerir que el palo de madera situado en la espalda de la figura del esposo-pájaro taíno, que en su parte superior forma la plataforma de la cohoba, presenta una significativa analogía con el poste ye'kuana del árbol que asciende a los cielos. En el caso taíno, este palo asciende a la plataforma que contiene la llave para entrar en el extraordinario mundo celestial: la cohoba alucinógena.

.

*** Los enigmáticos aros líticos y las piedras acodadas** (Cat. 9, 10, 33, 35, 38, 42, 46 y 47)

La siguiente y última categoría formal que analizaremos, compuesta por los aros líticos y las piedras acodadas, incluye el tipo de piezas de más difícil interpretación de todo el Caribe. ¿Cómo se usaban estos objetos? Nadie lo sabe, ningún cronista español los mencionó jamás. Esto quizá indique que estos objetos-cemí se mantenían cuidadosamente al margen de las entrometidas miradas de los foráneos. Los ejemplares hallados en contextos arqueológicos certeros son demasiado escasos como para que podamos asociarlos a una actividad específica. En las excavaciones arqueológicas, se han encontrado a menudo fragmentos en áreas de deshechos, mientras que los ejemplares enteros o casi enteros estaban en los lugares más diversos, desde centros cívico-ceremoniales mayores, como el de Caguana en Puerto Rico, hasta lugares aislados en el campo. Al no haberse encontrado ninguno en contextos funerarios, es evidente que se mantenían en circulación, posiblemente pasando de un cacique a otro[92].

Entre las teorías que existen —algunas más y otras menos especulativas— en torno a la función de estos aros líticos, podemos encontrar las siguientes:

a) Emblemas del cargo de cacique.
b) Objetos usados durante los sacrificios religiosos.
c) Ídolos para venerar animales tales como serpientes, lagartos, e incluso criaturas fantásticas.
d) Ídolos para venerar árboles y plantas, como la mandioca.
e) Collares o yugos usados por hombres y mujeres para arrastrar las canoas fuera del agua.
f) Objetos llevados como cinturones protectores durante el juego de pelota.
g) Réplicas de piedra de los cinturones de algodón usados en los juegos de pelota o usados como moldes para batir los cinturones de cuero y utilizarlos en el juego de pelota.
h) Objeto colocado alrededor de la mujer embarazada para ayudarle durante el parto.
i) Imágenes, estatuas o deidades veneradas en rituales religiosos.
j) Objetos usados como grilletes para arrestar a los nativos enemigos.
k) Para el teatro ritual, parte de la parafernalia utilizada en los ritos de iniciación y otras ceremonias públicas.

Algunas de estas teorías resultan realmente descabelladas, como la teoría de que eran yugos de piedra usados por los humanos para arrastrar las grandes canoas fuera del mar o la de que eran aros mágicos colocados alrededor del vientre de la mujer para ayudarle a dar a luz. Otras lo son menos. Según Jeff Walker, es posible que los aros líticos se llevaran, aunque durante poco tiempo, como una bandolera o colgados del hombro de una persona importante, como el cacique. Un argumento para ello es que, con raras excepciones, la circunferencia interior oval o elíptica mantiene un tamaño estándar, tanto en el caso de los aros gruesos como de los aros delgados[93]. En el caso de los aros líticos decorados de forma elaborada, dada la presencia de dos o cuatro personajes gemelos que confluyen en un solo personaje (vía anatropía), existen razones para suponer que cualquiera que fuera su función, el aro lítico estaba sin duda imbuido del poder del cemí. Además, como sugería Fewkes, es probable que los trigonolitos estuvieran atados con cuerdas al panel sin decorar del aro lítico, que suele mostrar una depresión oval o es liso. Ello se explica porque la concavidad de la base del trigonolito encaja, aunque no a la perfección, con la superficie del panel sin decorar. De ser así, el aro lítico no sólo estaría compuesto por la pareja de gemelos o las dos parejas de gemelos del panel del registro superior (y el personaje "alter ego" del murciélago que sólo puede ser visto desde el panel lateral decorado); sino también por el personaje correspondiente al trigonolito atado a él. Ya sea llevado en bandolera, asido con la mano para exhibirlo, o simplemente en el suelo, el aro lítico compuesto con el trigonolito es uno de los objetos iconográficamente más complejos del Caribe, ya que son varios los personajes poderosos con naturalezas duales que interactúan con el dueño o el portador humano. La hipótesis de que normalmente estos objetos se mantenían escondidos en el caney y sólo eran exhibidos en público por los caciques en el teatro ritual, como durante la celebración de los cantos y los bailes (los areítos), resulta altamente probable.

La mayoría de los aros líticos se han encontrado en Puerto Rico, aunque también se encuentran, en un número mucho menor, en el sureste de La Española y Las Islas Vírgenes, principalmente en Saint Croix. Además, algunos de los aros líticos encontrados fuera de Puerto Rico podrían proceder también originariamente de allí. Los ejemplares más antiguos podrían datar de alrededor del 800 d. C., de tradición ostionoide. Basándose en la clasificación de estos aros, Walker sugirió que habrían evolucionado de un tipo grueso a un tipo más delgado, aunque los gruesos se siguieran produciendo. Los primeros son gruesos en el corte transversal; los más tardíos presentan secciones trasversales muy delgadas en la parte anular delgada (no acodada) del aro, que están casi siempre decoradas muy finamente.

Los aros de tipo grueso, cuando están decorados, presentan un diseño particular a lo largo del panel lateral decorado, que Walker catalogó como el personaje del "pez sin cabeza". De hecho, el contorno de este dibujo y el relleno de galones, diamantes u otros motivos recuerdan a las escamas de un pez. El ápice ligeramente sobresaliente del aro también parece insinuar la cabeza de un pez. Este motivo es visible en el aro grueso del Museo de Madrid [Cat. 35]. Encontramos el pez de perfil y sin decoraciones geométricas en aros de grueso intermedio. Posteriormente, el contorno del "pez sin cabeza" se difuminaría mezclándose con otros diseños con énfasis en una figura central, como podría ser un murciélago, y en los que el panel superior sustenta la decoración, que podría estar compuesta por grupos de parejas de gemelos, un tema que es mucho más común en los aros líticos delgados.

Los aros de tipo "fino" se llaman así porque la parte anular del aro es muy estrecha. La otra parte, o lado decorado, se denomina "parte acodada" del aro. El motivo más común, como acabamos de señalar,

son dos o cuatro personajes gemelos tallados en el registro o panel superior. Estos personajes gemelos pueden apreciarse si se mira este panel desde arriba, donde aparecen desde una perspectiva frontal, o mirando al aro desde un lado. Cuando el aro lítico se apoya sobre una superficie plana y se mira desde el lateral, el panel decorado muestra varios dibujos geométricos grabados o, casi con la misma frecuencia, presenta detalles de cuerpos antropomorfos o zoomorfos[94]. Desde una perspectiva lateral el motivo más común es el del personaje murciélago. Sin embargo, algunos de estos aros son más sencillos iconográficamente, ya sea porque su panel lateral carece de decoración, o porque se ha erosionado con el paso del tiempo.

En estos aros completamente de piedra, parece que a menudo se simula la unión del aro con la parte acodada mediante la recreación de una especie de nudo. Pero existen también ejemplares confeccionados con varios materiales, en los que la parte del aro estaba realizada con madera o cuerda, mientras que la porción acodada estaba hecha con piedra dura. Son las llamadas piedras acodadas. Formalmente, se asemejan mucho a la mitad acodada de los ejemplares completamente de piedra, exceptuando que en los extremos tienen ranuras para acoplar una pieza de madera que después se ataría con cuerdas a cada extremo. Otra posibilidad era que las partes distales estuvieran perforadas o tuvieran un nudo prominente donde se ataba un trozo de cuerda. Algunos arqueólogos, como Ricardo Alegría, han sugerido que estos ejemplares eran los precursores de los aros completos de piedra; otros como Walker sugieren lo contrario, que los aros compuestos por dos tipos de material son posteriores. Esta cuestión sólo podrá ser resuelta mediante el análisis de ejemplares bien fechados hallados en contextos arqueológicos sólidos.

Los aros compuestos conllevaban claramente mucho menos trabajo de elaboración. Los aros enteramente de piedra, en cambio, eran extremadamente laboriosos, y tendían a presentar errores de manufactura e imperfecciones en el material. Para su elaboración se elegía una roca de río, probablemente ovalada y algo aplanada. Después se lograba modelar una depresión central mediante un lento proceso de pulido realizado desde el centro hacia afuera. Cuanto más fina fuera la parte circular del aro, más tiempo se necesitaría para obtener un producto acabado, y mayor sería el riesgo de fractura. Los puntos débiles se situaban, precisamente, entre la parte acodada y en el segmento más delgado del aro. Algunos de los aros líticos sin decorar, o inacabados, encontrados en Puerto Rico fueron descartados debido a imperfecciones o problemas durante su manufacturación.

Podría otorgarse un valor a estos aros en meros términos económicos, y de acuerdo con ello los esbeltos serían los más costosos, y los más gruesos y las piedras acodadas los de menos valor.

Tabla 1.

Cálculo aproximado del promedio de producción de aros líticos en Puerto Rico (800-1500 d. C.)

Total de aros producidos en 700 años	Producción promedio aros/año	Producción de aros por cada generación de 25 años*	Producción de aros por cada generación de 45 años**	Referencias
475 (incluye fragmentos)	0.68	17.0	30.4	Sued Badillo, 2001
275 (excluye fragmentos)	0.39	9.8	17.6	Sued Badillo, 2001

** Suponiendo 25 años por cada nueva generación, en 700 años hay un total de 28 generaciones.*
*** Suponiendo 45 años por cada nueva generación, en 700 años hay un total de 15.6 generaciones.*

Sin embargo, para atribuirles su verdadero valor —y no sólo el coste—, debería considerarse que se trata de objetos poderosos infundidos de cemí

Los aros líticos y los aros compuestos (piedras acodadas) son bastante escasos en comparación con otro tipo de objetos taínos con una carga política o religiosa. Una simple estadística nos demostrará que es verdaderamente así y qué implicaría su escasez. Hasta el año 2000, se habían encontrado en Puerto Rico 200 fragmentos de aros líticos y 275 ejemplares completos de ambos tipos, gruesos y esbeltos; 475 en total. Los aros compuestos o los realizados completamente de piedra fueron elaborados aproximadamente desde el año 800 d. C. hasta el 1500 d. C. o, lo que es lo mismo, durante 700 años. Si suponemos que los 200 fragmentos procedían de diferentes aros de piedra o aros compuestos, sumándolos a los 275 completos, la media anual de producción de aros sería menor a 1 (= 0.68/año). Si sólo se tienen en cuenta los 275 completos, la producción media anual sería de 0.39 al año, o de 1 cada 2 años y medio. Resumiendo, muy pocos individuos tenían acceso a un nuevo aro lítico. O dicho de otro modo, eran sin duda los caciques los que encargaban y llevaban estos iconos de tan escasa producción, y, posiblemente, ni siquiera todos los caciques de Puerto Rico y el sureste de La Española lo hacían.

Pero quizá sería más exacto volver a hacer el cálculo en términos de generaciones de individuos. Si suponemos que surge una nueva generación cada 25 años, en un periodo de 700 años habrá un total de 25 generaciones. Teniendo en cuenta el total de 475, significaría que se producían 17 nuevos aros por generación; si el total incluye sólo los ejemplares completos, la producción será de 10 nuevos aros por generación durante estos 7 siglos. Si el relevo de generación se producía, en cambio, cada 45 años, la media estaría entre 30 y 18 nuevos aros por generación. Estas cifras indicarían de nuevo que por cada nueva generación de caciques en todo Puerto Rico habría sólo entre 10 y 30 aros. En tiempos del contacto español, el número total de caciques conocidos rondaba entre los 35 y 40, una cifra que parece coincidir con el cálculo superior de producción por generación. Este ejercicio de aproximación presenta, sin embargo, un punto débil importante, pues no puede calcularse cuántos de estos ejemplares se conservaban y pasaban de generación en generación a lo largo de estos siete siglos. Al seguir en circulación, no habría tanta necesidad de producir nuevos ejemplares para cada generación, como cuando se conmemoraba, por ejemplo, el acceso de un nuevo cacique al cargo. En todo caso, está claro que los incentivos para elaborar nuevos aros disminuirían con el tiempo, porque que estas reliquias irían cre-

ciendo en número a lo largo de los años y, lo que es aún más importante, porque los aros viejos heredados gozarían de una reputación (biografía, leyenda) mucho mayor, en comparación con los acuñados recientemente.

El último ejemplar, que analizaremos brevemente, es el aro compuesto del Museo de América (Pág. 118 y Cat. 33). Esta pieza muestra un personaje de cuerpo entero grabado en un panel lateral decorado. Este personaje es claramente un individuo de alto rango representado en la clásica postura del éxtasis, acuclillado y sujetándose las rodillas con las manos. Implícitamente está sentado o acuclillado sobre un dúho (a pesar de que éste no es visible). El género del individuo no es evidente, por lo que podría tratarse de una cacica o un cacique. Es una figura casi idéntica a los personajes de los ancestros de alto rango (petroglifos) representados en las plazas de Caguana (**Fig. 18**) y Jácana en Puerto Rico, por lo que probablemente procedía de esta isla. Todo indica que se trata de nuevo de un antepasado *cemíificado*. Como decíamos, no es difícil llegar a imaginar el impacto visual que causaría en el público ver a un cacique en pie en la plaza central con su aro compuesto (piedra acodada con aro de madera) al hombro, ataviado con todo el ropaje ceremonial (bobinas en las orejas, guaízas, collares de *ciba*/piedra, plumas, cinta del pelo de colores vivos, ligaduras, etc). No era sólo él, el individuo de carne y hueso, lo que veían, sino todos los iconos-cemí que estaban con él.

La mayoría de las piedras acodadas no presentan tanta decoración; algunas están sin decorar o muestran diseños muy simples. Walker sugiere que el panel lateral sin decorar pudo acoger trigonolitos atados con cuerdas. Serían trigonolitos del tipo que tenía cabezas talladas sobre el vértice del objeto triangular. Con el tiempo, en vez de atar el trigonolito, el artesano comenzaría a tallarlo directamente en el recodo del aro compuesto[95].

Ambos aros, los compuestos y los de una sola pieza, con su iconografía compleja, eran objetos evidentemente costosos de producir. Así, como hemos visto, se producían muy pocas piezas nuevas por cada generación y, dadas las cifras totales, estaban ligadas, de una manera u otra, a la exhibición y al ejercicio del poder político-religioso de los caciques, desde el sureste de La Española hasta Puerto Rico y Las Islas Vírgenes. Como incluso en estas regiones los ejemplares son muy escasos, es muy probable que fueran emblemas de los caciques trasmitidos de generación en generación. Sin embargo, como apunta Walker, si nuevos linajes de caciques lograban competir y acceder al cargo de cacique, se encargarían nuevos aros de piedra o compuestos. Este objeto sería, por lo tanto, un indicador de las grandes diferencias a la hora de ejercer el poder en esta región, en relación con otras áreas de las Antillas Mayores.

Observaciones finales

Las nociones ligadas al *cemíismo* y los objetos infundidos con la "dulzura" del cemí ejercen un papel central en la religión y la política taínas. El "universo taíno" es inconcebible sin la acción de sus poderosos iconos-cemí. Ellos son las fuerzas vitales ancestrales que, no sólo regulan el universo, sino que lo recrean en el mundo ordinario.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, las nociones religiosas arraigadas en el *cemíismo* y en sus expresiones icónicas y materiales, son muy antiguas y se remontan, en algunos casos, al año 2000 a. C. Con el tiempo, y a través complejos procesos de sincretismo y transculturación, emergería un espectro de sociedades taínas, cada una con diversas maneras de expresar su *taínidad* ideológica, conductual y materialmente. Los iconos e ídolos mostrados en este libro fueron concebidos como personas animadas, algunas con naturalezas múltiples, duales. Los humanos se les acercaban y se relacionaban con ellos social y políticamente como personas, aunque de un tipo no humano, sino sobrenatural. Cuestiones como la salud y el bienestar de cacicazgos enteros dependían de la compleja relación entre los humanos y estos ídolos imbuidos de cemí. Su destrucción durante la conquista española y la desaparición de la ceremonia de la cohoba como medio para acceder, negociar y adivinar a estas poderosas criaturas-cemí marcaron un importante cambio en la historia cultural del Caribe y sus gentes.

Pero a pesar del paso del tiempo, estas piezas siguen teniendo valor y significado para las sociedades occidentales modernas, por lo que no podemos dejar de reconocer que se establece una interacción social también con nosotros. En muchas sociedades caribeñas se han convertido en símbolos de identificación étnica de los grupos neo-taínos. Mientras que en los visitantes de los museos provocarán sin duda nuevas y distintas reacciones. A pesar de que nuestra relación con ellos está bien alejada de la que mantenían los pueblos precolombinos, seguimos otorgándoles nuevos significados. Por ello, la historia y biografía de estos iconos, que no ha cesado de crecer desde que los taínos dejaron de interactuar con ellos tanto tiempo atrás, constituirán el tema central de los dos capítulos siguientes de Cabello y McEwan.

Notas

1 Wilson 2007:8.

2 Watters 1999: 7-31. Estas cifras excluyen las islas de menos de 20 km^2 (excepto Saba).

3 Newsom y Wing 2004.

4 La antigua nomenclatura taxonómica de la *cohoba* era *Piptadenia peregrina*. Véase Schultes y Hofmann, 1992.

5 Para un análisis completo de la fauna y flora precolombinas del Caribe, véase Newsom y Wing 2004.

6 Sobre estudios actuales de los prearahuacos, precerámicos o arcaicos véase Rodríguez Ramos 2006; Pagán Jiménez et al. 2005; Ulloa Hung 2005; Ulloa Hung y Valcárcel Rojas 2005). Para obtener más datos del trigonolito de los prearahuacos, véase Rodríguez Ramos 2007:110.

7 Para la nomenclatura arqueológica convencional véase Rouse (1992); para opiniones más críticas, véase Wilson (2007), Keegan (2004, 2007: 53-92); Oliver et al. (2008) y Oliver (2009, próxima aparición: Capítulo 2).

8 véase Boomert 2000.

9 Samuel Wilson, comunicación personal, 2007.

10 Chanlatte Baik y Narganes Storde 1984, 2005; Oliver 1999.

11 Chanlatte Baik y Narganes Storde (1984:40) opinaba que el icono del buitre es en realidad un cóndor andino (*Vultur gryphus*). Aquí en cambio nos inclinamos por la identificación con el *Sarcoramphus papa* basándonos en los detallados argumentos presentados por Boomert (2001). En este artículo Boomert también presenta un fascinante análisis comparativo entre las implicaciones mitológicas y chamanísticas de este y otros iconos de buitre encontrados en el Caribe y la Amazonia.

12 Véase Núñez Jiménez 1975.

13 Véase Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999.

14 Curet 2005.

15 *Batey* es la palabra taína para patio o zona que se encuentra físicamente delimitada por piedras y/o por camellones de tierra.

16 Curet 2005; Torres 2005; Curet et al 2006; Curet et al. 2004; Oliver et al. 1999.

17 Curet y Oliver 1998.

18 Véase el "Interrogatorio Jeronimiano" (1517) publicado por Rodríguez Demorizi, 1971, pp. 346-348.

19 Veloz Maggiolo 1972: 154-172; Alegría 1983: 33-56; Wilson 2007: 123-130.

20 Wilson 2007: 123-130; véase también Keegan 2007: 53-58.

21 Veloz Maggiolo 1972: 314-316.

22 Veloz Maggiolo 1972: 316-321; Alegría 1984: 51-53.

23 Veloz Maggiolo 1972: 168-169; Wilson 2007: 126-128.

24 Veloz Maggiolo 1972: 168-169; véase también Keegan 2007.

25 Para una descripción y un análisis detallados de estos datos véase Deagan 2004.

26 Para un completo análisis de la iconografía de Caguana, véase Oliver 1998 y 2005.

27 Véase Oliver 2005.

28 Oliver y Rivera Fontán 2006; Rivera Fontán 2002, 2005.

29 Veloz Maggiolo et al. 1973: 130-156, véase ilustración en la página 14.

30 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 19, p. 26.

31 Véase Walker 1993; 1997; Oliver 2009 (Próxima aparición).

32 En toda la extensa literatura que yo he podido examinar el ejemplar de La Cucama es el único, hasta la fecha, que se conoce y ha sido publicado por Morban Laucer (1979: 36). Puede haber, por supuesto, otros de los que yo no tengo conocimiento o no han sido publicados.

33 Walker 2005.

34 Véase Moscoso 1980; Oliver 2009 (próxima aparición).

35 Sobre el simbolismo de los murciélagos en el arte y los mitos taínos, véase Arrom 1988; también Pané [1497-1498] capítulos 13-14.

36 Véase Pané [1497-1498] Capítulos 7, 8. Véase también Oliver 2005.

37 En *Diario*, Colón registró que se habían visto cestas con cráneos humanos en las casas de un pueblo de la región del este de Cuba.

38 Véase por ejemplo, Wilson 2007: Figuras 2.7 a 2.9 y Fewkes 1922.

39 Para ejemplos de "dagolitos" véase Guarch Delmonte 1992.

40 Véase Pané [1497-1498] Capítulo 9.

41 Las tortugas se consideran, por sus caparazones, personajes femeninos míticos entre los taínos. Hay una famosa figurilla de terracota (una botella) en el National Museum of the American Indian (Smithsonian Institution), que representa a un personaje masculino jorobado de avanzada edad, cuya joroba dibuja claramente el caparazón de una tortuga (véase Arrom 1975: Figuras 56, 57; también Bercht et al. 1997: ilustraciones 50, 51).

42 Para este objeto de La Española véase Bercht et al. 1997, figura 38, p. 53. Los monos no han aparecido en ningún otro lugar del informe zooarqueológico (Holocene) en el Caribe. Hasta ahora solo se han encontrado antiguos fósiles en La Española, Cuba y Jamaica (Silva Lee 1997: 4-6.).

43 Véase Las Casas 1929 [3]: Capítulo 197, pp. 553-556.

44 Véase Las Casas 1929 [3]: Capítulo 197, pp. 553.

45 Véase Tavárez María 1996: 34-47; Vega 1980, 1997.

46 Melgarejo en Fernández Méndez 1973: 116.

47 Esto constituye una innovación fundamental, desde los primeros debates de la naturaleza frente a cultura que han caracterizado la antropología, desde Ruth Benedict a Lévi-Strauss. La idea de que la culttura se basa en la domesticación y socialización de la naturaleza no es un paradigma muy seguido por las sociedades amerindias. Véase Viveiros de Castro, 1996 a este respecto.

48 Fowler 2005: 7.

49 Gell 1998; véase también Oliver 2009 (próxima aparición) para un análisis más extenso.

50 Pané [1497-1498]: Capítulos 9, 10.; véase también Oliver 1997.

51 Oliver 1998: 112, 200; Arrom 1975: 136.

52 El arte escultural de Chavín, una civilización andina que data del Primer Horizonte (900-200 a.C.), está basado precisamente en la anatropía, pero a diferencia de los taínos, se centra en figuras bidimensionales grabadas en lápidas y paneles de piedra (rocas planas cortadas en capas finas).

53 Su género es discutible sobre la base de qué papel desempeñan en la mitología las tortugas y los pájaros de largo pico y con plumas en la cabeza (garzas, garcetas). Este tema se tratará más tarde.

54 Para análisis adicionales y más profundos sobre los dúhos y otras figuras taínas de madera, véase Ostapkowicz 1997, 1999.

55 Véase Oliver 2000 para un análisis en profundidad del simbolismo del oro y otros metales entre los taínos.

56 Todo ello se explica a fondo en Oliver 1997 basándose en Pané [1497-1498]: Capítulos 8, 9.

57 Bennett 1989.

58 Véase Oliver 2009 (próxima aparición).

59 Pané [1497-1498] Capítulo 19.

60 Véase Reichel-Dolmatoff 1978 sobre visiones de fosfenos entre las tribus Desana y Tukanoan del Amazonas colombiano. Véase Schultes y Hofmann (1992) en torno a un análisis de las propiedades químicas y efectos fisiológicos de la *cohoba*.

61 Según Las Casas (1929 [3] Capítulo 204, pp. 568-5690), la comida principal tendría lugar al mediodía o a primera hora de la tarde, tras haber concluido las tareas diarias (pescar, ocuparse del huerto, elaborar objetos, etc). Véase Oliver 1998: 80.

62 Las Casas [1552-1561] 1929, Capítulo 166; Oliver 1998: 73-76.

63 Véase Pané [1497-1498] Capítulo 19.

64 Encontramos ilustraciones de ejemplares de estas vasijas cerámicas con forma de efigie en Kerchache 1994 y Bercht et al. 1997.

65 Véase Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 19.

66 Este objeto cilíndrico se puede apreciar mucho mejor en la figura masculina de pie, de madera, cat. 7, AM 1997, Q793.

67 Rivero 1978. En Puerto Rico, las ranas coquí (*Eleutherodactylus spp.*) tienen cuatro dedos, pero en la mayoría de los casos tres de ellos son más grandes o más visibles, mientras el cuarto parece ser más bien un vestigio en algunas especies. No todas las especies coquí tienen discos al final de sus dedos.

68 H. Colón [1571] 1980: Capítulo 62, p. 203. *"He notado que alaban una más que a otra [estatua], y he visto tener más devoción y hacer más reverencia a unas que a otras, como nosotros en las procesiones cuando es menester".*

69 Los análisis de este capítulo están basados en Oliver 1998, 2005 y su próxima publicación (Oliver 2009).

70 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 24.

71 El nombre del Cacique era Sabana de Jobabal y, más que ser el nombre de un cacique, se refería a la sabana de árboles jobo (spondias lutea) controlada por este cacique. Por otra parte, el término *opiyel* se refiere a *opía*, "espíritus de la muerte", y *wa-oroán* ("*-guobirán*") significa nuestro espíritu de la oscuridad. Véase Pané [1497-98] 1974, 1990, 1999: capítulo 22, notas al pie 117, 118.

72 H. Colón [1571] 1980: Capítulo 62, p. 203. Texto extraído directamente del original.

73 Véase Oliver 2005.

74 Véase Oliver 2005, 1998.

75 Las breves leyendas de los 12 personajes cemí están en Pané [1497-1498] Introducción y capítulos 20-25.

76 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Introducción, p. 1; también capítulo 25.

77 H. Colón [1571] 1980: Capítulo 62, p. 203. Texto extraído directamente del original.

78 Sobre Teotihuacan, véase Pastorzy 1992; sobre Tiwanaku véase Kolata 1993; sobre Chavín véase Burger 1992.

79 Sobre los espíritus de los muertos véase Pané [1497-1498] Capítulos 12-13; Oliver 1998: 136-137; Arrom 1975: 79-84.

80 Pané [1497-1498] Capítulos 12, 13.

81 Citas de Pané[1497-1498] Capítulos 12, 13.

82 Los restos o residuos son granos de almidón microscópicos que se preservan muy bien y pueden conducir a la identificación de las especies utilizadas. Para la aplicación de la tecnología en las herramientas utilitarias de piedra véase Pagán Jiménez y Oliver, 2008.

83 Véase Roe 1993.

84 Para observar las ilustraciones de un amplio abanico de trigonolitos véase: Fewkes 1907, 1922; Kerchache 1994; Bercht et al. 1997; y Walker 1993.

85 Las especies de pájaros carpinteros de La Española son *Melanerpes striatus*, *Sphyrapicus varius*, *Nesophites micromegas* (véase Latta et al. 2006: 162-163), y en Puerto Rico, *Melanerpes portoricensis* (Biaggi 1974: 149). El género Melanerpes también está presente en Jamaica.

86 Sobre el mito de las mujeres de madera véase Pané 1497-1498] Capítulos 7, 8. Sobre la etimología lingüística de estos nombres, véase Oliver 1998: 146. El nombre *Inriri* procede probablemente de *eyeri*, que significa hombre o marido; *Ka-huba-hu* puede ser desglosado como "con" (*ka-*) augurio (*-hiba-*) y el sufijo"*-hú*" denotando un grado de respeto acordado a la persona (como Señor), *Iá* o *ya* significa espíritu benigno (véase Bennett 1989).

87 Para un análisis de los mitos comparables recogidos por Lévi-Strauss, véase Oliver 1998: 148-151. Véase también López Baralt 1985.

88 Véase Roe 1995; Oliver 1998; Biaggi 1974.

89 Pané [1497-1498]: Capítulo 9.

90 Este mito fue recogido por Marc Civrieux (1980: 40-41) entre los ye'kuana; el pasaje clave también puede leerse en Oliver 1998: 150.

91 La forma de Y, en la que dos cosas se bifurcan o convergen, en este caso las ramas de un árbol, parece representar un concepto importante para los taínos. Remítase al anterior apartado acerca de los inhaladores con forma de Y.

92 Para análisis recientes en más profundidad, véase Walker 1993, 1997; para un trabajo pionero sobre los aros líticos, véase Fewkes 1907, 1922. Eckholm (1961) y Alegría (1986) también se han centrado en la función de estos objetos.

93 Sin embargo, me consta la existencia de aros que son la mitad de grandes o menos (miniaturas) que los aros estándar.

94 Véase la pág. 170 más arriba.

95 Walker 1993, 1997.

Colecciones españolas del Caribe, viajes científicos e inicios de la arqueología en las Antillas (siglos XVIII y XIX)

Paz Cabello Carro

Introducción

Hay noticias de objetos recogidos en la época del descubrimiento, como los entregados a Cristóbal Colón por los indígenas de la isla de La Española en 1495 y 1496. Los regalos consistían en hamacas y algodón, vestidos y cinturones, armas adornadas con hojitas de oro y algunos objetos diversos con el mismo adorno e incluso granos de oro[1]. Ninguno de estos objetos se ha conservado, y los que formaron parte de la colección real debieron de quedar destruidos en el incendio que devastó los Reales Alcázares madrileños en 1734. En 1752 Antonio de Ulloa creó, en época de Fernando VI, un Real Gabinete de Historia Natural y en 1771 Pedro Franco Dávila creó, en época de Carlos III, otro Real Gabinete, donde se integraron las colecciones del anterior. A comienzos del siglo XIX el Gabinete cambió su nombre por el de Museo de Ciencias Naturales y traspasó sus colecciones históricas y americanas al Museo Arqueológico Nacional cuando éste se creó en 1867. En 1941 se creó el Museo de América con las colecciones americanas y oceánicas del Museo Arqueológico[2].

La colección taína del Museo de América es corta, pero al estudiarla hemos comprobado cómo está vinculada con la historia de la arqueología española del siglo XVIII y con los inicios de la arqueología y el americanismo en el Caribe en el siglo XIX.

Página de título. *Dibujo del Hacha de Ponce.*

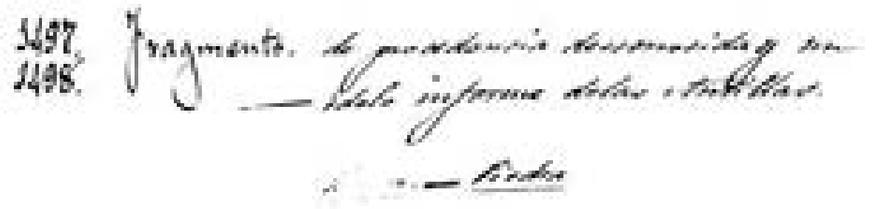
Fig. 1. *De la Cueva Tres Ojos, República Dominicana, procede la vasija taína [Cat. 49] conservada en las colecciones del Museo de América.* *(Fotografía: Otto Piron).*

Viaje literario, informe y dibujos de fray Juan de Talamanco en el siglo XVIII

En su libro sobre arte taíno de la República Dominicana, García Arévalo publicó un dibujo del siglo XVIII del archivo de la Real Academia de la Historia donde se ven cuatro objetos de la isla de La Española[3] (**Fig. 3**). En la página siguiente, García Arévalo reprodujo un conocido mapa de Charlevoix de La Española de 1730 y 1731 donde aparecen dos piezas (**Fig. 5**); no las relacionó con las que hay en el dibujo de la Academia de la Historia, probablemente porque el dibujante no fue el mismo e interpretó las piezas de distinta manera.

Cuando redacté y publiqué las fichas de unas piezas taínas del Museo de América para un catálogo en 2004[4] observé la coincidencia de dos de los objetos del dibujo de la Academia de la Historia con dos piezas del Museo: una mano de mortero (hoy 3308) y una figura humana (hoy 3312). Además de la similitud de las piezas con los dibujos, hay una etiqueta antigua pegada en la figura humana con su número antiguo (1498) y las siglas BN, correspondientes a la Biblioteca Nacional; en el fragmento de una etiqueta similar pegada en la mano de mortero, vemos un 4 y una B[5]. El mencionado dibujo lleva el siguiente título: "Quatro idolos de la isla Española, que adquirio el Pres.^{do} Talamanco, para presentar al Rei en su Rl. Biblioteca".

Localicé luego el informe que acompañaba el dibujo de las piezas y observé que su redactor, fray Juan de Talamanco, indicaba el lugar de procedencia de las piezas, explicaba cómo dio instrucciones para su búsqueda y mencionaba el mapa del padre Charlevoix.



Busqué las dos piezas restantes que aparecían en el dibujo, pero no las encontré en el Museo; tampoco figuraban en el catálogo de la Biblioteca Nacional[6]. Observé que las piezas no encontradas, un busto y una rana de rasgos humanos, aparecen con escasas diferencias en los dibujos del mapa de Charlevoix, mientras que las piezas localizadas en el Museo de América no figuran en el mapa del jesuita francés.

Fig. 2. *Figura humana recogida por Fray Agustín de Palenzuela y dibujada y donada por fray Juan de Talamanco hacia 1750. Museo de América, Madrid, [Cat. 39]. Las líneas que figuran sobre la imagen corresponden a las fichas relativas a las piezas [Cat. 36] y [Cat. 39] del inventario de F. Janer de 1860.* *(Fotografías: Museo de América).*

Pero veamos antes el informe de fray Juan de Talamanco que precede a los dibujos[7] (**Fig. 4**):

¨Noticias de los quatro ídolos que me trajeron de la isla Española al fin del año 1749:

Recogiendo noticias de la isla Española según mi empleo de Cronista para la conquista espiritual que principió en ella la Religión de María Santísima de la Merced, eché menos no expresasen las Memorias de aquellos tiempos los ídolos i figuras con que el demonio se hacía adorar de los Indios Bárbaros.
Puse mis conatos en averiguarlo, i con la oportuna ocasión de hallarse Provincial en aquella isla el Reverendo Padre Maestro Fr. Agustín de Palenzuela, residente en la ciudad de Santiago de los Cavalleros, en la parte del norte, por donde los Españoles entraron a sus descubrimientos, le escribí instruyéndole en el modo de buscar lo que yo deseava.
Era naturalísimo (le avisava) que quando los Españoles hacían sus entradas, viendo los naturales que perseguían y quebrantavan quantas figuras de falsas deidades descubrían, las retirasen de la vista escondiéndolas en cuebas y quebradas: que encomendase a los trabajadores de los hatos y haciendas el cuidado de registrar en los montes los escondrijos de las cuebas [...].
Correspondió el suceso a mi idea, pués tomándolo el dicho Reverendo Padre a su cuidado i diligencia descubrió los 4. ídolos que muestro en el mapa formado de dicha isla (Van los ídolos al pié de un mapa copiado del Padre Charlevoix en la mayor parte). El 1. representa un feo mono sentado i con dos pomulos[8] en las manos. Es como de una tercia[9] de piedra denegrida, i al parecer con alguna mezcla de plata: se halló en una cueva de la jurisdicción del Cotuí. El 2. es icon de muger, de piedra lívida, ojos rasgados i desiguales, i el pescuezo disforme: se halló en el cerro de la Santa Cruz (de la Vega).
El 3. es pequeñito, de piedra blanca, figura de una rana, i cabeza humana mui desproporcionada, que la tapa casi todo el cuerpo: hallose en Monte Cristi, jurisdicción de la antigua Isabela. El 4. de piedra verdosa, como una mano de mortero, el rostro ancho, i mirando al cielo: se halló en la jurisdicción de Santiago.

Fig. 3. *La primera y cuarta pieza aquí dibujadas podrían corresponder a la figura [Cat. 39] y a la mano de mortero [Cat. 36], respectivamente, conservadas ambas en el Museo de América. Colección* Juan Bautista Muñoz, *manuscrito A-118, folios 114-115, tomo 73, Archivo de la Real Academia de la Historia, Madrid.* *(Ilustración según la fotografía del Archivo de la Real Academia de Historia).*

No se puede averiguar su significación. Conjeturo que el 1. sería el dios de las sementeras i frutos, como indica lo que tiene en las manos.
El 2. el custodio de sus casas o buhíos en que las mugeres ade(ez)avan su cazabe i demás condimentos. El 3. el dios de las aguas sobre que aportaron los Españoles a quienes acaso anunció el demonio por la cabeza humana.
El 4. levanta los ojos al cielo, porque de allí experimentavan el beneficio de las lluvias que pensavan debido a los influjos de aquella mala figura.
Fabricavan estos ídolos en tan feas figuras porque en ellas se les aparecía el demonio como deidad exigiendo su adoración.
El mismo Reverendo Padre que los descubrió me los trajo a España i a Madrid al fin del año 1749. Tengo ánimo de colocarlos en el gavinete de la Real Biblioteca desta Corte [...]".

Fig. 4. *"Noticia de los quatro ídolos que me trajeron de la isla Española al fin de 1749".* Colección Juan Bautista Muñoz, *manuscrito A-118, folios 114-115, tomo 73. Archivo de la real Academia de Historia, Madrid. (Fotografía: Archivo de la Real Academia de Historia).*

El ídolo 4 que Talamanco describe como una mano de mortero, "el rostro ancho, i mirando al cielo" que se halló en la jurisdicción de Santiago, es la mano de mortero número 3308 del Museo de América [Cat. 36]. Le llama la atención que la cabeza esté en posición horizontal y no vertical, por lo que interpreta que levanta los ojos al cielo para propiciar las lluvias. Aunque las normas estéticas del realismo pidan que una cabeza esté dispuesta verticalmente, las leyes estéticas taínas requieren que haya arriba un volumen equivalente al de la superficie de moler de abajo. Esta simetría axial, o de espejo, en formas y volúmenes, que lleva a los taínos a distorsionar las figuras, prevalece sobre el principio de copia de la realidad. Sin embargo, Talamanco parece comprender el aparente significado de fertilidad de la mano de mortero, y su interpretación de que la mano antropomorfizada mire al cielo no carece de fundamento. Proviene de la provincia de Santiago, República Dominicana, donde se fundó en 1495 Santiago de los Caballeros, y Nicolás de Ovando la trasladó en 1504 a su actual emplazamiento en el norte y algo hacia el interior de la isla.

El ídolo 1, que Talamanco describe como un feo mono sentado con dos frutos en las manos y considera que era el dios de las sementeras y frutos, y que fray Agustín de Palenzuela halló en una cueva de la jurisdicción del Cotuí, es la figura humana 3312 del Museo de América. Se halló en una cueva del Cotuí, actual provincia de Sánchez Ramírez, en el interior norte de la República Dominicana; allí se fundó en 1505 la actual ciudad de Cotuí, en el asentamiento indígena de Cotoi, del cacicazgo de Maguá. Responde también a la ley taína de simetría axial y a la norma estética de trasposición de una figura de bulto redondo a un plano y a la yuxtaposición de los planos para lograr volumen, con el resultado de objetos en bulto redondo no realista cuyo volumen final depende de los ángulos de intersección de cada plano.

Fray Juan de Talamanco pertenecía a la orden de la Merced, que se dedicaba a la redención de cautivos. En sus idas y venidas a Argel, a donde fue seis o siete veces para la liberación de prisioneros y esclavos, el mercedario recalaba en Cartagena, donde aprovechaba para dibujar las ruinas romanas y transcribir las inscripciones latinas, según nos cuenta el agustino Enrique Flórez en 1747, que transcribió en su obra alguna de las numerosas inscripciones que le facilitó el fraile mercedario[10]. Además de su labor de redención, Talamanco escribió obras de carácter religioso y profano, que todavía se citan. En el informe que reproducimos descubrimos que su interés por las antigüedades no se circunscribía a las ibéricas, como era usual entre algunos eruditos de la época, sino que había indagado lo suficiente como para dar instrucciones de cómo buscar ídolos indígenas.

Debió de indagar en los archivos de su orden, que se originó en Barcelona, donde tuvo su sede los primeros siglos, y quizás conoció directa o indirectamente los escritos o los hechos de fray Ramón Pané. Recordemos que en el segundo viaje de Colón en 1493 iban trece religiosos de diferentes orígenes, entre los que destacan fray Bernardo Boil, abad de Cuxà de la Orden de los Núnimos y delegado papal; el fraile jerónimo de Sant Jeroni de la Murtra Ramón Pané, y dos mercedarios, fray Juan de Infante y fray Juan Solórzano[11]. La orden mercedaria se asentó sólidamente en América desde este viaje, en el cual arribaron a la zona de Santiago, al norte de la isla La Española. No parece casual que fray Juan de Talamanco pidiera noticias de ídolos justo en esta zona donde estuvieron otros mercedarios y donde Pané pasó más de dos años[12].

Sin embargo, el interés de Talamanco por buscar objetos antiguos a fin de usarlos, recogiendo su imagen y demás datos de procedencia, como fuentes documentales para escribir la historia antigua, responde a una novedosa corriente científica de la época.

A partir del siglo XVI se originó un gran interés por las piezas y objetos arqueológicos, pero no sería hasta el siglo XVIII cuando se comience a practicar la arqueología de campo y a estudiar estos objetos como fuentes históricas[13]. Ya en los siglos XVI y XVII, existía en España una tradición de reuniones de eruditos que pretendían pensar libremente al margen de las universidades dominadas por la Iglesia y la escolástica. Una de estas reuniones era la tertulia ilustrada de comienzos del siglo XVIII, llamada Academia Universal, que se institucionalizó en 1738 como la Real Academia de la Historia. Sus actividades, además de los estudios históricos, según redacción de Gregorio Mayans, comprendían el estudio de monumentos, monedas, epígrafes y otras antigüedades consideradas como documentos, con los cuales formó el Gabinete de Antigüedades, que, hasta principios del siglo XX, ha sido el principal centro de investigación sobre el patrimonio histórico de España a lo largo de más de 250 años[14]. Aunque Felipe V tenía intereses intelectuales en la Academia, también le interesaba tener argumentos históricos con que someter al único poder que se le enfrentaba abiertamente, la Iglesia, ya que los Borbones aspiraban al modelo francés del poder absoluto.

La Academia tenía la misión de encontrar fuentes veraces para escribir la historia de España como contraposición a falsos cronicones. Por tanto, decidió redactar un diccionario histórico-crítico universal de España que recopilase todo tipo de conocimientos y permitiese disponer de suficientes documentos para investigar la Antigüedad con rigor. Para ello, decidió reunir materiales para la descripción de la España antigua y moderna. Las materias a tratar eran la historia natural y la cronología e historia antiguas, con datos tomados de las fuentes literarias y epigráficas. Para confeccionar el diccionario, los académicos correspondientes de provincias recibieron una instrucción para que "recogiesen de cuanto de ellas antigüedades y monumentos, ya en los archivos y bibliotecas ya en las ruinas y restos de obras, y enviasen materiales y noticias de todo tipo: naturales, geográficos, estadísticos, biográficos y 'rastros de antigüedad'"[15].

Para cumplir estos objetivos los eruditos salían en los llamados "viajes literarios", verdaderas misiones científicas dirigidas a localizar y documentar monumentos, archivos y bibliotecas[16]. Así el padre Manuel Martí (1663-1737), formado en Italia, coleccionó monedas e hizo excavaciones en Roma; entre 1710 y 1715 recorrió diversas zonas de España para dibujar monumentos y localizar antigüedades, catalogando la biblioteca y el gabinete de la Casa de Pilatos de Sevilla, excavando y documentando ruinas de Itálica, Sevilla, y el teatro romano de Sagunto en un trabajo conocido y admirado en toda Europa que se correspondía con los mejores anticuarios del momento[17].

En 1752, fecha en que Ulloa creó el primer Gabinete de Historia Natural donde hubo objetos americanos, el marqués de la Ensenada escribió unas *Instrucciones* para proteger los monumentos antiguos. En ellas se ordenaba al intendente de Marina de Cartagena proteger unas antigüedades que habían aparecido en el puerto de la ciudad, y hacer entrega a la Academia de la Historia de lo aparecido allí y en otros puertos[18]. Por tanto, fray Juan de Talamanco compaginó su actividad religiosa con reiterados viajes literarios o de estudio científico de las ruinas de Cartagena. Probablemente sus trabajos y su colaboración con la Academia de la Historia fueron los que motivaron la especial mención en las *Instrucciones* sobre la protección de las ruinas de Cartagena.

En consecuencia, debemos entender la petición de Talamanco al padre maestro, fray Agustín de Palenzuela, residente en la ciudad de Santiago, para que buscase antiguos ídolos indígenas como otro viaje literario o científico, que documentó con su informe y dibujos y con la remisión de los objetos a la Real Biblioteca, hoy Biblioteca Nacional.

En la Biblioteca trabajaba el cronista de Indias y, en sus inicios, la Academia de la Historia se reunía en sus salas. Era entonces bibliotecario mayor Blas Antonio Nasarre, que era además miembro de la Academia. Murió en 1751 y en su testamentaria los

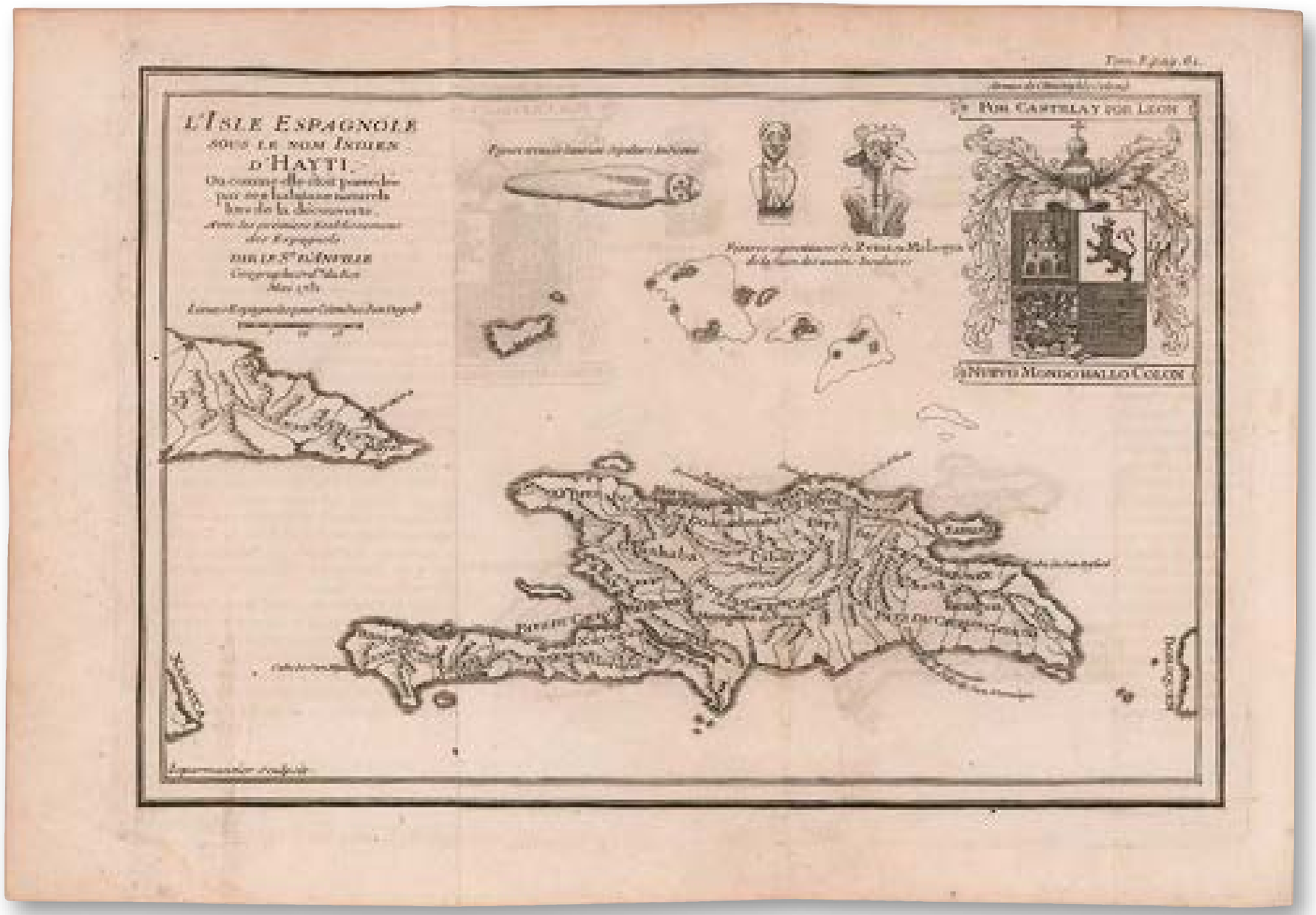


Fig. 5. *Mapa de la isla Española de Pierre François Xavier de Charlevoix in* Hoitoire de L'isle Espagnole, *París, 1731. Arriba a la derecha se observan figuras similares a las dibujadas por fray Juan de Talamanco con la leyenda: "Figuras supersticiosas de Zemi o Cabuya a la manera de los antiguos insulares". Ejemplar conservado en la John Carter Brown Library de la Universidad de Brown.* (Fotografía: John Carter Brown Library).

herederos entregaron a la Biblioteca "varias estatuas de indios, algunas maltratadas"[19].

Como ya mencioné, sólo he localizado dos de las piezas dibujadas por Talamanco e ignoro el paradero de las otras dos figuras, que parecen coincidir con las que aparecen en el mapa de la isla de La Española del padre Charlevoix (1730-1731) que menciona Talamanco. Bien es cierto que las piezas no son idénticas, pero las diferencias parecen deberse más a la visión del dibujante que al propio objeto.

En su informe, Talamanco explica que los cuatro ídolos que dibujó fueron descubiertos, a instancia suya, por el padre Palenzuela, y que las piezas le llegaron a finales de 1749, años después de haberse encontrado las que aparecen en el mapa. Talamanco no deja claro si él copió dos figuras del mapa de Charlevoix porque conocía su procedencia y completaban su informe sobre antigüedades dominicanas, o si se trata de objetos similares a los dibujados por el jesuita francés. La rana con rostro humano de Talamanco parece atenerse al estilo taíno y no a la visión europea, por lo que es probable que copiase fielmente lo que veía. En cambio, la rama humanizada de Charlevoix parece reflejar una europeización de un objeto taíno similar al de Talamanco.

Por último, no sabemos cómo llegaron estas dos piezas de la Real Biblioteca al Real Gabinete de Historia Natural, donde aparecen inventariadas sin prácticamente datos sobre su origen[20]. Evidentemente, el traslado se hizo cuando ya se llamaba Biblioteca Nacional, como indican la iniciales BN de las piezas. Probablemente fue a raíz de 1836, cuando la Biblioteca dejó de pertenecer a la Corona y pasó a depender del Ministerio de Gobernación. Estas piezas americanas, y quizás otras, debieron de ingresar en el Real Gabinete en 1836, coincidiendo además con la desamortización de Mendizábal, ya que no aparecen en el catálogo de 1847 de Castellanos, el cual se hizo cargo de las de antigüedades de la Biblioteca Nacional en 1836[21]. Es bien sabido que las colecciones de la Biblioteca pasaron al Museo Arqueológico Nacional tras su fundación en 1867; pero no se conoce un traspaso de colecciones anterior.

Expedición geográfica de Rodríguez Ferrer a Cuba

La primera mitad del siglo XIX fue una época de destrucción del patrimonio histórico español. En 1808, con la invasión francesa se produjo un intenso primer expolio, con incautaciones caóticas, y el uso de libros y documentos para hacer espoletas y cartuchos, con una ley de desamortización promulgada por José I, hermano de Napoleón[22]. Hubo asalto al Real Gabinete de Historia Natural y un posterior saqueo de parte de sus colecciones, que las tropas francesas se llevaron en su huída. A raíz de las sucesivas leyes de desamortización, se pusieron a la venta los bienes no productivos, fundamentalmente del clero y la nobleza, los mayores propietarios del patrimonio histórico. A pesar de estar durante breves periodos en el poder, las desamortizaciones fueron un arma política de los liberales de la primera mitad del siglo XIX para modificar el

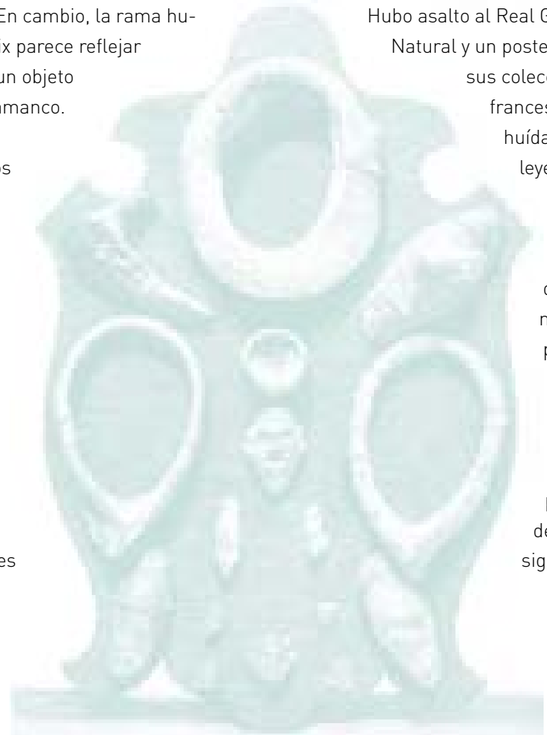


Fig. 6. *Hacha de Ponce, Cuba. Donada por Miguel Rodríguez Ferrer en 1849. Museo de América, Madrid, [Cat. 31]. (Fotografía: Museo de América).*

sistema de propiedad del Antiguo Régimen e instaurar un Estado burgués. Las desamortizaciones más relevantes fueron las de los ministros Juan Álvarez Mendizábal, en 1836, y la de Pascual Madoz, en 1855. Las independencias americanas cortaron durante largos años las relaciones con este continente, manteniéndose sólo con los países que continuaron siendo colonias hasta 1898: Filipinas y las islas antillanas (Cuba, Puerto Rico), y parcialmente Santo Domingo.

En 1844 se crearon Comisiones de Monumentos en cada provincia para proteger el patrimonio histórico, formadas por eruditos locales que desempeñaban altruistamente su tarea. Pocos años antes se había dividido el país en provincias y a su frente se pusieron a los jefes políticos o subdelegados de Fomento, llamados luego "gobernadores civiles", que, entre otras atribuciones, debían cuidar el patrimonio histórico y supervisar las Comisiones de Monumentos, cuyas atribuciones eran sólo consultivas.

Antes de que Pascual Madoz fuese ministro de Hacienda en 1855 y promulgase su ley de desamortización, se había instalado en 1833 en Barcelona, donde dirigió el *Diccionario geográfico universal*. Entonces concibió un ambicioso proyecto, el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, que, mediante suscripción, publicó entre 1845 y 1850 en Madrid, donde era diputado en Cortes. Es un clásico que nunca se ha dejado de usar, citar y reeditar. La obra consta de dieciséis volúmenes, donde recogió la historia y los datos de todas las provincias y poblaciones de España, con información sobre ruinas y descripciones de yacimientos arqueológicos. Los trabajos para la edición duraron cerca de doce años y en ella participaron, de manera desinteresada, más de mil colaboradores y veinte corresponsales, entre los que estaban (y prometió citar) los de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; sin embargo, éstos fueron los volúmenes que no publicó.

El acceso al gobierno del conservador Partido Moderado y el comienzo de la mayoría de edad de Isabel II en 1843 hizo que el gobernador civil de Cantabria, Miguel Rodríguez Ferrer, que debía de ser liberal, tuviese que abandonar su puesto. En su libro sobre Cuba explica cómo le arrancó de su puesto "cierta reacción política, y como todas, tan violenta como injusta", y cuenta que era correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y vicepresidente de la Comisión de Monumentos de Álava[23].

Pascual Madoz, que era diputado en Cortes[24] por el liberal Partido Progresista y estaba trabajando en su *Diccionario geográfico*, le comisionó como corresponsal en Cuba para recorrerla y estudiarla. También

le debió de ayudar a encontrar algún trabajo o fuente de financiación que le permitiese vivir en este viaje de estudios; él mismo sugiere que tuvo otras ocupaciones. Dadas las características de sus anteriores y posteriores empleos (Hacienda) y el perfil del propio Madoz, es probable que estuviese relacionado con temas de hacienda pública, dado que Cuba era provincia española, o con asuntos económicos privados.

Según Rodríguez Ferrer cuenta en el prólogo de su obra, su partida fue publicitada en 1843 en un prospecto propagandístico del *Diccionario*, que anunciaba cómo se daría él a vela en enero (de 1844) en el puerto de Cádiz, autorizado por todos los ministerios, para visitar y estudiar las posesiones de Ultramar. Añadía Ferrer en su prólogo la importancia de estos viajes para poder publicar datos verídicos sobre geografía, estadística e historia local[25]. A pesar del anuncio de su partida, él mismo cuenta cómo estuvo tres años de viaje de estudio, de 1846 a 1848. El último volumen del *Diccionario geográfico* de Madoz se imprimió en 1845 sin incluir las provincias ultramarinas y sin que en sus "Advertencias" finales dijese nada sobre una posible continuación ni cambiase el título de la obra[26]. ¿Tenía Madoz la intención de continuar la obra pero, como su corresponsal no había salido para Cuba, como habían previsto en su propaganda, prefirió no decir nada?

Rodríguez Ferrer se sintió comisionado para recopilar datos y se esforzó en conseguirlos, aunque no llegó a publicarlos en el *Diccionario* de Madoz. Lo que ignoramos es si Ferrer pensaba que a su regreso se publicaría el siguiente volumen del *Diccionario*, donde, según el mismo Madoz había prometido, se le reconocería su autoría. Dado su esfuerzo de recogida de datos (Madoz entregaba un cuestionario a sus colaboradores), probablemente pensó que sería publicado. De hecho, en el subtítulo de su libro sobre Cuba publicado en 1876, menciona que fue comisionado para recorrer y estudiar la isla. Y, cuando regresó a la Península en 1849, fundó la *Revista de España y sus posesiones de Ultramar* y publicó un libro sobre el tabaco habano, para el que pedía libertad económica[27].

En 1850 regresó a Cuba como funcionario (asesor de la Intendencia de Puerto Príncipe), estableciéndose luego como hacendado en sus cercanías, zona de gran auge económico. Allí aprovechó para completar datos de su primer viaje hasta su regreso a España en 1862, debido a una rebelión local que le arruinó. En España instaló una hacienda agrícola en las Vascongadas (nació en Lebrija, Sevilla), donde cuenta que sufrió los rigores de las guerras carlistas, hasta que en 1868 se estableció en Madrid[28]. En septiembre de 1868 se produciría, la revolución liberal, época en la que trabajó en su gran obra sobre Cuba. En España publicó los materiales recogidos en su estancia en Cuba explicando en la portada que fue comisionado para su estudio, por lo que podría considerarse como relacionado con el *Diccionario* de Madoz. Además de sobre temas cubanos, publicó sobre arqueología y antropología del norte de España, como las cuevas de Altamira o los vascos.

Cuenta en su obra sobre Cuba cómo durante "cerca de tres años recorrió la isla y visitó ciudades y pueblos, costas y puertos, despoblados y bosques para tareas de otra índole, pero sin olvidar las tareas arqueológicas; indagué mucho; adquirí", aunque no disponía de los medios materiales que ciertos reconocimientos y excavaciones exigen, y mucho menos en terrenos de más de un metro de tierra vegetal y a veces con bosques vírgenes casi impenetrables. "Mis principales excursiones, de las que han sido fruto las reliquias de que voy a ocuparme" —continúa— "verificáronse en despoblados, donde era imposible hacer parada por las noches, pues aunque muchas las pasara [...] en la cama aérea de una hamaca [...], se consumían los mantenimientos y era preciso emigrar"[29]. Fue el primero en recorrer en viaje de estudios y describir la isla, el primero en hacer excavaciones arqueológicas y publicarlas. Menos conocidas son las discusiones científicas mantenidas en Madrid y observables en sus publicaciones madrileñas.

Fig. 7. *En el centro a la izquierda del dibujo, se reconoce el Hacha de Ponce, hoy en el Museo de América. Arriba a la derecha, el Ídolo de Bayamo, hoy en La Habana. El pié, el brazo y el fragmento de figura en el extremo derecho inferior, son las piezas recogidas por Topete en Cozumel. Dibujo de Miguel Rodríguez Ferrer en "Antigüedades Cubanas". Museo Español de Antigüedades, Tomo II, pp.200-213, Madrid, 1873. Biblioteca del Museo de América, Madrid.*
(Fotografías: Museo de América).

Monumentos.

3496. Restos de ...

Fig. 8. Ficha del inventario de F. Janer de 1860, conservado en el Archivo del Museo de América, Madrid. En ella se hace referencia al descubrimiento, por parte del comandante de la Goleta Cristina, de la isla de Cozumel, próxima a la costa mexicana de Yucatán. (Fotografía: Museo de América).

Hizo excavaciones en las que encontró restos humanos parcialmente fosilizados, a los que atribuyó una notable antigüedad. Encontró el conocido *Ídolo de Bayamo* (hoy en el Museo Montané de La Habana) (**Fig. 7**), un par de hachuelas de piedra, una cabecita de barro y la conocida *Hacha de Ponce* [Cat. 31] (**Fig. 6**), que donó a un museo de Madrid. Estas piezas, acompañadas de sus dibujos, fueron enseguida publicadas en Nueva York por el naturalista cubano Andrés Poey junto con las figuras dibujadas en el mapa de Charlevoix ya mencionado; Poey se lamentaba del escaso número de reliquias de arte aborigen de Cuba y Santo Domingo[30]. Rodríguez Ferrer publicó luego estas piezas en Madrid, en 1873, en *Antigüedades cubanas* y luego en 1882 en *De los terrícolas cubanos*..., obras que quedaron prácticamente ignoradas.

El dibujo del *Hacha de Ponce* se publicó en diferentes ocasiones, pero su paradero quedó ignorado. En el Museo de América de Madrid se aceptó que provenía de Ponce, Puerto Rico, ya que Veloz Maggiolo la publicó en su *Arqueología prehistórica de Santo Domingo* en 1972. En 1980 Manuel Rivero, que conocía el libro de Veloz, escribió al museo preguntando por el hacha. Proporcionó una extensa "Bibliografía mínima sobre el hacha de ceremonia de la Cueva de Ponce, Maisí, prov. de Guantánamo, Cuba, por Manuel Rivero de la Calle"[31] y copias de tres artículos que mostraban el dibujo y explicaban el hallazgo, por lo que fue fácil identificar la pieza y rectificar su origen. Rivero de la Calle buscó, sin hallarlos, los restos óseos.

Ante su petición se le proporcionó un molde y fotos del hacha, que fue expuesta[32] y su hallazgo ampliamente publicado por él y luego por otros[33]. Participé del nuevo hallazgo del hacha, y Rivero me trasmitió tan intensa y vívidamente su relevancia en la historia de la ciencia cubana, que me sentí emplazada a completar la historia desde la parte española[34].

Rodríguez Ferrer cuenta en diversos lugares de su obra sobre Cuba y en otras dos publicaciones el hallazgo del hacha[35]; pero la mejor exposición de los hechos se leen en la documentación que anexa al final de cada capítulo[36]. Se advierte que Ferrer supo interesar en sus estudios a hacendados de todo tipo que le facilitaron su labor y que continuaron ellos mismos explorando y trasmitiéndole la información. Ferrer debía de compartir hallazgos con su red de informantes. Parece que Rodríguez Ferrer y Juan Pradal habían estado en el cabo Maisi buscando la cueva del Indio y luego en la hacienda de Maisi. Más tarde, Mauricio Carcases, quizás el hacendado, advirtió una piedra encontrada en la cueva de Ponce que los campesinos usaban para afilar y decidió hacérsela llegar a Miguel Rodríguez Ferrer a través de Juan Pradal, que se la remitió junto con una carta explicativa de 30 de julio de 1847.

Las explicaciones denotan el conocimiento del lugar por parte de todos; la cueva estaba a tres leguas al este de la punta Maisi, "a la que se va por el camino que sale de las casas y ranchos de Pueblo Viejo, a donde estuvimos en busca de la cueva del Indio", dice Pradal en su carta. Ferrer explica en otro lugar: "Las cuevas de *Ponce y Ovando*, según todos me aseguraron, son donde se encuentran más huesos y memorias de los indígenas, como el idolillo [una cabecita de barro que también encontró Carcases, que publican tanto Poey con R. Ferrer, y que éste donó al Museo] [...]. Están, según también me informaron, inmediatas ya á la punta rasa de Maisi y como distantes como unas tres o cuatro leguas de *Pueblo Viejo*, en donde encontré las líneas *térreas* y de donde partí después para encontrar los cráneos de la Cueva del Indio en la propia hacienda"[37].

Pradal veía en el hacha una "piedra que por un lado representa una cabeza de pescado y por la otra la de un negro con labios gruesos"; mientras que Ferrer la describió en otro lugar, al igual que Poey, como "un *ofidiano* ó *boa* y los dientes, los ojos y los pies de un fantástico monstruo que los antillanos tenían por el *tuyra* o diablo", mencionando luego lo que Fernández de Oviedo describe como culto al diablo. Con este nombre la asentó Janer en su inventario del Museo de Ciencias de 1860 (n.º 1317), siendo posterior su actual nombre de *Hacha de Ponce* (n.º 3301). La relación con el culto al diablo viene dada por la descripción que hace Fernández de Oviedo del culto al diablo, sobre la que basa su interpretación. Como es sabido, el cabo Maisi es el extremo más oriental de Cuba y más cercano a la isla La Española, zona de desarrollo de la cultura taína.

Rodríguez Ferrer trasladó a la Península los cráneos y el hacha, y los donó al entonces Museo de Ciencias Naturales. Pero lo que interesaba a Ferrer de los restos arqueológicos era el apoyo a las teorías estabilistas, que defendían que Cuba y las Antillas habían pertenecido siempre al continente americano, unidas con lenguas de tierra en el pasado, frente a las teorías movilistas, que sostenían la unión primigenia de Cuba a Europa y África, de las que la había separado una catástrofe geológica. La polémica sobre geología histórica de la isla, viva en la segunda mitad del siglo XIX, fue iniciada por Fernando Valdés Aguirre, catedrático de química en La Habana con precedentes en Humboldt, Ramón La Sagra o Felipe Poey, padre de Andrés. Fue defendida en el Congreso de Americanistas celebrado en 1881 en Madrid por Manuel Fernández de Castro, ingeniero de minas e inspector en Puerto Príncipe, lugar donde Ferrer vivió los diez años de su segunda estancia en Cuba. Fernández de Castro realizó en la isla diversos trabajos geológicos, paleontológicos y editoriales, y cuando regresó a España en 1873 y durante la I República, fue director de la Comisión del Mapa Geológico de España[38].

También Rodríguez Ferrer defendió esta teoría en el mismo congreso, aunque desde la perspectiva de la antigüedad de unos huesos fósiles y desde la clara división de los objetos arqueológicos en piezas que mostraban pericia técnica —y que pensaba que eran obra de los antiguos pobladores de Yucatán y el continente americano— y piezas toscas, obra de una

población posterior, que fue la que encontró Colón. Ferrer refleja la controversia y transcribe la comisión de estudio que logró que se formase para dilucidar la antigüedad de los cráneos hallados por él. Podemos observar cómo Mariano de la Paz Graells, el más reconocido naturalista del siglo XIX, catedrático y director del Museo de Ciencias, al que Ferrer había donado sus colecciones arqueológicas, no apreciaba que los huesos fuesen fósiles antiguos, perjudicando así una parte de los cimientos de su tesis unionista. Si conocemos la trayectoria y amigos de Graells y de Rodríguez Ferrer, se observa también un antagonismo ideológico, reflejo de los vaivenes políticos e históricos. Antagonismo que se debió de trasladar al campo científico, lo que se advierte en las afirmaciones que Ferrer va desgranando a lo largo de sus obras.

Por último, durante su estancia en Cuba, Rodríguez Ferrer había entablado amistad con Juan Bautista Topete. Cuando Topete era comandante de la goleta *Cristina*, había recalado en Cozumel, en la mexicana costa de Yucatán, y había recogido unas pocas antigüedades que había entregado a Ferrer, que estaba en su primera estancia cubana de estudios. Dado que son fragmentos simples, pero reveladores, de esculturas de mediano tamaño y de una técnica relativamente sofisticada, Topete las debió de recoger porque recordaba y probablemente aceptaba las teorías sobre la conexión geológica de Cuba con Yucatán y el resto del continente. Quizás porque le servían de apoyo a sus ideas, las donó Ferrer junto a su colección en 1849 y las publicó también de manera conjunta más tarde en sus *Antigüedades cubanas*. Años después, cuando Juan Bautista Topete era almirante de la armada, sublevó la escuadra lanzando la proclama de rebelión de la revolución de septiembre de 1868, que hizo exiliar a la reina Isabel II e inauguró un sexenio liberal que desembocó en 1873 en la I República. Pascual Madoz fue, durante los primeros días de la revolución, presidente del Consejo de Ministros y diputado durante largos años. Topete fue ministro de Marina en sucesivos gobiernos, además de ocupar interinamente otras carteras.

Una colección equivocada

En 1890 Manuela Liño, que vivía en los primeros números de la residencial y entonces moderna calle Serrano, donó al Museo Arqueológico Nacional, creado en 1896 con las colecciones del Museo de Ciencias y de la Biblioteca Nacional, una importante colección de quince objetos de piedra. "Collares de sacrificio y otros objetos precolombinos procedentes del antiguo México, que su difunto esposo don Cecilio Lora había reunido" [algunas piezas de este conjunto pueden reconocerse en la ilustración Pág. 212, cedida por la Biblioteca Tomás Navarro Tomás, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, (CSIC)]. Se trata de las piedras de tres puntas o trigonolitos (**Fig. 9**), los aros líticos y el codo o ángulo de piedra de un aro o cinturón [Cat. 33, 35, 37, 38, 40, 41, 42, 43, 48][39]. Como son objetos que nunca se encuentran en el continente y las relaciones con México no habían sido especialmente fluidas, la procedencia señalada parece errónea (**Fig. 8**).

Pero es poco probable que la viuda desconociera el origen de la voluminosa y pesada colección de su marido o que se tratase de un error al escribir, ya que otros documentos, como una carta de agradecimiento, también hablan de la procedencia mexicana. Mi experiencia de largos años en el Museo me ha hecho ver a personas que venden, donan o traen a estudio colecciones cuya procedencia dicen ignorar o no estar seguros, cuando no explican con franqueza que no quieren que aparezca unido su nombre a un determinado país por diversas razones. Esto me llevó no sólo a indagar sin éxito quién pudo ser Cecilio Lora, sino a pensar que quizás su viuda o él mismo podían querer ocultar el país en que Lora estuvo. Dadas las características de las piezas, hoy sabemos que sólo pueden proceder de la isla La Española o de Puerto Rico. Por lo que comprobé la situación histórica y política de estas islas en los años anteriores a 1890.

Las Antillas y especialmente Cuba, debido principalmente al comercio y a las plantaciones esclavistas,

Fig. 9. *Pieza [Cat. 40] donada por la viuda de Cecilio Lora al Museo Arqueológico Nacional, en 1890.* *(Fotografía: Museo de América).*

eran en el siglo XIX ricas y cosmopolitas, lugares de grandes oportunidades para los emprendedores de todo tipo. Por una parte, en la isla de La Española, tras la invasión de Haití a la República Dominicana y las subsiguientes tensiones, los dominicanos intentaron unirse a España, siguiendo unos años de inestabilidad política. Por otra parte, Puerto Rico seguía dependiendo de España, y aunque hubo inquietudes independentistas en 1821 sin llegar a enfrentamientos, en 1868 se proclamó una república, movimiento rápidamente sofocado. Aspirando a una mayor autonomía y negociándola con España, cada vez sufría una mayor presión por parte de Estados Unidos, hasta que en 1898 salió de la órbita española para pasar a la estadounidense. España debía de seguir con cuidado y discreción el desarrollo de los acontecimientos.

Probablemente Lora era un hacendado, o incluso una persona de los servicios de inteligencia que, antes de la independencia, tuvo razones para trasladarse a España con su colección y no querer dejar rastro de las piezas donadas. También pudo ser corresponsal o un enviado por Pascual Madoz para estudiar Puerto Rico para su *Diccionario geográfico*. Madoz, que, según él mismo cuenta en el prólogo de su obra, había contado con la omisión del nombre de sus colaboradores en España, había prometido publicar los nombres de sus corresponsales en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, lo que indica que los tenía aunque no los llegase a publicar. Conocemos su corresponsal en Cuba, pero no el de Puerto Rico. Haciendo una suposición quizás arriesgada, podemos pensar que Lora estuvo en el círculo del *Diccionario* en Puerto Rico; y que, probablemente, su viuda pretendía ocultar el país de procedencia de la colección, que era donde había residido y actuado su marido.

Por último, Ángel Barrios donó en 1970 una mano de mortero, un rallador y un hacha de piedra [Cat. 44] procedentes de la República Dominicana, y en 1981 se adquirió a Ramón García Gavín la vasija taína de cerámica que procede de la cueva Tres Ojos (**Fig. 1**) en Santo Domingo [Cat. 49].

Notas

1 Torres de Mendoza, 1868, t. X, p. 5 a 9.

2 Cabello, 1989.

3 García Arévalo, 1977, volumen sin numeración de páginas; transcribe incorrectamente el nombre del dibujante.

4 Cabello, 2004, p. 411.

5 El libro de inventario del Museo de Ciencias (Janer, 1860, p. 101, n.º 1498) indica que la figura es de las Antillas; en las antiguas fichas manuscritas se indica que procede de la Biblioteca Nacional (hoy 3312); con el número 1497 aparece una pieza, con correcciones posteriores, que pudiera ser la mano de mortero (hoy 3308). En la ficha antigua manuscrita 2638, vuelve a aparecer la figura humana con similares datos; en la ficha 2639 vemos la mano de mortero con las mismas siglas BN. (Las primeras fichas las redactó Janer en el Museo de Ciencias; las otras se redactaron años después en el Museo Arqueológico.)

6 Castellanos de Losada, 1447. Cuando en 1867 se creó el Museo Arqueológico Nacional, los objetos del Gabinete de la Biblioteca pasaron al Museo Arqueológico y de éste al de América.

7 *Colección Juan Bautista Muñoz*, manuscrito A-118, f. 114-115, t. 73, Archivo de la Real Academia de la Historia (véase Talamanco). Publicado por Roberto Marte, 1981, pp. 497-499.

8 Debemos entender *pómulo* en el sentido latino, *pomun* o en su diminutivo *pomulum*, (*pomulo* en latín medieval), aplicado a cualquier fruto comestible y de donde viene la acepción más usada hoy de "mejilla", vista metafóricamente como un fruto redondeado. Líneas más abajo, Talamanco los llama "frutos". Fray Juan de Talamanco, como cualquier eclesiástico y letrado de su época, conocía y usaba el latín.

9 En su trascripción del documento, Marte (1981, pp. 497-498) escribió: "Es como de uno (sic) tar(a)cia de piedra", cuando en realidad Talamanco escribe: "Es como de una tercia de piedra". Como el objeto mide 20,5 cm, vemos que se corresponde con la tercia de vara, medida que era diferente en Castilla, Aragón, Galicia, etc. y según el tamaño de los dedos de la persona que lo tomase como referencia. Una tercia puede oscilar entre los 25 y los 30 cm.

10 Flórez, 2002 [1747], pp. 75-76; Méndez, 1860, p. 290 (el padre Méndez fue el amanuense y compañero de fatigas y viajes de fray Enrique Flórez); González Castaño, 2002, pp. 14-15.

11 González, 2004.

12 Hasta 1574, América dependió exclusivamente del padre provincial de Castilla. A partir de la reforma de la orden de 1574, América pasó a depender directamente del maestro general de la orden, que se trasladó a Madrid, donde se constituyó un nuevo archivo, que, debido a la desamortización del siglo XIX, está hoy distribuido entre varias instituciones madrileñas (*http://www.mercedarios.net/ihdem/Archiv.htm*). Por tanto, Talamanco, que era además originario de un pueblo de Guadalajara cercano a Madrid, cuya historia escribió, tuvo ocasión de consultar la documentación sobre América de su orden.

13 Mora, 1988.

14 Almagro, 2005, p. 21.

15 López Trujillo, 2006, p. 102. Por falta de medios, el primer volumen del diccionario no se publicó hasta 1802.

16 Almagro, 2005, p. 22.

17 López Trujillo, 2006, pp. 102-103.

18 Al poco de la creación del segundo Gabinete de Historia Natural de Franco Dávila, en 1777, las *Instrucciones* se ampliaron, con un decreto que encomendó a la Academia de Bellas Artes (creada en 1752), la obligación de proteger el patrimonio mueble e inmueble; crear, proteger y reparar las colecciones reales muy mermadas tras el incendio de Palacio de 1734, y conservar y vigilar todos los monumentos antiguos del país y encargar su restauración a personas preparadas. Estas instrucciones fueron reinstauradas en 1803, lo que en realidad fue la primera ley de protección del patrimonio de España (López Trujillo, 2006, pp. 115-116, 133).

19 García Ejarque, 1997, p. 64 y 103.

20 Debió de haber una relación más o menos estrecha entre la Academia de la Historia y la Real Biblioteca. Por ejemplo, Mayans, que redactó los textos fundacionales de la Academia, era bibliotecario.

21 Castellanos refleja las colecciones americanas como parte de la colección del infante don Sebastián (Castellanos, 1847, p. 95), un Borbón del siglo XIX vinculado a la rama carlista opuesta a la familia reinante y fundador de una Academia de Arqueología de breve vida, y cuya colección fue incautada en 1835. Castellanos había trabajado con el infante don Sebastián, del que era un fiel partidario.

22 López Trujillo, 2006, pp. 137-139. Castellanos, 1847, p. 187.

23 Rodríguez Ferrer, 1873, p. 201. El cargo de corregidor que algunos le atribuyen ya no existía en el siglo XIX, ya que es propio del Antiguo Régimen. Hay otros que lo colocan en otros lugares, confundiendo su biografía anterior a Cuba con la posterior, cuando estableció una hacienda agrícola en las Vascongadas, y desconociendo el significado de jefe político, subdelegado o gobernador civil, o la pertenencia a una Comisión Provincial de Monumentos, cargo no retribuido y sin poder ejecutivo.

24 Véase en *http://www.congreso.es: Congreso de los Diputados, Presidentes del Congreso*; además: *Servicios Documentales, Archivo del Congreso, Histórico de Diputados 1810-1977*.

25 Rodríguez Ferrer, 1876, p. X. Aunque Rodríguez Ferrer proporciona algunos pocos datos biográficos sobre su involuntario viaje a Cuba en las páginas 200-213, prescinde de mucha información que quizás sus contemporáneos podían adivinar, pero que hoy deben ser completados mediante investigación.

26 Quirós, 2005, p. 61.

27 Rodríguez Ferrer, 1873, p. X.

28 Rodríguez Ferrer, 1876, pp. X-XII, 161.

29 Rodríguez Ferrer, 1876, p. 201.

30 Poey, 1854, p. 197.

31 Merece destacar la obra de Herrera Fritot, 1938.

32 La copia del hacha fue exhibida por primera vez en la Quinta Jornada de Arqueología Cubana, en el Museo Matachín de Baracoa y luego en el Museo Montané de La Habana (en nota del periódico *Venceremos*, 17 de febrero de 1984, que entrevista a Rivero. Archivo del Museo de América).

33 Rivero de la Calle, 1984; Dacal Moure y Rivero de la Calle, 1984, p. 134 y 135; Rivero de la Calle y Puig Samper, 1992. Otros que han visitado el Museo de América se han hecho eco de la historia: Hernández y Maciques, 1994; Hernández Godoy, 2003; la autora publicó en tres ocasiones posteriores variantes del mismo artículo: "La arqueología y el espíritu coleccionista en Cuba. Su contribución al conocimiento del mundo indígena (1847-1922)", *1891 Revista de Espeleología y Arqueología*, Matanzas, año 6, n.º 2, junio 2005 <http://www.italia-cuba.speleo.it/1861_6_2.pdf>; "La arqueología y el espíritu coleccionista en Cuba. Su contribución al conocimiento del mundo indígena (1847-1922)", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, año 97, enero-junio 2006; "La arqueología y el espíritu coleccionista en Cuba. Su contribución al conocimiento del mundo indígena (1847-1922)", *Atenas, el Portal de la Cultura Matancera*, enviado el 26 de septiembre de 2007 <http:www.atenas.cult.cu/?q=node/773>.

34 En 1a *Revista Santiago*, 1984, Rivero explica la historia y agradece a las personas que colaboraron (p. 157).

35 Rodríguez Ferrer, 1876, pp. 189-190, 235-237, 243; 1873, pp. 208 y 213; 1882, pp. 245 y 247.

36 Rodríguez Ferrer, 1876, pp. 209 y 210. Los autores suelen trastocar nombres y situaciones; la mayor parte de las veces es Ferrer el que descubre el *Hacha de Ponce*, mientras que en otras es Pradal.

37 Rodríguez Ferrer, 1876, pp. 209-210 [carta de Pradal] y 235.

38 Pelayo, 1995.

39 El Museo Arqueológico no estaba todavía en los primeros números de Serrano, sino en la calle Embajadores, en el palacete frente a la Tabacalera, conocido como Casino de la Reina, todavía en pie.

Colecciones caribeñas: culturas curiosas y culturas de curiosidades

Colin McEwan

Introducción

En el capítulo

"El Universo material y espiritual de los taínos" de este volumen, Oliver relata con vivacidad cómo la relación entre el mundo religioso de los taínos y los objetos que éstos veneraban, planteó al joven Pané problemas a la hora de entenderlos y describirlos. Éste se esforzaba por entender las creencias que en su día inspiraron la creación de los ídolos paganos, así como los rituales de los que fue testigo de primera mano y que dieron sentido al uso de dichos ídolos[1]. Tanto a su alrededor como más allá de su entorno más inmediato, la desintegración del orden social nativo y los intentos de suprimir las prácticas religiosas tradicionales se sucedían rápidamente, si bien de manera desigual, en todas las Antillas. Existen pruebas suficientes para pensar que, en las áreas que habían sido marginales para los intereses de los españoles, las comunidades indígenas continuaron prosperando de una manera relativamente impermeable a cualquier influencia durante un siglo o más después del primer contacto[2]. Sin embargo, en algunas de las islas más accesibles y, especialmente cerca de los puertos que proporcionaban a los colonos lugares seguros para atracar sus barcos y ventajas geoestratégicas de defensa, la sumisión de los pueblos nativos tuvo lugar bastante rápido. Los objetos sagrados de mayor importancia por ser símbolos de la religión de los nativos así como manifestaciones de poderes ocultos, a menudo eran, precisamente, el principal objeto de destrucción por parte de los españoles. Los primeros registros y documentos indican que la mayoría fueron destruidos sin tan siquiera llegar a formar nunca parte de un circuito más amplio en calidad de "curiosidades"[3]. Estos hechos sucedidos en las islas del Caribe (que más tarde vendrían a ser conocidos en los Andes como "la extirpación de idolatrías"[4]), fue lo que hizo que sus propietarios nativos se apresurasen a proteger y conservar tantos objetos como les fuese posible, razón por la cual los enterraban o escondían en cuevas lejanas. Algunos, pues, sobrevivieron sin llegar a ser encontrados en sus escondites; a veces durante siglos (**Fig. 1**). El lugar y las circunstancias de descubrimientos esporádicos que tuvieron lugar durante los siglos XVIII y XIX raramente eran registrados en descripciones crípticas, y todavía hoy se producen descubrimientos de vez en cuando[5]. Las particularidades de esos objetos, sus usos y las circunstancias exactas por las que se procedió a quitárselos a las comunidades que los crearon, preservaron y adoraron, será siempre algo difícil de discernir.

En este último capítulo veremos algunas de las primeras fuentes documentales que, junto con algunos descubrimientos fortuitos, que se produjeron posteriormente, permiten vislumbrar la historia de los objetos más tempranos. A continuación, seguiremos los inicios de las colecciones de antigüedades halladas en las islas caribeñas que tanto contribuyeron al nuevo espíritu de investigación racional sobre la que se cimentó la época ilustrada del siglo XVIII, la cual, a su vez, llevó a la elaboración de las primeras grandes colecciones comparativas y a la creación de museos nacionales donde alojarlas[6].

Página de título. *La acuarela de 1845, obra de George Scharf I, muestra el recibidor de Montagu House, donde se exhibieron las primeras colecciones de lo que se convertiría en el Museo Británico. La escultura del centro de la imagen representa al eminente naturalista Sir Joseph Banks.* *(Reproducción autorizada por: The Trustees of the British Museum, Prints & Drawings Department).*

Fig. 1. *La Cueva del Arco, atravesada por el Río Tanamá (Puerto Rico), constituye un ejemplo de los escondites naturales en los que los taínos disimularon sus creaciones artísticas.*
(Fotografía: José R. Oliver).

Fig. 2. *Las paredes de la Cueva del Lucero, en Puerto Rico, presentan abundantes pictografías cuyos diseños se retoman en las piezas presentadas en la exposición.* *(Fotografía: José R. Oliver).*

Fig. 3. *Realizada con carbón, esta pictografía de la Cueva del Lucero representa un personaje humano. Los detalles elaborados de la cabeza y del cuerpo son de tradición estilística chicoide.* *(Fotografía: José R. Oliver).*

Entre dos mundos: intercambio de obsequios

Desde sus principios, las aventuras europeas que tuvieron lugar en el Caribe fueron incentivadas por la idea de obtener rédito político y económico. Todos —españoles, ingleses, franceses y holandeses— desplegaron sus aspiraciones mercantilistas y estrategias imperialistas entablándose en una competición constante entre sí[7]. Raramente el "contacto" con los nativos resultó ser un proceso benéfico para ellos. Así, la gran cantidad de enfermedades introducidas y el uso de pistolas y armas de metal desencadenaron un acelerado y drástico descenso de la población a causa del acoso despiadado al que se sometía a los habitantes locales con el objetivo de asegurar la obtención de mano de obra y su conversión religiosa[8]. Fue en medio de esta contienda cuando empezó la adquisición, apropiación y dispersión de determinadas categorías de objetos indígenas. Hay algunos documentos claves que permiten vislumbrar cómo se sucedieron los primeros actos de bienvenida, hospitalidad e intercambios de objetos por parte de los nativos. Algunos elementos fueron intercambiados de forma voluntaria a modo de regalos y en trueques, pero otros serían arrancados por la fuerza de la ya fracturada red social de las comunidades de la isla, víctimas de un claro proceso de desintegración. El historiador Alfred Crosby fue el primero en acuñar la frase "intercambio colombino" en el título del tratado histórico que hablaba sobre este flujo transatlántico de enfermedades, cosechas y mercancías culturales que siguieron a esos contactos iniciales entre Europa y las Américas. Dichos intercambios empezaron, por supuesto, con la llegada del almirante Colón, cuando éste desembarcó a finales de diciembre de 1492 en la aldea del cacique local Guacanagarí, la hoy día conocida isla de Haití[9]. Como antesala de su verdadero encuentro:

> Guacanagarí le envió [a Colón], por medio de un sirviente e intermediario, una faja (o cinturón) que, en lugar de una bolsa contenía una carátula ['careta' o 'máscara'] con dos grandes orejas, lengua y ojos de oro incrustado. Dicho cinturón estaba hecho de diminutos abalorios de huesos blancos de pez [es decir, conchas de crustáceo] que se iban intercalando con huesos rojos como en un bordado[10].

Al día siguiente, el 23 diciembre de 1492, Colón envió a seis de sus hombres para corresponder a este regalo. Guacanagarí recibió al grupo, los llevó a su casa y ordenó que se les sirviera comida. Durante todo el tiempo, los nativos ofrecieron a los españoles "muchos artículos de algodón, lana y tejidos en fardos"[11] al tiempo que el cacique les ofrecía tres patos bien grasos y pepitas de oro. Más tarde, cuando los españoles volvieron a los barcos, los nativos los acompañaron en sus canoas. Durante todo el día, "más de 120 canoas llegaron a los barcos [españoles], todas llenas de gente. Y toda esa gente llevaba algo para intercambiar con los cristianos: comida compuesta de pan y pescado, agua en jarras bien elaboradas de arcilla y pintadas por el exterior con óxido de hierro [rojo], y algunas semillas para usar como especias"[12].

Después de comer en La Pinta, Guacanagarí invitó al almirante a la aldea:

> ...le hicieron [a Colón] una gran recepción con todos los honores, y [Guacanagarí] le llevó a su casa y, como bebida, pidió una combinación de tres tipos de frutas, pescado y gamo, de entre las diversas comidas [diversos tubérculos cocidos] que tenían, y pan, al que denominaban *cazabi* [cazabe]. Le llevó [a Colón] a que viera sus preciosos vegetales [verduras o arbustos] y jardines de árboles junto a las casas... y el rey [Guacanagarí] por aquel entonces ya llevaba una camisa y unos guantes que el almirante le había dado, de los cuales, lo más festejado fueron los guantes. Después de cenar, cosa que llevó largo rato, le trajeron [a Colón] muchas hierbas para que se refrescase las manos... y luego se las enjuagara con agua. Después de cenar llevó al almirante a la playa, y [luego] el almirante envió a buscar un arco turco y un puñado de flechas que había traído de Castilla, e hizo que un hombre de su compañía las disparara. Y el rey, como no sabía que se trataba de armas ya que ellos ni tenían ni usaban, pensó que era algo bueno. A lo que el almirante dijo [comentario insertado por Las Casas]. [...Luego] llevaron al almirante una gran careta con grandes piezas de oro en las orejas, los ojos y otros sitios, que le entregaron junto con otras joyas de oro, y el propio rey se las colocó al almirante en la cabeza y el cuello; y a los otros cristianos que estaban con él [Colón], les dio muchas cosas de oro[13].

Estas descripciones de caretas o máscaras son las primeras referencias explícitas a objetos nativos que pasaron por manos españolas y que tuvieron un impacto notorio. Estaban decoradas con oro incrustado en los "ojos, orejas y otros sitios", técnica que puede observarse en los pocos objetos que sobrevivieron, y en los que el oro todavía se conserva desde aquellos tiempos (véase, por ejemplo, el dúho del Museo Británico [Pág. 98 y Cat. 2]).

Tabla 1.

Relacion del oro é joyas e otras cosas que el señor almirante ha rescibido despues que el receptor Sebastián de Olaños partió de esta isla [Española] para Castilla, desde 10 de marzo de 95 años [1495]

fecha	Cantidad	Item	Notas
10 marzo	1	una cara con 10 hojas de oro	guaíza tomada al hermano de Caonabó
	3	carátulas con 19 piezas de oro	tomada al hermano de Caonabó
	2	espejos, las lumbres de hoja de oro	tomada al hermano de Caonabó
	2	torteruelos de hoja de oro	tomada al hermano de Caonabó
	2	hamacas	
	2	naguas	
	11	madejas de algodón	
4 abril	28	naguas	
	15	hamacas	
	6	tiraderas	atlatl
	1	macana	
	9	hachuelas de indios	
	1	bocina de palo	botuto / fotuto de madera
	1	una ropa de plumas	
	--	3 arrobas, 21 libras de algodón hilado	
	6	esteras	
	14	papagayos	
6 mayo	14	guaízas labradas de algodón y piedras, 3 con 7 hojuelas de oro	botín de Caonabó (despojo de Caonabó)
	1	cinto con una cara verde	guaíza [jade, nefrita, ¿u otra gema verde?]
	1	hamaca toda tejida	
	66	hamacas viejas	
	10	naguas	
	1	cinto	
	1	una ropa de plumas	
3 junio	1	cadeneta de oro: 5 onzas, 3 ochavas, 3 tomimes	cadena de oro recibida al adelantado Bartolomé Colón
	152	piedras de colores [Juan Vizcaíno took to La Concepción for Bartolomé Colón]	
9 julio	4	guaízas labradas de algodón y piedras, 2 con 10 hojuelas de oro	
	1	cinto con una cara verde, con dos hijicas de oro	hijicas ¿pequeñas guaízas colgantes?
	1	hamaca	
	3	pares de naguas	que trajeron unos indios de Caonabó
6 octubre	1	guaíza con 4 hojas de oro	
18 dic.	1	rana de oro (grano de oro 1 onza y media)	
	1	cinto con cara con 4 hojas de oro	traído por el cacique Guacanagarí
	3	espejos de oro	
21-01-1496	8	hojas de oro	
2 febrero	3	guaízas con 11 hijicas de oro	traídas por caciques anónimos
	16	espejos de oro	traídos en envoltorios o bolsas cubiertas de tela
	1	cara (guaíza) con 3 hojas de oro	ibíd.
	.--	7 marcos 3 ochavas, 1 tomin, 5 gramos de oro	El peso incluye los dos artículos anteriores
16 febrero	5	guaízas con hojuelas de oro	traídas por Cristóbal de Torres del Cacique Behechío
	1	figura cubierta de hoja de oro	ibíd. (arriba)
19 febrero	1	cinto con una cara que tiene 15 hojuelas de oro	para entregar a los Monarcas Reales
	5	arrobas de algodón	para entregar a los Monarcas Reales
	36	hojas de oro	para entregar a los Monarcas Reales
	6	torteruelos, los suelos de hoja de oro	para entregar a los Monarcas Reales
	2	cemís con 10 pintas de oro	para entregar a los Monarcas Reales
	1	tiradera con 9 pintas de oro	para entregar a los Monarcas Reales
	3	espejos de algodón, las lumbres de hojas de oro	para entregar a los Monarcas Reales
	1	cinto con 2 caras (guaízas)	para entregar a los Monarcas Reales
	8	cañutos de oro	para entregar a los Monarcas Reales
	4	guaízas con 21 hojas de oro	para entregar a los Monarcas Reales
	1	tao	para entregar a los Monarcas Reales
	4	tabletas cubiertas de oro	para entregar a los Monarcas Reales
	1	bonete de algodón cubierto de hoja de oro	para entregar a los Monarcas Reales
19 febrero	4	perfumadores de narices con 11 pintas de oro	para entregar a los Monarcas Reales quizá inhaladores de cohoba
	1	tao de guanín (aleación de cobre y oro)]	para entregar a los Monarcas Reales
	1	media luna de guanín	para entregar a los Monarcas Reales
	1	media luna de madejita (madreperla)	para entregar a los Monarcas Reales
	X	pedazuelos de latón (tin) atados en uno	para entregar a los Monarcas Reales

Relacion del oro é joyas e otras cosas que el señor almirante ha rescibido despues que el receptor Sebastián de Olaños parytió de esta isla [Española] para Castilla, desde 10 de marzo de 95 años [1495]

fecha	Cantidad	Item	Notas
19 febrero	1	un cinto sin oro	para entregar a los Monarcas Reales
	2	toteruelos de ámbar	para entregar a los Monarcas Reales
	5	canutos de ámbar	para entregar a los Monarcas Reales
	4	pedazuela de madejita	para entregar a los Monarcas Reales
	2	guaízas que son carátulas con 9 hojas de oro (4 onzas, 1 cohava, 5 tomimes, 6 granos)	
	--	oro 4 ochavas, 9 granos	Recibido de Fray Alonso (entregado tras confesión)
	1	carátula (guaíza) con 7 piezas de hoja de oro	tomada de Caonabó y sus hermanos
	2	cañutos de hoja de oro	
	2	arrobas de algodón con 17 hojuelas de oro	
	3	tiraderas	
	1	purgadera con 29 pintas de oro	
	101	sratas de ámbar	
	7	collares de piedra	
	1	espejo de cobre	
	5	taos de latón	
	2	torteruelos de latón	
	1	cruz de piedra	

Tabla realizada a partir de datos recogidos en Colección de documentos inéditos, *por Augusto de Mendoza, abogado de los tribunales, ex´diputado á Cortes, Tomo X, Madrid, 1868, pp.5-9. Las pepitas de oro no se han incluido en la relación. Las notas son de José R. Oliver.*

Antes de la partida del almirante, el 30 de diciembre de 1492, tuvo lugar una ronda final de intercambio de obsequios y gestos diplomáticos. Esta vez, Guacanagarí iba acompañado de otros cinco "reyes" (caciques), a quienes Las Casas describe como "sus súbditos" o caciques subordinados[14]:

> "...salió el almirante a comer a tierra, y llegó a tiempo que habían venido cinco reyes subjetos a aqueste que se llamaba Guacanagarí, todos con sus coronas, representando muy buen estado, que dice el almirante a los reyes [de Castilla y Aragón], que Sus Altezas hubieran placer de ver la manera de ellos." Se cree que el rey Guacanagarí les hizo ir a buscar para demostrar mejor su estatus. En llegando en tierra, el rey vino a recibir al almirante, y lo llevó de brazos a la misma casa de ayer, a do [Guacanagarí] tenía un estrado [o plataforma] y sillas en que asentó al almirante; y luego se quitó la corona de la cabeza y se la puso al almirante, y el almirante se quitó del pescuezo un collar de buenos alaqueques y cuentas muy hermosas de muy lindos colores, que parecía muy bien en toda parte, y se lo puso a él [Guacanagarí], y [Colón también] se desnudó un capuz de fina grana, que aquel día se había vestido, y se lo vistió, y envió por unos borceguíes [tipo de calzado] de color que le hizo calzar. Y le puso en el dedo un grande anillo de plata, porque habían dicho que vieron una sortija de plata... Quedó [el rey] muy alegre y muy contento"[15].

Claramente, este intercambio de artículos preciosos y valiosos de adorno personal fue comprendido y valorado por ambas partes hasta el punto de que los protocolos de dichos encuentros sirvieron, en ambas culturas, para establecer nuevas relaciones y sólidas alianzas políticas. Pueden apreciarse muestras de dedicada atención hacia los huéspedes durante la preparación de la recepción cuando se erige un estrado o plataforma y se observa la solemnidad del acto formal de asentarlos[16]. También indicaría el momento en el que aquellos artículos "'exóticos" pasarían de un dominio cultural a otro, embarcándose en una nueva vida cultural como "objetos de curiosidad" como pasó, por ejemplo, con la "careta" o "máscara" o, en el caso de las joyas de oro, como objetos que serían "revalorizados" de muchas maneras diferentes. Todos ellos figuraban seguramente entre los diversos objetos que Colón llevó de vuelta a España para impresionar al monarca, e intentar persuadirle para que financiase un segundo viaje.

Aunque el principal interés de este capítulo es describir cómo fueron trasladados objetos indígenas a escenarios europeos, no se trató sólo de un tráfico de dirección única. Entre los artículos intercambiados, una de las nuevas adquisiciones preferidas por Guacanagarí parece que fueron los guantes, junto con la camisa, que le dio Colón. Otras de las codiciadas novedades españolas eran abalorios hechos de vidrio mozárabe y campanas de bronce o estaño (latón). Esta introducción de los primeros objetos europeos, así como su circulación local, han podido verificarse a través de hallazgos arqueológicos de abalorios de colores, cerámica y objetos metálicos hechos de aleaciones introducidos en La Isabela y otros asentamientos[17].

Tras la derrota y la muerte del poderoso cacique Caonabó a principios de la primavera de 1495, sus posesiones, así como las de sus hermanos, fueron confiscadas como botín de guerra. Entre 1495 y 1496 se sucedieron diversas batallas en Maguana (la que había sido la tierra de Caonabó) y Magua contra el cacique Guarionex y otros caciques de Macorix de Abajo. Se confiscaron asimismo más botines de guerra de caciques que no han sido identificados. Un documento redactado por Augusto de Mendoza, abogado del tribunal y ex representante de Cortez, especifica la lista de objetos "que el almirante recibió a partir del 10 de marzo del año 95 [1495], después de que el oficial receptor Sebastián de Olanos dejase esta isla [La Española] en dirección a Castilla".

Esta lista enumera un total de diez remesas que irían llegando periódicamente, a partir del 10 de marzo de 1495 y hasta febrero de 1496, y que contenían "oro, joyas y 'otras cosas'". El propio orden de la lista revela las prioridades españolas sobre lo que se consideraba de más valor. Las pepitas de oro y los objetos de este metal encabezan la lista de manera sistemática, y estos últimos incluían objetos como "carátulas" de oro (caretas o máscaras de oro que los nativos llamaban *guaízas*) y hojicas (pequeños colgantes); espejos de oro y torteruelos (objetos en forma de mariposa); taos (broches en forma de "t"); madejitas (cables de oro) hojuelas (planchas recubiertas de oro), cadenetas (cadenas o eslabones), canutos (cilindros de oro), ranas[18]. El siguiente tipo de material que cabe destacar son las piedras de colores, posiblemente piedras semipreciosas de jade y ámbar, además de varios cuarzos de colores que irían desde la citrina hasta el de cuarzo color "verde menta". A continuación les siguen los ropajes de plumas, trompetas de madera, loros y toda una serie de artículos más funcionales, entre los que cabría destacar las hamacas, enaguas (un taparrabos que llevaban las mujeres casadas), felpudos de lana, hachas, *atlatl* (lanzadardos), un garrote[19], espátulas para facilitar el vómito, etc. El orden de la lista refleja una preferencia por los objetos de oro y por aquellos otros objetos que incorporasen también oro en forma de hoja o de "collares". Las gemas semipreciosas también se encuentran a renglón seguido, quizás porque algunas no les eran familiares y, por tanto, era posible que poseyesen cualidades desconocidas y tuviesen algún posible valor. Parece que otros materiales y objetos simplemente atrajeron la curio-

Tabla 2.
Informe del Quinto Real (TASA) de la venta del botín de guerra tomado del Cacique Mabo El Grande, por el capitán Salazar. 1511

Febrero 1511. Número de esclavos hechos por el capitán Salazar en la postrera guerra declarada por Ponce de León.			
/fol. 80/ de la dicha guerra postrera siendo capytan salazar de quintos y caçona que cupo a su alteza:			
-francisco hernandez moriano vn esclavo	XXVI ps.		
-diego tellez otro en	XXVII ps.		
-Amendaño otro en	XXVI ps.		
-savastian rrodríguez otro en	XXVI ps.		
-Juan gil quatro rredes	ps.	II t.	
-francisco rrodríguez otra rred	ps.	I t.	
-manuel partyda otra		t.	VI g.
-juan de herrera otra		t.	Vi g.
-coronel otra en	ps.	I t.	
-villasanta otra por		t.	VI g.
-savastian de laguna dos hamaquillas		II t.	VI g.
-diego de salazar por quinto de esclavo	I ps.	IIII t.	IX g.
-bartolome vizcayno por vn esclavo	XIX ps.	IIII t.	
-Alonço de Mendoça por otro	XXVI ps.		
-el dicho Mendoça por otra	XVI ps.		
-Juan coronel por otra	XV ps.		
-juan lopez vna pieça en	XXV ps.		
-blas de vastan por otra	XV ps.		
-savastian de la gama por otra	XXXII ps.		
-fernand alvarez otra en	XXX ps.		
-el dicho fernandalarez por otra	XXVIII ps.		
-diego de Salazar por quinto de IIII esclavos	XII ps.		
-savastian de la gama deve III pesos que asi esta asentado en el rregistro del escribano	III ps.		
-alonso de Valençuela por vn esclavo	XXX ps.		
-alonso dansa por quinto de vn esclavo	I ps.	VI t.	V g.
Suma:	**CCCLXX ps.**	**VII t.**	**I g.**
de cierta caçona que se hallo en vn erbañil andando en la dicha guerra y se vendio en almoneda cupo a su alteza de quinto lo siguiente:			
-sevastian marroyo vn arpon en tres tomines	ps.	III t.	
-gonçalo diaz trnpetta vn mao	ps.	II t.	
-savastian de la gama otro mao	ps.	I t.	VI g.
-malpartida otro mao	ps.	III t.	VI g.
-el dicho malpartida por vna faja de algodon	ps.	t.	VI g.
-valiente ciertos careys	ps.	V t.	
/fol. 80v./ -francisco moreno dos maos en	ps.	III t.	VI g.
-simon de canpo otro mao	ps.	II t.	IIII g.
-martin Fernandez otro mao en	ps.	II t.	VI g.
-miguel gil vn mao y dos guaninas falsos	ps.	I t.	III g.
-savastian aserrador vn collar de piedra en			
-vnos careyes	ps.	II t.	IX g.
Suma:	**III ps.**	**V t.**	**IX g.**
de cierta caçona que se tomo a mabo en vn xaguey pertenescio de quinto a su alteza y se vendio a las personas y prescios siguientes durante la dicha guerra:			
-juan gentil vn mao en	ps.	III t.	
-diego rruyz criado de soria vn mao	ps.	II t.	VI g.
-pedro gentil otro en	ps.	V t.	
-ximon de canpo otro en	ps.	t.	VI g.
-ochoa otro en	ps.	II t.	VI g.
-marroyo otro en	ps.	t.	V g.
-miguel gil otro en	ps.	I t.	
-ximon de canpo dos maos e vn cinto en	ps.	t.	VI g.
-pedro xuarez otros dos maos cortos	ps.	II t.	VI g.
-hernan peres vna naguas de areyte	ps.	II t.	VI g.
-ximon de canpo dos feguras de areyte	ps.	V t.	IX g.
-diego rruyz criado de Soria vnas naguas y cueyes	ps.	t.	VI g.
-luys damasco vnos taheys	ps.	t.	VI g.
-juan de rrueda otros I tomin	ps.	I t.	
-anton de moya otros	ps.	I t.	
Suma:	**III ps.**	**VI t.**	**V g.**

Referencia en Juan Ponce de León al Informe del quinto real de la venta del botín de guerra tomado del cacique Mabo El Grande, por el capitán Salazar 1511. Fragmentos extraídos de V. Murga Sanz: Juan Ponce de León: Fundador y primer gobernador del pueblo Puertorriqueño descubridor de la Florida y del Estrecho de las Bahamas. Editorial Universitaria Universidad de Puerto Rico, 1971: pp. 284 - 287.

sidad de los españoles por sus colores (como, por ejemplo, los trabajos hechos con plumas o ámbar[20]); por la destreza y habilidad que demuestran en su proceso de creación, combinadas con muestras evidentes de pragmatismo (por ejemplo, los felpudos de lana); por las armas novedosas usadas de manera efectiva en guerras, como los *atlatl*; y finalmente, por los objetos que servían para funciones más específicas e inusuales, tales como la espátula para facilitar vómitos, que usaban en las ceremonias Cohoba[21].

En este documento no se hace ninguna mención a los esclavos; y, sin embargo, es sabido que Colón tomó aproximadamente seiscientos en una sola remesa —entre los cuales, se dice, estaba el cacique Caonabó—, y que se enviaron muchos más entre 1495 y 1496[22]. Este documento contrasta con el que se redactaría en Puerto Rico quince años más tarde, el "Informe de la Royal Fifth sobre la venta de botines de guerra confiscados al cacique Mabo El Grande" elaborado por el capitán Salazar en 1511, y en el cual se incluyen un gran número de esclavos indígenas.

Entre las transacciones que aparecen registradas en esta lista no hay muchas menciones a objetos indígenas: "un cinto" o cinturón, quizás refiriéndose a una correa de algodón llena de adornos; "dos feguras de areyte" (figuras de areíto) que simbolizan iconos-cemí —posiblemente estatuillas— expuestos en bailes y cánticos colectivos, y unos taheys, el significado de los cuales todavía hoy no está muy claro. Estas evidencias meramente circunstanciales sugieren que algunos objetos significativos, quizás las estatuillas (de madera o de piedra, no lo sabemos) entre ellos, contuviesen algún tipo de valor, y de ahí que no fuesen destruidas de inmediato. Sin embargo, se desconoce si éstos sobrevivieron, o durante cuánto tiempo lo hicieron como objetos para transacciones futuras o, probablemente, para formar parte de colecciones.

Las listas que describimos mencionan casi exclusivamente los elementos de "prestigio" más destacados y valiosos, que resultaron ser de mayor interés debido a su posible valor económico, o simplemente como meros objetos de curiosidad. Existe poca información acerca de otros objetos mundanos del día a día, excepto en el caso de aquellos que aparecen en grabados del siglo XVI —y XVII—, y en los cuales pueden observarse tres grandes categorías de la cultura material de los nativos caribeños. En primer lugar, objetos que se usaban para actividades de subsistencia como, por ejemplo, el procesamiento y preparación de la comida que después se servía, y entre los cuales se incluyen piedras para moler, morteros, vasijas para cocinar y planchas. En segundo lugar estarían las herramientas e instrumentos empleados en actividades de interés económico. Por ejemplo, hay ilustraciones de azadas y fuentes de madera que se utilizaban para limpiar y separar el oro de los sedimentos del agua. Y finalmente estarían las armas, básicamente arcos y flechas, que aparecen representadas en un grabado más tardío de Antonio de Herrera (1610-1620), en el que se aprecia una violenta confrontación entre un contingente español y un grupo de guerreros indígenas[23].

Las armas en general —garrotes, lanzas, arcos y flechas— están entre los primeros objetos que llegaron de las Américas[24]. Quizás estos objetos también se incluyeran entre las clases de objetos que se obtuvieron mediante trueques informales e intercambios entre marineros y nativos, y que apenas sí se registraron formalmente. La información concerniente a las primeras etnografías históricas de las islas del Caribe es generalmente muy escasa, y demanda un trabajo de investigación muy continuado de las colecciones y archivos que poseen los diferentes museos.

Curiosidades[25] y colecciones

A finales del siglo XVII un aspirante a historiador de ciencias naturales llamado Hans Sloane (**Fig. 4**) llegó a Jamaica desde Inglaterra para quedarse allí durante dos años, 1687-1689. La "Edad de Oro" española estaba llegando a su fin. El Imperio Británico tenía entonces la supremacía y Jamaica había caído en manos británicas ya unos 30 años antes, en 1655. La isla se encontraba en su primer estadio de transición; de la época de la piratería a la época del comercio de esclavos para usarlos como mano de obra en las plantaciones[26]. Sloane deseaba ampliar sus conocimientos a través de sus viajes[27] y lograr el éxito en todo el mundo. Para ayudarse a cumplir dichas aspiraciones utilizó su incursión jamaicana para reunir una amplia colección botánica, labor que llevó a cabo con la ayuda de informantes europeos, indios y negros[28]. H. J. Braunholtz, primer conservador de las colecciones etnográficas del Museo Británico (entre el 1945 y 1953) lo describe así:

> "Entre los diversos intereses de Sloane se incluían también las denominadas 'curiosidades artificiales' sobre pueblos remotos y primitivos, que hoy por hoy llamamos etnografías. Aunque estos intereses eran secundarios y los especímenes pocos en número en comparación con el número de especímenes relacionados con la historia natural, fueron lo suficientemente relevantes como para constituir la base de cualquier ampliación posterior que pudiese acontecerse y para establecer la etnografía como una disciplina más en el Museo Británico desde que éste fuese fundado"[29].

Sloane ocupa un lugar singular entre sus colegas del Museo Británico, el cual debe su fundación a su voluntad de dejar finalmente el legado de sus libros, manuscritos, especímenes de historia natural y otros objetos a la nación[30]. De especial interés para los estudiantes de la cultura material, son sus catálogos de misceláneas y antigüedades, respectivamente, los cuales contienen una meticulosa lista de los muchos objetos que recogió a lo largo de todos aquellos años. Al evaluar los resultados de su estancia en la isla, Braunholtz continúa diciendo:

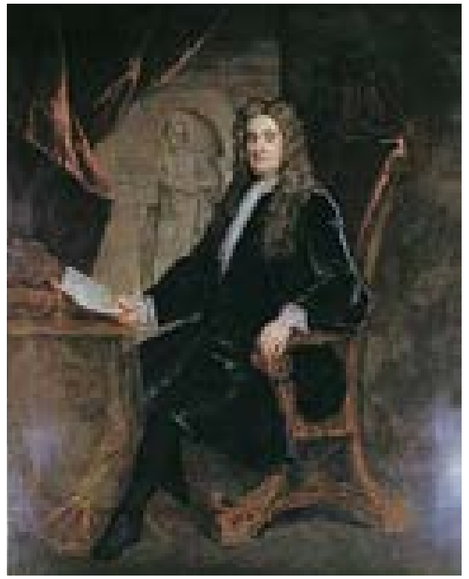


Fig. 4. *Retrato al óleo de Sir Hans Sloane (1660-1753) atribuido recientemente a John Vanderbank.* *(Reproducción autorizada por: The Trustees of the British Museum, Prints & Drawings Department).*

> "Algunos especímenes de Jamaica tienen lugar en las primeras partes del catálogo y puede perfectamente que fuesen recogidos por el propio Sloane durante su estancia allí entre 1687 y 1689. Es, por tanto, bastante posible que algunos de los objetos etnográficos del museo de Sloane hubiesen sido recogidos antes de la primera mitad del siglo XVII, aunque también es seguro que otros se fecharían mucho antes, al menos sesenta años antes de su muerte en 1753"[31].

J.C.H. King[32] dice que "en general, se acepta la teoría de que los catálogos de Sloane datan del período comprendido entre 1685 y 1740" y que:

> "el catálogo de misceláneas se distingue, en términos académicos, por haber sido reunido a partir de elementos independientes, y es el

Fig. 5. *Esta pieza [Cat. 4] fue hallada en una cueva de las Carpenters Mountains, en Jamaica.*

detalle científico sobre el que se basa su registro, lo que lo distingue de otras colecciones formadas antes de 1800. Más que un gran científico, Sloane fue un coleccionista virtuoso. Su objetivo fue coleccionar materiales que por sí mismos y, mediante su sistema de clasificación, aportasen información y elucidaciones científicas. La verdadera importancia del catálogo de miscelláneas... radica en que se trata de un documento que fue organizado siguiendo un orden cronológico"[33].

En Jamaica, Sloane mostró especial interés en coleccionar la cultura material relacionada con la mano de obra de los esclavos africanos en las crecientes plantaciones[34]. En su catálogo de miscelláneas también incluye una lista de una curiosa serie de objetos procedentes de las culturas nativas caribeñas y que comprende desde "una maza de madera de palo de Brasil (*Caesalpinia echinata*), atada en uno de sus anchos extremos" (nº 21), "una gran punta de flecha de roca blanca procedente de las Indias Occidentales" (nº 719), "una flecha india envenenada de Dominica" (nº 891), "una azuela india hecha de piedra de nefrita o piedra de hijada procedente de Jamaica y donada por Barham" (nº 1038), y "una azuela india hecha de roca blanca procedente de Barbados y donada por el reverendo Clark" (nº 2096)[35]. De especial interés es el elemento nº 1686: "una imagen de una pagoda pagana[36] (ídolo) hallada en una cueva de Guanaboa, donde se creía que podía haber estado enterrada durante cientos de años". Traído de Jamaica, al parecer de manos del reverendo Scott, este objeto todavía no ha podido identificarse debidamente en ninguna colección de museo. Asimismo, en su catálogo de antigüedades, Sloane también menciona unos pocos objetos etnográficos que incluirían algunos de América Central y América del Sur, tales como "una parte de una urna de barro que fue hallada llena de huesos de indígenas en una cueva de Jamaica"[37].

No sería hasta más de 250 años después del primer viaje de Colón, cuando los recién fundados museos nacionales europeos empezarían a adquirir formalmente los primeros objetos caribeños. En España, por ejemplo, Paz Cabello (véase el capítulo anterior) menciona dos piezas registradas en el archivo de la Academia de Historia que llegaron en 1749 y que, según se cree, procedían de la isla de La Española. Añadido en las notas al pie de los catálogos de miscelláneas de Sloane por el recién fundado Museo Británico, encontramos el registro de otro objeto caribeño que fue donado en 1757, y que aparece en la lista del libro de donaciones de 20 de mayo de ese mismo año con el nº 2108: "imagen de madera traída de Jamaica y donada por el Sr. Don James Theobalds, que se cree que fue un ídolo americano"[38]. En el momento de escribir este documento, pudimos identificarla con una de las esculturas de madera de la exposición [Cat. 7][39].

Entre otros objetos tempranos que aparecen en los registros del Museo Británico figuran "un arco y cuatro flechas procedentes de las islas del Caribe", donados por el miembro de la Royal Society el Sr. Don Edward Hooper el 18 de noviembre de 1768, y "un casco hecho por una Señora de Martinico (Martinica) a partir de la parte interior de la corteza de un árbol" donado por Sir John Moore el 13 de agosto de 1773[40]. Ninguna de estas primeras piezas parece haber sobrevivido.

A finales del siglo XVIII, se produjo el hallazgo significativo de tres esculturas de madera taínas en la costa sur de Jamaica, en la costa oeste de Kingston. Las circunstancias de este descubrimiento se registraron tal como se expone a continuación:

> "11 de abril de 1799. Sr. Don Isaac Alves Rebello, miembro de la Antiquarian Society, ha expuesto ante la Sociedad tres figuras que se creen deidades indias de madera, y que fueron halladas por un topógrafo en junio de 1792 en una cueva natural cerca de la cima de una montaña llamada Spots de las montañas Carpenters, localizadas en la parroquia de Vere de la isla de Jamaica. Fueron encontradas mirando (una de las caras es la de un pájaro) hacia el Este [41]."

Parece que se trata de la primera muestra de objetos de un yacimiento identificado que puede vincularse con seguridad a objetos identificados en las colecciones del Museo Británico[42] (**Fig. 5**).

Al parecer, otro objeto hallado en la zona de las montañas Carpenters fue "encontrado en el río Minho (Clarendon)". Las notas de adquisición dicen así: "Jade. Pequeña figura de cuclillas y ruda perforada por la espalda para su suspensión, con cuatro agujeros". La fecha exacta de su descubrimiento no se conoce, pero se sabe que fue donada en 1854 por Thos: Sr. Don James Sells, Guilford [cat. 19][43].

Del siglo XIX, la primera colección de relevancia es una serie de herramientas de Guadalupe que se registraron como donación del explorador y naturalista Sir Joseph Banks en 1818[44]. Tampoco han podido ser todavía debidamente identificadas dentro de las colecciones del Museo Británico [45].

Fig. 6. *Labrada finamente en la madera, la inscripción de este dúho [Cat. 1] procedente de las Bahamas resulta perfectamente legible.*

Asimismo, a principios del siglo XIX apareció un dúho de madera (**Fig. 6**) en las Bahamas (anteriormente, las Islas Lucayas), cuya inscripción en su parte inferior dice:

> "Este taburete fue encontrado en una cueva de la Isla de Eleuthera, Bahamas, aproximadamente el año 1820 por James Thomson, un esclavo, y posteriormente adquirida a través de éste por Theo(filo?), en Pugh We(occidental?) Miss.(issippi?) en 1835. Se cree que puede tratarse o bien de una pieza de mobiliario doméstico de los indios, o bien de uno de sus dioses. Tiene por lo menos 300 años".

Parece que en algún momento formó parte de las colecciones del Museo de Salford. El Museo Británico posee el registro de una nota que determina que fue adquirida mediante su compra en 1918 a un tal G. D. Saul y que pasó a formar parte de la Colección Christy.

En 1825, el Sr. Don de Lincoln's Inn, Abner William Brown, donó "dos pequeñas figuras de piedra que fueron halladas enterradas cerca de una plantación de café en Jamaica"[46]. Debieron de aparecer otros artefactos durante la deforestación de estas tierras que llevó a cabo para expandir la agricultura de las plantaciones. Parece ser que esta mano de mortero con su figura esculpida fue considerada lo suficientemente interesante como para ser conservada y llevada finalmente a Inglaterra [Cat. 22, 26 y 28].

En busca de un nuevo orden evolutivo: el nuevo paradigma del siglo XIX

En 1851, Augustus Wollaston Franks se unió al Museo Británico como ayudante del Departamento de

Antigüedades que, por aquel entonces, albergaba las relativamente pequeñas colecciones etnográficas[47]. Sus primeros intereses se limitaban al ámbito de las antigüedades británicas, pero pronto empezarían a ampliarse. En 1866, asumió el cargo de conservador de un nuevo departamento de antigüedades medievales británicas y de etnografía[48], y durante 30 años observó cómo estas colecciones iban creciendo de manera espectacular. Las primeras etapas de la carrera profesional de Franks estuvieron intrínsicamente vinculadas a las de banqueros, fabricantes de textiles y un coleccionista privado, Henry Christy (1810-1865). J.C.H. King ha profundizado en las motivaciones de la voraz afición por las colecciones que mostró Christy:

> "…. todavía no se ha esclarecido en qué momento empezó Christy a recopilar etnografías. Al igual que Franks, estaba 'profundamente influenciado' por la Gran Exposición [nombre con que se conoce la exposición Universal de 1851]; y, probablemente ésta, además de sus viajes por Europa a principios de la década de los 50, es lo que le llevó a iniciar esta colección. No existe documentación específica que explique la génesis intelectual de su colección, pero en 1856 sucedió algo crucial, cuando Christy conoció al fundador de la antropología social, Edward Burnett Tylor (1832-1917), en un ómnibus de La Habana. Después de este encuentro, pasaron cuatro meses viajando juntos por el altiplano mexicano. …Sin embargo, el importante papel de Christy en la etnografía se sustenta sobre algo más que en el mero hecho de haberse presentado a su futuro cofundador de antropología, Tylor, en México. Al proceder a la clasificación de su colección, Christy haría su aportación al Museo Británico de los principios de un paradigma coherente para la prehistoria europea: el sistema de las tres Edades, de Piedra, Bronce e Hierro. En 1852, Christy visitó Copenhague, donde quedó impresionado por los museos daneses…[conoció a] C. J. Thomsen (1788-1865), arqueólogo responsable de la aplicación de las primeras prácticas del 'sistema de las tres edades' y conservador del que más tarde se convertiría en el Museo Nacional de Dinamarca"[49].

King sigue relatando los pasos clave que darían lugar al método de ordenación y clasificación sistemáticas de las colecciones del Museo Británico:

> "En 1861, se le pidió a Steinhauer (1816-1897)[50] que catalogara la colección de Christy y publicase un catálogo al año siguiente. Esta clasificación, así como la publicación, distribuida en el ámbito privado, proporcionó un esquema a partir del cual se podía contemplar tanto la prehistoria del Viejo Mundo como los materiales etnográficos procedentes de fuera de las fronteras europeas… En el siglo XIX, la cultura contemporánea de los materiales procedentes de mundos no europeos sirvió para verificar los hallazgos de materiales procedentes de la Europa prehistórica. Éstos formarían después la base para los esquemas evolutivos sociales de la década de 1860. Para alcanzar dicho objetivo, se acumularon un gran número de artefactos con el fin de explicar los orígenes de los pueblos europeos. Los materiales de los pueblos esquimales, por ejemplo, se examinaron con detenimiento a fin de poder contrastarlos con los hallazgos de materiales procedentes de la época del paleolítico europeo… El corolario de esta estrategia coleccionista fue que, para Franks, no se creó la necesidad de… adquirir documentación minuciosa junto con las colecciones en la década de 1860. Concretamente, el contexto lingüístico, simbólico y etnográfico era irrelevante en el proceso de establecer una clasificación por series. Y esto se debía a que, especialmente durante los primeros años en los que trabajó Franks, una serie sólo era relevante en relación a los modelos actuales de evolución europea. La arqueología no europea simplemente quedó encajada dentro de una sencilla secuencia evolutiva por etapas. Christy, Franks y Blackmore, entre otros, adquirieron un enorme número de materiales líticos conglomerados, procedentes sobre todo de las Américas, con las que podían proceder a su clasificación y comparación tipológicas con sus equivalentes europeos"[51].

Tras la temprana muerte de Christy en el año 1865, la responsabilidad del futuro de su colección fue asumida por sus cuatros fideicomisarios, entre ellos Franks, que acordaron que sería donada al Museo Británico[52].

Fig. 7. *Esta pequeña figura de formas esquemáticas [Cat. 24] perteneció a la Colección Christy, cuyos fondos enriquecieron las colecciones caribeñas del British Museum.*

Franks, también recién nombrado miembro del consejo de administración del museo, pasó a encargarse de la elaboración del catálogo[53]. La Colección Christy, igual que la gran mayoría de adquisiciones, procedía de manos de administradores y viajeros que acababan de regresar a Gran Bretaña y, actualmente, es la que constituye la mayor parte de los restos arqueológicos procedentes de las islas caribeñas que posee el Museo Británico[54]. Aunque parece que tan sólo unas pocas piezas fueron recogidas por el propio Christy, muchas fueron adquiridas por A. W. Franks después de 1865, de acuerdo con las estipulaciones establecidas en el legado de Christy, que regulaban la inclusión de objetos a su colección[55].

Existe en el registro un espécimen típico y en buenas condiciones recogido por F. S. Church en Jamaica y que formó parte de la Colección Christy, habiendo sido donado por Franks [cat. 20]. Como en tantas otras adquisiciones similares realizadas en el siglo XIX, raramente se mencionan datos sobre el yacimiento y la fecha de los hallazgos originales.

Otro objeto donado por Franks a la Colección Christy es una pequeña mano de mortero zoomorfa (**Fig. 7**) que fue recogida por un tal Dr. Samuel Egger y que se describe en su inscripción como un trozo de "caucho oval con forma humana".

Una de las estatuillas visualmente más llamativas de todas las esculturas de madera taínas que sobrevivieron, es una figura de un hombre en cuclillas (**Fig. 8**). Una carta dirigida al Capitán Alexander Augustus Melfort Campbell, presidente de la Islas Turcas, procedente del General Imbert y escrita en la Isla Gran

Fig. 8. *Según fuentes del s. xix, este dúho [cat. 3] pudo haber sido hallado en una cueva de La Isabela, en la República Dominicana.*

Turca, 17 de mayo de 1870, en español y con traducción adjunta en inglés, proporciona algunas pistas sobre su procedencia: "Tengo el placer de remitir a su Ilustrísima este 'ídolo indio' con su correspondiente certificado, rogando a su Ilustrísima que lo acepte como una curiosidad originaria de mi desafortunado país (y, merecedora de un destino mejor)". Un certificado firmado por Theodore Farrington, vicecónsul británico, establece que: "la escultura que el General Imbert envió como presente fue hallada en una cueva de Isabela (La Isabela) a, aproximadamente, unos 48 kilómetros de Puerto Plata, en Santo Domingo. Se cree que debió de haber sido de cerca del año 1370. La madera es de palo santo. La cueva fue habitada por los indios antes de que Colón descubriera la isla".

Posteriormente, una carta del capitán Melfort Campbell con fecha de 3 de febrero de 1876 dice lo siguiente:

> "No hace mucho que regalé al señor Webb de Newstead Abbey un ídolo indio o caribeño que había sido hallado en Santo Domingo, en una cueva antes frecuentada por los antiguos habitantes de ese lugar. Sin embargo, puesto que el ídolo en cuestión posee cierta naturaleza indecente, el señor Webb no se atrevió, para salvaguardar su honor, a exponerla en su museo, y está, por tanto, deseoso de deshacerse de este 'elefante blanco'. ¿Le sería este ídolo útil al museo del que es usted responsable? Se trata de una cosa (tal como al menos recuerdo) [bosquejo] hecha a partir de la corteza del guayacán o palo santo, carcomida por los gusanos y de la cual dispongo el certificado expedido por el Consulado Británico en el que se recogen los datos de su descubrimiento...".

Finalmente, otra carta del capitán Melfort Campbell con fecha del 3 de marzo de 1876 afirma que Webb envió "el ídolo indio de la isla de Santo Domingo al Museo Británico junto con la documentación que autentifica su procedencia"[56].

En 1870, el Museo de Blackmore, Salisbury, publicó un monográfico titulado *Flint Chips - Guide to Pre-Historic Archaeology*[57], en el que se incluía una lista de los casos que expuestos en el Museo de Blackmore y se aportaban comentarios e ilustraciones de los objetos seleccionados. En el párrafo introductorio de un capítulo dedicado a la "Edad de Piedra de las Indias" se incidía en el placer de la búsqueda de pruebas sobre la existencia de unas primeras y extendidas culturas de la Edad de piedra. Dentro de los esquemas evolutivos que emergieron durante el siglo xix, los primeros estadios del hombre salvaje estuvieron, no obstante, marcados por claros signos de creación y creatividad:

> "Los utensilios realizados por los antiguos caribes[58] difieren en algunos aspectos de los que elaboraron otras razas de la Edad de Piedra. Aunque su elaboración es a menudo rudimentaria y su diseño poco elaborado y grotesco, los utensilios de piedra del Caribe antiguo cuentan con una gran variedad de formas y muestras de ornamentación, y, al mismo tiempo, es notable la manifiesta paciencia y habilidad que se observan en este trabajo realizados con piedras tan duras en un afán por convertirlas en formas bien pulimentada[59]."

Se reunió una amplia y variada colección de azadas y hachas de piedra procedentes de diversos donantes y visitantes de las Islas del Caribe. Entre ellos se encontraba el célebre Robert Schomburgk, a quien se le atribuye la colección de todos los objetos procedentes de Santo Domingo, incluidas la mano de mortero de piedra (**Fig. 9**) y un aro lítico[60].

La monografía de Blackmore también precisa que "los especímenes que se exponen procedentes de Barbados han sido entregados a la colección por el reverendo Greville J. Chester"[61]. Como muchos clérigos (los reverendos Scott y Clark ya habían sido mencionados anteriormente por Sloane), Chester mostraba un interés por la investigación académica que abarcaba desde la historia natural hasta la arqueología, especialmente la egiptología[62]. Viajaba al extranjero casi todos los inviernos, y aunque Egipto seguía siendo su destino favorito, también solía ir a las islas del Caribe. Se dedicaba activamente a adquirir piezas en el extranjero para el Museo Británico y otras instituciones, y no sólo se procuraba cientos de artefactos, sino que también mantenía un registro concienzudo sobre la procedencia de éstos siempre que le era posible. Chester también donó materiales procedentes de Barbados a la Colección Christy en 1869[63]. Sólo hay dos piezas registradas en la Colección Blackmore que se describen como procedentes de Jamaica[64].

Otras colecciones del siglo xix que cabe mencionar son:

1853 Vasija de cerámica de la República Dominicana donada por el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores e inicialmente recogida por Robert Schomburgk[65].

1891 Buriles/azadas de Barbados donadas por Sir Walter Sendall.

1898 Utensilios de piedra procedentes de las Indias Occidentales adquiridas a T. B. Griffith[66].

Fig. 9. *La pequeña mano de mortero en forma de ave [cat. 21] recogida en la monografía de Blackmore formaba parte de las colecciones del naturalista alemán Robert Schomburk.*

La llegada de las excavaciones y la sed de un coleccionismo vocacional

En 1902 se unió al Museo Británico Thomas Athol Joyce, que sería el primer conservador que se designaba para encargase específicamente de las colecciones etnográficas[67]. La documentación básica sobre las colecciones, a pesar de la escasez de descripciones de objetos, continuaba revelando una gran fascinación, por no decir encaprichamiento, por "la importancia de medirlas". Joyce emprendió la tarea de la publicación del manual *Handbook to the Ethnographical Collections* hasta completarlo en su totalidad. Entre otros, luego en 1912 publicaría *Short Guide to the American Antiquities,* con ilustraciones, seguido de *Central American and West Indian Archaeology* en 1916. Ambas eran obras que versaban principalmente sobre las colecciones del Museo Británico, aportándole así a esta entidad un mejorado perfil público. Estos libros, junto con los anteriores *South American Archaeology* y *Mexican Archaeology*, publicados en 1912 y 1914 respectivamente, representan un intento mayúsculo de sintetizar lo que hasta entonces se conocía acerca de la prehistoria de las grandes cuestiones concernientes a las Américas.

Tras la Primera Guerra Mundial, Joyce fue prestando cada vez más atención al mundo maya, y planeó y dirigió las cuatro expediciones arqueológicas del Museo Británico a lo que por aquel entonces se conocía como las Honduras Británicas. Este hecho significó un nuevo capítulo en la implicación del Museo Británico en el progreso de las investigaciones científicas a través de las excavaciones. No obstante, en el transcurso del siglo xx, las colecciones procedentes de las islas del Caribe continuaban llegando al museo por medio de su compra o a través de donaciones, tanto del ámbito público como del ámbito privado. Sin duda, es posible que algunos objetos hubiesen permanecido en manos privadas durante largo tiempo antes de pasar a las manos de marchantes, quienes los vendían o donaban al Museo.

Entre estos objetos hay un aro lítico de procedencia desconocida y que fue adquirido en 1904 por los marchantes londinenses Fenton y Sons[68].

La mayor parte de estos objetos son materiales arqueológicos que fueron supuestamente recogidos en visitas informales a yacimientos, y que se complementaban posteriormente gracias a las excavaciones que tenían lugar de manera ocasional. A continuación, se enumeran las colecciones más significativas[69]:

1904 Mano de mortero de piedra, figura y yugo (adquiridos a Fenton y Sons).
1920 Artículos de piedra de las Indias (donados por el Sr. Don A. R. Brailey)[70].
1921 Fragmentos de cerámica y artículos de cerámica de Montserrat, Puerto Rico (donados por Fred Driver)[71].
1922 Series arqueológicas de Trinidad-Tobago (halladas en las excavaciones dirigidas por J. A. Bullbrook en 1919 y donadas por el Gobierno de Trinidad-Tobago)[72].
1922 Algunos artículos de piedra de St. Kitts y Nevis (donados por Sir Everard im Thurn)[73].
1922 Fragmentos de cerámica de Jamaica (donados por el Mayor Byron Caws)[74].
1923-1928 Materiales arqueológicos de San Vicente y las Granadinas (donados por Robert Johnston).
1923 Materiales de piedra y conchas de crustáceo procedentes de St. Kitts y Nevis (donados por H. E. King Fretz).
1924 Abalorios y otros artículos procedentes de Montserrat, Puerto Rico (donados por S. Wilde Howes).
1926 Materiales de piedra procedentes de las Indias Occidentales (donados por F. W. McLintock).
1931 Materiales arqueológicos de las Indias Occidentales (principalmente Barbados), adquiridos al Museo de Blackmore y inicialmente reunidos por Sir R. H. Schomburgk).
1960 Materiales arqueológicos reunidos por diversos coleccionistas (donados por Kew Botanical Collections).
1969 Colecciones arqueológicas y etnográficas procedentes de Jamaica (donadas por Daniel Bruce).
1970 Colecciones arqueológicas procedentes de las Indias Occidentales (donadas por Margaret Blundell).
1970 Materiales arqueológicos de Guadalupe (donados por Edgar Clerc).
1978 Fragmentos de cerámica de Jamaica (donados por F. Nankive).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, un círculo relativamente pequeño de coleccionistas especializados del ámbito privado, se vieron activamente envueltos en una red informal de trueques e intercambios a través de los cuales elaboraban sus colecciones. Tanto las piezas individuales como los grupos de piezas eran objeto de "negocio" entre coleccionistas, marchantes e instituciones. A menudo se conocían entre ellos y mantenían una competición directa por los objetos. Uno de ellos era William Ockelford Oldman (1879-1949)[75]. A pesar de poseer una colección variada y de calidad y además de su más que evidente éxito como marchante, se conoce muy poco sobre él. Su interés en las colecciones se centraba principalmente en la zona del Pacífico y África, y en su momento de mayor apogeo había reunido una cantidad que se estimaba en 30.000 objetos. Poco después de su muerte en junio de 1949, la señora Oldman vendió muchos de esos artículos al Museo Británico, entre ellos el dúho taíno [cat. 2].

Harry Geoffrey Beasley (1881-1939), fue otro ávido coleccionista de objetos etnográficos que describió el final del siglo XIX como la "edad dorada para los coleccionistas del Pacífico y de otras familias de especímenes, cuyas relaciones se habían visto envueltas en expediciones navales o de otra naturaleza, y en viajes que proporcionaban un serie de artefactos al mercado de la compra-venta"[76]. A base de autofinanciamiento, Beasley viajó por toda Gran Bretaña, Europa, etc., en un esfuerzo decidido de asegurarse adquisiciones mediante intercambios, en caso de ser posible y, cuando no lo fuese, mediante la abierta adquisición a museos y otros coleccionistas. Beasley hace una exposición de su empresa al escribir que: "Quizás se trate de algo bueno para los estudiantes de antropología la aportación de cierta luz sobre estas áreas, y el hecho de que estas muestras de trabajo manual realizado por el hombre, ahora ya obsoleto, hayan encontrado un hogar fijo en las instituciones donde su conservación en las condiciones adecuadas está asegurada para siempre, y donde estarán disponibles para estudios y análisis comparativos"[77].

Beasley canalizó sus objetivos centrándose principalmente en la recopilación de etnografías de la zona del Pacífico. Sin embargo, existe en la Colección Beasley el registro de un colgante (**Fig. 10**) con un Jote Real poco común elaborado en piedra y que, por su estilo, se atribuye más bien a las Antillas Menores[78].

Fig. 10. *El ave rapaz representada en el colgante (Cat. 16) destaca por la veracidad de su postura. Prueba de ello es el parecido que presenta con el Jote Real de la fotografía.* *(Fotografía: HedgehogHouse, Tui de Roi).*

Las adquisiciones e intercambios de objetos etnográficos también continuaron sucediéndose en paralelo entre coleccionistas europeos y marchantes. Las piezas de la colección Barbier-Mueller, entre las cuales se encontraban dos pequeñas estatuillas y algunas de las azadas de piedra[79], proceden primero de la colección de Paul Taffin de Givenchy (reunidas antes de 1910), que tras su muerte pasaron a manos del anticuario Charles Ratton, quien posteriormente se las habría vendido a Josef Mueller en 1938.

La expansión y diversidad de la arqueología y etnografía nativas caribeñas que se conservaban en los museos europeos y colecciones privadas se cimentó en la "cultura de la curiosidad" de los siglos XVII y XVIII,

Fig. 11. *El arte, con su particular iconografía, constituye una valiosa fuente de información con la que saciar la curiosidad que despierta la cultura de los taínos desde el s. XVII. Este fragmento de colgante [Cat. 17], por ejemplo, ilustra la concepción dual de la humanidad propia de dicho pueblo.*

y en el afán de conocimiento de "culturas curiosas". Desde nuestra posición más aventajada en el siglo XXI podemos reconocer que esa curiosidad fue mútua y que nos podría incluso llevar a preguntarnos cuál de esas culturas fue más curiosa. Las particularidades que caracterizan tanto a los objetos individuales como a los grupos de objetos pertenecientes a las colecciones del Museo Británico quedan todas intrínsicamente vinculadas a una heterogénea historia colonial. Muchos de esos objetos se publican aquí por primera vez, y el mero hecho de su existencia ya aporta nuevos incentivos para promover renovados estudios y apreciaciones más precisas.

Agradecimientos:
En el transcurso de mi propio viaje hacia nuevas aguas, deseo expresar mi gratitud a mis numerosos colegas. En cada fase durante la preparación tanto de este capítulo como de todo el libro, mi amigo y "compañero de armas" José R. Oliver me ha ofrecido generosamente información, sugerencias y consejos muy útiles que me han sido vitales. Le doy las gracias también a Marjorie Caygill, del Departamento de África, Oceanía y las Américas (AOA), quien ha atraído mi atención hacia algunos elementos clave de los catálogos de misceláneas de Sloane, ha compartido voluntariamente conmigo sus incomparables conocimientos sobre la historia de las colecciones y, con frecuencia, se ha encargado de verificar datos en los registros. Desde el principio de nuestro trabajo sobre las colecciones de las islas caribeñas del Museo Británico, Jim Hamill me ha ofrecido información y aportaciones muy útiles de manera instintiva, y, a menudo, se ha apartado de sus quehaceres para ayudarnos. Durante sus prácticas, Natalie Coleman inició una primera recopilación de información acerca de las colecciones caribeñas. Durante su estudio de los objetos de madera caribeños, Joanna Ostapkowicz ha compartido información y nuevas visiones surgidas a partir de su trabajo en relación con los objetos del British Museum. Muy amablemente, Charles Hoare del Departamento de Información y Formación del British Museum, facilitó que Eva Nueno se trasladará de departamento a tiempo parcial, lo cual le permitió ayudarnos en la coordinación e investigación bibliográfica. En la sección de las Américas, es invalorable la atención dedicada por Stewart Watson a los detalles, así como su eficiente trabajo supervisando cada uno de los aspectos del tratamiento de los objetos. Estoy en deuda con los numerosos miembros del Departamento de Imagen y Fotografía del British Museum, por sus conocimientos y paciencia a la hora de elaborar este nuevo y excepcional imaginario de objetos del museo para este libro: Ivor Kerslake (jefe de fotografía), Jonathan Williams (fotógrafo principal), Dave Agar y, sobre todo, Mike Row, cuyos amplísimos conocimientos, experiencia y buena predisposición a la hora de ofrecernos su tiempo en el momento perfecto a fin de poder gestionar el imaginario digital, han marcado la diferencia.

Notas

1 Mientras que el resto de sus compañeros habían sido ordenados sacerdotes, Pané es descrito como un monje lego (clérigo no ordenado). Sin embargo, todos ellos vieron cuestionadas tanto sus sensibilidades como sus convicciones, especialmente Pané, quizás por ser probablemente el más joven de sus compañeros y no haberse comprometido todavía con la iglesia de manera irrevocable.

2 Buchillones, en la costa norte de Cuba, es un ejemplo plausible de comunidad que permaneció mayormente autónoma hasta bien avanzado el siglo XVII. Véase Pendergast et al. (2001-2002).

3 Véase el capítulo de Oliver sobre el universo material y espiritual de los taínos.

4 Esta frase procede del título de la obra del siglo XVII del sacerdote español Pablo José de Arriaga (Arriaga 1968).

5 Saunders y Gray (1996).

6 Véase ejemplos en Sloan and Burnett (2000).

7 Para obtener más información contextual relativa a los temas sobre los que trata este libro, consulte, por ejemplo, Hulme (1992).

8 Véase, por ejemplo, Varela (2006) y el capítulo de Varela y Gil de este libro.

9 Localizada en la región de Marién, cerca del actual asentamiento de En Bas Saline.

10 Las Casas 1929 [1]: capítulo 57, p. 272. Le agradezco a Jose Oliver su debate acerca de éste y otros pasajes que aparecen más adelante. Tanto en este pasaje como en los otros, se hace una mención especial a algunos objetos determinados.

11 Esta referencia a "muchos artículos de algodón, lana y tejidos en fardos" puede parecer a primera vista bastante mundana. Sin embargo, la producción de lana y algodón requería mucho tiempo y habilidad, y se usaba en una amplia variedad de elementos valiosos que abarcaban desde hamacas de algodón a las elegantes fajas o cinturones de algodón opulentamente adornados. El ofrecimiento de estas cantidades considerables de lana y algodón (aunque quizás no tan grandes) indicaba que el donante o donador era una persona que regía un número de recursos considerable en términos de producción artesanal.

12 Las Casas 1929 [1]: capítulo 57, p. 18; José Oliver señala sugiere que entre las "especias" se encuentra el ají (Capsicum). Oliver (2008).

13 Diario de Colón en Las Casas (1929) [1]: capítulo 60, p. 282; con comentarios y aclaraciones entre corchetes.

14 Diario de Colón en Las Casas (1929) [1]: capítulo 60, p. 288; con comentarios y aclaraciones entre corchetes.

15 Diario de Colón en Las Casas (1929) [1]: capítulo 60, p. 288; con comentarios y aclaraciones entre corchetes.

16 Véase Ostapkowicz (1997) para una revisión sobre la importancia de los dúhos taínos y su protocolo para sentarse.

17 Véase Deagan y Cruxent (2002) para obtener información acerca de las excavaciones en La Isabela; véase Deagan (1987) para obtener información acerca de abalorios españoles; asimismo, véase Torres Martinon (2002) para descripciones y análisis de hallazgos de metal en cementerios indígenas en Chorro de Maita, Cuba.

18 Véase Oliver (2000): p. 203 para una traducción completa de la lista.

19 No se conocen ejemplos de garrotes como el tradicional *maracana* de Guyana para las islas del Caribe.

20 El ámbar, en su gran parte procedente del Báltico, ya había estado circulando por toda Europa y probablemente era conocido por los españoles.

21 Véase Oliver en las pp. xx del capítulo xx de este libro. Que este tipo de objeto especial para rituales atrajera la atención de los españoles es interesante y podía deberse, posiblemente, al oro que llevase incrustado en otro tiempo en los ojos de algunos ejemplos de objetos.

22 Véase Oliver en las pp. xx del capítulo xx de este libro. Los barcos en los que los prisioneros eran retenidos en la bahía de La Isabela se hundieron en medio de un huracán y murieron todos. Varela (2006) hace la observación de que, entre 1492 y 1500, se registraron cerca de 1.500 esclavos que estarían bajo la protección del almirante Colón y sus hermanos.

23 Aunque los arcos y flechas son una clara evidencia en estos grabados, hay otros objetos que son menos fáciles de identificar, como las lanzas o los arpones. Nuestro guerrero blande un pequeño escudo circular, un detalle que puede haberse observado en culturas mexicanas más que en cualquier otra caribeña y haberse incorporado erróneamente a esta escena.

24 Raleigh - Guyanas - garrotes: colección de Tradescant en Ashmolean, Oxford.

25 Las 'culturas de curiosidades' a las que se hace alusión en el título del capítulo se describen en numerosos trabajos que examinan los orígenes de la investigación en los ámbitos de las ciencias naturales y sociales durante la Ilustración. Véase Fontes da Costa (2002), Benedict (2001).

26 Delbourgo, 2007:7.

27 Delbourgo, 2007:5.

28 Delbourgo, 2007:16.

29 Braunholtz, 1970: 19.

30 De Beer in Braunholtz 1970:13. Se trata de una de las muchas apreciaciones de la contribución de Sloane al nacimiento de la cultura de la Ilustración. G.R. Beer describe los primeros estudios y viajes de Sloane: 'Nació en Killyleagh, County Down, en 1660 y se graduó como Doctor en Medicina en Orange en 1683. Pocos años más tarde fue a las Indias, donde empezó a reunir plantas. A su vuelta, estableció una de las prácticas de más éxito en Londres e hizo contribuciones importantes para el campo de la física desterrando cualquier creencia mágica aplicada a la medicina e introduciendo el método científico en el campo farmacéutico. Destacado hombre de ciencias, sucedió a Isaac Newton como Presidente del Royal College of Physicians. Empezando por los objetos de historia natural como plantas, animales, fósiles y minerales, los intereses de Sloane se fueron plasmando en libros, manuscritos, monedas, antigüedades, trabajos de arte y objetos etnográficos. El museo de Sloane fue objeto de interés desde principios del siglo XVIII, no sólo para los académicos británicos y hombres de ciencias, sino también para los visitantes extranjeros, a los cuales se les aconsejaba que no dejasen el país sin haberlo visto. Durante los intervalos entre sus otras ocupaciones Sloane dedicaba tiempo a organizar y catalogar sus colecciones y añadir constantemente nuevas adquisiciones (de Beer en Braunholtz 1970:13).

31 Braunholtz, 1970:19.

32 Conservador de AOA (Departamento de África, Oceanía y las Américas) en el momento en el que se escribe este trabajo. Al anterior Departamento de Etnografía se le cambió el nombre cuando el antiguo Museo de Humanidades fue desalojado en 2004 y el Departamento fue reubicado en el edificio principal del Museo Británico, Bloomsbury.

33 King 1994: pp. 228-229. Establece que: 'No menos importante que los catálogos de misceláneas de Sloane y lo adelantado a su tiempo que resultó ser su sistema de clasificación y registro, es el hecho de que en el Museo Británico se llevó a cabo muy poca catalogación sistemática etnográfica, entre su fundación en 1753 y el comienzo de los primeros registros en 1861 (King 1994: p. 229).

34 Véase, por ejemplo, King, 2000: 237-238 en *Enlightenment: Discovering the World in the Eighteenth Century*, publicado por Kim Sloan y Andrew Burnett. Para un análisis más profundo de los motivos y las prácticas coleccionistas de Sloane, véase también Delbourgo (2007).

35 Sloane sin fechar ó 1685-1740?

36 'Pagoda' se define como "la imagen de una deidad, ídolo (especialmente en India, China, etc.)" en Murray (1905).

37 Se registra un vago esbozo de este hallazgo en la copia de A. W. Franks del catálogo de Sloane que se conserva en el Departamento de Prehistoria y Europa del Museo Británico.

38 Un tal James Theobold fue uno de los fideicomisarios de Sloane (véase MacGregor (Ed.) p. 62) y miembro de la Royal Society y de la Society of Antiquaries.

39 Saunders y Gray (1996) afirmaron que: 'puede que una pequeña estatuilla antropomorfa del Museo Británico (número de registro original. Am St. 332 y vuelta a registrar bajo el número Am1997 Q793) proceda de Jamaica. Aunque fue registrada por Arrom (1989: Fig. 48) como procedente de Haití o de la República Dominicana, su registro del Museo Británico no aportaba datos concluyentes acerca de su procedencia. En el transcurso de la redacción de este artículo, sin embargo, se han examinado documentos que atribuyen una procedencia jamaicana al objeto, tal y como intuyeron Saunders y Gray (Saunders y Gray 1996: 801, nota al pie de página 1).

40 Ambos objetos están incluidos en la lista realizada por el antiguo libro de donaciones del Departamento de Antigüedades y Monedas en el actual Departamento de Prehistoria y Europa.

41 *Archaeologia*, vol. XIV, p. 269 e ilustración XLVI y posterior Duerden 1897; Fewkes 1907 y Joyce 1907.

42 Aarons (1994:14) describe uno de los primeros mapas de 1752 de las Indias Occidentales trazado por el Capitán John Henry Schroeter y que contiene esbozos de las "curiosidades" nativas de las Indias a lo largo de la frontera. Aarons supone que las dos figuras pueden representar objetos que, probablemente, fueron hallados en la década de 1750 "en una gran finca jamaicana, cerca de la entrada de una profunda cueva". Véase Ostapkowicz (1998) para obtener más información de la historia sobre éste y otros hallazgos de objetos de madera taínos.

43 Departamento de Prehistoria y Europa "Adquisiciones - Antigüedades Generales", entre enero de 1853 y diciembre de 1855 Vol. 3 1854 12-13.1.

44 En 1766, a sus 23 años, el joven Banks fue elegido miembro de la Royal Society y dos años más tarde, en 1768, se unió a la expedición de la Sociedad, dirigida por el Capitán James Cook para explorar las tierras vírgenes del Pacífico Sur. La expedición circunnavegó por todo el globo, visitando América del Sur, Tahití, Nueva Zelanda, Australia y Java. Banks fue reuniendo un gran número de plantas y otros especímenes y, a la vuelta, sus relatos científicos del viaje y los descubrimientos suscitaron un gran interés en toda Europa. Parece que la colección procedente de Guadalupe incluye el "célebre" esqueleto que hoy día forma parte de la colección del Museo Natural de Historia. Este esqueleto, aparentemente fosilizado, indicaría que la presencia del hombre en el Caribe podría remontarse a antiguos tiempos remotos, y suscitaría animados debates acerca de los buriles y azadas de piedra.

45 Podría tratarse de los elementos que fueron registrados como números "Q" en 1997. El prefijo "Q" se aplicó a objetos que aparecieron en el transcurso de un amplio inventario de las colecciones departamentales pero que carecían de atribuciones u otra información identificativa.

46 Entrada registrada el 21 de abril de 1825 en el antiguo registro del Departamento de Donaciones de Antigüedades y Monedas, y actualmente perteneciente al Departamento de Prehistoria y Antigua Europa.

47 Para ver más información sobre la carrera profesional de Franks en el Museo Británico, véase Caygill y Cherry (Eds. 1997), y especialmente el capítulo 6 "Franks and Ethnography" de J.C.H. King.

48 La "etnografía" siguió estando vinculada a las "Antigüedades Británicas y Medievales" bajo la dirección de A. W. Franks, en su cargo de primer conservador de lo que quedó del departamento, que mantuvo su curioso título y amalgama de personalidades hasta el año 1921 (Braunholtz, 1970:38).

49 King, 1997:138.

50 Steinhauer había trabajado antes como ayudante de Thomsen (King, 1997:138).

51 King, 1997:138-139.

52 Braunholtz describe cómo: 'legó su colección a cuatros fideicomisarios, entre los cuales estaba Franks (Joseph Hooker, Sir John Lubbock y Hanbury eran los otros), junto con los poderes correspondientes para poder donarla a una institución de forma permanente. En el período de seis meses estos fideicomisarios ofrecieron gran parte de la colección al Museo Británico, junto con las cajas en los que se guardaba, además, una notable cantidad de dinero para ampliarla en el futuro. Este obsequio se aceptó en diciembre de 1865. Y Franks fue indudablemente el principal responsable de este gran acto, que estableció los estudios etnográficos como elemento principal del Museo, aunque él estuviera simplemente cumpliendo con las últimas voluntades de Christy. La colección era, sin embargo, demasiado grande para ser absorbida de manera inmediata, y se acordó que por el momento permanecería en la casa de Christy, en el número 103 de Victoria Street, donde se hizo accesible al público a través de la venta de entradas los viernes. De hecho, la parte etnográfica tuvo que esperar hasta 1883 antes de poder ser transferida al Museo Británico, cuando el espacio que se requería estuvo disponible tras haber llevado la colección de historia natural a South Kensington. Para ese entonces, esta parte se había más que duplicado a través de donaciones y adquisiciones realizadas por Fundación Christy. Incluso después de su incorporación al Museo Británico, la colección de Christy siguió aumentando y manteniendo su existencia independiente dentro del registro del departamento hasta 1940 (Braunholtz, 1970:38).

53 King, 1997:139; véase Franks (1868).

54 King ,1997:149.

55 Este material procede de un amplio número de coleccionistas y yacimientos arqueológicos, y comprende tres categorías distintas de adquisiciones: las donaciones hechas por Franks a la Colección Christy; los objetos adquiridos mediante transacción monetaria por su fundación; y otras donaciones hechas a la Colección Christy. La mayoría de estos objetos se han registrado con los números 'MI' pero muchos también cuentan con la más conocida notación de Christy de "cuatro cifras" , "+ número" o "año - número de registro por orden". Teniendo en cuenta su procedencia diversa, sería necesario que estas colecciones fuesen más estudiadas, tanto en lo que concierne a sus coleccionistas como a los yacimientos. Agradezco a Marjorie Caygill y Jim Hamill sus aclaraciones.

56 Carta supuestamente dirigida a A. W. Franks, hallada entre la correspondencia de Christy y que, amablemente nos facilitó Marjorie Caygill el 15 de octubre de 2007.

57 Stevens (1870).

58 Stevens considera que "algunos escritores creen que las antiguas islas del Caribe habían pertenecido a los *nahuatl*, o antigua familia mexicana, cuyos descendientes se encuentran en pequeño número y dispersos a lo largo de la orilla atlántica; se cree que una parte de los nahuatl dio lugar al origen de los *chorotecs* y *nagradans* de Nicaragua." (Stevens 1870:223).

59 Stevens, 1870:223.

60 Stevens, 1870: 224. Robert Schomburgk fue un explorador alemán y naturalista que realizó tres viajes (1835-1839) al interior de Guyana en nombre de la Royal Geographical Society. Luego dirigió una Comisión de la División del Gobierno Británico en otros viajes (1841-4). En 1844 recibió el título de caballero por la reina Victoria y luego fue enviado primero a Barbados como diplomático, y después a Santo Domingo donde estuvo hasta 1857. Véase también la nota 65 a pie de página.

61 Stevens, 1870: 235.

62 Página web del Museo Fitzwilliam: historia de las colecciones.

63 J. Walter Fewkes reconoce la contribución de Chester a la prehistoria de la isla en su informe dirigido a la Academia de Ciencias Nacional de EEUU en 1914: "Nuestro conocimiento de la extensión, carácter y relación de la población prehistórica de Barbados es poco precisa. Se desconoce si la isla estaba habitada cuando fue descubierta por los portugueses en 1505, pero existen motivos suficientes para creer que así era, ya que algunos pocos aborígenes todavía seguían allí cuando fue colonizada por los ingleses un siglo más tarde. Se muestra la existencia de una población nativa en el mapa de Lignon publicado en 1657, treinta y un años después de que los ingleses llegaran a Holetown, donde encontramos leyendas que hacen mención a eso asentamientos indios. Son diversos los escritores que afirman que puesto que el número de caribeños hallados por los primeros colonizadores ingleses es limitado, deberían considerarse visitantes pasajeros de las islas vecinas, más que sus ocupantes permanentes. Las evidencias arqueológicas de una notable población prehistórica en Barbados antes del advenimiento de los europeos son de alguna manera datos concluyentes más que meramente históricos. Estas evidencias ya fueron presentadas por Greville T. Chester y otros arqueólogos, quienes describen muchos buriles de conchas recogidos en Barbados. También han atraído la atención de numerosos estudiosos, los emplazamientos de aldeas que demuestran una larga y continuada ocupación." (Fewkes 1915: 47).

64 En 1931 este material arqueológico de las Indias Occidentales fue adquirido por el Museo Británico.

65 Los beneficios anuales del British Museum , finalizados el 31 de marzo de 1853, recogen en su página 14: Etnográficos: "Cerámica y fragmentos de edificios fundados por Colón, recogido por Sir R. Schomburgk, en Santo Domingo", donado por el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores de Su Majestad. Se trata probablemente del mismo material anotado en la entrada 1853 1-1 del antiguo registro del Departamento Donaciones de Antigüedades y Monedas, ahora en manos del actual Departamento de Prehistoria y Antigua Europa.

66 Registro de Antigüedades de 1898, 6-25 "8 utensilios de piedra adquiridas al Sr. Don T. B. Griffith, 23 Cornwall Road, Bayswater. Procedentes de las Indias Occidentales".

67 Braunholtz 1970: 42.

68 El registro del aro lítico (Am 1904 10-19.1) aparece como 'un aro en forma de pera, de sección ovalada, que se vuelve más grueso en el extremo más estrecho, con un lateral con grabados para representar una ensambladura, el otro cerca de una protuberancia decorada con pequeñas caras humanas talladas, de alguna manera convencional. La piedra de tres puntas (Am 1904 10-19.2) se describe como una "piedra de tortuga" ("tallada con la forma de un monstruo de cuclillas con hocico y cola de proporciones notables y una protuberancia cónica enorme que le sobresale de la espalda").

69 En 1980 se hizo una lista más completa de material procedente de las Indias Occidentales, que formaba parte de las colecciones del Museo Británico que está archivada en el Centro de Antropología de dicho museo.

70 "Un gran número de antiguos utensilios de piedra de las Indias Occidentales. Donados por el Sr. Don A. R. Brailey": página 71 de los beneficios anuales del British Museum de julio de 1921.

71 "Serie de antigüedades del sotavento de Montserrat. Donados por Fred Driver". página 71 de los beneficios anuales del British Museum de julio de 1921.

72 "Varios objetos arqueológicos obtenidos por el Sr. Don J. A. Bullbrook durante las excavaciones de un montículo de conchas cerca de Palo Seco Road, Trinidad. Donados por el Gobierno de Trinidad-Tobago." Lista de donaciones a la Colección Christy 1922 (manuscrita) conservadas en el AOA.

73 "Varios utensilios de piedra y morteros de la Guyana Británica y las Antillas menores. Donados por Sir Everard im Thurm, KCMG,KB,CB." Lista de donaciones a la Colección Christy 1922 (manuscrita) conservadas en el AOA.

74 "Diversos fragmentos de cerámica aborigen procedente de excavaciones de restos de Fort Nugent, Kingston, Jamaica. Donados por el Mayor Byron F. Caws." Lista de donaciones a la Colección Christy 1922 (manuscrita) conservadas en el AOA.

75 Waterfield, 2006:65-77.

76 Cita de Waterfield, 2006:79.

77 Continuación de la cita anterior de Waterfield, 2006:79-80.

78 Hasta que recientemente fuera identificado por José Oliver, el otro único ejemplar conocido fuera de Puerto Rico (Vieques), fue a parar a la Institución Smithsoniana como parte de las adquisiciones hechas por Fewkes durante la década de 1920.

79 Colección personal de Jean-Paul Barbier-Mueller.

Catálogo de obra

BM British Museum

MA Museo de América

MB-MAP Museu Barbier-Mueller d'Art Precolombí

1. **Dúho**

Madera; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Eleutera, Bahamas
800 d.C. - siglo XVI
alt. 11 cm
larg. 35.5 cm
anch. 20 cm
BM Am 1918 -.1

Banquillo de guayacán, personaje antropomorfo con cuatro extremidades. En su reverso lleva la siguiente inscripción [traducción]: *"Este banquillo fue encontrado en la Isla de Eleutera, Bahamas, por James Thompson, Escalvo, & comprado posteriormente a éste por Theo[philu]s Pugh, Wes. Miss[ssippi]y en 1835. Se supone que es o bien un mueble doméstico o uno de sus dioses. Ya tiene 300 años. 1850"*.

[Pág. 112]

2. **Dúho**

Madera; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
La Española
800 d.C. - siglo XVI
alt. 22 cm
larg. 44 cm
anch. 16.5 cm
BM Am1949,22.118

Este banquillo de guayacán es el único ejemplar conocido que conserva las incrustaciones de oro en sus ojos, boca, orejas y hombros. Representa un cemí antropomorfo con sus cuatro extremidades sobre el suelo. El respaldo corresponde a la espalda del personaje, mientras que la parte decorada con motivos circulares corresponde a la cintura. Las ligaduras están decoradas. En el reverso, se aprecia el sexo del personaje. El escaso tamaño de este objeto sugiere que no debía emplearse para sentarse: es probable que el cacique sólo se acuclillara en él en ocasiones solemnes.

[Pág. 98 y 172]

3. **Dúho**

Madera; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Puerto Plata,
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
larg. 725 cm
anch. 30 cm
diám. 21.5 cm
BM Am.9753

Encontrado en la región Cigüaya de Macoríx Arriba, este banquillo —o quizá bandeja— representa un hombre agachado con sus piernas en movimiento. Sus extremidades muestran la deformación ocasionada por ligaduras de algodón decoradas con cuentecillas de caracol y piedra figuradas por incisiones geométricas. Su cabeza posee una deformación tabular-erecta del cráneo. Las costillas y el sexo masculino que se aprecian en el reverso sugiere que se trata de un antepasado fértil.

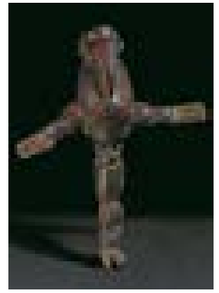
[Pág. 108]

4. **Hombre-rana**

Madera; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Montaña Carpenters,
Jamaica
800 d.C. - siglo XVI
alt. 39 cm
anch. 17 cm
diám. 17 cm
BM Am1977,Q.1

Encontrado en una cueva jamaicana, este personaje masculino labrado en madera de guayacán lleva una plataforma redonda donde se colocaba el alucinógeno llamado cohoba. Su rostro muestra amplios canales lacrimosos que indican que éste está sumido en un estado alucinatorio. Nótese el detalle de su cabello. Sus manos terminan en tres dígitos con discos, típico de las ranitas coquí. Con sus manos agarra dos objetos circulares (¿maracas?). Utilizado en la Ceremonia de La Cohoba.

[Pág. 110]

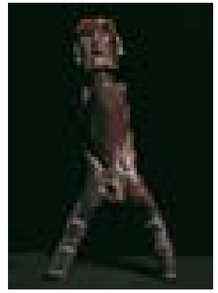


5. **Hombre-pájaro**

Madera; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Montaña Carpenters,
Jamaica
800 d.C. - siglo XVI
alt. 87 cm
anch. 70 cm
diám. 22 cm
BM Am1977,Q.2

Este cemí tallado en guayacán combina rasgos animales (unas alas extendidas) y humanos (el órgano sexual masculino). Nótese el bonete decorado y la preservación de la dentadura en caracol marino. Es una de las figuras principales invocadas y reverenciadas en la Ceremonia de la Cohoba. Representa al Hombre/Marido-Pájaro Carpintero (*Melanerpes sp.*) Inriri Yahubabael de la mitología taína.

[Pág. 100 y 191]



6. **Figura antropomorfa**

Madera; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Montaña Carpenters,
Jamaica
800 d.C. - siglo XVI
alt. 104 cm
anch. 52 cm
diám. 15 cm
BM Am1977,Q.3

Personaje humano ostentando su capacidad procreadora, con las manos sobre las caderas mostrando su órgano sexual. Su rostro, de mejillas lacrimosas, posee la expresión de quien ha llegado al estado alucinatorio. La delgadez de su cuerpo (las vértebras de la espalda sobresalen) sugiere que se trata de la figura de un antepasado. Es una figura central en la Ceremonia de la Cohoba.

[Pág. 102 y 192]

7. **Figura antropomorfa**

Madera; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Jamaica
800 d.C. - siglo XVI
alt. 39.5 cm
anch. 21 cm
diám. 7.5 cm
BM Am1997,Q.793

Personaje masculino en pose ostentativa. La exageración del falo erecto indica su capacidad procreadora. Su rostro es sumamente realista, mostrando detalles de su peinado. Las piernas presentan deformaciones que resultan de las ligaduras de algodón. Ambas manos agarran un objeto cilíndrico, quizá las maracas que se utilizaban en la Ceremonia de la Cohoba.

[Pág. 104 y 192]

8. **Pájaro sobre tortuga**

Madera; cultura taína
Antillas Mayores
800 d.C. - siglo XVI
alt. 65.5 cm
anch. 26.5 cm
diám. 31 cm
BM Am,MI.168

Esta pareja representa el Hombre/Marido-Pájaro y su Mujer-Tortuga según otro difundido mito antillano-guayanés. Sobre el pájaro se yergue un soporte para la plataforma redonda, donde se colocaba el alucinógeno para la Ceremonia de la Cohoba. Nótese que los pies del pájaro poseen dedos humanos que están doblados sobre el caparazón.

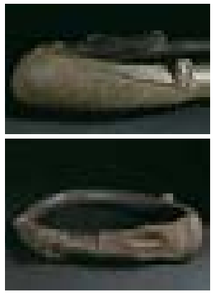
[Pág. 106 y 192]

9. **Aro lítico**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Puerto Rico
800 d.C. - siglo XVI
larg. 45.5 cm
anch. 31 cm
diám. 9 cm
BM Am1904,1019.1

Este aro fino de piedra ígnea procede muy probablemente de Puerto Rico. Aunque se desconoce su función, este artefacto debía de formar parte de los objetos de poder que un cacique (jefe) ostentaría en ceremonias. El panel superior incluye cuatro personajes en alusión a los cuatro gemelos, héroes culturales de la mitología taína.

[Pág. 120]



10. **Aro lítico**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Puerto Rico
800 d.C. - siglo XVI
larg. 43 cm
anch. 31 cm
diám. 8 cm
BM Am1982,Q.762

Procedente a buen seguro de Puerto Rico, este aro fino constituía un objeto de poder de un cacique (jefe). No obstante, su función permanece oscura. El panel izquierdo lateral muestra el contorno del motivo "Pez-sin-cabeza".

11. **Trigonolito**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
800 d.C. - siglo XVI
larg. 29.5 cm
anch. 12.5 cm
diám. 13 cm
BM Am1997,Q.752

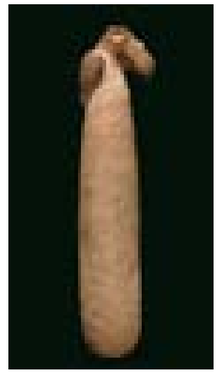
Este trigonolito en piedra representa a un antepasado de alta alcurnia. Lleva orejeras grandes y "corona" decorada en la cabeza; sus extremidades están en posición agachada. Al igual que los seres humanos, cada uno de los trigonolitos tenía sus nombres, títulos, descendencia y biografía. Los grandes trigonolitos se encuentran sólo entre el sureste de La Española y las Islas Vírgenes.

12. **Trigonolito**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
800 d.C. - siglo XVI
larg. 25.5 cm
anch. 11.5 cm
diám. 13.5 cm
BM Am1904,1019.2

Este trigonolito representa a un antepasado con forma de murciélago. Sus orejas son puntiagudas y la naríz es achatada en forma de hoja. Los murciélagos representan, en los mitos taínos, el alma de los muertos (*opía*).

[Pág. 116]



13. **Majador**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
800 d.C. - siglo XVI
larg. 42 cm
anch. 7.5 cm
diám. 10.5 cm
BM Am1904,1019.3

Majador parecido a un bastón de mando, con un pájaro de alas plegadas en su mango. Su uso probablemente fuera ceremonial. El pájaro-cemí (siempre masculino) intercede en el proceso de transformar el ingrediente molido en sustancias aptas para uso ritual.

14. **Hacha ceremonial**

Piedra; piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
800 d.C. - siglo XVI
larg. 22.5 cm
anch. 9 cm
diám. 3.5 cm
BM Am,MI.127

Hacha petaloide ceremonial adornada con un personaje antropomorfo en cuclillas con manos sobre el pecho. Dicha representación es recurrente en el arte taíno.

[Pág. 128]

15. **Hacha**

Piedra ígnea
cultura taína
Antillas Mayores
800 d.C. - siglo XVI
larg. 19.5 cm
anch. 8 cm
diám. 4 cm
BM Am, MI.128

Hacha petaloide con representación antropomorfa. Nótese la forma de los arcos superciliares, convención que es también muy común en los petroglifos andromorfos antillanos y en la representación de caras en otros medios, como cerámica y madera.

16. **Pendiente**

Serpentinita
tradición La Hueca
Antillas Menores
200 a.C. - 500 d.C.
larg. 10 cm
anch. 6.5 cm
diám. 3.5 cm
BM Am1938,0103.1

Colgante de uso personal, probablemente procedente de una de las islas entre Trinidad y las Granadinas. Representa a un buitre (*Sarcoramphus papa*) que agarra una cabeza trofeo humana. Es una de las representaciones de personajes en forma de pájaro más temprana del Caribe.

17. **Fragmento de un colgante**

Piedra tallada
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
larg. 4 cm
anch. 5 cm
diám. 0.5 cm

BM Am1967,02.2

Fragmento de un colgante o pendiente en piedra, adornado con una cabeza desdoblada en dos mitades: un rasgo que revela una concepción dual de los seres tanto humanos como no humanos. Los tres rectángulos con esquinas redondeadas que separan los dos rostros representan las vértebras cervicales.

[Pág. 134]

18. **Mano de mortero**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 16 cm
anch. 8.5 cm
diám. 10 cm

BM Am1968,04.1

Majador en piedra con un personaje (probablemente un antepasado) de alta alcurnia, como revela la elaboración del tocado y sus grandes orejeras. Dicho personaje está agachado, con las extremidades apoyadas sobre la base del objeto; una postura que adoptan a menudo los personajes que adornan los duhos.

[Pág. 126]

19. **Colgante**

Jade; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
Minho River, Jamaica
800 d.C. - siglo XVI
larg. 6.5 cm
anch. 4 cm
diám. 3 cm

BM Am1854,1213.1

Colgante con un personaje recostado, con los brazos doblados hacia arriba y las piernas recogidas. Este tipo de pendiente es muy frecuente en Puerto Rico, aunque también existen algunos ejemplares en otras islas de las Antillas Mayores. El jade es un material exótico que debía importarse del continente americano.

20. **Hacha**

Piedra; cultura taína [¿?]
(Ostionoide)
Jamaica
(500 d.C.)
larg. 19.2 cm
anch. 7.3 cm
diám. 3 cm

BM Am1896,-.819

La superficie pulida de este hacha petaloide puede resultar de su uso ceremonial o de un nuevo pulido después de su uso. Estos objetos eran los más codiciados por los coleccionistas del siglo XIX, pues veían en ellos la prueba de que los nativos habían logrado alcanzar la etapa neolítica.

21. **Mano de mortero**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 9 cm
anch. 7 cm
larg. 10.5 cm

BM Am.9878

Mano con forma de ave para moler o macerar ingredientes blandos. El pájaro-hombre en la mitología taína es un personaje que hace accesible a las personas normales lo que es extraordinario y sobrenatural. Estos instrumentos por lo tanto transforman materias de carácter sobrenatural (como medicinas) en sustancias útiles para los humanos.

22. **Mano de mortero**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 16.5 cm
diám. 8.5 cm

BM Am1825,0421.1

Mano cónica en piedra con una cabeza humana adornada con orejeras. Nótese la ausencia del tocado elaborado, visible en otros ejemplares. Es posible que las manos decoradas con personajes se utilizaran en rituales como, por ejemplo, las ofrendas de las primeras cosechas a los ídolos-cemís.

23. **Mano de mortero**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
800 d.C. - siglo XVI
alt. 15 cm
diám. 8 cm

BM Am1997,Q.791

Esta mano de mortero presenta una cabeza antropomorfa con todos los atributos de un personaje de alcurnia, posiblemente de un cacique. Al igual que la mano Nº 22, es probable que se utilizara en actividades ceremoniales que conllevaban la transformación de productos vegetales en alimentos para los rituales.

24. **Figura antropomorfa**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 9 cm
anch. 7.5 cm
diám. 6.5 cm

BM Am.9877

Esta figura de cuerpo completo se encuentra de cuclillas, con las manos sobre el vientre. Dicho objeto podría pertenecer a uno de los tres tipos de piedras pequeñas envueltas en tela de algodón que, según fray Ramón Pané, todos los taínos traían consigo.

25. **Cabeza de piedra (tipo Macoríx)**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
larg. 20.5 cm
anch. 13 cm
alt. 15 cm

BM Am,S.162

Las cabezas de piedra de tipo Macoríx son una elaboración del trigonolito, como se aprecia por la base cóncava. La parte frontal representa a un personaje esquelético, relacionado con el culto a los antepasados. Cambiando de ángulo, se aprecia otro personaje-pájaro de pico alargado. Esta duplicidad de motivos revela la creencia taína en una naturaleza dual.

26. **Mano de mortero**

Granodiorita
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 18.5 cm
diám. 13.5 cm

BM Am,S.163

Esta mano representa a un personaje antropomorfo en una postura similar a la de la figura Nº 18: agachado y con las cuatro extremidades hacia abajo.

27. **Mano de mortero**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 21.5 cm
diám. 11.5 cm

BM Am,S.165

El búho o lechuza —llamado *múcaro* por los taínos— representa, según las creencias, el alma de los difuntos (*opías*) que, cuando sale por la noche de las cuevas, adopta formas de animales nocturnos. Esta mano posiblemente se empleara para macerar o moler ingredientes destinados al culto a los difuntos.

28. **Mano de mortero**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 13 cm
diám. 8.5 cm

BM Am,S.171

Esta mano de mortero, como el ejemplar Nº 24, presenta un personaje de cabeza humana con las manos posadas sobre el vientre. La ausencia de orejeras y de ornamentos sobre la cabeza sugiere que es un personaje de menor rango que los que aparecen habitualmente en otras manos.

29. **Mano de mortero**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 14.5 cm
anch. 9.5 cm
diám. 9 cm

BM Am,S.175

Mano antropomorfa. El personaje jorobado que aparece en el mito taíno de Bayamanaco es Deminán Caracaracol, uno de los cuatro hermanos gemelos, héroes culturales de los taínos. Visto desde atrás, aparece una cara con ojos huecos y nariz prominente.

30. **Mortero grabado**

Piedra
Cultura El Porvenir (Pre-Arauaco); Santo Domingo
<500 a.C. - 700 d.C.
alt. 8 cm
diám. 14.5 cm

BM Am,S.177

Los morteros con anchas incisiones geométricas se crearon en el Pre-Arahuaco. Dichos diseños, posiblemente copiados de la cestería, fueron transferidos a las cerámicas de subtradición meillacano-ostionoide. Estos morteros siguieron realizándose durante los períodos cerámicos posteriores.

31. **Hacha de Ponce**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
oriente de Cuba
800 d.C. - siglo XVI
alt. 12 cm
anch. 19 cm

MA 3301

Hacha ceremonial con un rostro humano esquemático en ambas caras y unos pequeños brazos curvados hacia atrás. Encontrada en la cueva de Ponce en la punta de Maisi, era usada por los campesinos para afilar. Entregada en 1847 a Miguel Rodríguez Ferrer en el transcurso de unas exploraciones relacionadas con el diccionario geográfico de P. Madoz, aquél la donó en 1849. Este hacha y el Ídolo de Bayamo, conservado en La Habana y que Rodríguez Ferrer excavó, suponen los inicios de la arqueología en Cuba.

32. **Trigonolito**

Piedra volcánica
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 62 cm
anch. 14 cm
prof. 4.7 cm

MA 3302

Piedra de tres puntas que representa un ave, ya que éstas juegan un destacado papel en la mitología taína. Presenta un rehundimiento cóncavo en la base. Donada en 1890.

33. **Codo**

Piedra volcánica
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico?)
1000 d.C. - siglo XVI
alt. 11 cm
anch. 32.5 cm
MA 3303

Esta escultura en forma de codo presenta en sus extremos unas acanaladuras en las que probablemente se insertaba un aro de madera. El personaje, sentado con las manos sobre las rodillas, lleva un elaborado tocado y grandes orejeras, indicativos de alto rango; representa a un antepasado. Dado que los codos sólo se han encontrado en Puerto Rico, es probable que ésta sea su procedencia. Donado en 1890.

[Pág. 118]

34. **Trigonolito**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 15 cm
anch. 30.5 cm
prof. 15 cm
MA 3306

Piedra de tres puntas cuyos rehundimientos de la boca y ojos nos indican que tuvo incrustaciones de concha o, incluso, láminas de oro. Presenta la forma más habitual de trigonolito con la cabeza en un lateral y las piernas, esquemáticas y flexionadas, en el extremo opuesto, quedando en el centro un alto saliente. Donado en 1901 o en 1902.

35. **Aro lítico**

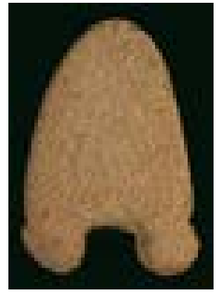
Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico o sureste
de la isla La Española?)
700 d.C. - 1400/1500 d.C.
alt. 13 cm
anch. 44 cm
prof. 38 cm
MA 3307

Aro de tipo grueso de acabado rudimentario o erosionado con forma casi circular lo que acentúa su carácter robusto. Probablemente es más antiguo que los aros finos. Presenta unas líneas incisas que parecen simbolizar las escamas del "Pez-sin-cabeza"; debido a la erosión, sólo serían visibles los motivos de la cola del pez. Probablemente donado en 1890.

36. **Mano de mortero**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 15.5 cm
anch. 9 cm
MA 3308

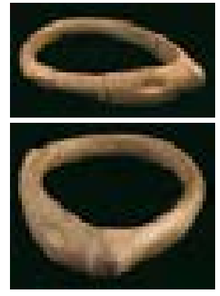
Mano de mortero en cuyo mango aparece una cabeza esquemática, de manera que antropomorfiza el utensilio. De probable uso ceremonial, los rehundimientos de los ojos señalan antiguas incrustaciones de concha o lámina de oro. Fue recogida en Santiago de los Caballeros por Fray Agustín de Palenzuela debido a la petición de Fray Juan de Talamanco que, tras documentarla en 1749 (el año siguiente de su llegada), la donó a la Biblioteca Nacional.



37. **Rallador**

Piedra
cultura taína-macorís
(Meillacano-ostionoide)
(¿La Española?)
600 d.C. - 1500 d.C.
alt. 23.5 cm
anch. 17.5 cm
MA 3309

Rallador cuya superficie áspera señala su uso para rallar tubérculos como la yuca *(Manihot esculenta)* y otros productos agrícolas como la guáyiga (*Zamia sp.*). Este tipo de rallador o *güayo* sólo aparece en el noroeste de la isla de La Española. Donado en 1970.



38. **Aro lítico**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 9.5 cm
anch. 41 cm
prof. 13 cm
MA 3310

Aro relativamente fino tallado en una sola piedra. Posiblemente eran objetos que los caciques ostentaban en ritos y ceremonias político-religiosas. Probablemente donado en 1890.

39. **Ídolo**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 20.5 cm
anch. 7 cm
MA 3312

Figura esquemática aparentemente humana, cuya base muestra un pulimento relacionado con la maceración de vegetales blandos, por lo que debió servir como mano de majar. Fue recogida en una cueva de Cotuí por Fray Agustín de Palenzuela a raíz de la petición de Fray Juan de Talamanco que escribió un informe en 1749, al año siguiente de recibirla, y la donó a la Biblioteca Nacional.

40. **Trigonolito**

Piedra metavolcánica
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
(¿Puerto Rico?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 13 cm
anch. 32 cm
prof. 13 cm
MA 3313

Piedra de tres puntas en la forma clásica de estas piezas, con una cabeza con rehundimientos indicativos de haber tenido incrustaciones de concha o de láminas oro, y las piernas flexionadas en el extremo opuesto. Probablemente donada en 1890.

41. **Trigonolito**

Piedra metavolcánica
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 9 cm
anch. 25 cm
prof. 11 cm
MA 3314

Piedra de tres puntas antropomorfizada, con un rostro esquemático que ha perdido las incrustaciones que dieron vida a los ojos y la boca, con prominente elevación dorsal en el centro, y reducidas extremidades inferiores en el extremo opuesto a la cabeza. Donado en 1901 ó en 1909.

42. **Aro lítico**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 10 cm
anch. 44 cm
prof. 29 cm
MA 3315

Aro monolítico de tipo esbelto. El ángulo en forma de codo es más ancho y apuntado; bajo éste aparece un nudo que simula una atadura de cuerda. Debió de ser ostentado o usado por los caciques en contextos ceremoniales. Probablemente donado en 1890.

[Pág. 122]

43. **Trigonolito**

Piedra metavolcánica
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 9.5 cm
anch. 23 cm
prof. 10.5 cm
MA 3316

Piedra de tres puntas con los habituales extremos que figuran la cabeza, las piernas flexionadas que antropomorfizan la pieza y una prominente y cónica joroba dorsal. El color negro de la superficie parece ser un añadido posterior. Probablemente donado en 1890.

44. **Hacha**

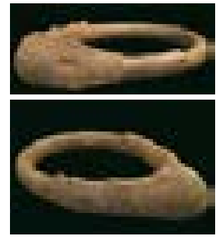
Piedra; cultura taína
(¿chicano-ostionoide?)
Antillas Mayores
(República Dominicana)
800 d.C. - siglo XVI
anch. 18 cm
prof. 10 cm
MA 3317

Hacha con mango tallados en un solo bloque.
Parece tratarse de la representación de un hacha petaloide de piedra y su mango de madera. La protuberancia opuesta al filo nos indicaría el extremo que en un hacha real sobresale de su mango de madera. Donada en 1970.

45. **Trigonolito**

Piedra metavolcánica
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 14.5 cm
anch. 35 cm
prof. 10.5 cm
MA 3318

Piedra de tres puntas.
En una de ellas aparece una cabeza humana esquemática y en la opuesta las piernas flexionadas; la tercera punta central se aleja del habitual volumen cónico presentando una arista que acentúa la división en mitades de la pieza. Donada en 1901 ó en 1909.



46. **Aro lítico**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 10 cm
anch. 44 cm
prof. 27 cm
MA 3319

Aro lítico de forma ovoide y tipo esbelto o fino. Similar al aro del Cat. 42. Pequeñas protuberancias erosionadas en el codo pudieran indicar la presencia de dos personajes gemelos.
¿Donado en 1909?

47. **Aro lítico**

Piedra; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 8 cm
anch. 40 cm
prof. 27 cm
MA 3323

Aro lítico fino. En uno de sus laterales se observa la "cola" del diseño del "pez sin cabeza" (fotografía superior), mientras que, en el lado opuesto (fotografía inferior) aparece la típica forma casi rectangular con una depresión ovalada; lugar en el que, según algunos expertos, es donde se amarraba el trigonolito. Ambos elementos, unidos quizá de este modo, habrían conformado el símbolo de poder ostentado por el behique en determinadas ceremonias.
¿Donado en 1909?

48. **Trigonolito**

Piedra metavolcánica
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿Puerto Rico?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 12 cm
anch. 26 cm
prof. 12 cm
MA 3324

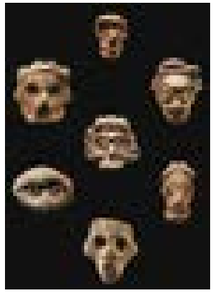
Piedra de tres puntas en forma de ave. Es un ejemplar único ya que muestra el cuerpo de un pájaro carpintero (*Melanerpes sp.*). En la punta lateral más desarrollada se representa la cabeza con las alas plegadas a ambos lados del largo pico, mientras que el extremo opuesto presenta un volumen más reducido que no respeta las habituales leyes de simetría axial de este tipo de piezas. Si bien en los trigonolitos humanos los personajes están tumbados boca abajo con la prominencia central en la espalda a manera de joroba, en este caso el ave aparece tumbada cabeza arriba con el mamelón central saliendo del vientre. Presenta una pátina o pintura verde. Donado en 1890.

[Pág. 114]

49. **Vasija naviforme**

Cerámica; cultura taína
(Estilo Boca Chica)
Cueva Los Tres Ojos,
Santo Domingo,
República Dominicana
800 d.C. - siglo XVI
alt. 15.6 cm
larg. 31 cm
anch. 24.7 cm
MA 1981.12.1

Cuenco ovalado de ancha boca abierta cuyos extremos laterales suben ligeramente; en estas leves prominencias aparecen los únicos elementos decorativos: sendas aplicaciones con incisiones aparentemente en forma alada. La caverna de donde parece proceder, de estructura compleja y bella y con aguas subterráneas, presenta petroglifos y restos de cerámica estilo Boca Chica, lo que indica un antiguo uso ceremonial. Ingresada en 1981.



50. **Adornos**

Cerámica; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores,
República Dominicana
1000 – 1400
alt. 4.2 – 6.2
anch. 3 – 5.7 cm
MB-MAP 526-17

Colocados en el borde de las ollas y cuencos formando asas o agarraderas, estos adornos de cerámica evocan personajes humanos o animales vinculados al universo animista taíno. La mayoría de los ejemplares pertenecen al estilo cerámico precolombino denominado Boca Chica, mientras que otros corresponden al estilo Punta Macao (800-1500 d.C.). La pátina roja-anaranjada que cubre las piezas es característica de la producción de la costa oriental de la República Dominicana.

51. **Mano de mortero cónica**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
alt. 15 cm
diám. 9.5 cm
MB-MAP 526-13

El cuerpo, grabado alrededor del mango, presenta una forma agachada con patas abierta y brazos sobre el pecho; entre las patas se insinúa el sexo masculino, mientras que su alargada proboscis sugiere un saurio (¿lagarto?). Posiblemente posea un uso ceremonial relacionado con la preparación de ingredientes de carácter mágico-religioso.

52. **Mano de mortero cónica**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
alt. 15 cm
diám. 9.5 cm
MB-MAP 526-14

Mano cónica con cabeza biomorfa, con orejas salientes y ojos ahuecados. Probablemente los ojos llevaban incrustación en concha. La base presenta un alto grado de pulimento lo que sugiere la maceración de sustancias blandas.

53. **Hacha**

Piedra; Antillas Menores,
Isla de San Vicente
Alt. 16 cm
Antigua colección
Givenchy (1900)
y Josef Mueller
MB-MAP526-10

Singular por sus grandes dimensiones, este hacha destaca por la elegancia de sus formas estilizadas. Las dos pequeñas protuberancias que sobresalen de la parte izquierda del objeto podrían evocar cabezas de animales.

[Pág. 124]

54. **Colgante de collar**

Piedra de cuarcita
lechosa; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿República
Dominicana?)
800 d.C. - siglo XVI
alt. 7.3 cm
MB-MAP 526-02

Colgante o pendiente de collar con dos perforaciones horizontales. Representa a un personaje en cuclillas agarrándose las rodillas. Este tipo de amuleto siempre muestra la dentadura apretada. Es típico de la zona sur oriental de la República Dominicana y raro en otras áreas.

[Pág. 130]

55. **Cuenta tubular de collar**

Piedra de cuarcita
lechosa; cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
(¿República
Dominicana?)
alt. 9.8 cm
MB-MAP 526-03

Otra variante (cuenta tubular) del mismo personaje del amuleto Nº 49. En este caso la perforación es longitudinal, lo que indica que éste formaba parte de un collar.

[Pág. 132]

56. **Mano de mortero cónica**

Piedra ígnea
cultura taína
(Chicano-ostionoide)
Antillas Mayores
alt. 12.5 cm
diám. 7.5 cm
MB-MAP 526-12

Mano cónica terminada en su ápice con una cabeza animal, posiblemente de ave. Es probable que se utilizara en la preparación de ingredientes para uso ceremonial.

Transcripción
de los escritos de Pané

Relación de Fray Ramón acerca de las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe la lengua de ellos, las ha recogido por mandado del Almirante

Yo, fray Ramón, pobre ermitaño de la Orden de San Jerónimo, por mandado del ilustre señor Almirante y virrey y gobernador de las Islas y de la Tierra Firme de las Indias, escribo lo que he podido saber y entender de las creencias e idolatrías de los indios, y de cómo veneran a sus dioses. De lo cual ahora trataré en la presente relación.

Cada uno, al adorar los ídolos que tienen en casa, llamados por ellos cemíes, observa un particular modo y superstición. Creen que está en el cielo y es inmortal, y que nadie puede verlo, y que tiene madre, mas no tiene principio, y a éste llaman Yúcahu Bagua Maórocoti, y a su madre llaman Atabey, Yermao, Guacar, Apito y Zuimaco, que son cinco nombres. Éstos de los que escribo son de la isla Española; porque de las otras islas no sé cosa alguna por no haberlas visto nunca. Saben asimismo de qué parte vinieron, y de dónde tuvieron origen el sol y la luna, y cómo se hizo el mar y adónde van los muertos. Y creen que los muertos se les aparecen por los caminos cuando alguno va solo; porque, cuando van muchos juntos, no se les aparecen. Todo esto les han hecho creer sus antepasados; porque ellos no saben leer, ni contar sino hasta diez.

Capítulo I

De qué parte han venido los indios y en qué modo

La Española tiene una provincia llamada Caonao, en la que está una montaña, que se llama Cauta, que tiene dos cuevas nombradas Cacibajagua una y Amayaúna la otra. De Cacibajagua salió la mayor parte de la gente que pobló la isla. Esta gente, estando en aquellas cuevas, hacía guardia de noche, y se había encomendado este cuidado a uno que se llamaba Mácocael; el cual, porque un día tardó en volver a la puerta, dicen que se lo llevó el Sol. Visto, pues, que el Sol se había llevado a éste por su mala guardia, le cerraron la puerta; y así fue transformado en piedra cerca de la puerta. Después dicen que otros, habiendo ido a pescar, fueron presos por el Sol, y se convirtieron en árboles que ellos llaman jobos, y de otro modo se llaman mirabálanos. El motivo por el cual Mácocael velaba y hacía la guardia era para ver a qué parte mandaría o repartiría la gente, y parece que se tardó para su mayor mal.

Capítulo II

Cómo se separaron los hombres de las mujeres

Sucedió que uno, que tenía por nombre Guahayona, dijo a otro que se llamaba Yahubaba, que fuese a coger una hierba llamada digo, con la que se limpian el cuerpo cuando van a lavarse. Éste salió antes de amanecer, y le cogió el Sol por el camino, y se convirtió en pájaro que canta por la mañana, como el ruiseñor, y se llama yahubabayael. Guahayona, viendo que no volvía el que había enviado a coger el digo, resolvió salir de la dicha cueva Cacibajagua.

Capítulo III

Que Guahayona, indignado, resolvió marcharse, viendo que no volvían aquellos que había mandado a coger el digo para lavarse

Y dijo a las mujeres: "Dejad a vuestros maridos, y vámonos a otras tierras y llevemos mucho güeyo. Dejad a vuestros hijos y llevemos solamente la hierba con nosotros, que después volveremos por ellos".

Capítulo IV

Guahayona partió con todas las mujeres, y se fue en busca de otros países, y llegó al Matininó, donde en seguida dejó a las mujeres, y se fue a otra región, llamada Guanín; y habían dejado a los niños pequeños junto a un arroyo. Después, cuando el hambre comenzó a molestarles, dicen que lloraban y llamaban a sus madres que se habían ido; y los padres no podían dar remedio a los hijos, que llamaban con hambre a las madres, diciendo "mama" para hablar, pero verdaderamente para pedir la teta. Y llorando así, y pidiendo teta, diciendo "toa, toa", como quien pide una cosa con gran deseo y muy despacio, fueron transformados en pequeños animales, a manera de ranas, que se llaman tona, por la petición que hacían de la teta; y de esta manera quedaron todos los hombres sin mujeres.

Capítulo V

Que después hubo mujeres otra vez en la dicha isla Española, que antes se llamaba Haití, y así la llaman los habitantes de ella; y aquella y las otras islas las llamaban Bohío

Y puesto que ellos no tienen escritura ni letras, no pueden dar buena cuenta de cómo han oído esto de sus antepasados, y por eso no concuerdan en lo que dicen, ni aun se puede escribir ordenadamente lo que refieren. Cuando se marchó Guahayona, el que se llevó todas las mujeres, asimismo se llevó las mujeres de su cacique, que se llamaba Anacacuya, engañándolo como engañó a los otros. Y además un cuñado de Guahayona, Anacacuya, que se iba con él, entró en el mar; y dijo dicho Guahayona a su cuñado, estando en la canoa: "Mira qué hermoso cobo hay en el agua", el cual cobo es el caracol de mar. Y cuando éste miraba al agua para ver el cobo, su cuñado Guahayona lo tomó por los pies y lo tiró al mar; y así tomó todas las mujeres para sí, y las dejó en Matininó, donde se dice que hoy día no hay más que mujeres. Y él se fue a otra isla, que se llama Guanín, y se llamó así por lo que se llevó de ella, cuando fue allá.

Capítulo VI

Que Guahayona volvió a la dicha Cauta, de donde había sacado las mujeres

Dicen que estando Guahayona en la tierra adonde había ido, vio que había dejado en el mar una mujer, de lo cual tuvo gran placer, y al instante buscó muchos lavatorios para lavarse, por estar lleno de aquellas llagas que nosotros llamamos mal francés. Ella le puso entonces en una guanara, que quiere decir lugar apartado; y así, estando allí, sanó de sus llagas. Después le pidió licencia para seguir su camino y él se la dio. Llamábase esta mujer Guabonito. Y Guahayona se cambió el nombre, llamándose de ahí en adelante Albeborael Guahayona. Y la mujer Guabonito le dio a Albeborael Guahayona muchos guanines y muchas cibas, para que las llevase atadas a los brazos, pues en aquellas tierras las cibas son de piedras que se asemejan mucho al mármol, y las llevan atadas a los brazos y al cuello, y los guanines los llevan en las orejas, haciéndose agujeros cuando son pequeños, y son de metal casi como de florín. El origen de estos guanines dicen que fueron Guabonito, Albeborael Guahayona y el padre de Albeborael. Guahayona se quedó en la tierra con su padre, que se llamaba Hiauna. Su hijo por parte de padre se llamaba Híaguaili Guanín, que quiere decir hijo de Hiauna, y desde entonces se llamó Guanín, y así se llama hoy día. Y como no tienen letras ni escrituras, no saben contar bien tales fábulas, ni yo puedo escribirlas bien. Por lo cual creo que pongo primero lo que debiera ser último y lo último primero. Pero todo lo que escribo así lo narran ellos, como lo escribo, y así lo pongo como lo he entendido de los del país.

Capítulo VII

Cómo hubo de nuevo mujeres en la dicha isla de Haití, que ahora se llama la Española

Dicen que un día fueron a lavarse los hombres, y estando en el agua, llovía mucho, y que estaban muy deseosos de tener mujeres; y que muchas veces, cuando llovía, habían ido a buscar las huellas de sus mujeres; mas no pudieron encontrar alguna nueva de ellas. Pero aquel día, lavándose, dicen que vieron caer de algunos árboles, bajándose por entre las ramas, una cierta forma de personas, que no eran hombres ni mujeres, ni tenían sexo de varón ni de hembra, las cuales fueron a cogerlas; pero huyeron como si fuesen anguilas. Por lo cual llamaron a dos o tres hombres por mandado de su cacique, puesto que ellos no podían cogerlas, para que viesen cuántas eran, y buscasen para cada una un hombre que fuese caracaracol, porque tenían las manos ásperas, y que así estrechamente las sujetasen. Dijeron al cacique que eran cuatro; y así llevaron cuatro hombres, que eran caracaracoles. El cual caracaracol es una enfermedad como sarna, que hace al cuerpo muy áspero. Después que las hubieron cogido, tuvieron consejo sobre cómo podían hacer que fuesen mujeres, puesto que no tenían sexo de varón ni de hembra.

Capítulo VIII

Cómo hallaron remedio para que fuesen mujeres

Buscaron un pájaro que se llama inriri, antiguamente llamado inriri cahubabayael, el cual agujerea los árboles, y en nuestra lengua llámase pico. E igualmente tomaron a aquellas mujeres sin sexo de varón ni de hembra, y les ataron los pies y las manos, y trajeron el pájaro mencionado, y se lo ataron al cuerpo. Y éste, creyendo que eran maderos, comenzó la obra que acostumbra, picando y agujereando en el lugar donde ordinariamente suele estar el sexo de las mujeres. Y de este modo dicen los indios que tuvieron mujeres, según cuentan los más viejos. Puesto que

escribí de prisa, y no tenía papel bastante, no pude poner en su lugar lo que por error trasladé a otro; pero con todo y con eso, no he errado, porque ellos lo creen todo tal como lo he escrito. Volvamos ahora a lo que debíamos haber puesto primero, esto es, ala opinión que tienen sobre el origen y principio del mar.

Capítulo IX

Cómo dicen que fue hecho el mar

Hubo un hombre llamado Yaya, del que no saben el nombre; y su hijo se llamaba Yayael, que quiere decir hijo de Yaya. El cual Yayael, queriendo matar a su padre, éste lo desterró, y así estuvo desterrado cuatro meses; y después su padre lo mató, y puso los huesos en una calabaza, y la colgó del techo de su casa, donde estuvo colgada algún tiempo. Sucedió que un día, con deseo de ver a su hijo, Yaya dijo a su mujer: "Quiero ver a nuestro hijo Yayel". Y ella se alegró, y bajando la calabaza, la volcó para ver los huesos de su hijo. De la cual salieron muchos peces grandes y chicos. De donde, viendo que aquellos huesos se habían transformado en peces, resolvieron comerlos.

Dicen, pues, que un día, habiendo ido Yaya a sus conucos, que quiere decir posesiones, que eran de su herencia, llegaron cuatro hijos de una mujer, que se llamaba Iltiba Cahubaba, todos de un vientre y gemelos; la cual mujer, habiendo muerto de parto, la abrieron y sacaron fuera los cuatro dichos hijos, y el primero que sacaron era caracaracol, que quiere decir sarnoso, el cual caracaracol tuvo por nombre (Deminán); los otros no tenían nombre.

Capítulo X

Cómo los cuatro hijos gemelos de Itiba Cahubaba, que murió de parto, fueron juntos a coger la calabaza de Yaya, donde estaba su hijo Yayael, que se había transformado en peces, y ninguno se atrevió a cogerla, excepto Deminán Caracaracol, que la descolgó, y todos se hartaron de peces

Y mientras comían, sintieron que venía Yaya de sus posesiones, y queriendo en aquel apuro colgar la calabaza, no la colgaron bien, de modo que cayó en tierra y se rompió. Dicen que fue tanta la agua que salió de aquella calabaza, que llenó toda la tierra, y con ella salieron muchos peces; y de aquí dicen que haya tenido origen el mar. Partieron después éstos de allí, y encontraron un hombre, llamado Conel, el cual era mudo.

Capítulo XI

De las cosas que pasaron los cuatro hermanos cuando iban huyendo de Yaya

Estos, tan pronto como llegaron a la puerta de Bayamanaco, y notaron que llevaba cazabe, dijeron: "Ahiacabo guárocoel", que quiere decir: "Conozcamos a este nuestro abuelo". Del mismo modo Deminán Caracaracol, viendo delante de sí a sus hermanos, entró para ver si podía conseguir algún cazabe, el cual cazabe es el pan que se come en el país. Caracaracol, entrado en casa de Bayamanaco, le pidió cazabe, que es el pan susodicho. Y éste se puso la mano en la nariz, y le tiró un guanguayo a la espalda; el cual guanguayo estaba lleno de cohoba, que había hecho hacer aquel día; la cual cohoba es un cierto polvo, que ellos toman a veces para purgarse y para otros efectos que después se dirán. Esta la toman con una caña de medio brazo de largo, y ponen un extremo en la nariz y el otro en el polvo; así lo aspiran por la nariz y esto les hace purgar grandemente. Y así les dio por pan aquel guanguayo, en vez del pan que hacía; y se fue muy indignado porque se lo pedían...Caracaracol, después de esto, volvió junto a sus hermanos, y les contó lo que le había sucedido con Bayamanacoel, y del golpe que le había dado con el guanguayo en la espalda, y que le dolía fuertemente. Entonces sus hermanos le miraron la espalda, y vieron que la tenía muy hinchada; y creció tanto aquella hinchazón, que estuvo a punto de morir. Entonces procuraron cortarla, y no pudieron; y tomando un hacha de piedra se la abrieron, y salió una tortuga viva, hembra; y así se fabricaron su casa y criaron la tortuga. De esto no he sabido más; y poco ayuda lo que llevo escrito.

Y también dicen que el Sol y la Luna salieron de una cueva, que está en el país de un cacique llamado Mautiatihuel, la cual cueva se llama Iguanaboina, y ellos la tienen en mucha estimación, y la tienen toda pintada a su modo, sin figura alguna, con muchos follajes y otras cosas semejantes. Y en dicha cueva había dos cemíes, hechos de piedra, pequeños, del tamaño de medio brazo, con las manos atadas, y parecía que sudaban. Los cuales cemíes estimaban mucho; y cuando no llovía, dicen que entraban allí a visitarlos y en seguida llovía. Y de dichos cemíes, al uno le llamaban Boinayel y al otro Márohu.

Capítulo XII

De lo que piensan acerca de andar vagando los muertos, y de qué manera son, y qué cosa hacen

Creen que hay un lugar al que van los muertos, que se llama Coaybay, y se encuentra a un lado de la isla, que se llama Soraya. El primero que estuvo en Coaybay dicen que fue uno que se llamaba Maquetaurie Guayaba, que era señor del dicho Coaybay, casa y habitación de los muertos.

Capítulo XIII

De la forma que dicen tener los muertos

Dicen que durante el día están recluidos, y por la noche salen a pasearse, y que comen de un cierto fruto, que se llama guayaba, que tiene sabor de (membrillo), que de día son... y por la noche se convertían en fruta, y que hacen fiesta, y van juntos con los vivos. Y para conocerlos observan esta regla: que con la mano les tocan el vientre, y si no les encuentran el ombligo, dicen que es operito, que quiere decir muerto: por esto dicen que los muertos no tienen ombligo. Y así quedan engañados algunas veces, que no reparan en esto, y yacen con alguna mujer de las de Coaybay, y cuando piensan tenerlas en los brazos, no tienen nada, porque desaparecen en un instante. Esto lo creen hasta hoy. Estando viva la persona, llaman al espíritu goeíza, y después de muerta, le llaman opía; la cual goeíza dicen que se les aparece muchas veces tanto en forma de hombre como de mujer, y dicen que ha habido hombre que ha querido combatir con ella, y que, viniendo a las manos, desaparecía, y que el hombre metía los brazos en otra parte sobre algunos árboles, de los cuales quedaba colgado. Y esto lo creen todos en general, tanto chicos como grandes; y que se les aparece en forma de padre, madre, hermanos o parientes, y en otras formas. El fruto del cual dicen que comen los muertos es del tamaño de un membrillo. Y los sobredichos muertos no se les aparecen de día, sino siempre de noche; y por eso con gran miedo se atreve alguno a andar solo de noche.

Capítulo XIV

De dónde sacan esto y quiénes les hacen estar en tal creencia

Hay algunos hombres, que practican entre ellos, y se les dice behiques, los cuales hacen muchos engaños, como más adelante diremos, para hacerles creer que hablan con ésos (los muertos), y que saben todos sus hechos y secretos; y que, cuando están enfermos, les quitan el mal, y así los engañan. Porque yo lo he visto en parte con mis ojos, bien que de las otras cosas conté solamente lo que había oído a muchos, en especial a los principales, con quienes he tratado más que con otros; pues éstos creen en estas fábulas con mayor certidumbre que los otros. Pues, lo mismo que los moros, tienen su ley compendiada en canciones antiguas, por las cuales se rigen, como los moros por la escritura. Y, cuando quieren cantar sus canciones, tocan cierto instrumento, que se llama mayohabao, que es de madera, hueco, fuerte y muy delgado, de un brazo de largo y medio de ancho. La parte donde se toca está hecha en forma de tenazas de herrador y la otra parte semeja una maza, de manera que parece una calabaza con el cuello largo. Y este instrumento tocan, el cual tiene tanta voz que se oye a legua y media de distancia. A su son cantan las canciones, que aprenden de memoria; y lo tocan los hombres principales, que aprenden a tañerlo desde niños y a cantar con él, según su costumbre. Pasemos ahora a tratar de otras muchas cosas acerca de otras ceremonias y costumbres de estos gentiles.

Capítulo XV

De las observaciones de estos indios behiques, y cómo profesan la medicina, y enseñan a las gentes, y en sus curas medicinales muchas veces se engañan

Todos, o la mayor parte de los de la isla Española, tienen muchos cemíes de diversas suertes. Unos contienen los huesos de su padre, y de su madre, y parientes, y de sus antepasados; los cuales están hechos de piedra o de madera. Y de ambas clases tienen muchos; algunos que hablan, y otros que hacen nacer las cosas que comen, y otros que hacen llover, y otros que hacen soplar los vientos. Las cuales cosas creen aquellos simples ignorantes que hacen aquellos ídolos, o por hablar más propiamente, aquellos demonios, no teniendo conocimiento de nuestra santa fe. Cuando alguno está enfermo, le llevan el behique, que es el médico sobredicho. El médico está obligado a guardar dieta, lo mismo que el paciente, y a poner cara de enfermo. Lo cual se hace de este modo que ahora sabréis. Es preciso que también se purgue como el enfermo; y para purgarse toman cierto polvo, llamado cohoba, aspirándolo por la nariz, el cual les embriaga de tal modo que no saben lo que hacen; y así dicen muchas cosas fuera de juicio, en las cuales afirman que hablan con los cemíes, y que éstos les dicen que de ellos le ha venido la enfermedad.

Capítulo XVI

De lo que hacen dichos behiques

Cuando van a visitar a algún enfermo, antes de salir de casa toman hollín de las ollas o carbón molido, y se ponen la cara toda negra, para hacer creer al enfermo lo que les parece acerca de su enfermedad; y luego cogen algunos huesecillos y un poco de carne. Y envolviendo todo esto en alguna cosa para que no se caigan, se lo meten en la boca estando ya el enfermo purgado con el polvo que hemos dicho. Entrado el médico en casa del enfermo, se sienta, y callan todos; y si hay niños los mandan fuera, para que no impidan su oficio al behique, ni queda en la casa sino uno o dos de los más principales. Y estando así solos, toman algunas hierbas del güeyo... anchas, y otra hierba, envuelta en una hoja de cebolla, media cuarta de larga; y una de los dichos güeyos es la que toman todos comúnmente, y trituradas con las manos las amasan; y luego se la ponen en la boca para vomitar lo que han comido, a fin de que no les haga daño. Entonces comienzan a entonar el canto susodicho; y encendiendo una antorcha toman aquel jugo. Hecho esto primero, después de estar algún tiempo quieto, se levanta el behique, y va hacia el enfermo que está sentado solo en medio de la casa, como se ha dicho, y da dos vueltas alrededor de él, como le parece; y luego se le pone delante, y lo toma por las piernas, palpándolo por los muslos y siguiendo hasta los pies; después tira de él fuertemente, como si quisiera arrancar alguna cosa. De ahí va a la salida de la casa y cierra la puerta, y le habla diciendo: "Vete al monte, o al mar, o adonde quieras". Y con un soplo, como quien sopla una paja, se vuelve una vez más, junta las manos y cierra la boca; y le tiemblan las manos, como cuando se tiene mucho frío, y se sopla las manos, y aspira el aliento, como cuando se sorbe el tuétano de un hueso, y chupa al enfermo por el cuello, o por el estómago, o por la espalda, o por las mejillas, o por el pecho, o por el vientre o por muchas partes del cuerpo. Hecho esto, comienza a toser ya a hacer feos visajes, como si hubiese comido alguna cosa amarga, y escupe en la mano y saca lo que ya hemos dicho que en su casa, o por el camino, se había metido en la boca, sea piedra, o hueso, o carne, como ya se ha dicho. Y si es cosa de comer, le dice al enfermo: "Has de saber que has comido una cosa que te ha producido el mal que padeces; mira cómo te lo he sacado del cuerpo, que tu cemí te lo había puesto en el cuerpo porque no le hiciste oración, o no le fabricaste algún templo, o no le diste alguna heredad". Y si es piedra, le dice: "Guárdala muy bien". Y algunas veces tienen por cierto que aquellas piedras son buenas, y ayudan a hacer parir a las mujeres, y las guardan con mucho cuidado, envueltas en algodón, metiéndolas en pequeñas cestas, y les dan de comer de lo que ellos comen; y lo mismo hacen con los cemíes que tienen en casa. Algún día solemne, en que llevan mucho de comer, pescado, carne, o pan, o cualquier otra cosa, ponen de todo en la casa del cemí, para que coma de aquello el dicho ídolo. Al día siguiente llevan todas estas viandas a sus casas, después que ha comido el cemí. Y así les ayuda Dios como el cemí come de aquello, ni de otra cosa, siendo el cemí cosa muerta, formada de piedra o hecha de madera.

Capítulo XVII

Cómo algunas veces los sobredichos médicos se han engañado

Cuando, después de haber hecho las cosas mencionada, de todos modos el enfermo se muere, si el muerto tiene muchos parientes, o es señor de un pueblo, y puede enfrentarse con dicho behique, que quiere decir médico —pues los que poco pueden no se atreven a contender con estos médicos—; el que le quiere hacer daño hace lo siguiente: queriendo saber si el enfermo ha muerto por culpa del médico, o porque no guardó la dieta como éste lo ordenó, toman una hierba que se llama güeyo, que tiene las hojas semejantes a la albahaca, gruesa y larga, y por otro nombre llámase zacón. Sacan, pues, el juego de la hoja, y le cortan al muerto las uñas y los cabellos que tiene encima de la frente, y lo reducen a polvo entre dos piedras, lo cual mezclan con el juego de dicha hierba, y lo dan a beber al muerto por la boca o por la nariz y, haciendo esto, preguntan al muerto si el médico fue ocasión de su muerte y si guardó la dieta. Y esto se lo preguntan muchas veces, hasta que al fin habla tan claramente como si estuviese vivo; de modo que viene a responder a todo aquello que le preguntan, diciendo que el behique no guardó la dieta, o fue causante de su muerte aquella vez. Y dicen que le pregunta el médico si está vivo, y cómo habla tan claramente; y él responde que está muerto. Y, después que han sabido lo que querían, lo vuelven a la sepultura de donde lo sacaron para saber de él lo que hemos dicho. Hacen también de otro modo los mencionados hechizos para saber lo que quieren: toman al muerto, y hacen un gran fuego, semejante a aquel conque el carbonero hace el carbón, y cuando los leños se han convertido en brasas , echan al muerto en aquella gran hoguera, y después lo cubren de tierra, como les parece. Y estando así, lo interrogan como ya se ha dicho antes: el cual responde que no sabe nada. Y esto se lo preguntan diez veces y de allí en adelante ya no habla más. Le preguntan si está muerto; pero él no habla más que diez veces.

Capítulo XVIII

Cómo se vengan los parientes del muerto cuando han tenido respuesta por el hechizo de las bebidas

Se reúnen un día los parientes del muerto, y esperan al susodicho behique, y le dan tantos palos que le rompen las piernas y los brazos y la cabeza, moliéndolo todo, y lo dejan así creyendo haberlo matado. Y por la noche dicen que vienen muchas culebras de diversas clases, blancas, negras y verdes, y de otros muchos colores, las cuales lamen la cara y todo el cuerpo del dicho médico que dejaron por muerto, como hemos dicho. El cual se está así dos o tres días, y mientras está así dicen que los huesos de las piernas y de los brazos vuelven a unirse y se sueldan, y que se levanta y camina poco y se vuelve a su casa. Y los que lo ven le preguntan diciendo: "¿Tú no estabas muerto?". Pero él responde que los cemíes fueron en su ayuda en forma de culebras. Y los parientes del muerto, muy irritados porque creían haber vengado la muerte de su pariente, viéndolo vivo, se desesperan y procuran echarle mano para darle muerte; y si lo pueden coger otra vez, le sacan los ojos y le rompen los testículos; porque dicen que ninguno de estos médicos puede morir por muchos palos y golpes que se les den si no le sacan los testículos.

[Capítulos XVIII bis]

Cómo saben lo que quieren de aquel que han quemado, y cómo se vengan

Cuando descubren el fuego, el humo que se levanta sube hacia arriba hasta que lo pierden de vista, y da un chirrido al salir del horno. Vuelve luego abajo y entra en casa del behique médico, y éste se enferma en ese mismo instante si no guardó la dieta, y se llena de llagas y se le pela todo el cuerpo. Y esto tienen por señal de que no la ha guardado, y que por eso murió el enfermo. Por lo cual procuran matarlo, como ya se ha dicho. Éstas son pues las hechicerías que suelen hacer.

Capítulo XIX

Cómo hacen y guardan los cemíes de madera o de piedra

Los de madera se hacen de este modo: cuando alguno va de camino dice que ve un árbol, el cual mueve la raíz; y el hombre con gran miedo se detiene y le pregunta quién es. Y él le responde: "Llámame a un behique y él te dirá quién soy." Y aquel hombre, ido al susodicho médico, le dice lo que ha visto. Y el hechicero o brujo corre en seguida a ver el árbol de que el otro le ha hablado, se sienta junto a él, y le hace la cohoba, como antes hemos dicho en la historia de los cuatro hermanos. Hecha la cohoba, se pone de pie, y le dice todos sus títulos como si fueran de un gran señor, y le pregunta: " Dime quién eres, y qué haces aquí, y qué quieres de mí y por qué me has hecho llamar. Dime si quieres que te corte, o si quieres venir conmigo, y cómo quieres que te lleve, que yo te construiré una casa con una heredad". Entonces aquel árbol o cemí, hecho ídolo o diabolo, le responde diciéndole la forma en que quiere que lo haga. Y él lo corta y lo hace del modo que le ha ordenado; le fabrica su casa con heredad, y muchas veces al año le hace la cohoba. La cual cohoba es para hacerle oración, y para complacerlo y para preguntar y saber del dicho cemí las cosas malas y buenas y también para pedirle riquezas. Y, cuando quieren saber si alcanzarán victoria contra sus enemigos, entran en una casa en la que no entra nadie más que los hombres principales. Y el señor de ellos es el primero que comienza a hacer la cohoba y toca un instrumento; y mientras hace la cohoba, ninguno de los que están en su compañía habla hasta que el señor ha concluido. Despúes que ha terminado su oración, está un rato con la cabeza baja y los brazos sobre las rodillas; luego alza la cabeza, mirando al cielo, y habla. Entonces todos le responden a un tiempo en alta voz; y habiendo hablado todos, dan gracias, y él narra la visión que ha tenido, ebrio con la cohoba que ha sorbido por la nariz y se le subió a la cabeza. Y dice haber hablado con el cemí, y que conseguirán la victoria, o que sus enemigos huirán, o que habrá gran mortandad, o guerras, o hambre u otra cosa tal, según que él, que está borracho, dice lo que recuerda. Juzguen cómo estará su cerebro, pues dicen que les parece que las casas se voltean con los cimientos para arriba, y que los hombres caminan con los pies hacia el cielo. Y esta cohoba se la hacen uno sólo a los cemíes de piedra y de madera, sino también a los cuerpos de los muertos, según arriba hemos dicho.

Los cemíes de piedra son de diversas hechuras. Hay algunos que dicen que los médicos sacan del cuerpo, y los enfermos tienen que aquellos son los mejores para hacer parir a las mujeres preñadas. Hay otros que hablan, los cuales tienen forma de un nabo grueso, con las hojas extendidas por tierra y largas como las de las alcaparras: las cuales hojas, por lo general, se parecen a las del olmo; otros tienen tres puntas, y creen que hacen nacer la yuca. Tienen la raíz semejante al rábano. La hoja de la yuca tiene cuando más seis o siete puntas; no sé a qué cosa pueda compararla, porque no he visto ninguna que se le parezca en España ni en otro país. El tallo de la yuca es de la altura de un hombre. Digamos ahora de la creencia que tienen en lo que toca a sus ídolos y cemíes, y de los grandes engaños que de éstos reciben.

Capítulo XX

Del cemí Buya y Aiba, del que dicen que, cuando hubo guerra, lo quemaron, y después, lavándolo con el jugo de la yuca, le crecieron los brazos, y le nacieron de nuevo los ojos y le creció el cuerpo

La yuca era pequeña, y con el agua y el jugo mencionado la lavaban para que fuese grande; y afirman que causaba enfermedades a los que habían hecho dicho cemí, por no haberle llevado yuca que comer. Este cemí se llamaba Baibrama. Y cuando alguno se enfermaba, llamaban al behique, y le preguntaban de qué procedería su enfermedad, y él respondía que Baibrama se la había enviado, porque no le habían mandado de comer por conducto de los que tenían cuidado de su casa. Y esto decía el behique que le había dicho el cemí Baibrama.

Capítulo XXI

Del cemí de Guamorete

Dicen que cuando hicieron la casa de Guamorete, el cual era un hombre principal, pusieron allí un cemí, que él tenía en lo alto de su casa, el cual cemí se llamaba Corocote. Y una vez que tuvieron guerra entre ellos, los enemigos de Guamorete quemaron la casa en que estaba dicho cemí Corocote. Dicen que entonces éste se levantó y se marchó de aquel lugar a distancia de un tiro de ballesta, junto a unas aguas. Y dicen que estando encima de la casa, de noche bajaba y yacía con las mujeres; y que después Guamorete murió, y que dicho cemí vino a parar a manos de otro cacique, y que seguía yaciendo con las mujeres. Y dicen además que en la cabeza le nacieron dos coronas, por lo que le solían decir: "Puesto que tiene dos coronas, ciertamente es hijo de Corocote." Y esto lo tenían por ciertísimo. Este cemí lo tuvo luego otro cacique llamado Guatabanex, y su lugar se llamaba Jacagua.

Capítulo XXII

De otro cemí, que se llamaba Opiyelguobirán, y lo tenía un hombre principal, que se llamaba Sabananiobabo, que tenía muchos vasallos bajo su mando

El cual cemí Opiyelguobirán dicen que tiene cuatro pies, como de perro, y es de madera, y que muchas veces por la noche salía de casa y se iba a las selvas. Allí iban a buscarlo, y vuelto a casa lo ataban con cuerdas; pero él se volvía a las selvas. Y cuando los cristianos llegaron a la dicha isla Española, cuentan que éste escapó y se fue a una laguna; y que aquéllos lo siguieron hasta allí por sus huellas, pero que nunca más lo vieron, ni saben nada de él. Como lo compré, así también lo vendo.

Capítulo XXIII

De otro cemí que se llamaba Guabancex

Este cemí Guabancex estaba en un país de un gran cacique de los principales, llamado Aumatex. El cual cemí es mujer, y dicen que hay otros dos en su compañía; el uno es pregonero y el otro recogedor y governador de las aguas. Y dicen que cuando Guabancex se encoleriza hace mover el viento y el agua y echa por tierra las casas y arranca los árboles. Este cemí dicen que es mujer, y está hecho de piedras de aquel país; y los otros dos cemíes que están en su compañía se llaman el uno Guataubá, y es pregonero o heraldo, que por mandado de Guabancex ordena que todos los otros cemíes de aquella provincia ayuden a hacer mucho viento y lluvia. El otro se llama Coatrisquie, el cual dicen que recoge las aguas en los valles entre las montañas, y después las deja correr para que destruyan el país. Y esto lo tienen ellos por cierto.

Capítulo XXIV

De lo que creen de otro cemí, que se llama Baraguabael

Este cemí es de un cacique principal de la isla Española, y es un ídolo, y le atribuyen diversos nombres, y fue hallado del modo que ahora oiréis. Dicen que un día, antes de que la isla fuese descubierta, en el tiempo pasado, no saben cuánto tiempo hace, andando de caza, hallaron un cierto animal, tras del cual corrieron, y él huyó a un hoyo; y mirando por él, vieron un leño que parecía cosa viva. De donde el cazador, al ver esto, corrió a su señor, que era cacique y padre de Guaraionel, y le dijo lo que había visto. Luego fueron allá y encontraron la cosa como el cazador decía; y cogido aquel tronco, le edificaron una casa. Dicen que de aquella casa salió varias veces, y se iba al lugar de donde lo habían traído, pero no ya al mismo lugar, sino cerca. Por lo cual el señor sobredicho, o su hijo Guaraionel, lo mandó a buscar y lo hallaron escondido; y lo ataron de nuevo y lo metieron en un saco. Y con todo esto, así atado, se iba como antes. Y esto tiene por cosa ciertísima aquella gente ignorante.

Capítulo XXV

De las cosas que afirman haber dicho dos caciques principales de la isla Española, uno llamado Cacibaquel, padre del mencionado Guarionex, y el otro Guamanacoel

Y a aquel gran señor, que dicen está en el cielo, según está escrito en el principio de este libro, hizo Cáicihu un ayuno, el cual hacen comúnmente todos ellos. Para lo que están recluidos seis o siete días sin comer cosa alguna, excepto jugo de las hierbas con que también se lavan. Acabado este tiempo, comienzan a comer alguna cosa que les da sustento. Y en el tiempo que han estado sin comer, por la debilidad que sienten en el cuerpo y en la cabeza, dicen haber visto alguna cosa quizá deseada por ellos. Por lo cual todos hacen aquel ayuno en honor de los cemíes que tienen, para saber si alcanzarán victoria de sus enemigos, para adquirir riquezas o por cualquier otra cosa que desean.

Y dicen que este cacique afirmó haber hablado con Yucahuguamá, quien le había dicho que cuantos después de su muerte quedasen vivos, gozarían poco tiempo de su dominio, porque vendría a su país una gente vestida, que los habría de dominar y matar, y que se morirían de hambre. Pero ellos pensaron primero que éstos habrían de ser los caníbales; mas luego, considerando que éstos no hacían sino robar y huir, creyeron que otra gente habría de ser aquella que decía el cemí. De donde ahora creen que se trata del Almirante y de la gente que lleva consigo.
Ahora quiero contar lo que he visto y pasado, cuando yo y otros hermanos íbamos a ir a Castilla. Y yo, fray Ramon, pobre ermitaño, me quedé, y fui a la Magdalena, a una fortaleza que hizo construir don Cristóbal Colón, almirante, virrey y gobernador de las Islas y de la Tierra Firme de las Indias, por mandado del rey don Fernando y de la reina doña Isabel, nuestros señores. Estando yo, pues, en aquella fortaleza en compañía de Artiaga, capitán de ella, por mandado del susodicho gobernador don Cristóbal Colón, plugo a Dios iluminar con la luz de la santa fe católica toda una casa de la gente principal de la sobredicha provincia de la Magdalena, cuya provincia se llamaba ya Macorís, y el señor de ella se llama Guanáoboconel, que quiere decir hijo de Guanáobocon. En dicha casa estaban sus servidores y favoritos, que son llamados naborías; y eran en total dieciséis personas, todos parientes, entre los cuales había cinco hermanos varones. De éstos murió uno, y otros cuatro recibieron el agua del santo bautismo; y creo que murieron mártires, por lo que en su muerte y constancia se vio. El primero que recibió la muerte, y el agua del santo bautismo, fue un indio llamado Guatícaba, que después tuvo el nombre de Juan. Este fue el primero cristiano que padeció muerte cruel, y tengo cierto que tuvo muerte de mártir. Porque he sabido por algunos que estuvieron presentes a su muerte, que decía: "Dios naboría daca, Dios naboría daca", que quiere decir "yo soy siervo de Dios". Y así murió su hermano Antón, y con él otro, diciendo lo mismo que él. Los de esta casa y gente todos estuvieron en mi compañía para hacer cuanto me agradaba. Los que quedaron vivos y todavía viven hoy, son cristianos por obra del susodicho don Cristóbal Colón, virrey y gobernador de las Indias; y ahora hay muchos más cristianos por la gracia de Dios.

Digamos ahora lo que nos sucedió en la provincia de la Magdalena. Hallándome en la mencionada Magdalena, vino el dicho señor Almirante en socorro de Artiaga y de algunos cristianos asediados por los enemigos, súbditos de un cacique principal llamado Caonabó. El señor Almirante me dijo entonces que la provincia de la Magdalena (o) Macorís tenía lengua distinta de la otra, y que no se entendía su habla por todo el país. Pero que yo me fuese a vivir con otro cacique principal, llamado Guarionex, señor de mucha gente, pues la lengua de éste se entendía por toda la tierra: Así, por su mandado, me fui a vivir con el dicho Guarionex. Y bien es verdad que le dije al señor gobernador don Cristóbal Colón: "Señor, ¿cómo quiere Vuestra Señoría que yo vaya a vivir con Guarionex, no sabiendo más lengua que la de Macorís? Déme licencia Vuestra Señoría para que venga conmigo alguno de los de Nuhuirey, que después fueron cristianos, y sabían ambas lenguas". Lo cual me concedió, y me dijo que llevase conmigo a quien más me agradase. Y Dios por su bondad me dio por compañía al mejor de los indios, y el más entendido en la santa fe católica; y después me lo quitó. Alabado sea Dios que me lo dio y luego me lo quitó. Verdaderamente yo lo tenía por buen hijo y hermano; era Guatícabanu, que después fue cristiano y se llamó Juan.

De las cosas que allí nos pasaron, yo, pobre ermitaño, diré alguna, y de cómo salimos yo y Guatícabanu y fuimos a la Isabela, y allí esperamos al señor Almirante hasta que volvió del socorro que dio a la Magdalena. Y tan pronto como llegó, nos fuimos adonde el señor gobernador nos había mandado, en compañía de uno que se llamaba Juan de Ayala, que tuvo a su cargo una fortaleza que dicho gobernador don Cristóbal Colón hizo fabricar a media legua del lugar donde nosotros habíamos de residir. Y el señor Almirante mandó a dicho Juan de Ayala que nos diese de comer de

todo lo que había en la fortaleza, la cual fortaleza se llamaba la Concepción. Nosotros estuvimos por consiguiente con aquel cacique Guarionex casi dos años, enseñándole siempre nuestra santa fe y las costumbres de los cristianos. Al principio mostró buena voluntad y dio esperanzas de hacer cuanto nosotros quisiésemos y de querer ser cristiano, diciendo que le enseñásemos el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo y todas las otras oraciones y cosas que son propias de un cristiano. Y así aprendió el Padre Nuestro y el Ave María y el Credo, y lo mismo aprendieron muchos de su casa; y todas las mañanas decía sus oraciones y hacía que las dijesen dos veces al día los de su casa. Pero después se enojó y abandonó su buen propósito, por culpa de otros principales de aquella tierra, los cuales le reprendían porque deseaba obedecer la ley de los cristianos, siendo así que los cristianos eran malvados y se habían apoderado de sus tierras por la fuerza. Por eso le aconsejaban que no se ocupara más de las cosas de los cristianos, sino que se concertasen y conjurasen para matarlos, puesto que no podían satisfacerlos y habían resuelto no hacer en modo alguno lo que ellos quieren. Debido a que se apartó de su buen propósito, nosotros, viendo que se apartaba y dejaba lo que le habíamos enseñado, resolvimos marcharnos e ir donde mejor fruto pudiéramos obtener, enseñando a los indios y adoctrinándolos en las cosas de la santa fe. Y así nos fuimos a otro cacique principal, que nos mostraba buena voluntad diciendo que quería ser cristiano. El cual cacique se llamaba Mabiatué.

(Capítulo XXV bis)

Cómo partimos para ir al país del dicho Mabiatué, esto es, yo, Fray Ramón Pané, pobre ermitaño, Fray Juan de Borgoña, de la orden de San Francisco, y Juan Mateo, el primero que recibió el agua del santo bautismo en la isla Española

Al segundo día que partimos del pueblo y residencia de Guarionex para ir a otro cacique llamado Mabiatué, la gente de Guarionex edificaba una casa junto al adoratorio, en el cual dejamos algunas imágenes ante las cuales se arrodillasen y orasen y se consolasen las catecúmenos, que eran la madre, los hermanos y los parientes del mencionado Juan Mateo, el primer cristiano, a los que se juntaron otros siete; y después todos los de su casa se hicieron cristianos, y perseveraron en su buen propósito según nuestra fe. De modo que toda la referida familia quedaba para guardar dicho adoratorio y algunas heredades que yo había labrado o hecho labrar. Y, habiendo quedado aquellos en custodia de dicho adoratorio, al segundo día después de que hubimos partido para ir al sobredicho Mabiatué, fueron seis hombres al adoratorio, que dichos catecúmenos, en número de siete, tenían bajo su custodia, y por mandado de Guarionex les dijeron que tomasen aquellas imágenes que fray Ramón había dejado al cuidado de los sobredichos catecúmenos, las destrozasen y rompiesen, pues fray Ramón y sus compañeros se habían marchado, y no sabrían quién lo había hecho. Porque los seis criados de Guarionex que fueron allí, encontraron a los seis muchachos que custodiaban el adoratorio, temiendo lo que después sucedió. Y los muchachos, así adoctrinados, dijeron que no querían que entrasen; mas ellos entraron a la fuerza, y tomaron las imágenes y se las llevaron.

Capítulo XXVI

De lo que sucedió con las imágenes, y del milagro que hizo Dios para mostrar su poder

Salidos aquéllos del adoratorio, tiraron las imágenes al suelo y las cubrieron de tierra y después orinaron encima, diciendo: "Ahora serán buenos y grandes tus frutos". Y esto porque las enterraron en un campo de labranza, diciendo que sería bueno el fruto que allí se había plantado; y todo esto por vituperio. Lo cual visto por los muchachos que guardaban el adoratorio, por orden de los susodichos catecúmenos, corrieron a sus mayores, que estaban en sus heredades, y les dijeron que la gente de Guarionex había destrozado y escarnecido las imágenes. Lo cual sabido de ellos, dejaron lo que hacían y corrieron gritando a darle conocimiento a don Bartolomé Colón, que tenía aquel gobierno por el Almirante su hermano, que se había ido a Castilla. Este, como lugarteniente del virrey y gobernador de las islas, formó proceso contra los malhechores y, sabida la verdad, los hizo quemar públicamente. Pero con todo esto, Guarionex y sus vasallos no se apartaron del mal propósito que tenían de matar a los cristianos en el día designado para llevarles el tributo de oro que pagaban. Pero su conjuración fue descubierta, y así fueron presos aquel mismo día que querían llevarla a efecto. Y no obstante todo esto, perseveraron en su perverso propósito, y poniéndolo por obra mataron a cuatro hombres, y a Juan Mateo, principal cristiano, y a su hermano Antón, que había recibido el santo bautismo. Y corrieron adonde habían escondido las imágenes y las hicieron pedazos. Pasados algunos días, el señor de aquel campo fue a sacar los ajes, los cuales ajes son ciertas raíces semejantes a nabos, y otras parecidas a rábanos; y en el lugar donde habían estado enterradas las imágenes, habían nacido dos o tres ajes, como si hubiesen puesto el uno por medio del otro, en forma de cruz. No era posible que nadie encontrase tal cruz, y sin embargo la halló la madre de Guarionex, que es la peor mujer que he conocido en aquellas partes, la cual tuvo esto por gran milagro, y dijo al alcaide de la fortaleza de la Concepción: "Este milagro ha sido mostrado por Dios donde fueron halladas las imágenes. Dios sabe por qué".

Digamos ahora cómo se hicieron cristianos los primeros que recibieron el santo bautismo y lo que es necesario hacer para que se hagan todos cristianos. Y verdaderamente que la isla tiene gran necesidad de gente para castigar a los señores cuando son merecedores de ello (y) dar a conocer a aquellos pueblos las cosas de la santa fe católica y adoctrinarlos en ella; porque no pueden y no saben oponerse. Y yo puedo decirlo con verdad, pues me he fatigado para saber todo esto, y estoy cierto de que se habrá comprendido por lo que hasta ahora hemos dicho; y a buen entendedor, bastan pocas palabras.

Los primeros cristianos en la isla Española fueron, pues, los que arriba hemos dicho, a saber, Naboría, en cuya casa había diecisiete personas, que todas se hicieron cristianas, con darles sólo a conocer que hay un Dios, que ha hecho todas las cosas, y creó el cielo y la tierra, sin que otra cosa se discutiese ni se les diese a entender, porque eran propensos a creer fácilmente. Pero con los otros hay necesidad de fuerza y de ingenio, porque no todos somos de una misma naturaleza. Como aquéllos tuvieron buen principio y mejor fin, habrá otros que comenzarán bien y se reirán después de lo que se les ha enseñado; con los cuales hay necesidad de fuerza y castigo.

El primero que recibió el santo bautismo en la isla Española fue Juan Mateo, el cual se bautizó el día del evangelista San Mateo el año 1496, y después toda su casa, en la que hubo muchos cristianos. Y más adelante se iría, si hubiese quien los adoctrinase y les enseñase la santa fe católica, y gente que los refrenase. Y si alguien me preguntase por qué yo creo tan fácil este negocio, diré que lo he visto por experiencia, y especialmente en un cacique principal llamado Mahubiatíbire, el cual hace ya tres años que continúa con buena voluntad, diciendo que quiere ser cristiano, y que no quiere tener más que una mujer, aunque suelen tener dos o tres, y los principales, diez, quince y veinte.

Esto es lo que yo he podido saber y entender acerca de las costumbres y los ritos de los indios de la Española, por la diligencia que en ello he puesto. En lo cual no pretendo ninguna utilidad espiritual ni temporal. Plegue a Nuestro Señor, si esto redunda en beneficio y servicio suyo, darme gracia para poder perseverar; y si ha de ser de otra manera, que me quite el entendimiento.

Pané.

Fin de la obra del pobre ermitaño Ramón Pané

Glosario de palabras de origen taíno

Barbacoa: Vocablo antillano, quizá del taíno *barbacoa*. Conjunto de palos puestos sobre un hueco a manera de parrilla, para asar carne.

Cacique: Del taíno *ka* y *siqua*. Rey, señor de vasallos.

Caimán: Del taíno *kaimán*. Reptil común en los ríos de América.

Caníbal: Del taíno antillano *caríbal* o *caribe*. Se decía de los salvajes de las Antillas, que eran tenidos por antropófagos.

Canoa: Del arahuaco de las Antillas *canaua*. Embarcación de remo muy estrecha.

Caoba: Del taíno *kaóban* o de alguna otra lengua caribe. Árbol de América cuya madera es muy estimada.

Carey: Del taíno *carey*. Especie de tortuga de mar.

Ceiba: Vocablo de origen taíno. Árbol americano bombacáceo.

Colibrí: Procedente de alguna lengua antillana. Pájaro americano, insectívoro, de tamaño muy pequeño y pico largo y débil.

Enaguas: Del taíno de La Española *nagua* o *naguas*. Prenda interior femenina, similar a una falda y que se lleva debajo de ésta.

Guacamayo: Del arahuaco antillano (haitiano) *huacamayo*. Especie de papagayo originario de América.

Guayaba: Del taíno *guayaba*. Fruto del guayabo, de forma aovada, varios colores, y con la carne llena de unas semillas pequeñas.

Guanábana: Del taíno *wanaban*. Fruto del guanábano, de corteza verdosa, con púas débiles, pulpa blanca de sabor azucarado, y semillas negras.

Hamaca: Del taíno (haitiano) *hamaca*. Red alargada y gruesa que sirve de cama o columpio y es muy usada en los países tropicales.

Huracán: Del taíno *hurakán*. Viento muy impetuoso que, a modo de torbellino, gira en grandes círculos, cuyo diámetro crece a medida que avanza apartándose de las zonas de calma tropicales, donde suele tener origen.

Iguana: Del arahuaco antillano *iwana*. Reptil similar al lagarto, originario de América Meridional, cuya carne y huevos son comestibles.

Yuca: Del taíno *yuka*. Planta de América Tropical de la familia de las liliáceas, con una raíz gruesa de la que se extrae harina alimenticia.

Macana: Vocablo caribe. Arma ofensiva, a manera de machete o de porra, que usaban los indios americanos.

Maguey: Palabra taína (v. Pita)

Maíz: Del taíno *mahís*. Planta de la familia de las gramíneas América tropical, se cultiva en Europa y produce mazorcas con granos gruesos y amarillos muy nutritivos.

Mamey: Del taíno. Fruto casi redondo del árbol del mismo nombre, de unos quince centímetros de diámetro, de corteza verdusca y delgada, pulpa amarilla, aromática, y una o dos semillas del tamaño.

Manatí: Del caribe o arahuaco de les Antillas. Mamífero sirenio de hasta cinco metros de longitud. Vive cerca de las costas del Caribe y en los ríos de aquellas regiones. Es animal herbívoro, y su carne y grasa son muy estimadas.

Mangle: Voz antillana, probablemente taína. Arbusto de la familia de las Rizoforáceas, de tres a cuatro metros de altura, propio de los países tropicales, y cuyas hojas, frutos y corteza se emplean en las tenerías.

Maní: Del taíno. Cacahuete.

Manigua: Del taíno. Conjunto espeso de hierbas y arbustos tropicales.

Mico: De origen caribe (cumanagoto). Mono de cola larga.

Boniato: Probablemente una voz antillana. Planta de la familia de las convolvuláceas, de tallos rastreros y ramosos, hojas alternas lobuladas, flores en campanilla y raíces tuberculosas de fécula azucarada.

Papaya: Voz caribe o arahuaca. Fruto del papayo, de forma oblonga, hueco y que encierra las semillas en su concavidad. La parte mollar, es amarilla y dulce, y de ella se hace, cuando está verde, una confitura muy estimada.

Piragua: Voz antillana. Embarcación larga y estrecha, mayor que la canoa, hecha generalmente de una pieza y tradicionalmente usada por los indios de América y Oceanía.

Pita: Del taíno o algún otro dialecto arahuaco de las Antillas. Planta de la familia de las Amarilidáceas, con hojas de las que se saca buena hilaza.

Sabana: Voz caribe, del taíno de Haití *çavána*. Llanura, en especial si es muy dilatada, sin vegetación arbórea.

Tuna: Del taíno de Haití. Planta también llamada Higuera de Nopal o Higuera de Indias y cuyo fruto, del mismo nombre, es verde amarillento, elipsoidal, espinoso y de pulpa comestible.

Bibliografía

AARONS, G. A., "Tainos of Jamaica: the Aboukir zemis", *Jamaica Journal*, 25 (2), 1994. Pp. 11-17.

AGUIRRE, Robert, *Informal Empire: Mexico and Central America in Victorian Culture*. University of Minnesota Press, 2005.

ALEGRÍA, Ricardo E., "Ball Courts and Ceremonial Plazas in the West Indies", *Yale University Publications in Anthropology*, 79, New Haven, Department of Anthropology, Yale University, 1983.

— "Nuevas Interpretaciones en Torno a la Parafernalia de los Jugadores de Pelota en las Antillas Mayores", *La Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe*, 3, San Juan, Puerto Rico, 1986. Pp. 31-42.

ALMAGRO GORBEA, Martín, "La protección del patrimonio cultural en la historia de España". En *La protección jurídica del patrimonio inmobiliario histórico*. Madrid, Fundación Beneficencia et Perita Iuris (Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantiles de España), 2005.

ANDERSON-CÓRDOVA, Karen F., "The Aftermath of Conquest: The Indians of Puerto Rico During the Early Sixteenth Century". En Peter E. Siegel (ed.), *Ancient Borinquen. Archaeology and Ethnohistory of Native Puerto Rico*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2005. Pp. 337-352.

ANÓNIMO, "Anexo, 11 April 1799", *Archaeologia*, 14, ilustración XLVI (1803). P. 269.

ANÓNIMO, "Jamaica wooden images in the British Museum", *Journal of the Institute of Jamaica*, 2 (3), 1896. Pp. 303-4.

ARRIAGA, Pablo José de, "The Extirpation of Idolatory in Peru". Edición y traducción de L. Clark Keating, University of Kentucky Press, Lexington, 1968 [1621].

ARROM, José Juan [véase también Pané, Fray Ramón], *Mitología y artes prehispánicas de las Antillas.* México, D. F., Siglo XXI, 1975 [y edición revisada 1989].

— "La Lechuza: Motivo recurrente en las Artes Taínas y el Folclor Hispanoamericano". En *El Murciélago y la Lechuza en la Cultura Taína.* Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1988.

AYMAR, Jaume, "Ermitans jeròsnims i Carles I" en *Publicacions de l'Institut d'Estudis del Baix Empordà*, vol. 19 (2000), págs 51-68.

— "El monestir de Sant Jeròni de la Murtra" en *L'art Gòtic a Catalunya.* Arquitectura II. Catedrals monestirs i altres edificis religiosos. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, (2003), págs 217-223.

BENEDICT, Barbara, *Curiosity: A Cultural History of Early Modern Inquiry.* University of Chicago Press, 2001.

BENNETT, John P., "An Arawak-English Dictionary with an English Word-list". *Archaeology and Anthropology,* 6 (1-2), Georgetown (Guyana), Walter Roth Museum of Anthropology, 1989.

BERCHT, Fatima; BRODSKY, Estrellita; FARMER, John A.; TAYLOR, Dicey [eds.], *Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean.* New York, Museo del Barrio-The Monacelli Press, 1997.

BIAGGI, Virgilio, *Las Aves de Puerto Rico.* Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974.

BOOMERT, Arie, *Trinidad, Tobago and the Lower Orinoco Interaction Sphere: An Archaeological/Ethnological Study.* Tesis doctoral, University of Leiden. Heerhugowaard, Plantijn Casparie, 2000.

— "Raptorial Birds as Icons of Shamanism in the Prehistoric Caribbean and Amazonia". En L. Alofs y R. Dijkhoof (eds.) *Proceedings of the 19th International Congress of Caribbean Archaeology.* Aruba, Publications of the Archaeological Museum of Aruba, nº 9, 2001. Pp. 121-157.

BOURNE, Edgard Gaylord, "Columbus, Ramón Pané and the Beginnings of American Anthropology". En *Proceedings of the American Antiquarian Society,* 1906 [reimpresión]. Pp 3-41 [Original en *Proceedings of the American Antiquarian Society,* vol. 17. Pp. 318-338].

BRAUNHOLTZ, H. J.; DE BEER, Sir Gavin (FRS), *Sir Hans Sloane and ethnography.* Londres, British Museum Press, 1970.

BURGER, Richard, *Chavín and the Origins of Andean Civilization.* Londres, Thames & Hudson, 1992.

CABELLO CARRO, Paz, "Catálogo. Fichas catalográficas nº 94 y 95". En *Los Reyes Católicos y la Monarquía de España.* Sociedad Estatal de Conmemoraciones.

— *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII.* Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1989.

CAMPBELL, Mavis C., *The Maroons of Jamaica, 1655-1796: A history of Resistance, Collaboration and Betrayal.* South Hadley, Mass, 1988.

CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, *How to Write the History of the New World: Historiographies, Epistemologies and Identities in the Eighteenth Century Atlantic World.* Stanford University Press, 2001.

CARRÓN, Lorelay, *Y se los llevó el Sol. Mitología taína para niños,* Fundación Arturo J. Pellerano Alfau, Santo Domingo, 1996.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián, *Catálogo del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid.* Madrid, 1847.

CAYGILL, Marjorie y CHERRY, John, [eds.], *A. W. Franks – Nineteenth-Century Collecting and the British Museum.* Londres, British Museum Press, 1997.

CHANLATTE BAIK, Luis, "Primer Adorno de Oro (Nariguera) en la Arqueología Antillana". En *Tecla 1 Investigaciones Arqueológicas en Guayanilla, Puerto Rico.* Santo Domingo (República Dominicana), Coediciones Museo del Hombre Dominicano – Fundación García Arévalo, 1977. Pp. 33-35.

CHARLEVOIX, Pedro Francisco Javier de (S. I.), *Histoire de L'Isle Espagnole Ou de S. Domingue. Écrite Particulièrement Sur Des Mémoires Manuscrites du P. Jean-Baptiste de Pers, Jésuite, missionnaire A Saint-Domingue, & Sur Les Pièces Originales, Qui Se Conservent Au Dépôt de La Marine,* 2 vol. París, 1730-1731.

CIVRIEUX, Marc de, *Watuna: An Orinoco Creation Cycle.* Edición y traducción de David M. Guss, San Francisco, North Point Press, 1980.

COLÓN, Hernando (Ferdinand Columbus), *Historia del Almirante.* Edición de Luís Arranz, Madrid, Información y Revistas, SA. Serie: Historia, nº 16. 1985 [Publicado originariamente en italiano por Alfonso de Ulloa. Venecia, 1571].

CROSBY, Alfred W., *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences* of 1492. Westport Connecticut, Praeger Publishers, 2003 [1972].

CUNEO, Michele (Miguel), "Narraciones Sincrónicas de Las Noticias de las Islas del Océano Occidental Recopiladas para Don Cristóbal Colón, Genovés. Carta a Geronimo Annari, 15-18 octubre de 1495". Prólogo de B. Vega. Savonna (Italia). *Boletín del Museo del Hombre Dominicano,* año 9 (18), 1983 [1495]. Pp. 239-256.

CURET, L. Antonio, "The Chief is Dead, Long Live... Who? Descent and Succession in the Protohistoric Chiefdoms of the Greater Antilles", *Ethnohistory,* 49 (2), 2002. Pp. 259-280.

— "Issues on the Diversity and Emergence of Middle Range Societies of the Ancient Caribbean: A Critique", *Journal of Archaeological Research*, 11 (1), 2003. Pp. 1-41.

— *Caribbean Paleodemography: Population, Culture History and Sociopolitical Processes in Puerto Rico.* Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2005.

— "Missing the Point and an Illuminating Example- A Response to Keegan's Comments", *Ethnohistory*, 53 (2), 2006. Pp. 393-398.

CURET, L. Antonio; NEWSON, Lee A.; DE FRANCE, Susan D., "Prehispanic Social and Cultural Changes at Tibes, Puerto Rico", *Journal of Field Archaeology*, 31, 2006. Pp. 23-39.

CURET, L. Antonio; OLIVER, José R., "Mortuary Practices, Social Development, and Ideology in Precolumbian Puerto Rico", *Latin American Antiquity*, 9 (3), 1998. Pp. 217-239.

CURET, L. Antonio; TORRES, Joshua; RODRÍGUEZ, Miguel, "Political and Social History of Eastern Puerto Rico: Ceramic Age". En A. Delpuech y C. L. Hofman [eds.], *Late Ceramic Age Societies in the Eastern Caribbean.* Oxford (Inglaterra), British Archaeological Reports, International Series 1273-Paris Monographs in American Archaeology 14, Archaeopress, 2004. Pp. 59-85.

DACAL MOURE, Ramón; RIVERO DE LA CALLE, Manuel, *Arqueología aborigen de Cuba.* La Habana, Editorial Gente Nueva, 1984.

DEAGAN, Kathleen A., *Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800.* Vol. 1, "Ceramics, Glassware and Beads". Washington DC., Smithsonian Institution Press, 1987.

DEAGAN, Kathleen A.; CRUXENT, José M., *Archaeology at La Isabela: America's First European Town.* New Haven-Londres, Yale University Press, 2002.

DEIVE, Carlos Esteban, "Fray Ramón Pané y el Nacimiento de la Etnografía Americana". *Boletín del Museo del Hombre Dominicano,* 6, Santo Domingo, MHD, 1976. Pp. 133-156.

DE BEER, Gavin, *Hans Sloane and ethnography.* Londres, British Museum Press, 1953.

DELBOURGO, James, *Slavery in the Cabinet of Curiosities: Hans Sloane's Atlantic World,* en la página web del British Museum, 2007.

DUERDEN, J. E., "Discovery of Aboriginal remains in Jamaica" [carta al editor], *Nature*, 52 (1338), 1895. Pp. 173-174.

DUNN, Richard S., *Sugar and Slaves: The Rise of the Planter Class in the English West Indies, 1624-1713.* Chapel Hill, 1972. Pp. 149-187.

ERRASTE, O.F.M., Mariano, *Los Primeros Franciscanos en América. Isla Española 1493-1520.* Serie Investigaciones Nº 8. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, Inc., 1998.

FAGG, William, "Foreword". En H. J. Braunholtz y Sir Gavin de Beer (miembro de la Royal Society), *Hans Sloane and ethnography.* Londres, British Museum Press, 1970.

FERNÁNDEZ MÉNDEZ, Eugenio, *Crónicas de Puerto Rico: Desde la Conquista hasta Nuestros Días (1493-1955).* Río Piedras, Editorial Universitaria, 1973.

FEWKES, Jesse Walter, "The Aborigines of Porto Rico and the Neighboring Islands", *25th Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution, 1903-04.* Washington DC, Government Printing Office, 1907. Pp. 1-220.

— "A Prehistoric Island Culture of America", *34th Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution,* 1912-13. Washington DC, Government Printing Office, 1922.

— "Archaeology of Barbados". En *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America 1915*, 1915. Pp. 47-51.

FLÓREZ, Enrique, *España Sagrada. Tomo V. Trata de la provincia Cartaginense, esto es de sus límites regiones, con lo perteneciente al estado antiguo, eclesiástico y civil, de la ciudad que le dio nombre, y de la santa Iglesia de Toledo, hasta su restauración por don Alonso VI, comprobando las noticias correspondientes con autoridades fidedignas y documentos inéditos*. Edición de Rafael Lazcano. Editorial Revista Agustiniana, 2002 [1747].

FLOWER, W. H., "On recent remains of the aboriginal inhabitants of Jamaica", *Nature* 52, (1355), 1895. Pp. 607-608.

FONTES DA COSTA, P., *The Culture of Curiosity at the Royal Society in the First Half of the Eighteenth Century.* Notas y registros de la Royal Society de Londres, 56, 2002. Pp.147-166.

FRANKS, A.W., *Guide to the Christy Collection of Prehistoric Antiquities and Ethnography.* Londres, 1868.

GARCÍA ARÉVALO, Manuel Antonio, *El arte taíno de la República Dominicana*. Barcelona, Museo del Hombre Dominicano, 1977.

GARCÍA EJARQUE, Luis, *La Real Biblioteca de S. M. y su personal. 1712-1836*. Madrid, Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, 1997.

GIL, Juan, "Fray Ramón Pané, testigo de un mundo", en *Frei Ramón Pané, relaçao das antiguidades dos indios,* Descobrimento, Lagos, 2006. Pp. 15-59.

GONZÁLEZ, Antonio Camilo (obispo de la Vega), *Fray Ramon Pané: primer catequista de América.* La Vega, República Dominicana, 7 de febrero del 2004, Fundació Catalunya-América. (http://www.catalunyaamerica.org/espanol/mncamilo.htm).

GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan, "Noticias sobre estudios de la epigrafía de Cartagena anteriores al Conde de Lumiares". En *Cartagena romana: Historia y epigrafía*. Murcia, Tabularium, 2002. Pp. 13-18.

GUARCH DELMONTE, José (ed. con 35 colaboradores), *Taíno. Arqueología de Cuba-Historia Aborigen de Cuba según Datos Arqueológicos*. Formato CD. Centro de Diseño de Sistemas Automatizados, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de La Habana. Publicado en México, por Centro Nacional de Discos Compactos (Cenedic), Universidad de Colima, 1990.

HERNÁNDEZ GODOY, Silvia Teresita, "Arqueología e historiografía aborigen de Cuba en el siglo XIX", *Anales del Museo de América*, 13, Madrid, 2003.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Pablo J.; MACIQUES SÁNCHEZ, Esteban, "La institucionalización de los estudios antropológicos en Cuba (1875-1903)", *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia,* XLVI (1), Madrid, 1994. [Existe una versión de 1992 con ilustraciones en Internet, *Estudios Culturales* 2003].

HERRERA FRITOT, René, "Revisión de las hachas de ceremonia de la cultura taína", *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural,* XII (1), marzo 1938.

HOUSTON, David, *Vultures and Condors*. World Life Library series. Granton-on-Sprey (Escocia), Colin Baxter Photography, 2001.

HULME, Peter, *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean 1492-1797*. Londres, Routledge, 1992.

— "Making Sense of the Native Caribbean", *New West Indian Guide/NieuweWest-Indische Gids*, 67 (3-4), 1993. Pp. 189-220.

JANER, F., *Historia, descripción y catálogo de las colecciones histórico-etnográficas, curiosidades diversas y antigüedades conservadas en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid* [manuscrito], Archivo del Museo de América, 1860.

JOYCE, T. A., "Prehistoric antiquities from the Antilles in the British Museum", *Journal of the Royal Anthropological Institute,* 37, 1907. Pp. 402-19.

KEEGAN, William F. "Missing the Point and an Illuminating Example- A Response to Keegan's Comments", *Ethnohistory*, 53 (2), 2006. Pp. 393-398.

— *Taíno Indian Myth and Practice: The Arrival of the Stranger King*. Gainesville, The University Press of Florida, 2007.

KERCHACHE, J. (ed.), *L'art des sculpteurs Taïno : Chefs-d'œuvre des Grandes Antilles*. París, Editions des Musées de la Ville de Paris, 1994.

KING, J.C.H., "Ethnographic Collections: Collecting in the Context of Sloane's Catalogue of 'Miscellanies'". En *Sir Hans Sloane: Collector, Scientist, Antiquary; Founding Father of the British Museum*. Publicado por Arthur MacGregor, 1994.

— "Franks and Ethnography". En Marjorie Caygill y John Cherry (eds.), *A. W. Franks*. Londres, British Museum Press, 1997. Pp. 136-159.

— "Romancing the Americas: public expeditions and private research c. 1778-1827". En Kim Sloan y Andrew Burnett (eds.), *Enlightenment: Discovering the World in the Eighteenth Century*. Londres, British Museum Press, 2000. Pp. 234-245.

— "Introduction". En Hermione Waterfield y J.C.H. King, *Provenance: Twelve Collectors of Ethnographic Art in England 1760-1990*. Somogy Art Publishers, 2006.

KOLATA, Alan, *The Tiwanaku: A Portrait of an Andean Civilization*. Oxford, Blackwell, 1993.

LAS CASAS, Fray Bartolomé de, *Historia de Las Indias,* vols. I-III. Madrid, Editorial M. Aguilar, 1929 [1552-1561].

LATTA, Steven; RIMMER, Chirstopher; KEITH, Alla; WILEY, James; RAFFELE, Herbert; MCFARLAND Kent; FERNÁNDEZ Eladio, *Aves de la República Dominicana y Haití*. Sociedad Ornitológica de La Española; Princenton University Press, 2006.

LEHMANN, H., "Un 'duho' de la civilisation Taïno au Musée de L'Homme", y *Journal de la société des Américanistes,* 40, 1951. Pp.153-61, e ilustraciones I-III.

LESTER, S., "Jamaican treasures in London", *The West Indian Review,* 11 (enero-junio), 1958.

LÓPEZ TRUJILLO, Miguel Ángel, *Patrimonio. La lucha por los bienes culturales españoles (1500-1939)*. Gijón, Ediciones Trea, 2006.

LÓPEZ BARALT, Mercedes, *El Mito Taíno: Lévi-Strauss en las Antillas*. Río Piedras (Puerto Rico), Editorial Huracán, 1985.

LOVÉN, S., *Origins of the Tainan culture, West Indies*. Göteborg, Elanders Bokfryckeri Akfiebolag, 1935.

MACGREGOR, Arthur., "The Life, Character and Career of Sir Hans Sloane". En *Sir Hans Sloane: Collector, Scientist, Antiquary; Founding Father of the British Museum*. Publicado por Arthur MacGregor, 1994. Pp. 228-244.

— "Sir Hans Sloane's Catalogues". En *Sir Hans Sloane: Collector, Scientist, Antiquary; Founding Father of the British Museum*. Publicado por Arthur MacGregor, 1994.

MARTE, Roberto, *Santo Domingo en los manuscritos de Juan Bautista Muñoz*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 1981.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro [Petro Martyre D'Anghiera], *Décadas del Nuevo Mundo*. Con una introducción de Bernardo Vega (pp. 3-6), un estudio biográfico de Edmundo O'Gorman (pp. 9-44) y un estudio bibliográfico de Joseph H. Sinclair (pp. 45-71). Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1989. [1493-1525].

MÉNDEZ, Francisco, *Noticias sobre la vida, escritos, y viajes del Rmo. Mtro. Fr. Enrique Flórez*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1860 (2ª ed.) [1773].

MENDOZA, Augusto de (abogado de los tribunales, ex-diputado á Cortes), *Colección de documentos inéditos,* Tomo X. Madrid, editado por Augusto de Mendoza, 1868. Pp. 5-9.

MORA, Gloria, *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el s. XVIII*. Madrid, Ediciones Polifemo, 1998.

MOSCOSO, Francisco, "Las Guaízas: Apuntes para el Estudio del Trueque entre los Taínos", *Boletín del Museo del Hombre Dominicano,* 14. Santo Domingo, MHD, 1980. Pp. 75-86.

MOYA PONS, Frank, *Después de Colón: Trabajo, Sociedad y Política en la Economía del Oro*. Madrid, Alianza Editorial S. A., 1987.

MURRAY, James A. H. (ed.), *A New English Dictionary on Historical Principles,* Vol. VII O-P. Part I. Oxford, Clarendon Press, 1905.

NEWSOM, L. A.; WING, E., *On Land and Sea. Native American Uses of Biological Resources in the West Indies*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2004.

NEWSOM, L. A.; DEAGAN, K., "*Zea mays* in the West Indies: The Archaeological and Early Historic record". En S. Johhanesen y C. Hastorf (eds.), *Corn and Culture in the Prehistoric New World*. San Francisco, Westview Press, 1994. Pp. 203-217.

OLIVER, José R., *The Taíno Cosmos*. En Samuel Wilson (ed.), *Indigenous People of the Caribbean*. Gainesville, University Press of Florida, 1997. Pp. 140-153.

— "El Centro Ceremonial de Caguana, Puerto Rico: Simbolismo Iconográfico, Cosmovisión y el Poderío Caciquil Taíno de Boriquén", *British Archaeological Reports,* International Series, 727. Oxford, Archaeopress, 1998.

— "The La Hueca Complex in Puerto Rico and the Caribbean: Old Problems, New Perspectives, Possible Solutions". En C. Hofman and M. Hoogland [eds.], *Archaeological Investigations on St. Martin, (Lesser Antilles): The Sites of Norman Estate, Hope Estate & Anse des Peres,* nº 4. Leiden (Holanda), Archaeological Studies Leiden University, 1999. Pp. 253-297.

— "Gold Symbolism Among Caribbean Chiefdoms: Of Feathers, Cibas and Guanín Power Among Taíno Elites". En Colin McEwan [ed.], *Pre-Columbian Gold in South America: Technology Style and Iconography.* Londres, British Museum Press y Chicago-Londres, Fitzroy Dearborn Publishers, 2000. Pp. 196- 219.

— "The Proto-Taíno Monumental cemíes of Caguana: A Political-Religious Manifesto". En Peter E. Siegel [ed.], *Ancient Borinquen. Archaeology and Ethnohistory of Native Puerto Rico.* Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2005. Pp. 230-284.

— *Caciques and Cemí Idols: The Web Spun by Taíno Rukers in Hispaniola and Puerto Rico.* Tuscaloosa, The University of Alabama Press, próxima aparición en 2009.

OLIVER, José R.; RIVERA FONTÁN, Juan, *Bateyes de Viví (U-1).* Informe final para la nominación al Registro Nacional de Parajes Históricos. Documento del archivo de la Puerto Rico State Historic Preservation Office en San Juan y el United States National Park Service de Atlanta, 2006 (Nominado el 17 de junio 2007).

OLIVER, José R.; RIVERA FONTÁN, Juan; NEWSOM, Lee A., "Arqueología de Barrio Caguana, Puerto Rico". En J. Rivera Fontán [ed.], *Trabajos de Investigación Arqueológica - Tercer Encuentro de Investigadores.* Publicación Ocasional de la División de Arqueología-Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan (Puerto Rico), 1999. Pp.8-26.

OSTAPKOWICZ, Joanna M., "To Be Seated with 'Great Courtesy and Veneration': Contextual Aspects of the Taino Duho". En Fatima Brecht, Estrellita Brodsky, John Alan Farmer y Dicey Taylor [eds.], *Taino: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean.* Nueva York, Museo del Barrio, The Monacelli Press, 1997. Pp. 60-70.

— *Taino Wooden Sculpture: Rulership and the Visual Arts in the 12th-16th Century Caribbean.* Tesis doctoral inédita, Norwich, Center for the Visual Arts, University of East Anglia, 1998.

OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo Fernández de, *Historia General y Natural de la Yndias, Yslas y Tierra Firme del Mar y Océano.* Prólogo de J. Natalicio González & notas al pie de José Amador de los Ríos. Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1944 [1535-1548].

PANÉ, Fray Ramón, *Fray Ramón Pané: Relación Acerca de las Antigüedades de los Indios.* México, D.F., Siglo XXI, 1974 [Original escrito aprox. 1497-8. Título completo del documento: *Relación de Fray Pané acerca de las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe la lengua de ellos, las ha recopilado por mandato del Almirante.*].

— *Fra Ramón Pané: Relació sobre les Antiguitats dels Indis. Nova versió amb notes i apèndixs per José Juan Arrom.* Traducción al catalán de Nuria Pi-Sunyer. Barcelona, Generalitat de Catalunya-Comissió Amèrica i Catalunya 1992, 1990 [1497-1498].

— *An Account of the Antiquities of the Indians.* A new edition with introductory study, notes and appendices by J. J. Arrom, traducción al inglés de S. C. Griswold. Durham-London, Duke University Press, 1999 [1497-1498].

PELAYO, Francisco, "La conexión terrestre entre Cuba y el continente americano: una alternativa paleontológica a la deriva continental", *Antilia. Revista Española de Historia de las Ciencias de la Naturaleza y de la Tecnología,* vol. I, artículo nº 4, Madrid, 1995.

PENDERGAST, David M.; GRAHAM, Elizabeth; CALVERA, Jorge A.; JARDINES, M. Juan, "Houses in the Sea: Excavation and Preservation at Los Buchillones, Cuba." En B. A. Purdy [ed.], *Enduring Records. The Environmental and Cultural Heritage of Wetlands.* Oxford (Inglaterra), Oxbow Books, 2001. Pp. 71-82.

— "The Houses in Which They Dwelt: The Excavation and Dating of Taíno Wooden Structures at Los Buchillones, Cuba", *Journal of Wetland Archaeology,* 2, 2002. Pp 61-75.

PÉREZ FERNÁNDEZ, Rolando A. "El Culto a la Guadalupe". *Del Caribe,* 29, Santiago de Cuba. 1999. Pp. 62-73.

POEY, Andrés, "Cuban antiquities. A brief description of some relics found in the island of Cuba", *Transactions of the American Ethnological Society,* vol. III, parte I. Nueva York, 1853 [Klaus Reprint Co., Nueva York, 1976].

PORTUONDO ZÚÑIGA, Olga, *La Virgen de La Caridad del Cobre: Símbolo de Cubanía.* Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1995.

QUIRÓS LINARES, Francisco; GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo, "Pascual Madoz y la lectura del territorio: el *Diccionario geográfico,* y el *Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar".* En Morales et al. [eds.], *Pascual Madoz (1805-1870). Un político transformador del territorio. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento.* Madrid, Universidad Carlos III e Instituto Pascual Madoz del Territorio, Urbanismo y Medio Ambiente, 2005. Pp. 53-70.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo, *Beyond the Milky Way: Hallucinatory Imagery of the Tukano Indians.* Los Angeles, Latin American Center Publication, University of California, 1978.

REIS ALTSCHUL, Siri von, *The Genus Anadenanthera in Amerindian Cultures.* Cambridge, MA., Botanical Museum, 1972.

RIVERA FONTÁN, Juan, "Batey Delfín del Yagüez: Un Asentamiento Arqueológico del Barrio Quemado, Mayagüez". En *IV Encuentro de Investigadores-Trabajos de Investigación Arqueológica.* San Juan, Publicaciones Ocasionales, División de Arqueología del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2002.

— *Informe Técnico- Proyecto Arqueológico del Barrio Quemado, Sitio Batey del Yagüez (Partes I y II).* Informe técnico en archivo y sin publicar en el Programa de Arqueología y Etnohistoria del Instituto de Cultura Puertorriqueña y el Consejo Para La Protección del Patrimonio Arqueológico Terrestre de Puerto Rico. San Juan-Puerto Rico, 2005.

RIVERO, Juan A, *Los Anfibios y Reptiles de Puerto Rico (Ampbians and Reptiles of Puerto Rico).* Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1978.

RIVERO DE LA CALLE, Manuel, "Estudio comparativo y localización del hacha de ceremonia de Cueva Ponce", *Revista Santiago,* 55, septiembre 1984. Pp. 147-158.

— "El hacha de la Cueva de Ponce", *Juventud Rebelde,* 20 febrero de 1984.

RIVERO DE LA CALLE, Manuel; PUIG SAMPER, Miguel Ángel, "Aportes de Miguel Rodríguez Ferrer a la antropología cubana", *Revista de Indias,* 52 (194), 1992. Pp. 194-202.

RODRÍGUEZ FERRER, Miguel, "Antigüedades cubanas. Estudio hecho con relación á las que se conservan en el Real Museo de Historia Natural de esta Corte y en la Sección Etnográfica de su Museo Arqueológico Nacional", *Museo Español de Antigüedades,* tomo II. Madrid, 1873. Pp. 200-213.

— *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba. Estudios variados y científicos al alcance de todos, otros históricos, estadísticos y políticos.* Imprenta de Noguera a cargo de M. Martínez. Madrid, 1876.

— "De los terrícolas cubanos con anterioridad á los que allí encontró Colón, según puede inferirse de las antigüedades encontradas en esta Isla por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer", *Actas de la Cuarta Reunión, Madrid-1881 del Congreso Internacional de Americanista.,* Madrid, Imprenta de Fortanet, 1882.

PAGÁN JIMÉNEZ, Jaime; OLIVER, José R., "Starch Residues on Lithic Artifacts from Two Contrasting Contexts in Northwestern Puerto Rico: Los Muertos Cave and Vega 'Nelo Vargas' Farmstead". En C.L. Hofman, M.P.L. Hoogland y Annelou van Gijn [eds.], *Crossing the Borders: New Methods and Techniques in the Study of Archaeological Materials from the Caribbean.* Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2008 (En imprenta).

PAGÁN JIMÉNEZ, J. R.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, M. A.; Chanlatte Baik L. A.; NARGANES STORDE, Y., "La Temprana Introducción y Uso de Algunas Plantas Domésticas, Silvestres y Cultivos en Las Antillas Precolombinas. Una Primera Revaloración desde la Perspectiva del "Arcaico" de Vieques y Puerto Rico". *Diálogo Antropológico,* 3 (10), 2005. Pp. 7-33.

PASTORZY, Esther, "The Natural World as Civic Metaphor at Teotihuacan". En R. Townsend [ed.], *The Ancient Americas: Art from Landscape.* The Art Institute of Chicago, 1992. Pp. 135-145.

RODRÍGUEZ RAMOS, Reniel, "El Utillaje Pétreo de La Hueca". En L. Chanlatte Baik e Y. Narganes Storde [eds.], *Cultura La Hueca.* Río Piedras, Museo de Historia, Antropología y Arte, Universidad de Puerto Rico, 2005. Pp. 73-76.

— "From the Guanahatabey to the Archaic of Puerto Rico: The Non-Evident Evidence". *Ethnohistory.* Aceptado para publicación, 2007 (Citado con permiso del autor).

— *Puerto Rican Precolonial History Etched in Stone.* Tesis inédita. Gainesville, Graduate School of the University of Florida, 2007.

RODRÍGUEZ RAMOS, Reniel; PAGÁN JIMÉNEZ Jaime, "Interacciones Multivectoriales en el Circum-Caribe Precolonial: Un Vistazo desde las Antillas", *Caribbean Studies,* 34 (2), 2006. Pp. 103-143.

ROE, Peter G., "Cross-Media Isomorphisms in Taíno Ceramics and Petroglyphs from Puerto Rico". En A. Cummins

y P. King [eds.], *Proceedings of the 14th International Congress for Caribbean Archaeology, Barbados, 1991*. IACA, 1993. Pp. 637-671.

SAUNDERS, Nicholas J.; GRAY, Dorrick, "Zemís, trees, and symbolic landscapes: Three Taíno carvings from Jamaica", *Antiquity*, 70, 1996. Pp. 801-12 [Reimpresión en *The Earliest Inhabitants – The Dynamics of the Jamaican Taíno,* publicado por Lesley-Gail Atkinson, 2006].

SCHULTES, Richard Evans; HOFMANN, Albert, *Plants of the Gods: Their Sacred, Healing, and Hallucinogenic Powers*. Rochester, Healing Press, 2002.

SHELLER, Mimi, *Consuming the Caribbean: From Arawaks to Zombies*. Londres y Nueva York, Routledge, 2003.

SIEGEL, Peter E. "Ancestor Worship and Cosmology among the Taíno". En F. Bercht, J. A. Farmer y D. Taylor [eds.], *Taíno: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*. Nueva York, The Monacelli Press, 1997. Pp. 106-111.

— "Contested Places and Places of Contest: The Evolution of Social Power and Ceremonial Space in Puerto Rico", *Latin American Antiquity,* 10 (3). Pp. 209-23.

SIMPSON, Lesley Byrd, *The Encomienda in New Spain: The Beginning of Spanish Mexico*. Berkeley, University of California Press, 1966.

KIM, Sloan; BURNETT, Andrew [eds.], *Enlightenment: Discovering the World in the Eighteenth Century*. British Museum Press, 2000.

SLOANE, Hans, *A voyage to the islands Madera, Barbados, Nieves, S. Christophers and Jamaica, with the natural history of the herbs and trees, four-footed beasts, fishes, birds, insects, reptiles, etc of the last of those islands,* 2º vol. Londres, 1707-1725.

Sloane Miscellanies Catalogue, The British Museum.

STEINHAUER, M.C.L., *Catalogue of a collection of Ancient and Modern stone implements and of other Weapons, tools and utensils of the Aborigens of various countries in the possession of Henry Christy.* Londres, FGS, FLS, &c., 1862.

STEVENS, Edward T., *Flint Chips, A Guide to Prehistoric Archaeology.* Ilustrada con la Colección del Museo de Blackmore, Salisbury. Londres y Salisbury, 1870.

SWANN, Marjorie, "Curiosities and Texts: The Culture of Collecting". En *Early Modern England*. University of Philadelphia Press, 2001.

STEVENS ARROYO, Antonio M, *Cave of the Jagua:The Myhological World of the Tainos*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988.

SUED BADILLO, Jalil, *Los Caribes: Realidad o Fábula*. Río Piedras-Puerto Rico, Editorial Antillana, 1978.

— "Another Version of the Carib Affair and: Bartolomé de Las Casas, the Caribs and the Problem of Ethnic Identification", *Homines* 8 (1). San Juan, University of Puerto Rico, 1984. Pp. 199-208.

— "The Island Caribs: New Approaches to the Question of Ethnicity in the Early Colonial Caribbean". En N. Whitehead [ed.], *Wolves from the Sea*. Leiden, KITLV Press, 1995. Pp. 62-89.

— "La Formación Cacical en el Sur de Puerto Rico". En *Culturas Aborígenes del Caribe*. Editado por la Federación Internacional de Sociedades Científicas. Santo Domingo, Banco Central de La República Dominicana, 2001. Pp. 61-74.

— "The Indigenous Societies at the Time of Conquest". En J. Sued Badillo [ed.], *General History of the Caribbean, Volume I: Autochthonous Societies*. París, Londres y Oxford, UNESCO Publishing and Macmillan Publishers, LTD. 2003. Pp. 259-291.

TALAMANCO, Juan de, "Noticias de los cuatro ídolos que me trajeron de la Isla de Española al fin del año 1749", en Roberto Marte [ed.], *Colección Juan Bautista Muñoz,* manuscrito A-118, folios 114-115, tomo 73, Archivo de la Real Academia de la Historia. Pp. 497-499.

TAVÁREZ MARÍA, Glenis, "Límites Territoriales de los Aborígenes de la Isla de Haití a la Llegada de Los Españoles". En M. Veloz Maggiolo y A. Caba [eds.], *Ponencias. Primer Simposio de Arqueología del Caribe*. Santo Domingo, Museo Arqueológico Altos de Chavón-Organization of American States, 1996. Pp. 34-47.

— "La Figura de Guacanagaríx, *Cacique* de Marién, en los Primeros Encuentros Aborígenes en La Española". En *Culturas Aborígenes del Caribe*. Editado por Federación Internacional de Sociedades Científicas. Santo Domingo, Banco Central de La República Dominicana, 2001. Pp. 39-48.

TIÓ, Aurelio, *Dr. Diego Álvarez Chanca*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966.

TORRES DE MENDOZA, *Luis, Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias*, tomo X, imprenta de J. M. Pérez. Madrid, 1868.

TRINCADO, María Nelsa, "El Aborigen y La Caridad del Cobre", *El Caribe Arqueológico,* 2, 1997. Pp. 114-120.

ULLOA HUNG, Jorge, Approaches to Early Ceramics in the Caribbean. En L. A. Curet, S. L. Dowdy y G. La Rosa Corzo [eds.], *Dialogues in Cuban Archaeology.* Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2005. Pp. 104-146.

ULLOA HUNG, Jorge; VALCÁRCEL Roberto, *Cerámica Temprana del Centro-sur del Oriente de Cuba*. Santo Domingo, Viewgraph-Taraxcun, S.A, 2002.

VARELA, Consuelo, *La Caída de Cristóbal Colón. El Juicio de Bobadilla*. Edición y Trascripción de Isabel Aguirre. Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.

— "The Indigenous Societies at the Time of Conquest" en J. Sued Badillo [ed.], *General History of the Caribbean, Volume I: Autochthonous Societies*. París, Londres y Oxford, UNESCO Publishing and Macmillan Publishers, LTD, 2003. Pp. 259-291.

— *Cristóbal Colón y los Cuatro Viajes-Testamento*. Madrid, Alianza Editorial, 1999. .

— *Descubrimiento de la actual localización del único zemí del algodón antillano aún existente*. En *Santos, shamanes, y zemíes*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1987. Pp. 1-16

VEGA, Bernardo, *Los Cacicazgos de la Española*. Santo Domingo, Ediciones del Museo del Hombre Dominicano, 1980.

— *Les Caciquats de L'île de Quisqueya*. Prefacio de Federico Mayor y Geraldo Cavalcanti, traducido por Françoise Mironneau. París, UNESCO-Union Latine, 1997.

VELOZ MAGGIOLO, Marcio, *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Singapur, McGraw-Hill Far Eastern Publishers Ltd., 1972.

VELOZ MAGGIOLO, Marcio, *La Isla de Santo Domingo antes de Colón*. Santo Domingo, Edición Banco Central de la República Dominicana, 1993.

VELOZ MAGGIOLO, Marcio; ORTEGA, Elpidio; PINA PEÑA, Plinio; RÍMOLI, Renato; LUNA CALDERÓN, Fernando, "El Cementerio de "La Unión" Provincia de Puerto de Plata", *Boletín del Museo del Hombre Dominicano,* 2, 1973. Pp. 131-156.

VV.AA., *Colom i els taïnos*, Fundació Caixa de Girona, 2005.

WALKER, Jeffrey B., *Stone Collars, Elbow Stones, and Three-Pointers and the Nature of Taíno Ritual and Myths*. Tesis doctoral presentada en el Department of Anthropology, Washington State University, 1993.

— "Taíno Stone Collars, Elbow Stone and Three-pointers". En F. Bercht, E. Brodsky, J. A. Farmer y D. Taylor [eds.], *Taíno: Pre-Columbian Art and Culture from the Caribbean*. Nueva York, Museo del Barrio-The Monacelli Press, 1997. Pp. 80-91.

— "The Paso del Indio Site, Vega Baja, Puerto Rico: A Progress Report". En Peter E. Siegel [ed.], *Ancient Borinquen. Archaeology and Ethnohistory of Native Puerto Rico*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2005. Pp. 55-87.

WATERFIELD, Hermione, "William Ockelford Oldman". En Hermione Waterfield y J.C.H. King, *Provenance: Twelve Collectors of Ethnographic Art in England 1760-1990*. Somogy Art Publishers, 2006a.

WATERFIELD, Hermione, "Harry Geoffrey Beasley". En Hermione Waterfield y J.C.H. King, *Provenance: Twelve Collectors of Ethnographic Art in England 1760-1990*. Somogy Art Publishers, 2006b.

WATERFIELD, Hermione; KING J.C.H., *Provenance: Twelve Collectors of Ethnographic Art in England 1760-1990*. Somogy Art Publishers, 2006.

WATTERS, David R., "Maritime Adaptive Strategies in the Caribbean Archipelago". *Revista de Arqueología Americana,* 15, 1999. Pp. 7-31.

WHITEHEAD, Neil L. [ed.], *Wolves from the Sea*. Leiden, KITLV Press, 1995.

WEINTRAUB, B., "Geographica", *National Geographic Magazine* (Septiembre), 1993.

WHITAKER, Katie, "The Culture of Curiosity". En N. Jardine, J. Secord y E.C. Spary, [eds.], *Cultures of Natural History*. Cambridge, 1996. Pp.75-90.

WILSON, Samuel, *The Archaeology of the Caribbean*. Cambridge World Archaeology series, Cambridge (Inglaterra), Cambridge University Press, 2007.

— *Hispaniola: Caribbean Chiefdoms in the Age of Columbus*. Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 1990.

CONTRA
LA
PIRATERÍA
Defiende tu
CULTURA

El Caribe precolombino

Fray Ramón Pané y el universo taíno

Ajuntament de Barcelona
Institut de Cultura
Museu Barbier-Mueller

FUNDACIÓN CAIXAGALICIA